

# Tinkazos

---



revista boliviana **11** de ciencias sociales

---

Febrero de 2002



## MIGUEL ALANDIA PANTOJA

Nació en 1914, en Catavi, Oruro. Murió en Lima, en 1975. Es considerado uno de los mayores exponentes en el campo de las artes plásticas de la denominada Generación del 52.

Vivió en Oruro hasta su alistamiento como soldado, en 1932, y su movilización durante la Guerra del Chaco. Autodidacta, presentó su primera exposición de caricaturas el año 1936, y otra sobre motivos de la Guerra del Chaco.

Miguel Alandia destacó por su trabajo como muralista. Sus primeras obras en este campo son: *Dictadura capitalista y último acto*, para el Sindicato Minero de Catavi. Otra gran obra suya es *Historia de la mina*, pintada en el hall del Palacio de Gobierno, y destruida en 1964; *Pasaje y huelga*, en la Federación de Trabajadores Mineros de La Paz e *Historia de la medicina*, en el Hospital Obrero de esta misma ciudad; otros cinco trabajos pueden ser vistos en el edificio de YPFB. El Museo de la Revolución guarda, en la plaza Villarroel de La Paz, el *Monumento a la Revolución Nacional*, mural en el que intervino.

Alandia Pantoja recibió en 1960 el Gran Premio Nacional de Arte.

Las imágenes que reproducimos en el número 11 de *T'inkazos*, fueron gentilmente facilitadas por Cecilia Salazar y corresponden a diferentes momentos de la producción de este gran muralista.

## Miradas al poder, la economía y la formación . . . . . 5

**SECCIÓN I:** ESTADOS DEL ARTE,  
REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS Y  
DIÁLOGOS ACADÉMICOS

## Pequeñas empresas, sector informal e industrialización local. La sociología económica del desarrollo

*Fernanda Wanderley . . . . . 9*

## Mass media y grado de gobierno: difícil (des) encuentro. Gobernabilidad mediática

*José Luis Exeni R. . . . . 31*

**SECCIÓN II:** PROCESOS DE  
INVESTIGACIÓN - FORMACIÓN

## La sociología cualitativa: el método de análisis estructural de contenido

*Hugo José Suárez . . . . . 53*

Revista Boliviana de Ciencias Sociales, cuatrimestral del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB)

### Consejo Editorial

Rossana Barragán  
Pamela Calla  
Godofredo Sandóval  
Carlos Toranzo

### Directora

Rossana Barragán

### Editora

Nadya Gutiérrez

### Diagramado

Rubén Salinas

### Pintura de tapa e interiores

Miguel Alandia Pantoja

### Portada

*La lucha del pueblo por su liberación (detalle)*

Esta publicación cuenta con el auspicio del DGIS (Directorio General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos)

Depósito legal: 4-3-722-98

### Impresión

"EDOBOL" Ltda.

Derechos reservados  
Fundación PIEB,  
octubre 2001

### PIEB

Edif. Fortaleza, piso 6 of. 601.  
Av. Arce, 2799  
Teléfonos: 2432582-2435235  
Fax: 2431866  
Correo electrónico:  
fundapieb@unete.com  
Página web: www.pieb.org

### **SECCIÓN III: INVESTIGACIONES**

#### **Evolución y prácticas de formación docente en Bolivia**

*Mario Yapu . . . . . 71*

#### **El positivismo: manual de guerra para el ejército boliviano**

*Rafael Archondo . . . . . 101*

### **SECCIÓN IV:**

#### **HACIA POLÍTICAS PÚBLICAS**

#### **Coloquios del PIEB: espacios de encuentro**

*Nadya Gutiérrez Aldayuz . . . . 127*

### **SECCIÓN V:**

#### **ARTE Y CULTURA**

#### **La Revolución en paredes y lienzos**

*Pilar Contreras . . . . . 135*

### **SECCIÓN VI:**

#### **RESEÑAS Y COMENTARIOS**

#### **Presentaciones de libros sobre Bolivia del 2000 y 2001 en idioma inglés . . . . . 157**

### **SECCIÓN VII:**

#### **A LA CAZA DE LIBROS**

#### **Tesis universitarias en Bolivia. Universidad Mayor de San Andres. Carreras de Historia y Antropología - Arqueología**

*Rossana Barragán . . . . . 165*

### **SECCIÓN VIII:**

#### **VENTANAS AL MUNDO**

#### **Asociación de Estudios Bolivianos . . . . . 187**

#### **Datos útiles para escribir en T'inkazos en su formato regular y en T'inkazos virtual . . . . 191**

# Miradas al poder, la economía y la formación

Un abanico de temas y aproximaciones caracterizan a *T'inkazos* 11.

En la primera sección, **Estados del arte, revisiones bibliográficas y diálogos académicos**, dos artículos proporcionan visiones globales sobre temas claves en la actualidad: las pequeñas empresas y la comunicación. En el primero, Fernanda Wanderley focaliza lo que se conoce comúnmente como sector “informal”, proporcionando un recorrido crítico por las propuestas de distintos autores y relacionándolas con las conceptualizaciones sobre el desarrollo económico. En el segundo, José Luis Exeni analiza los vínculos entre los medios de comunicación y la gobernabilidad; es decir, las diversas maneras en que las *mass-media* interactúan con el régimen político.

Hugo José Suárez, en la sección **Procesos de investigación-formación**, presenta de manera clara y sintética los principios del método de análisis estructural de contenido, una herramienta teórico-metodológica para aproximaciones cualitativas.

En la sección **Investigaciones**, el ex director de la revista *T'inkazos*, Rafael Archondo, analiza el positivismo en las ideas militares en torno a la cuestión indígena en la década de 1920, en base a textos de la academia militar. En esta misma sección, publicamos un artículo de Mario Yapu, colaborador de la revista y especialista en educación, que presenta parte de una investigación realizada con el apoyo del PIEB sobre las prácticas de formación docente en Bolivia.

Ha pasado medio siglo de la Revolución del 52. Pilar Contreras, en la sección de **Arte y cultura**, nos aproxima a los artistas de la Generación del 52 desde los caminos de la búsqueda de la identidad, la reconstrucción a través del mito, las tradiciones, la antropofagia y el arte del decir y pensar.

En la sección **Hacia políticas públicas**, Nadya Gutiérrez ha preparado un artículo que sintetiza el trabajo realizado por el PIEB en los coloquios de presentación de resultados de investigación en distintas ciudades del país, con el objetivo no sólo de difundirlos sino también de llegar a los distintos actores sociales incluyendo a los responsables de las políticas públicas.

En **Reseñas y comentarios** presentamos, gracias a la autorización de la Librería Virtual Amazon.com, referencias de los libros publicados sobre Bolivia el 2000 y 2001 en idioma inglés.

Continuando la labor de difusión de recursos bibliográficos, iniciamos una serie de entregas sobre las tesis universitarias en Bolivia en ciencias sociales. En el número 11 de *T'inkazos* incluimos las de las carreras de Historia y Antropología - Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés, presentadas entre 1991 y el 2001.

Finalmente, en **Ventanas al mundo** difundimos los objetivos y las actividades que está desarrollando la reciente Asociación de Estudios Bolivianos creada a través de internet.



Miguel Alandia Pantoja. *El petróleo en Bolivia* (detalle)



---

## **SECCIÓN I**

---

ESTADOS DE ARTE,  
REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS  
Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS





# La sociología económica del desarrollo<sup>1</sup>

**Fernanda Wanderley<sup>2</sup>**

**La autora analiza las diversas explicaciones que existen sobre los arreglos organizacionales a través de los cuales individuos y familias definen y controlan sus bienes, forjan medios y movilizan recursos para crear y expandir sus actividades económicas.**

En las últimas décadas, los analistas sociales desarrollaron los conceptos de “economía tradicional”, “economía informal”, “distrito industrial” y “especialización flexible” para explicar la persistencia de una amplia variedad de formas de organización económica tanto en las empresas como en las economías nacionales y locales. Entre las características más importantes en la clasificación de las organizaciones destacan el número de trabajadores, el tipo de relación de trabajo, la escala de producción, el grado de estandarización de los productos, el monto de capital y la tecnología empleada. Típicamente, las interpretaciones oscilaron entre, por un lado, la perspectiva de las pequeñas empresas como modelos de producción ultrapasados, destinados a desaparecer con la inevitable llegada de la producción en gran escala, y, por otro, la visión de esas formas de produc-

ción como funcionales y dependientes de la dinámica de la acumulación capitalista moderna. Recientemente, una nueva interpretación sugiere que el éxito económico no está relacionado de manera directa a características específicas, como tamaño de la producción, ni a una lógica macroeconómica de largo plazo, pero sí a las rutinas organizacionales de producción, que son resultado de nexos dinámicos entre las empresas y el contexto político e institucional.

Este texto reconstruye críticamente este debate y analiza las tentativas de explicación de los arreglos organizacionales a través de los cuales individuos y familias definen y controlan sus bienes, forjan medios y movilizan recursos para crear y expandir sus actividades económicas. El principal objetivo de este ensayo es evaluar hasta qué punto existe una interpretación adecuada de la

---

1 Agradezco los comentarios y sugerencias de los profesores Elisa Pereira Reis, Guenther Roth, David Stark, Harrison White y Patrick Heller, así como de los amigos y colegas Carlos Antonio Costa Ribeiro y John Krinsky. Es innecesario decir que soy la única responsable por las eventuales equivocaciones.

2 Fernanda Wanderley es socióloga y actualmente realiza su tesis de doctorado para la Universidad de Columbia. Trabaja el tema de las redes sociales y las empresas en Bolivia.

diversidad de los procesos organizacionales y de los resultados económicos de la producción en pequeña escala.

En el proceso de revisión de la literatura sobre el tema se verificó que la discusión sobre la producción en pequeña escala presenta una ruptura importante asociada a diferentes nociones de transformación social y desarrollo económico. La primera sección de este texto analiza críticamente el modo cómo las matrices teóricas sobre transformación social, modernización y desarrollo económico fundamentan diferentes interpretaciones de la capacidad de crecimiento y expansión de la producción en pequeña escala. La segunda sección discute las razones por las que los estudios dentro del marco de la informalidad no son capaces de superar una visión dual que limita la comprensión y la explicación de la diversidad de los procesos de organización productiva. La tercera sección desarrolla las nuevas posibilidades de análisis sobre la producción en pequeña escala avanzadas por la sociología económica. Los estudios presentados en la tercera sección pretenden explicar las maneras cómo las diferentes economías resuelven problemas equivalentes, dependiendo de las redes de relaciones económicas y sociales que sostienen los mercados productivos.

### TRANSFORMACIÓN SOCIAL, MODERNIZACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO

Entre las ideas más importantes y duraderas en las ciencias sociales están las de transformación social, modernización y desarrollo económico construidas sobre la asociación causal entre los conceptos de división del trabajo, eficiencia y riqueza, formuladas por Adam Smith hace más de dos siglos. Según este pensador, mejoras en la productividad (*output per unit input*) dependen

de la mayor división del trabajo: cuanto más específicos son los trabajos manuales, más pueden los trabajadores mejorar sus habilidades y ahorrar el tiempo gasto en pasar de una actividad a otra. Por otro lado, la división del trabajo depende de la extensión del mercado: solamente cuando la demanda por productos es grande, es posible activar la dinámica autosostenible del incremento constante de la eficiencia a través de la división del trabajo, que retroalimenta la expansión del mercado. En suma, cuanto mayor sea el mercado, mayor será la división del trabajo y mayor la eficiencia de la industria y, por tanto, mayor la *Riqueza de las Naciones*.

Karl Marx (1990), en la misma línea de pensamiento de Adam Smith (1976), desarrolló el siguiente argumento: el proceso continuo de desarrollo de las necesidades humanas y la capacidad para satisfacerlas constituye el motor central del desarrollo tecnológico. La división del trabajo en un conjunto de actividades separadas es el principio del desarrollo económico, que dirige el proceso de competencia continua para aumentar la eficiencia y el lucro. Para Marx, la especialización del trabajo manual y la concentración de capital son características centrales del desarrollo de las fuerzas productivas y la generación de riqueza.

La idea del carácter inevitable del progreso a través de la especialización y la producción estandarizada fue uno de los grandes temas de los escritores clásicos. Mientras Adam Smith argumentó sobre la propensión humana innata para el negocio y el intercambio en el propio beneficio, Karl Marx habló sobre la emancipación del hombre y la realización completa de sus potencialidades a través del dominio sobre las fuerzas de la naturaleza. Para ambos, el “motor de la historia” es la lucha inevitable para incrementar la eficiencia productiva mediante la lógica rigurosa de la subdivisión del trabajo.

Aunque los dos pensadores discrepen con relación al tipo de organización social que el progreso tecnológico impulsa: integración social para Smith, y polarización conflictiva para Marx, ellos comparten una importante idea. Ambos creen que el único tipo de organización productiva adecuada al progreso tecnológico y a la acumulación de riquezas es la producción en gran escala de bienes estandarizados basada en máquinas especializadas y mano de obra no especializada.

Típicamente, en la construcción teórica de Smith y Marx, la producción en masa —la combinación de máquinas especializadas y mano de obra no especializada en la producción de bienes estandarizados— constituye la forma de organización industrial más productiva, o sea, el óptimo económico en términos de eficiencia industrial. Cualquier forma de organización económica de producción e intercambio que desvíe del mercado eficiente —definido como sistema de propiedad privada de los medios de producción en gran escala— está destinada a ser superada por las más próximas al modelo. Según esta perspectiva, la producción en pequeña escala no puede generar el incremento de la productividad responsable de la acumulación de la riqueza toda vez que no participa de la lógica de la especialización estandarizada.

Este cuadro permanece, desde entonces, como la matriz central de interpretación de la industrialización y del desarrollo. Alrededor de 1950, los economistas pertenecientes a la corriente dominante de las teorías del desarrollo<sup>3</sup> estaban de acuerdo con la idea de que el camino de la industrialización era estrecho. Por tanto, la rápida modernización y el despegue del crecimiento autosostenible pasaban, necesariamente, por una estrategia de industrialización acelerada basada en la producción en gran escala, capital intensivo y

tecnología moderna. Estas estrategias de desarrollo que ignoraron el potencial de las pequeñas empresas, tenían a las grandes empresas como la base del crecimiento económico, garantizando la necesaria economía de escala, alta productividad y eficiencia. En esta perspectiva, las pequeñas empresas, en la mejor de las hipótesis, desempeñaban un papel transitorio en los países que todavía no habían alcanzado la fase más avanzada de desarrollo. Se esperaba que, con el desarrollo económico, el número de pequeñas empresas disminuyese.

Este paradigma clásico está también presente en los estudios corrientes de desarrollo<sup>4</sup>. Típicamente, un paralelo es trazado entre, por un lado, la transición inglesa de la sociedad agraria de la pequeña propiedad campesina a un capitalismo industrial y, por otro, el proceso de desarrollo actual de los países atrasados. Ambos son interpretados como la historia del progreso de la autarquía (pre-capitalismo) en dirección a la especialización (capitalismo), especialización ésta que mostraría la necesidad de adecuar las instituciones políticas a los requisitos de la organización productiva en gran escala. En ese sentido, la creación de las condiciones de crecimiento económico pasaría, necesariamente, por la disolución de las estructuras sociales pre-capitalistas que restringen el mercado para los insumos productivos —tierra, trabajo y capital—. En el vocabulario marxista, la transformación de los factores de producción en mercancías es la condición necesaria para el desarrollo económico. En otras palabras, se considera un tipo de contexto institucional y de organización económica como universalmente necesario para aumentar la productividad y la riqueza.

Los enfoques tradicionales en administración de empresas también comparten la misma pers-

3 Entre los más destacados están Rostow (1960), Kuznets (1965) y Furtado (1965).

4 Brenner (1986) y Barry (1989).

pectiva de la economía neoclásica y los análisis marxistas. En los estudios de organización industrial, la explicación de Alfred D. Chandler (1990) del éxito industrial de las corporaciones modernas es uno de los ejemplos más influyentes del paradigma de una vía estrecha de transformación social. Según Chandler, existe una lógica dinámica de crecimiento y competencia que dirige el capitalismo industrial moderno, lógica que fue entendida y promovida por los gerentes y ejecutivos de las organizaciones dominantes en el proceso de crecimiento económico y de transformación social en las naciones industrializadas. La lógica de la empresa dirigida por gerentes está así definida:

las ventajas de costo que las economías de escala y de ámbito obtienen en las industrias intensivas en capital y tecnológicamente avanzadas. En estas industrias, las fábricas grandes pueden producir productos con costos más reducidos que las pequeñas, porque el costo por unidad disminuye proporcionalmente al incremento del volumen de los productos (economía de escala). Además de eso, las unidades industriales grandes pueden utilizar, para producir diferentes productos, las mismas materias primas, los mismos materiales semiacabados y procesos productivos intermediarios (economía de ámbito) (Chandler, 1990: 132).

Estas ventajas potenciales de costo son solamente posibles cuando se establecen algunas condiciones. Una de ellas es el flujo constante de recursos que asegure la utilización de la capacidad instalada, lo que depende del desarrollo del sistema de transporte y comunicación (carreteras, telégrafo, navío a vapor). La otra condición es la

creación de un sistema de distribución y marketing nacional e internacional que garantice el flujo de productos desde la producción hasta la distribución. La competencia depende, por tanto, de innovación y de estrategias para crear nuevos mercados así como de inversiones en investigación y tecnología para mejorar la calidad y bajos costos. Valiéndose de estas estrategias, las empresas crecen horizontalmente (con la compra de empresas competidoras), y verticalmente (con el control de las materias primas y de las actividades de colocación de los productos en el mercado). Esta competencia oligopólica “ofrece la dinámica de crecimiento continuo —de las empresas, de las industrias que participan y de las economías nacionales en las cuales operan” (Chandler, 1990: 132).

La teoría de Adam Smith de los mercados que se autogobiernan y la visión marxista de la tendencia a largo plazo del desarrollo de las fuerzas productivas no sólo oscurecen nuestra comprensión de cómo los mercados funcionan concretamente como estructuras sociales<sup>5</sup>, sino que fortalecen también la idea de que la acción económica precisa, necesariamente, estar desconectada de cualquier tipo de relaciones no económicas para constituir una “economía capitalista moderna”.

La presuposición, ampliamente aceptada en las ciencias sociales, de que cuanto más diferenciadas fueren las esferas sociales, más moderna será la economía —con mercados que funcionan más eficientemente— puede ser engañosa, una vez que lleva a la naturalización de un contexto institucional específico como condición necesaria para el desarrollo económico. Todas las economías que no se adecuan al modelo de la “economía de mercado” son, en consecuencia, automáticamente clasificadas como “atrasadas”, y menos esfuerzos sistemáticos son dedicados a

---

<sup>5</sup> Eccles y Bradach (1989), Leifer (1985), White (1994).

comprender y explicar cómo y por qué otros contextos institucionales permiten que diferentes organizaciones económicas operen. Una vez que las producciones en pequeña escala son típicamente organizadas con lazos sociales de parentesco o de amistad, los estudios tienden a interpretarlos como obstáculos para la modernización, como legados del pasado que deben y van a desaparecer. Este tipo de perspectiva no explica las diferencias entre los resultados económicos de los distintos tipos de organización productiva y el papel de los contextos institucionales específicos para el éxito o fracaso de las pequeñas empresas.

Perspectivas alternativas a la visión de una lógica profunda de modernización definen cambio social y desarrollo económico como procesos continuos de transformación, menos coherentes, más contingentes y diversos. Estas interpretaciones del desarrollo como producto de estructuras institucionales, políticas y culturales más localizadas reorientan la atención hacia las prácticas de organización productiva y abren nuevas alternativas para la comprensión de las condiciones sociales de formación y operación de la producción en pequeña escala. Estas nuevas perspectivas pueden ser extraídas de varias construcciones teóricas, tales como la idea weberiana de historia y el nuevo concepto de evolución de la biología contemporánea.

Max Weber (1978) entendió la historia como un flujo infinito y caótico, en el que las diferentes dimensiones de la vida social están continua y simultáneamente cambiando, reforzándose y bloqueándose unas a otras. La realidad social no es un sistema estructurado y los cambios sociales no son resultado de un último factor localizado en una de las esferas sociales (por ejemplo, las fuerzas productivas en la estructura económica). Para Weber, no existe una lógica inevitable y única de transformación social. El concepto de “afinidad electiva” postula un tipo especial de asociación y

relación causal entre las diferentes dimensiones sociales. Esta asociación puede ser más adecuada o inadecuada; puede influenciar, excluir o reforzar las diversas dimensiones sociales y puede, también, cargar diferentes grados de afinidad. La dirección de la causalidad y el relativo peso de los factores sociales no pueden ser definidos *a priori*, ellos necesitan ser definidos por el análisis histórico.

Weber explicó, por ejemplo, que la modernización del Estado y la modernización de la economía en Europa tuvieron algunas características similares y significativas: la concentración de los medios de producción y la construcción de un aparato burocrático (sistemas legal y administrativo). Estos factores se dieron simultáneamente, reforzándose uno al otro; empero, ninguno originó al otro ni tuvieron necesariamente las mismas causas. Compartieron, sí, las mismas circunstancias históricas, tales como el surgimiento de una institución legal previsible —leyes generales racionales y jueces actuando bajo el marco de la ley—, condición necesaria pero no suficiente para el surgimiento de un Estado moderno y de un capitalismo moderno. La cuestión típica que guía las explicaciones históricas de Weber es: ¿por qué esos fenómenos son lo que son (en su particularidad) y no algo diferente? Su análisis siempre deja claro que podrían ser diferentes.

De acuerdo con la visión weberiana de la historia, las condiciones que fueron importantes para el surgimiento de un tipo de organización económica no son parte de una “Teoría General del Capitalismo” en el sentido de que constituyen “las condiciones” que deben ser encontradas en cualquier lugar y en cualquier momento donde exista “capitalismo”. Como Weber diría, determinadas condiciones fueron importantes en un momento específico, pero, en otro, podrían no ser. Según este pensador, distintas formas de capitalismo coexisten y los componentes tradicionales

y modernos persisten en el capitalismo contemporáneo. En esta perspectiva, el capitalismo como concepto sólo es analíticamente interesante en plural.

Una corriente de la teoría evolucionista de la transformación económica se basa en la presuposición de que “la transformación se da mediante procesos análogos a la evolución biológica: la variable o sistema en estudio están sujetos a variación o perturbación aleatoria, y mecanismos criban esta variación” (Nelson, 1994: 109). La atención se dirige hacia los procesos dinámicos: hacia el movimiento de algo en el tiempo, hacia la manera cómo algo cambia de un momento a otro. Como Richard Nelson explica, “el aprendizaje o adaptación pueden ser modelados en términos de cambio en la distribución de las probabilidades de las posibles acciones de los actores en cualquier momento, como resultado de la retroalimentación de algo que ellos intentaron antes y de sus consecuencias” (*Idem.*: 115). Desarrollando esta visión, Stark y Grabher (1997) argumentan que lo que da ventaja no es absoluto o invariable. Depende del entorno, y una vez que éste cambia con el proceso de selección, lo que da ventaja hoy puede no darla mañana. Y es más: lo que es lo más ajustado en un contexto económico, político y cultural, puede no ser en otro.

En esta nueva perspectiva, la noción de cambio social está asociada a procesos continuos de transformación —nuevos arreglos, reconfiguraciones y recombinaciones de las múltiples lógicas sociales que constituyen la sociedad moderna—. Esta perspectiva fue desarrollada en diferentes estudios sobre el desarrollo científico, innovación tecnológica, funcionamiento de organizaciones económicas, transformaciones políticas y de propiedad, entre otros eventos históricos. Por ejemplo, Charles Sabel y Jonathan Zeitlin proponen una alternativa de explicación para el éxito de la producción capitalista en masa en

Europa occidental. En oposición a las perspectivas históricas de la producción en masa como única forma de mecanización posible bajo condiciones históricas favorables, ellos argumentan que este éxito fue “el resultado de elecciones colectivas implícitas, que derivó de incontables pequeños conflictos, que favorecieron esa forma de mecanización, y no otras tecnológicamente también viables” (Sabel y Zeitlin, 1996: 134).

El argumento central es que la producción artesanal y la producción en masa coexistirían, y que esta última no debe ser considerada la única vía de progreso tecnológico, así como no se debe entender la producción artesanal como una actividad económica subordinada y típica de la etapa inicial del desarrollo económico. Mark Granovetter (1984, 1995) también apuntó hacia la estabilidad y predominancia de unidades económicas pequeñas, demostrando que la importancia de las estructuras sociales de las actividades empresariales de pequeña escala no depende del fracaso o de la ausencia de instituciones modernas. Él demuestra que lazos sociales de migración y etnia o cualquier otro lazo de comunidad puede, bajo ciertas condiciones, proporcionar los recursos necesarios para que las firmas prosperen en un contexto moderno. Biggart y Hamilton (1992) mostraron que las actividades económicas en el Asia se desarrollan en un contexto institucional y en organizaciones económicas radicalmente diferentes del contexto occidental y, a pesar de ello, son economías competitivas que encontraron un lugar en el mercado internacional.

En vez de una visión de organización industrial como resultado de una lógica inmanente de cambio tecnológico, ellos se adhieren a una visión de organización industrial como resultado de luchas sociales. Pero luchas sociales que tampoco responden a una lógica inmanente. Demuestran que existieron alternativas para la producción en masa, como la especialización flexible (economías basa-



das en máquinas no especializadas y trabajadores altamente capacitados) en el siglo XVIII. El dominio de la producción en masa se explica por la distribución de poder y por ideas visionarias de diseño de máquinas, y no por un criterio intrínseco de eficiencia que eligió la mejor entre posibles soluciones para los problemas industriales. Como argumenta, la noción de un camino estrecho de desarrollo industrial no explica la organización económica de muchas regiones industriales famosas del siglo XIX. Pequeñas empresas en esas regiones desarrollaron y explotaron nuevas tecnologías sin volverse grandes; y grandes empresas que emplearon tecnologías sofisticadas y caras desde el principio no se concentraron en la producción de productos estandarizados.

Entonces, la producción artesanal es sugerida como un modelo alternativo de desarrollo tecnológico. La interrupción de esa línea de progreso tecnológico no fue resultado de problemas internos al modelo, pero sí de un entorno no favorable —político, institucional y económico— en el cual el modelo tuvo que funcionar. Como Sabel y Zeitlin argumentan,

para entender la vitalidad de las regiones industriales, debemos abandonar la idea de leyes históricas de progreso e imaginar un mundo teórico en el cual la tecnología podría, en principio, desarrollarse de diferentes maneras: un mundo que podría haber sido distinto y, por tanto, un mundo con alternativas abandonadas, pero potencialmente viables (1996: 161).

En ese mundo, cualquier conocimiento sobre la manipulación de la naturaleza puede ser elaborado, la realización de las posibilidades tec-

nológicas depende de la distribución de poder y riqueza en la sociedad, y las elecciones tecnológicas, una vez realizadas, implican inversiones substanciales en equipos y conocimientos, limitando elecciones futuras.

## DUALISMO, SEGMENTACIÓN Y SECTOR INFORMAL

Bajo el paradigma de una lógica única e inevitable de modernización, a principios de los años 70 surgió una nueva explicación del papel de las pequeñas empresas en el desarrollo económico. Los estudios abordaron la siguiente paradoja: en medio de contextos institucionales nada favorables y de expectativas académicas y políticas adversas<sup>6</sup>, la producción en pequeña escala persistió y absorbió una parte importante del empleo industrial. Los análisis demostraron que, a pesar de que las grandes empresas absorbieron la mayor parte de la inversión total, ellas generaron solamente una pequeña parte del empleo industrial<sup>7</sup>. Paralelamente, estudios dirigidos hacia el problema del desempleo y pobreza en los países en desarrollo<sup>8</sup>, también concluyeron en que una parte considerable de la población en las áreas urbanas trabajaba en actividades de pequeña escala o por cuenta propia. Estos estudios llegaron a la conclusión de que la calidad del empleo era más importante que el nivel de desempleo, ya que la ausencia de beneficios sociales, como el seguro de desempleo, crea la necesidad de generación de ingresos aunque bajos y en condiciones precarias de trabajo.

Fue en ese contexto que el concepto de sector informal surgió para explicar la persistencia de la producción en pequeña escala y la importancia

<sup>6</sup> Spath (1993), Schmitz (1995), Humphrey (1995a) y Franks (1994).

<sup>7</sup> Anderson, Dennis (1982).

<sup>8</sup> OIT (1972), Sethuraman (1977), PREALC (1974).

del autoempleo. A pesar de las diferentes definiciones y explicaciones, los términos: sector informal, economía informal, informalidad e informales incluyen algunas o todas de las siguientes características:

empresas en pequeña escala, pequeños talleres, y microempresas con poco capital y con niveles de producción que dependen del uso intensivo de mano de obra; trabajadores subcontratados, trabajadores no protegidos o parcialmente protegidos, relaciones de trabajo no reguladas o actividades que operan al margen de la ley; actividades que no cuentan con mecanismos fiscales y de contabilidad estandarizados; servicio doméstico; actividades de cooperativas o de asociación con poca o ninguna separación entre trabajo y capital; comercio eventual o vendedores de calle, independiente de la fuente de los bienes; producción de subsistencia directa (Rakowski, 1994).

Como podemos ver, la definición es muy amplia y mucho tiempo fue dedicado a discutir el concepto de informalidad con pocos resultados significativos. A continuación, reconstruiremos el debate, enfatizando las implicaciones metodológicas y analíticas de las tres principales perspectivas para el estudio de la producción en pequeña escala: 1) los estudios desarrollados dentro del Programa de Empleo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y del Programa Regional de Empleo de América Latina (PREALC); 2) el enfoque legalista de Hernando De Soto (1989, 2000); y 3) la articulación estructural de Alejandro Portes (1994).

## LOS PRIMEROS ESTUDIOS DEL SECTOR INFORMAL

El primer trabajo que presentó una clara definición del sector informal, sirviendo de referencia para la discusión posterior, fue el estudio sobre el empleo e ingresos desarrollado en Kenia por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1972). El sector informal fue originalmente definido bajo la óptica de la producción como compuesto por establecimientos económicos organizados con capital limitado e intensivos en trabajo, contando con un pequeño número de trabajadores principalmente no asalariados<sup>9</sup>. Los criterios para la clasificación de los establecimientos en formales e informales fueron así definidos:

- Establecimientos económicos formales: barreras a la entrada, dependencia de recursos externos, propiedad anónima, producción en gran escala, procesos productivos intensivos en capital y con tecnología importada, mano de obra calificada mediante el sistema formal de enseñanza y mercados protegidos por medio de tarifas o cuotas.
- Establecimientos económicos informales: facilidad de entrada, recursos de origen doméstico, propiedad familiar o individual, producción en pequeña escala, procesos productivos intensivos en trabajo y tecnología adaptada, mano de obra calificada fuera del sistema formal de enseñanza, mercados competitivos y no regulados.

Las actividades informales fueron interpretadas como el resultado de desequilibrios originados por el propio desarrollo económico como, por ejemplo, una divergencia entre crecimiento

<sup>9</sup> Para un análisis más completo sobre el origen del término “sector informal” y las diferentes interpretaciones, ver Peattie (1987, 1981), Buechler (1992), Cacciamali (1983), Portes (1994).

demográfico, urbanización y creación de nuevos empleos. Los estudios específicos de la OIT para América Latina, hechos por el Programa Regional (PREALC), compartieron esa visión y definieron al sector informal como un sector compuesto por las actividades con bajo nivel de productividad y desarrolladas por trabajadores autónomos en empresas pequeñas o no organizadas. Este sector sería el resultado del tipo de desarrollo capitalista en la región que genera poco empleo para una población urbana en crecimiento acelerado<sup>10</sup>.

Las pequeñas empresas, vistas como alternativa al desempleo en un contexto de pobreza y estancamiento, eran consideradas como organizaciones económicas incapaces de acumulación y lucro, en función de la falta de mecanismos modernos de organización y administración. Esa visión establece una asociación directa entre pobreza y sector informal, y está muy próxima al concepto de marginalidad<sup>11</sup>. La orientación predominante de los actores económicos en ese sector constituirían estrategias de sobrevivencia, en oposición a la orientación capitalista de generación de lucro y de acumulación de capital. Esta otra “racionalidad” —sobrevivencia en vez de lucro— era explicada como íntimamente relacionada con las características estructurales de la producción: poco capital, uso intensivo de mano de obra familiar y ausencia de regulación.

De acuerdo con esa perspectiva, los contextos institucionales y las políticas económicas no constituyen variables importantes para explicar los resultados económicos de las empresas, los

cuales dependen, “en última instancia”, del tamaño de las empresas entre otras características organizacionales. Esta explicación convencional del sector informal asume que la modernización económica debe conducir a espacios económicos homogéneos compuestos por empresas grandes organizadas según las normas jurídicas formales y el trabajo asalariado. La heterogeneidad del espacio económico sería el resultado no sólo de condiciones coyunturales tales como ciclos de recesión y crecimiento sino también de políticas macroeconómicas (ajuste estructural, subsidios de bienestar, etc.).

Estos trabajos no fueron capaces de explicar ni la persistencia de los niveles de informalidad en períodos de crecimiento de la demanda de trabajadores por el sector moderno, ni los históricos de éxito de las pequeñas empresas. Pese a que las evidencias de que el autoempleo y desempleo están asociados, se verificó que las pequeñas y micro empresas son más que un fenómeno transitorio o cíclico, ya que su número no disminuye en períodos de expansión económica<sup>12</sup>.

La literatura sobre el tema tampoco es capaz de explicar la capacidad de las colectividades humanas para la iniciativa empresarial y el autoempleo tanto en períodos de crecimiento como de recesión, una vez que asume esa capacidad como dada. La experiencia de varias comunidades que no fueron capaces de crear actividades económicas alternativas, a pesar de experimentar altas tasas de desempleo, cuestiona la presuposición de que el desempleo es condición suficiente para el autoempleo. Un ejemplo de ello ocurrió con los

10 Algunos trabajos son PREALC (1974, 1978), Mezzera (1988), Carbonetto (1985).

11 El concepto de marginalidad fue desarrollado en América Latina bajo el paradigma marxista de desarrollo capitalista asimétrico. La transferencia de tecnología de los países desarrollados a los países con altas tasas de crecimiento poblacional produce un ejército de mano de obra de reserva formado por trabajadores que no pueden ser absorbidos por el sector moderno de la economía. Los marginados son los pobres urbanos, en su mayoría migrantes, artesanos pre-capitalistas y trabajadores domésticos (Quijano, 1974). Este concepto fue criticado por disminuir el papel de esos marginados en la sociedad urbana (Perlman, 1976).

12 Sensenberger y Pyke (1991).

trabajadores ingleses que no respondieron con autoempleo a la situación de desempleo en los períodos de crisis a fines de los años setenta y principios de los ochenta<sup>13</sup>. Tales experiencias demuestran que no debemos tomar como dada la capacidad de autoempleo y de creación de unidades económicas familiares y contentarnos con apuntar la migración acelerada campo-ciudad y la creación de mano de obra excedente en las ciudades como causas para el surgimiento de esas actividades económicas. Es necesario explicar las condiciones sociales para su formación.

## EL ENFOQUE LEGALISTA

En *El otro sendero*, Hernando De Soto (1989) propuso otra teoría para explicar el sector informal. A pesar de concordar con la explicación de que la causa principal de la informalidad es la migración campo-ciudad, De Soto no interpretó las actividades informales como estrategias de sobrevivencia con una incapacidad intrínseca de generar crecimiento. Al contrario, De Soto describió las actividades informales productivas y de comercio como actividades competitivas, a pesar de estar organizadas al margen de la economía regulada por el Estado. La explicación del autor también está basada en una perspectiva dualista, pero entre grupos de intereses económicos poderosos y empresas no privilegiadas que carecen de derechos de propiedad y acceso al crédito. Como él explica, la función real de la regulación del Estado es la exclusión legal de los grupos que no forman parte de la élite local de la “competencia justa” en la economía.

La informalidad es, entonces, la respuesta de los grupos marginados que, por causa de las barreras legales y económicas construidas por las políticas mercantilistas, crean actividades econó-

micas no reguladas. Esta definición se aproxima al concepto de economía subterránea en los “países desarrollados”, el cual incluye las actividades que se encuentran al margen del marco legal. La contribución más importante de este enfoque es la atención dirigida al papel del poder y de la política en la definición de las potencialidades económicas de las empresas y el énfasis en la capacidad que tienen las pequeñas empresas de generar y acumular ingresos y, por tanto, de generar riquezas.

En el nuevo libro *El misterio del capital* (2000), De Soto sofisticó la idea presente en el *Otro sendero* de que el capitalismo de los países en vías de desarrollo es “un club privado, abierto sólo para una minoría privilegiada, y frustra a los miles de millones de personas que miran ese recinto desde afuera” (2000: 67). Partiendo de los nuevos enfoques de la Economía Neo-Institucional, más específicamente las teorías de los costos de transacción y de los derechos de propiedad, De Soto supera la visión ingenua del primer libro de que el mercado funciona más eficientemente y más equitativamente sin la participación innecesaria y excluyente del Estado. La salida ya no es la retirada del Estado, como se sugería en *El otro sendero*, sino el cambio de las instituciones legales y la convocatoria a la voluntad política necesaria para crear un sistema de propiedad que incluya a ricos y pobres.

El enfoque legalista de Hernando De Soto tiene muchos méritos. Sin duda alguna ofrece una nueva mirada hacia las actividades económicas desarrolladas por los pobres, migrantes y marginados en general. Además de contribuir a verlos como actores económicos que no tienen legitimidad por su exclusión del sistema legal debido a un sistema político elitista y excluyente, también enfatiza las imperfecciones de los sistemas

---

13 Standing (1989), Roberts (1989).

Miguel Alandia Pantoja. *El petróleo en Bolivia* (detalle)



legales de los países en vías de desarrollo y su importancia para la competitividad de la industria nacional. Sin embargo, el libro no cuestiona las ventajas que la informalidad también ahorra y no pondera la importancia de otros elementos económicos y políticos, además de los legales, en el proceso de inclusión de los marginados como actores económicos capaces de crecer y acumular. Es importante recordar que las instituciones y normas legales no son las únicas fuentes de elevación de los costos de transacción. Problemas de infraestructura, acceso a tecnología y cultura organizacional son igualmente significativos para la definición de los niveles de competitividad de las pequeñas empresas<sup>14</sup>.

## LA ARTICULACIÓN ESTRUCTURAL

“Articulación estructural” es la tercera perspectiva que caracteriza al fenómeno de la informalidad como “actividades de generación de ingresos que no son reguladas por el Estado en contextos donde otras actividades son reguladas” (Portes y Castells, 1989: 12). En las palabras de Portes, “esa perspectiva es similar a la de De Soto en el énfasis en el papel del Estado para el surgimiento y crecimiento de la economía informal. Pero se diferencia de la explicación de De Soto en la medida en que no ve al sector informal separado del sector formal y compuesto exclusivamente de pequeñas empresas” (Portes y Schauffler, 1993: 48). La articulación estructural describe “sistemas unificados compuestos por redes de relaciones profundas entre las empresas formales e informales” (*Idem.*: 48). La naturaleza de la articulación entre formal e informal está definida por la “capaci-

dad de imposición de la regulación estatal, los requerimientos de las empresas modernas y el tamaño y características de la fuerza de trabajo” (*Idem.*: 48).

Según Portes y Schauffler, “ese enfoque comienza por la propuesta de que el exceso de mano de obra creado por la migración campo-ciudad tuvo consecuencias más complejas que la sobrevivencia de los pobres al margen de la economía urbana” (*Idem.*: 48). Entre estas consecuencias complejas están: 1) las funciones de soporte de las empresas informales a la acumulación capitalista moderna<sup>15</sup> y 2) la creación, en el mercado de trabajo, de nuevos espacios correspondientes a nuevas posiciones en la estructura de clase. La heterogeneidad del sector informal está explicada por el tipo de articulación entre las actividades reguladas y no reguladas. Cuanto más dependientes sean las actividades no reguladas, más “baja” será su posición en la pirámide del sector informal.

A pesar de la incorporación de la perspectiva de las redes de relaciones sociales en la formación de los espacios económicos, la insistencia en la perspectiva dualista imposibilitó la comprensión de la diversidad de interrelaciones, de formas organizacionales y de grupos que no son pasibles de ser encajados en esa distinción. Como resultado, esta perspectiva no se diferencia mucho de la de los primeros estudios. Los mecanismos que explican el sector informal son todavía encontrados en una dinámica macrocapitalista, cuyo centro está localizado en el sector moderno, que dicta el surgimiento, la forma, el tamaño y la dinámica del sector dependiente. En otras palabras, el sector informal es todavía explicado como pro-

---

<sup>14</sup> Schmitz y Musych (1994) y Spath (1993).

<sup>15</sup> Algunas de esas funciones son: “el abastecimiento de productos y servicios de bajo costo para los trabajadores del sector formal, colocación de una variedad de trabajos de producción y marketing a través de subcontratación, abastecimiento de materia prima y colocación de productos en el mercado por empresarios informales y por trabajadores contratados irregularmente” (Portes y Schauffler, 1993: 49).

ducto de la incapacidad del sector formal de absorción de toda la oferta de mano de obra. La novedad de este argumento es que la falta de empleo en el sector formal surge como la causa inicial que tuvo consecuencias mucho más complejas en las conexiones entre esos dos sectores: apoyo funcional al sector moderno y la creación de nuevos empleos. En vez de un cuadro con dos sectores bien separados, la articulación estructural enfatiza la idea de dos sectores en relación de dependencia y subordinación.

El tipo de redes de relaciones que mejor se ajusta a este modelo es el que conecta las pequeñas y grandes empresas en un sistema verticalmente integrado dominado por las grandes empresas. De hecho, la evidencia empírica en la cual se basa la “alternativa de la articulación estructural” proviene de un tipo específico de subcontratación para abaratar los costos de mano de obra a través de la evasión de impuestos y de la regulación del trabajo. El ejemplo más evidente es el de las maquiladoras. Pese a que este tipo de relación económica existe, sería incorrecto generalizarlo como si fuese el único o el más importante. Esto es precisamente lo que hicieron Portes y Castells. Esta generalización ofusca otros espacios económicos en los que las conexiones entre empresas de distintos tamaños responden a otras lógicas o en los que el proceso productivo es más autónomo en relación a las grandes empresas y coordinado entre varias empresas familiares independientes.

Como consecuencia, la capacidad económica de las pequeñas empresas en la alternativa de la articulación estructural es muy limitada. Como Portes y Schauffler explican, “esas empresas existen precisamente en función de las ventajas de

los espacios abiertos por la economía regulada. La única ventaja de mercado consiste en la habilidad de evadir impuestos y los códigos del trabajo” (Portes y Schauffler, 1993: 55). Si este sector pierde esa única ventaja, “el pronóstico más probable será la desaparición de esas microempresas (*Idem.*: 55). La perspectiva de estos autores minimiza la importancia de otros tipos de nexos entre empresas, de las dinámicas reales de trabajo y de los modelos emergentes de organización. Aunque las pequeñas empresas no estén organizadas de acuerdo con los cánones burocráticos, no es correcto concluir que ellas no están organizadas<sup>16</sup> y que no son social y legalmente reguladas<sup>17</sup>. Tampoco es adecuado afirmar que carecen de ventajas competitivas más allá del incumplimiento de las normas legales.

## ORGANIZACIONES EN REDES, DISTRITO INDUSTRIAL Y ESPECIALIZACIÓN FLEXIBLE

Paralelamente a los estudios sobre informalidad en los países en desarrollo, durante los años setenta fue abierta una nueva línea de análisis sobre la producción en pequeña escala con el descubrimiento, en Europa, de concentraciones geográficas de empresas pequeñas y medianas compitiendo con éxito. Los conceptos de distrito industrial y especialización flexible fueron creados para explicar las condiciones que posibilitaron el éxito de esas empresas, sectores y regiones. Estos conceptos forman parte de un debate más amplio sobre los cambios experimentados por las organizaciones industriales en los países desarrollados. El argumento principal de este debate es que la competencia internacional está transformando mercados estables y homogéneos en eco-

---

16 Peattie (1980).

17 Portes y Castells definen la economía informal como un “proceso de generación de ingresos definido por una característica: la no regulación por las instituciones de la sociedad en un contexto legal y social en el cual otras actividades similares están reguladas” (Portes y Castells, 1989:12).



nomías inciertas, frágiles y volátiles, que se reorientan hacia estructuras organizacionales menos rígidas y más adaptables. Como Charles Sabel y Jonathan Zeitlin (1996) explican:

Cuanto más estable es la economía, más alto el retorno económico de las empresas grandes, verticalmente integradas, en las cuales los productos de cada departamento o unidad son la materia prima del próximo. Economías de escala reducen los costos de producción y, por tanto, extienden el mercado lo suficiente para justificar los riesgos de invertir sumas altas en equipamientos rígidos que no pueden ser convertidos para otros usos. Cuanto más volátil la economía, mayores serán los retornos de las empresas que organizan cada etapa del proceso productivo como un negocio independiente. Bajo esas condiciones, cada negocio está incentivado para protegerse de cambios en la demanda a través del conocimiento continuo de cómo usar sus recursos de manera flexible. De ese modo, el riesgo asociado a la incapacidad de adaptación de los bienes muy especializados a los cambios en el entorno es reducido al mínimo. Los propietarios de esos negocios especializados con capacidades generales pueden establecer contratos mutuos para la producción de cualquier producto que el mercado solicite (Sabel y Zeitlin, 1996: 20, 21).

Sabel y Piori (1984) identificaron dos nuevas estrategias organizacionales: (1) el *kan-ban*, o la producción japonesa en masa<sup>18</sup>, y (2) la compe-

tencia basada en la definición del producto<sup>19</sup>. La fusión de estas dos estrategias dio lugar a la aplicación de un nuevo modelo de producción que el autor denominó “especialización flexible”. Como él explica, ese modelo es opuesto a la producción en masa en términos de organización interna de las fábricas y en su relación con el sistema económico más amplio:

Producción en masa es la manufactura de productos estandarizados con recursos especializados (trabajadores con poca capacitación y máquinas especializadas); especialización flexible es la producción de productos especializados con recursos no especializados (trabajadores con formación no especializada y maquinaria reprogramable). La producción en masa depende de la separación creciente entre concepción y ejecución, en cuanto que la especialización flexible depende de la integración de la concepción y ejecución. La producción en masa es, entonces, un sistema de baja confianza —se espera de los subordinados que realicen solamente lo que es solicitado—, y la especialización flexible es un sistema de alta confianza, en que se espera que los empleados de una organización superen las expectativas de la dirección y trabajen por iniciativa propia. Precisamente porque no existe tiempo para descomponer la producción de nuevos productos en tareas simples, los superiores dependen de los subordinados para elaborar directrices generales (Sabel y Piori, 1986: 40).

18 Esta estrategia está definida como “la integración de los proveedores de materia prima en los procesos de diseño y producción, y el entrenamiento de los trabajadores para supervisar y eliminar (cuando sea posible) los defectos. Esta estrategia elimina los stocks en los procesos productivos, reduce el tiempo para cambios de modelo, mejora la calidad y reduce los desperdicios” (Sabel y Piori, 1984: 40).

19 Esta estrategia busca “substituir la producción dirigida a la disminución de los costos de producción de productos estandarizados por la producción orientada a la diversificación de los productos y satisfacción de las expectativas específicas de los clientes (*Idem.*: 40).

Se presentan tres principales variantes de ese modelo básico: 1) la empresa pequeña, característica principal de muchos distritos industriales; 2) la descentralización interna de grandes empresas, adoptada para lograr mayor flexibilidad; y 3) el sistema *kan-ban* de colaboración íntima con una red extensiva de proveedores locales, la mayoría de las veces liderado por una empresa grande. Este ensayo se concentra en la primera versión.

El concepto de distritos industriales fue desarrollado por primera vez por Alfred Marshall (1986) en sus estudios sobre las concentraciones de pequeñas empresas de un mismo sector en Inglaterra<sup>20</sup>. Marshall observó que esas concentraciones de pequeñas empresas especializadas pueden crear ventajas de eficiencia y competitividad mediante beneficios producidos por el desarrollo general de la industria (economías externas). Él no sólo enfatizó las ventajas de la división del trabajo entre varios productores dentro de un mismo sector económico, sino también apuntó los beneficios de una “atmósfera industrial” que posibilita el intercambio fluido de ideas, información y bienes; la acumulación de habilidades y capacidad de innovación; y el desarrollo de una cultura que facilita cooperación, confianza y consenso entre empleadores, entre trabajadores y entre ambos grupos.

Como Sengenberger y Pyke (1991) observaron, el éxito económico de los distritos industriales europeos está basado no sólo en los bajos costos de los factores de producción —mano de obra barata, tierra y capital—, sino, principalmente, en un tipo particularmente efectivo de organización social y económica formada por peque-

ñas empresas. Tal organización incluye: 1) concentración de pequeñas y medianas empresas especializadas en un mismo espacio geográfico; 2) redes fuertes de pequeñas empresas que dividen el trabajo a través de la especialización y subcontratación, estando conectadas por intercambios de bienes, información y trabajadores; 3) interacción intensiva, creando modelos recíprocos de comunicación e intercambio que facilitan la cooperación en un proceso continuo de aprendizaje; 4) instituciones locales públicas y privadas que dan soporte a la concentración<sup>21</sup>.

El concepto de distrito industrial estimuló el debate sobre el desarrollo económico, llamando la atención para la importancia de la organización social de la producción y de factores tales como los nexos entre empresas, las iniciativas empresariales y el contexto institucional<sup>22</sup>. En particular ese nuevo enfoque reorientó los análisis a partir de la constatación de que las unidades productivas, pequeñas y grandes, no existen solas; su sobrevivencia y éxito dependen del conjunto de redes de firmas del cual forman parte. El enfoque sugiere que los nexos entre las unidades económicas definen tipos de competencia que pueden llevar al crecimiento o al estancamiento. En los extremos estarían la competencia de suma cero donde no existe espacio para la cooperación y beneficios comunes entre competidores, y la competencia de suma constante donde la dinámica competitiva incorpora estrategias cooperativas dirigidas al crecimiento de los mercados productivos en el que los productores participan.

Un problema importante que orienta gran parte de esos análisis es el de la enorme variación entre los resultados económicos de las pequeñas

---

20 *Principles of Economics* (1986).

21 Existe una amplia literatura sobre los distritos industriales, “clusters” y las organizaciones en redes en Europa y Estados Unidos. Otros estudios no mencionados en este texto son Saxenian (1994), Brusco (1982) y Best (1990).

22 Algunos de estos estudios son de Humphrey (1995), Schmitz y Musyck (1994), Pederson (1994), Tandler (1997), Spath (1993), Amorim (1993) y Tewari (1996).

empresas en los países en desarrollo. Para explicar esa variación, Sensenberger y Pyke (1991) proponen los conceptos de “vía de alto valor” (*high road*) y “vía de bajo valor” (*low road*) como dos tipos de estrategias competitivas para enfrentar las nuevas condiciones de competencia internacional. La “vía de bajo valor” consiste en buscar competitividad a través de mano de obra barata en un mercado de trabajo no regulado. La “vía de alto valor” se basa en el aumento de la eficiencia y en la innovación. El argumento es que las dos vías están asociadas a dos tipos de flexibilidad: “versatilidad activa” y “maleabilidad pasiva”. La primera consiste en la habilidad de explotar los lugares de mercado y responder rápidamente a los órdenes, con una fuerza de trabajo preparada y polivalente. La segunda responde a los requerimientos de flexibilidad del mercado de trabajo de manera coercitiva.

La perspectiva metodológica propuesta por ellos es analizar la posición de las pequeñas empresas en el contexto económico e institucional y considerar la expansión de las pequeñas unidades como parte de un proceso más amplio de reestructuración industrial, cuyo análisis incluye pequeñas y grandes empresas. Ya que empresas grandes están cambiando sus estructuras organizacionales en dirección a la descentralización y desintegración desde los años setenta, la producción y el empleo también se están concentrando en unidades pequeñas. Pero esa nueva tendencia no significa, necesariamente, que las grandes corporaciones estén perdiendo control y poder sobre el proceso productivo, o que todas las pequeñas unidades de producción estén asociadas y controladas por las grandes empresas. Existen situaciones en las cuales las pequeñas empresas logran competir con las grandes en un mismo mercado y otras que favorecen a las grandes empresas.

La principal lección de esas investigaciones

es que la competencia no precisa estar basada en condiciones de trabajo y de pago inferiores. Las empresas, cuando están organizadas en redes de firmas que compiten y cooperan simultáneamente, pueden transformar las desventajas asociadas al tamaño reducido en ventajas para alcanzar los desafíos de mercados crecientemente inciertos. Esto es, la combinación de competencia (en el precio, en la calidad y en la entrega) y cooperación (a través de subcontratación, colaboración para capacitación de los trabajadores, provisión de materia prima, transferencia de información y solución de problemas productivos) permite a las pequeñas empresas lograr economías de escala y de ámbito e incrementar las capacidades competitivas a través de innovación en tecnología y producto. Es más, la formación de asociaciones permite a muchas empresas desarrollar acciones concertadas para representar, influir y formar sus mercados.

## LOS ÚLTIMOS ESTUDIOS Y COMENTARIOS FINALES

La literatura sobre los distritos industriales permitió nuevas maneras de abordar los cambios organizacionales perseguidos por los países en desarrollo. La relevancia de los distritos industriales europeos para los países menos desarrollados proviene del hecho de que esas experiencias ocurrieron en regiones cuya economía está centrada en la agricultura de pequeña escala y con una industrialización relativamente tardía, características compartidas con los países en desarrollo. Las semejanzas no paran ahí: los sectores que más prosperaron en los distritos industriales europeos son los mismos que, en los países en desarrollo, presentan ventajas comparativas<sup>23</sup>. Estos análisis llevaron a un interesante cambio de perspectiva para abordar el potencial de crecimiento

---

23 John Humphrey (1995).

de las pequeñas y medianas empresas en países en desarrollo, así como a nuevas pistas para explicar las condiciones que definen la competitividad de las pequeñas empresas.

Entre los cambios analíticos más importantes están la orientación de los estudios<sup>24</sup> hacia 1) las conexiones entre empresas y 2) el entorno institucional en el cual esas empresas operan. El principio metodológico es que, para una explicación adecuada de las ventajas competitivas de cualquier economía, resulta necesario analizar la asociación entre los entornos institucionales y las redes de intercambio entre las firmas en los procesos de organización de la producción. Solamente a partir de esa perspectiva, se puede alcanzar mejor explicación para la enorme variación de la viabilidad económica y de las características sociales exhibidas por las pequeñas empresas de cada sector, región y país.

Una de las conclusiones más comunes de estos estudios es que la producción en pequeña escala opera en un entorno político que privilegia las grandes empresas en los países en desarrollo. En América Latina, el modelo de sustitución de importación orientó los recursos y esfuerzos a sectores tales como metalurgia, maquinaria eléctrica, equipamiento de comunicación, equipamiento de transporte, químicos, goma y farmacéuticos, y que la producción en gran escala es muy importante. Otros sectores tales como las industrias de consumo, con alta participación de pequeñas empresas, no fueron en general tomados en cuenta en la formación de políticas económicas y presentaron un crecimiento más lento.

Por otro lado, se verificaron que los principales obstáculos para mejorar el entorno político

para la producción en pequeña escala son: 1) la falta de capacidad política y profesional de las asociaciones para presionar y representar sus intereses económicos, 2) la posición de los intereses y decisiones relativas a la producción en pequeña escala fuera del centro de las políticas económicas del gobierno central, 3) la falta de conocimiento y la dificultad de transferencia de información sobre las políticas adecuadas para mejorar su actuación económica.

Estos estudios, pese a reconocer la importancia de las intervenciones públicas y privadas para crear una infraestructura adecuada y servicios al pequeño productor, también demuestran que la experiencia típica de los países de América Latina fue la de intervenciones aisladas con impactos limitados. En relación a las experiencias con más éxito, se observó que las instituciones locales y regionales tienen más ventajas que las centrales toda vez que demuestran menos ideología y mayor transparencia y “responsabilidad” (*accountability*) —resultado de la proximidad de las necesidades locales— así como la posibilidad de rápida retroalimentación entre diseño y ejecución a través de canales menos formalizados<sup>25</sup>. Las políticas orientadas a la demanda de productos también fueron consideradas como si ofrecieran mejores resultados que los esfuerzos orientados a la oferta de productos<sup>26</sup>.

A pesar de que varios estudios<sup>27</sup> mostraron evidencias de que la concentración de unidades productivas son comunes en países de África, América Latina y Asia, el conocimiento de las condiciones sociales y económicas que definen la organización productiva en países en desarrollo está todavía inconcluso e incompleto. Sin embargo, los

24 Liedholm (1987), UNDP (1988), Spath (1993), Stewart (1989), Schmitz y Musyck (1994), Uzzel (1994), Franks (1993).

25 Schmitz y Musyck (1994).

26 Uzzel (1994), Tendler (1997), Schmitz (1995 a y b).

27 Tendler y Amorim (1996), Nadvi y Schmitz (1994), Humphrey (1995), Tewari (1996), Cawthorne (1995), Knorringa (1994), Tavares (1994), Rabellotti (1995).

pocos estudios empíricos sobre esas concentraciones muestran que existe una vasta diversidad de experiencias y resultados. Como Humphrey resume: “Relaciones verticales varían desde arreglos dominados por empresas grandes hasta arreglos entre empresas pequeñas, y la densidad y naturaleza de estas asociaciones varían mucho” (Humphrey, 1995: 3). E inclusive, al mismo tiempo que algunas concentraciones de unidades productivas permanecen estancadas en una trayectoria de pocas habilidades y baja calidad, otras muestran competitividad sostenida en mercados nacionales e internacionales. Esta es la razón por la cual esos estudios prefieren usar los conceptos de concentraciones en vez del de distritos industriales.

También existe evidencia que indica que la experiencia de crecimiento dentro de una concentración geográfica no es homogénea: en ella conviven empresas con capacidad de innovación y avance tecnológico con otras que permanecen en la vía de bajo valor. Esos estudios también demuestran que la mayoría de esas concentraciones en los países en desarrollo operan en contextos de mano de obra abundante. Empero, no se puede afirmar que ése sea el principal factor que define la vía de bajo valor, dado que varias concentraciones fueron capaces de innovación y avance tecnológico a pesar de la abundancia de mano de obra<sup>28</sup>.

Muchas experiencias indican la importancia del acceso a los mercados de exportación como factor que genera dinamismo a las concentraciones. Por ejemplo: el caso de Vale dos Sinos, en el Sur del Brasil, muestra que, a fines de los años sesenta, la concentración estaba compuesta sobre todo por pequeñas empresas, pero muchas de ellas se convirtieron en grandes, en los años setenta y ochenta, como resultado del éxito en el mercado externo. Esta experiencia difiere de las tres variantes de la especialización flexible defini-

das por Sabel y Piore (1984). Actualmente, la concentración industrial del Vale dos Sinos está una vez más redefiniéndose. Las empresas grandes comienzan a descentralizarse y a establecer lazos fuertes con los proveedores, con el objetivo de alcanzar los segmentos de calidad más alta del mercado de zapatos e ir al encuentro de los requisitos de mayor exactitud en la entrega<sup>29</sup>.

Muchas de las concentraciones muestran estar asociadas a alguna forma de identidad sociocultural. Los lazos entre empresas no son solamente económicos. Hay evidencias que apuntan a que las relaciones étnicas, de parentesco y de vecindad desempeñan un papel activo en la creación de confianza y reciprocidad, presionando para el establecimiento de límites sobre los comportamientos competitivos aceptables y aumentando las posibilidades de cooperación. Pero también existen indicaciones de que las redes de relaciones y las identidades sociales pueden tener influencia negativa en las transacciones entre empresas.

En conclusión, el conocimiento de cómo las redes de relaciones sociales influyen en las relaciones económicas continúa muy incompleta e inadecuada. En base a la discusión sobre el valor de la confianza para el éxito económico, se plantea la importante cuestión para estudios futuros: ¿Cómo las redes de relaciones sociales limitan o facilitan el surgimiento de una competencia virtuosa entre actores económicos y la generación de acciones colectivas para presionar y representar sus intereses económicos? Siguiendo los supuestos de la sociología económica, sugiero que el análisis orientado a comprender cómo las familias se extienden en redes de parentesco y comunidad y cómo ellas definen y controlan sus recursos, ofrece una perspectiva privilegiada para examinar los espacios económicos formados en gran parte por empresas familiares como es el caso de Bolivia.

---

28 Schmitz (1995a).

29 Tandler y Amorim (1996), Humphrey (1995).

## BIBLIOGRAFÍA

Amin, A. y Robins, K.

1990 "Industrial Districts and Regional Development: Limits and Possibilities". En: Pyke, B. y Sengenberger (eds.), *International Districts and Inter-firm Cooperation in Italy*. Geneva: International Institute for Labour Studies.

Amorim, Monica

1993 *Lessons on Demand: Order and Progress for Small Firms in Ceara's Brasil*. Tesis de Mestrado. Boston: MIT.

Anderson, Dennis

1982 "Small Industry in Developing Countries: A Discussion of Issues". *World Development* 10 (11).

Barry, Sarah

1989 *Social Institutions and Access to Resources*. Africa 59:1.

Best, Michael

1990 *The New Competition: Institutions of Industrial Restructuring*. Cambridge MA: Harvard University Press.

Biggart, Nicole y Hamilton, Gary

1991 "On the Limits of a Firm-Based Theory to Explain Business Networks: Western Bias of Neoclassical Economics". En: Nohria y Eccles (eds.), *Networks and Organizations*. Harvard Business School Press.

Brenner, Robert

1986 "The Social Basis of Economic Development". En: Roemer, J. (ed.). *Analytical Marxism*. Cambridge University Press.

Brusco, Sebastiano

1982 "The Emilian Model: Productive Decentralization and Social Integration". *Cambridge Journal of Economics*.

Buechler, Judith-Maria

1992 "The Informal Sector Revisited: Thoughts on a Misleading Dichotomy". *Anthropological Association*. December.

Cacciamali, Maria Cristina

1983 *Setor Informal Urbano e Formas de Participação na Produção*. São Paulo: Instituto de Pesquisas Econômicas.

Carbonetto, Daniel

1985 "Notas sobre la heterogeneidad y el crecimiento económico de la región". En: Berger, M. y Buvinic, M. (eds.). *El sector informal en los países andinos*. Quito: Ildes.

Cawthorne, Pamela M.

1995 "Of Networks and Markets: The Rise and Rise of a South Indian Town, the Example of Tiruppur's Cotton Knitwear Industry". *World Development*, vol.23, n.1.

Chandler, Alfred

1990 "The Enduring Logic of Industrial Success". *Harvard Business Review*. Marzo-abril.

De Soto, Hernando

1989 *The Other Path*. New York: Harper e Row.  
2000 *The Mystery of Capital*. New York: Basic Books.

Eccles, Robert y Bradach, Jeffrey L.

1989 "Price, Authority and Trust: From Ideal Types to Plural Forms". *Annual Review of Sociology*, 15.

Franks, Jeffrey

1994 *Collective Action in the Informal Sector of Developing Countries: Rational Choice Approach* (Bolivia). Tesis de Doctorado. Departamento de Economía: Harvard University.

Furtado, Celso

1965 "Capital Formation and Economic Development". En: Agarwala, A.N. (ed.). *The Economics of Underdevelopment*. New York: Oxford University Press.

Granovetter, Mark

1995 "The Economic Sociology of Firms and Entrepreneurs". En: Portes, A. (ed.). *The Economic Sociology of Immigration*. New York: Russel Sage Foundation.

1984 "Small is Beautiful: Labor Markets and Establishment Size". *American Sociological Review* 49.

- Humphrey, John  
1995 "Industrial Organization and Manufacturing Competitiveness in Developing Countries". *Special Issue of World Development*, 23 (1).
- Knorringer, P.  
1994 "Lack of Interaction Between Traders and Producers in the Agra Footwear Cluster". In: Pederson *et al.* (eds.). *Flexible Specialization: The Dynamics of Small-scale Industry in the South*. London: Intermediate Technology Publications.
- Kuznets, Simon  
1965 "Underdeveloped Countries and the Pre-industrial Phase in the Advanced Countries". In: Agarwala, A.N. (ed.). *The Economics of Underdevelopment*. New York: Oxford University Press.
- Lazerson, Mark  
1988 "Organizational growth of small firms: an outcome of markets and hierarchies". *American Sociological Review*, vol. 53.
- Leifer, Eric M.  
1985 "Markets as Mechanisms: Using a Role Structure". *Social Forces*, 64 (2).
- Levy, Brian  
1991 "Transactions Costs, the Size of Firms and Industrial Policy". *Journal of Development Economics*. Vol. 34, n. 1/2.
- Liedholm, C. y Mead, D.  
1987 *Small-scale Industries in Developing Countries: Empirical Evidence and Policy Implications*. Documento de Desenvolvimiento Internacional N.9. Michigan State University.
- Lindenberg, Siegwart  
1995 "Complex Constraint Modeling (CCM): A Bridge Between Rational Choice and Structuralism". *Journal of Institutional and Theoretical Economics* (JITE) 151-1.
- Marshall, Alfred  
1986 *Principles of Economics*. London: Macmillan.
- Marx, Karl  
1990 *Capital: a critique of political economy*. New York: Penguin Books.
- Mezzer, Jaime  
1988 "Excedente de oferta de trabajo y sector informal urbano". En: Berger, M. y Buvinic, M. (eds.). *Mujer en el sector informal*. Quito: ILDIS.
- Nadvi, K. y Schmitz, H.  
1994 *Industrial Clusters in Less Developed Countries: A Review of Experiences and Research Agenda*. Documento de Trabajo 339. Institute of Development Studies, University of Sussex.
- Nelson, Richard  
1994 "Evolutionary Theorizing about Economic Change". En: Smelsen, N. y Swedberg, R. (eds.). *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton: Hessel Sage Foundation.
- OIT  
1972 *Employment, Income and Equality: A Strategy for Increasing Productive Employment*. Documento de trabajo, Ginebra.
- Peattie, Lisa  
1987 "An Idea in Good Currency and How it grew: The Informal Sector". *World Development*, vol.15, n.17, Julio.  
1981 "What is to be Done with the Informal Sector?" A Case Study of Shoe Manufacturing in Colombia". In: Safa, H. (ed.). *Towards a Political Economy of Urbanization*. New Delhi: Oxford University Press.  
1980 "Anthropological Perspectives on the Concepts of Dualism, the Informal Sector, and Marginality in Developing Urban Economies". *International Regional Science Review*, vol. 5, no.1.
- Pederson, P.O. *et al.*  
1994 *Flexible Specialization: The Dynamics of Small-scale Industry in the South*. London: Intermediate Technology Publications.
- Perlman, Janice  
1976 *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*. Berkeley, University of California Press.



- Portes, Alejandro  
1994 "The Informal Economy and Its Paradoxes". En: Smelsen, N. y Swedberg, R. (eds.) *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton, Hessel Sage Foundation.
- Portes, Alejandro y Castells, Manuel  
1989 *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore, M.D.: The John Hopkins University Press.
- Portes, Alejandro y Schauffler, Richard  
1993 "Competing Perspectives on the Latin American Informal Sector". *Population and Development Review*, 19:1.
- PREALC - OIT  
1978 *Sector informal urbano: funcionamiento y políticas*. Santiago.  
1974 "La política de empleo en América Latina". *Trimestre Económico*, vol.41, n.164.
- Putnam, Robert D.  
1993 *Making Democracy Work*. New Jersey: Princeton.
- Quijano, Obregon A.  
1974 "The Marginal Role of the Economy and the Marginal Labor Force". *Economy and Society* 3 (4).
- Rabelloti, R.  
1995 "Is there an 'Industrial District' Model: Footwear Districts in Italy and Mexico Compared". *World Development*, vol 23, n.1.
- Rakowski, C.A.  
1994 *Contrapunto*. New York: SUNY Press.
- Roberts, Bryan  
1989 "The Other Working Class: Uncommitted Labor in Britain, Spain, and Mexico". En: Khon, M.L. (ed.). *Cross-National Research in Sociology*. Sage Publications.
- Rostow, W.W.  
1960 *The Stages of Economic Growth*. Cambridge at the University Press.
- Sabel, Charles y Zeitlin, Jonathan  
1996 "Historical Alternatives to Mass Production: Politics, Markets and Technology in Nineteenth-Century Industrialization". En: Swedberg, R. (ed.). *Economic Sociology*. Glos, UK: El Elgar Publication.
- Sabel, Charles y Piori, Michael  
1984 *Second Industrial Divide: Possibilities for prosperity*. New York: Basic Book.
- Saxenian, AnnaLee  
1994 *Regional Advantage: Culture and Competition in Silicon Valley and Route 128*. Cambridge: Harvard University Press.
- Schmitz, Hubert  
1995 a "Collective Efficiency: Growth Path for Small-Scale Industry". *The Journal of Development Studies*, vol.31, N.4.  
1995 b "Small Shoemakers and Fordist Giants: Tale of a Supercluster". *World Development*, vol.23, n.1.
- Schmitz, Hubert y Musych, Bernard  
1994 "Industrial District in Europe-Policy. Lessons for Developing Countries?". *World Development* 22 (6). June.
- Sengenberger, Werner y Pyke, Frank  
1991 "Small Firm Industrial Districts and Local Economic Regeneration: Research and Policy Issues". *Labour and Society* 16-1.
- Sethuraman, S. V.  
1977 *The Urban Informal Sector in Developing Countries. Employment, Poverty and Environment*. Geneva: International Labour Office.
- Smith, Adam  
1976 *The Wealth of Nations*. Chicago: University of Chicago Press.
- Spath, Brigitte  
1993 *Small Firms and Development in Latin America*. Geneva: International Institute for Labour Studies.

Standing, Guy

1989 "The British experiment: Structural Adjustment or Accelerated Decline?". En: Portes y Castels (eds.). *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

Stark, David y Grabher, Gernot

1997 *Restructuring Networks in Post-Socialism*. Oxford University Press.

Stewart, F.

1989 "Macro Policy Mechanisms: New Trends". En: Gosser, A y Teszler (eds.). *Small Enterprises, New Approaches*. The Hague: Ministry of Foreign Affairs, Netherlands Development Cooperation.

Tavara, J.

1994 *From Survival Activities to Industrial Strategies: Local Systems of Interfirm Cooperation in Peru*. Tesis de doctorado. Amherst, MA: University of Massachusetts.

Tendler, Judith

1997 *Good Government in the Tropics*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Tendler, Judith y Amorim, Monica

1996 "Small Firms and Their Helpers: Lessons on Demand". *World Development*, vol. 24, n.3.

Tewari, Meenu

1996 *When the Marginal Becomes Mainstream Understanding the Sources and Organization of Small Firm Growth in Ludhiana's Industrial Regime*. Tesis de Doctorado. Departamento de Economía. MIT.

UNDP *et al.*

1988 *Development of Rural Small Industrial Enterprises: Lessons from Experience*. United Nations.

Uzzel, Douglas

1994 "Transaction Costs, Formal Plans and Formal Informality: Alternatives to the Informal Sector". *Contrapunto*. New York: Suny Press.

Weber, Max

1978 *Economy and Society*. Berkeley: University of California Press.

White, Harrison

1994 "Where Do Markets Come From?". In: Swedberg, R. (ed.). *Economic Sociology*. Glos, UK, E. Elgar Publication.

Miguel Alandía Pantoja. *El petróleo en Bolivia* (detalle)



## Gobernabilidad mediática<sup>1</sup>

José Luis Exeni R.<sup>2</sup>

**El vínculo entre mediatización y gobernabilidad es visto desde una perspectiva conceptual. Alrededor de la idea de gobernabilidad mediática, el autor ofrece argumentos para avanzar en la comprensión del modo en que los medios de comunicación masiva interactúan con lo gobernable del régimen político.**

*La ventana al mundo  
se la puede cubrir con un periódico.*

(S. J. LEC. PENSAMIENTOS DESPEINADOS)

La relación entre medios de comunicación y gobernabilidad nació enferma. Nació así debido a que, por una parte, fue hija incómoda de una situación de crisis; y, por otra, surgió como parte de un conservador grito de advertencia. ¿Situación de crisis? Confluencia de crisis, más bien: de la democracia y sus arreglos institucionales, del capitalismo tardío (o “maduro”, como gustan llamarle otros) y del modelo de Estado de Bienestar. ¿Grito de advertencia? En efecto, grito de alerta sobre la potencial conversión del “triunfo democrático” de la posGuerra en una asediada y desencarrilada *democracia anómica*. Corrían los terribles años setenta, malos años para el oficio de partero.

Pero las enfermedades, como sus remedios,

cambian no sólo con los tiempos, sino de un lugar a otro. Así, mientras los teóricos conservadores de la gobernabilidad en la década del setenta daban cuenta de la crisis por el *exceso* de democracia en los países Trilaterales, en esos mismos años, en América Latina, la preocupación apuntaba, más bien, a la *ausencia* (el deseo) de democracia. Es evidente que en este escenario el vínculo entre mediatización y gobernabilidad tendrá características distintas. El presente artículo busca explorar esa difícil relación desde una perspectiva más bien conceptual que histórica o empírica. Nuestro propósito es discutir algunas *claves de lectura* o, mejor, proponer un diálogo sobre el tema. Para el efecto, organizaremos la exposición en torno a la idea de *gobernabilidad mediática*. El reto analítico: avanzar en la comprensión del modo en que los medios de comunicación masiva interactúan con lo gobernable del régimen político.

1 Artículo elaborado sobre la base de un estudio más amplio respecto a la relación entre comunicación política e (in)gobernabilidad en democracia. FLACSO-México, 2000.

2 José Luis Exeni R. es doctorante en Ciencia Política por la FLACSO-México. Su tesis de maestría fue seleccionada como la mejor tesis de postgrado en Ciencias Sociales de la FLACSO, 2001.

## LOS MEDIOS, ¡ESA AMENAZA!

Si hubiese que rastrear la partida de nacimiento del nexo entre la acción de los medios y lo gobernable del régimen político, bien podríamos remontarnos al informe de la Comisión Trilateral sobre “La gobernabilidad de la democracia”<sup>3</sup>. En aquel polémico documento, difundido hace cuarto siglo<sup>4</sup>, se identifican siete áreas de crítica debilidad y de ruptura potencial, una de las cuales, a modo de tarea-desafío, plantea la “restauración del balance entre el gobierno y los medios de comunicación”. El supuesto es que hay un creciente desequilibrio entre la distribución del poder y la distribución de la responsabilidad, y que el balance se ha inclinado demasiado en contra de los gobiernos. El remedio: quienes tienen la responsabilidad de la toma de decisiones (gabinetes, parlamentos y partidos políticos) deben tener un poder proporcional a su responsabilidad; y quienes han adquirido nuevo poder (como los medios de comunicación, sindicatos, intelectuales y tecnócratas), deben usarlo en forma responsable. En el caso de los *mass media*, el texto no admite dudas: “la prensa se ha hecho más poderosa y menos responsable, (por lo que) se requieren importantes medidas para restaurar un balance apropiado entre la prensa<sup>5</sup>, el gobierno y las otras instituciones de la sociedad” (Comisión Trilateral, 1977: 391-393).

¿Cuáles son esas *importantes medidas* que — según el reporte en cuestión— permitirán restablecer, para bien y beneficio de la gobernabilidad, el equilibrio perdido? Si bien los autores son cuidadosos al remarcar que “la libertad de prensa es esencial para el efectivo funcionamiento del gobierno democrático”, no dudan en advertir que tal libertad puede ser objeto de abuso; esto es, de un mal empleo por parte de quienes están directamente vinculados con ella. En ese horizonte, advirtiendo que los medios de comunicación han aumentado su alcance y poder, proponen un doble camino para enfrentar los potenciales excesos de la libertad de prensa y, de ese modo, equilibrar la relación entre gobierno y complejo mediático: 1) asegurar la existencia de una “prensa libre y responsable” mediante mecanismos de queja y sanción creados por *los propios medios*; y 2) proteger los intereses y derechos del gobierno y de la sociedad a través de instrumentos de regulación *externos* a los medios<sup>6</sup>.

El supuesto básico del discurso Trilateral es que los medios y sus operadores, con mucho poder y poca responsabilidad, tienen la capacidad de provocar efectos dañinos en la función de gobierno; es decir, no solamente ejercen influencia sobre el poder político, sino que son un (contra)poder. En tal horizonte parece predominar una visión de los medios como amenaza. El riesgo es que, con la balanza desequilibrada a su

3 Es evidente que el papel de los medios masivos y su relación con el sistema político, el gobierno, el poder y la democracia fueron estudiados ampliamente antes del reporte Trilateral; empero, éste inauguró un vínculo particular entre la comunicación mediaticizada y lo gobernable por la sencilla razón de que introdujo en el debate académico y político una problemática con denominación específica: *la gobernabilidad*.

4 El Reporte Trilateral fue publicado el año 1975. Su redacción se encargó a tres prestigiosos intelectuales: el francés Michel Crozier, el estadounidense Samuel P. Huntington y el japonés Joji Watanuki.

5 Si bien el informe de la Trilateral hace referencia específicamente a la prensa, anuncia también “una inminente revolución en las comunicaciones”, lo cual seguramente tiene que ver tanto con la relevancia y centralidad de los medios audiovisuales, como con la emergencia de nuevas tecnologías.

6 Veinte años después de la difusión del Informe, Crozier (1995) admitirá que las respuestas tentativas que dieron ante los problemas provocados por “la naturaleza instantánea y la abusiva simplificación” de los medios de comunicación, entrañaban regulaciones que “parecían necesarias aunque peligrosas”.

favor, los medios de comunicación subordinen al sistema político y provoquen irremediables trastornos en el régimen democrático. El resultado —que aquí nos interesa— es que en el origen de la relación gobernabilidad/mediatización los *mass media* son concebidos como potencial fuente de inestabilidad y desorden<sup>7</sup>. Ello explica la receta con tono de ultimátum: “los periodistas deben disciplinarse y desarrollar y forzar sus propios estándares de profesionalismo, o en su debido tiempo enfrentar la posibilidad de una regulación por parte del gobierno”. En palabras menos elegantes: ¿o se moderan ustedes señores periodistas o los controlamos nosotros supremo gobierno! La relación entre gobernabilidad y medios de comunicación, insistimos, nació enferma.

## UNA RELACIÓN, DILEMAS VARIOS

Ubicado el escenario de emergencia de la relación entre la acción de los medios y la gobernabilidad de la democracia, surge una inevitable pregunta-problema que el documento Trilateral no se atrevió a plantear explícitamente y que, por tanto, dejaba sin respuesta: si fuese cierto que los medios son factores de ingobernabilidad, ¿cómo limitar su poder y efectos sin atentar contra la libertad de prensa y, más aún, sin vulnerar el derecho a la información? ¿Es posible hacerlo? ¿Es deseable? Cambiando la premisa el desafío se torna aun más interesante: si ocurriera, más bien, que la acción mediática constituye un valioso insumo para la gobernabilidad, ¿cómo institucionalizarla ampliamente o, al menos, potenciar su acción y funciones sin atentar contra la deseable pluralidad y autonomía informativa? Pero conviene ir más allá todavía —en este contrapunteo

medios/gobernabilidad— y ramificar tales dilemas en, al menos, dos series de interrogantes:

1. ¿Son “in/gobernables” los actores mediáticos? O mejor: ¿cuán “irresponsables” pueden (deberían) ser? Ambas preguntas tienen que ver con el grado de control y de libertad tolerables/tolerados en una sociedad, y pueden expresarse en una indagación más compleja aún: ¿qué es comunicable en democracia? Es decir, ¿hay límites (temáticos, de horizontes de sentido, de actores, de razón de Estado) que, en la comunicación política, no se debieran traspasar?
2. ¿Es “agendable”, por una parte, y “mediatizable”, por otra, la in/gobernabilidad? De modo más preciso: ¿cuánto influye la acción mediática en la expresión de demandas sociales y desafíos políticos por parte de la sociedad, en el procesamiento-difusión de respuestas y decisiones por parte del gobierno/aparato estatal y en la intermediación entre unos y otros? ¿Inciden los medios, y cómo, en la fortaleza o debilidad de la eficacia y la legitimidad del sistema político?

Se trata, como ya habrá advertido el lector, de dos cuerpos de problemas que tienen relación con igual número de *ejes temáticos* de amplio alcance: a) la libertad de prensa, el derecho a la información y la responsabilidad de los medios, expresados concretamente en el añejo y minado terreno del régimen constitucional, jurídico y ético de la comunicación<sup>8</sup>; y b) el vínculo (directo o no) entre los *mass media* —en el ámbito de la comunicación política— y lo gobernable de los regímenes políticos. Si bien la primera cuestión

<sup>7</sup> Huntington (1990) ya había perfilado esa posición al ubicar a los medios de comunicación (en su función de crear necesidades y excitar aspiraciones y expectativas) como fuente de una cadena nociva que conducía a la inestabilidad política.

<sup>8</sup> No vamos a ocuparnos aquí de este monumental tema, pues excede los propósitos del presente artículo. Para una buena sistematización sugerimos ver el texto de Villanueva (1998).

ha sido objeto de feroz e irresuelto debate y es ampliamente estudiada, curiosamente en el debate sobre la gobernabilidad, que se desarrolló luego del Reporte Trilateral, el papel y peso de la comunicación mediatizada ocuparon, en general, un lugar secundario cuando no inexistente. ¿Descuido involuntario u olvido premeditado? Quién sabe. Lo cierto es que tomando nota de ese vacío, y como eje de la presente reflexión, en lo que sigue nos ocuparemos de analizar (o al menos rastrear) las huellas de la “gobernabilidad mediática”.

## LO “MEDIÁTICO” COMO ADJETIVO

¿Qué implicación tiene añadir el adjetivo *mediática* al sustantivo gobernabilidad? De modo más específico: ¿cuál es la diferencia sustancial entre la gobernabilidad a secas y la gobernabilidad mediática? En principio, el adjetivo mediática hace referencia a una gobernabilidad, por una parte, sujeta a los efectos de los *mass media*; y, por otra, inmersa con mayor o menor intensidad en las lógicas y mecanismos de la comunicación política. En clave de problemas, la *gobernabilidad mediática* se concibe como:

1. El modo en que el complejo mediático en general y cada uno de sus medios masivos en particular influyen en la condición y, particularmente, en la sensación de in/gobernabilidad, ya sea en función de alerta temprana de conflictos o como detonantes de situaciones de inestabilidad y crisis.

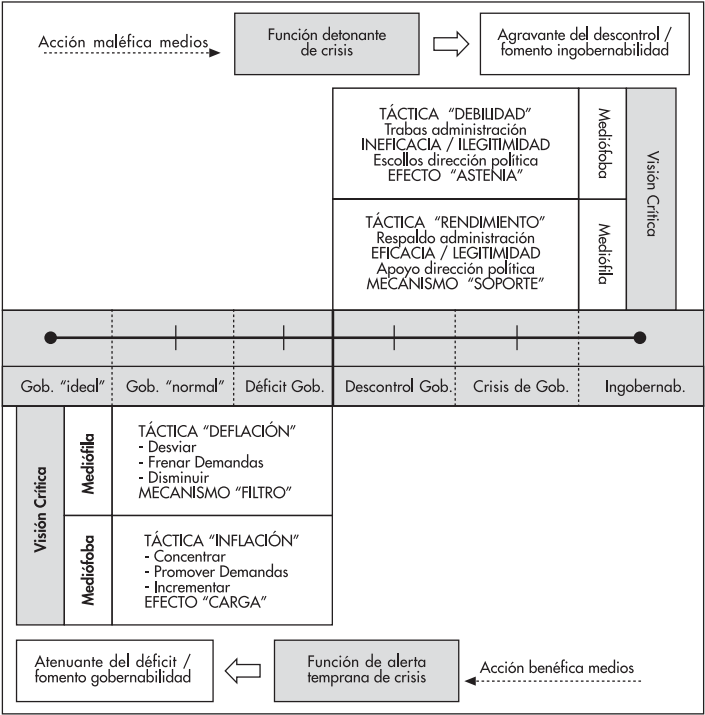
2. Los efectos que provoca la comunicación política, específicamente el proceso de *construcción de agenda* mediática, en: a) la expresión de demandas sociales y desafíos políticos por parte de la sociedad, b) la (des)activación de los mecanismos de atención y decisión del sistema político y c) la intermediación (relación, representación) entre ambos.
3. La incidencia de la comunicación política, en especial de la *mediatización* (en el marco del gobierno representativo), sobre las dimensiones de legitimidad y de eficacia de la gobernabilidad.
4. La manera en que los *mass media*, concebidos como instrumento y escenario de la política, pero fundamentalmente como actores estratégicos, intervienen en el fomento-control de la gobernabilidad así como en la detonación-agravamiento de la ingobernabilidad; y la forma en que esta acción contribuye o interfiere en la consolidación del régimen democrático.

Como se habrá notado, la noción de gobernabilidad mediática que aquí proponemos es todavía demasiado amplia. En lo que sigue intentaremos avanzar en su delimitación.

## INFLUENCIA DE DOBLE RUTA

Sin preámbulos, y en el propósito de ubicar la acción de los *mass media* en un escenario de situaciones políticas de in/gobernabilidad, proponemos el siguiente gráfico como guía de exposición.

Cuadro 1



Una observación del gráfico nos brindará algunas claves de lectura, necesariamente esquemáticas, para abordar el tema de esta reflexión. De inicio podemos sostener, ubicándonos como observadores en la frontera entre el déficit de gobernabilidad y su descontrol (círculo blanco), que los medios influyen en dos sentidos:

1. Hacia la izquierda del continuo, la acción mediática puede incidir en el manejo del desequilibrio que configura un escenario de déficit de gobernabilidad, contribuyendo a evitar el paso a una situación política de descontrol y apuntalando, más bien, el tránsito hacia un estado de normalidad en el ejercicio de la función/responsabilidad de gobierno con un nivel de conflictos tolerable e institucionalmente controlado por el sistema. Aquí

puede hablarse de una *función de alerta temprana*, en sentido de que los medios ofrecerían a los actores del ejecutivo/aparato estatal algo así como un mapa fluido y cotidiano de conflictos, así como un registro de potenciales amenazas a la relación de gobierno, lanzando señales de advertencia al sistema político respecto a las anomalías ("focos amarillos"), a fin de mantener la gobernabilidad del régimen en niveles de normalidad.

2. Hacia la derecha del continuo, la acción mediática puede incidir en la visibilización (cuando no en la amplificación/activación) del déficit de gobernabilidad, reforzando así su expresión manifiesta y acumulativa en un escenario de descontrol, lo cual podría propiciar el tránsito hacia una situación de crisis donde el elevado nivel de conflictos ponga en riesgo

la estabilidad del régimen político, el mantenimiento de las autoridades de gobierno y la ejecución de las directrices políticas. Aquí cabe pensar en una *función de detonación*, en sentido de que los medios se desenvolverían como una especie de reflectores cotidianos de la brecha entre demandas sociales fragmentadas y respuestas gubernamentales insatisfactorias, dando cuenta de la proliferación de anomalías (“focos rojos”) que pondrían en riesgo —crisis— la relación de gobierno.

Esta *doble dirección* en la que puede orientarse la acción mediática en relación a los grados de gobernabilidad (hacia una situación “normal” o hacia otra de crisis)<sup>9</sup>, así como la *doble función* que desarrollan los medios en situaciones políticas específicas (de alerta y de detonación), serán percibidas como favorables o nocivas —para la gobernabilidad del régimen— dependiendo de un conjunto de variables, en especial la posición que se tenga respecto a una situación política específica y el (pre)juicio predominante ante los *mass media*. Es decir, difícilmente podrá sostenerse, todo el tiempo y para todas las coyunturas críticas o normales, una visión globalmente mediófila o mediófoba del complejo mediático<sup>10</sup>. Esta advertencia es importante porque la puesta en escena mediática de “focos amarillos y rojos” puede ser, a la vez, un útil artefacto de prevención para evitar problemas de gobernabilidad, o un temerario dispositivo para la propagación del descontrol. El curso que se siga, en todo caso,

depende menos de la bondad o maldad de los *mass media* que del nivel e intensidad de movilización de los actores sociales, la (re)acción de quien tiene a su cargo la función/responsabilidad de gobierno, la vinculación entre gobernantes y gobernados, el grado de institucionalización de los actores estratégicos involucrados y la fortaleza/debilidad de eventuales o arraigados factores antisistémicos.

En todo caso, la sola afirmación de que los medios de comunicación masiva influyen, en calidad de atenuantes o agravantes, en el fluido tránsito de grados de gobernabilidad resulta insuficiente si no se indaga con mayor precisión, primero, cómo se produce esa intervención mediática en el terreno de las demandas sociales y desafíos políticos por parte de los gobernados; y, segundo, cuáles son los efectos específicos que podría provocar en el desempeño del sistema político y las decisiones de los gobernantes.

## CONSERVADORES VERSUS CRÍTICOS

Ya es una fórmula conocida que “las posiciones más genuinas” respecto al origen de la crisis de gobernabilidad, en un *esquema analítico básico*, pueden sintetizarse en dos (véase Pasquino, 1997; Offe, 1981 y Camou, 1992: 1) Los que atribuyen la ingobernabilidad a las *demandas excesivas* de los ciudadanos dirigidas al debilitado sistema político; esto es, una “sobrecarga” creciente de expectativas, obligaciones y responsabilidades que, insoslayables, rebasan la posibilidad de respuesta

9 La idea de *grados de gobernabilidad* ha sido planteada por Camou (1992 y 1995) para dar cuenta de un continuo de situaciones políticas. A los cinco grados desarrollados en su trabajo: gobernabilidad “ideal”, gobernabilidad “normal”, déficit de gobernabilidad, crisis de gobernabilidad e ingobernabilidad, hemos añadido un sexto grado: descontrol de la gobernabilidad, a fin de ubicar mejor el complejo tránsito del déficit (latente) a la crisis (manifesta) de gobernabilidad.

10 Proponemos la distinción analítica entre *mediófilos* y *mediófobos* para dar cuenta de dos percepciones distintas sobre los medios. Los primeros conciben a los medios como “democratizadores” por excelencia del poder: la mediatización es la condición de (o al menos facilita) la acción política y hace posible (o al menos amplía) la participación democrática. Los segundos anuncian la inminencia del poder de los medios (“mediocracia”) y plantean escenarios catastrofistas acerca del futuro de la política y de la democracia: la mediatización “digiere” (o al menos degrada) a la primera y sustituye (o al menos contrae) a la segunda.

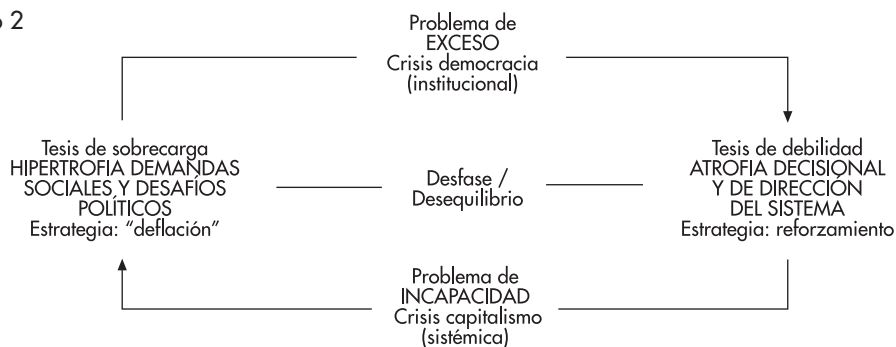


del desmesurado gobierno/aparato estatal. 2) Los que imputan la crisis de gobernabilidad a la *incapacidad* de los gobernantes; es decir, una reducción (deterioro) de las “facultades de intervención y las capacidades de dirección” del sistema político para procesar eficientemente las demandas sociales y desafíos políticos. En consonancia con el diagnóstico sobre el origen de la crisis, cada una de estas posiciones planteará tanto pronósticos cuanto terapias diferentes; es decir, estamos ante distintas “hipótesis de ingobernabilidad”<sup>11</sup>. Lo que nos interesa, en todo caso, es dejar claramente planteado el esquema interpretativo básico (ver Cuadro 2).

Ahora bien, si nos ubicamos analíticamente en la interpretación (conservadora) que atribuye la ingobernabilidad al exceso de demandas y propone descargar el sistema político de tales reivindicaciones, y asumimos las situaciones de crisis como una eventualidad/amenaza (un accidente temporal)<sup>12</sup>, podemos pensar la incidencia de los medios en dos orientaciones:

- *En versión mediófila*: la acción mediática contribuye a reforzar la táctica de “deflación”/rechazo de demandas sociales y desafíos políticos, e interviene de tres modos: a) en la *desviación* de las reivindicaciones que rebasen los límites de acción y de respuesta de la estructura estatal, orientando tales demandas a otras instancias tanto privadas (el mercado) como sociales (organizaciones de la sociedad civil, por ejemplo); b) en el *freno* de las reivindicaciones, mediante la promoción de “valores como la auto-limitación, la disciplina, el sentido comunitario” y el orden; y c) en la *disminución* de las demandas “en su significancia para el sistema político-administrativo por vía de la instalación de *mecanismos de filtro* que deciden cuáles son las reivindicaciones que en última instancia deben ser consideradas, si ciertas demandas se toman en serio como *inputs* políticos o si deben ser rechazadas por irracionales y/o inadmisibles” (véase Offe, 1981: 1.852).

Cuadro 2



11 La noción de hipótesis de ingobernabilidad corresponde a Pasquino (1997a: 703-709) quien, tras analizar la literatura especializada sobre el tema (“vasta pero poco sistematizada, amplia pero a menudo confusa”), identifica tres vertientes: crisis fiscal del Estado (O’Connor), crisis de la democracia (Huntington) y crisis de racionalidad y de legitimidad (Habermas). Además, sugiere —sin desarrollar— una cuarta hipótesis: la ingobernabilidad como “crisis global de transformación de las bases de todo un sistema social” (Luhmann). Para los propósitos de este artículo asumimos la distinción polarizada entre conservadores y críticos.

12 La perspectiva de la gobernabilidad como crisis de institucionalización y, por tanto, como debilidad del gobierno y anomia de la democracia, se remite principalmente a la obra de Huntington (1990) sobre “el orden político en sociedades en cambio”, así como al ya citado reporte de la Comisión Trilateral (1977) respecto a la gobernabilidad de la democracia.

- *En versión mediófoba*: la acción mediática contribuye a reforzar los efectos de la “inflación”/acumulación de demandas sociales y desafíos políticos, e interviene también en tres modos: a) en la *concentración* de reivindicaciones diversas y su canalización, como *inputs*, hacia el sistema político-administrativo; b) en la *promoción* de las reivindicaciones, mediante la exaltación, en la percepción de los gobernados, de los desequilibrios y anomalías que demandan atención y decisiones vinculantes; y c) en el *incremento* de demandas, que adquieren creciente relevancia al ser canalizadas al sistema político-administrativo, generando así una suerte de *efecto de carga* en sentido de que se presentan todas las reivindicaciones como necesarias —cuando no urgentes— de atención y decisión, y producen una sensación de frustración y de malestar al no ser procesadas por el sistema político.

Si, en cambio, realizamos la indagación desde la mirada (crítica) que atribuye la ingobernabilidad a la incapacidad de los gobernantes, y apuesta por el fortalecimiento de los actores sociales así como por el incremento de las posibilidades de dirección política y de gestión administrativa de la estructura estatal, y concebimos la crisis como manifestación de tensiones y fallas del sistema (mecanismos que generan acontecimientos)<sup>13</sup>, es posible identificar la acción de los medios también en dos direcciones:

- *En versión mediófila*: la acción mediática contribuye a robustecer la táctica de *rendimiento* del sistema político en su propósito de dar respuestas oportunas y suficientes a las demandas sociales, e incide de dos maneras: a) en las

capacidades y destrezas administrativas del gobierno/aparato estatal, su coordinación interna y en la ejecución eficaz de directrices políticas; y b) en el mantenimiento y ampliación de las condiciones legítimas de dirección política del régimen y sus titulares en función de gobierno. Estamos, entonces, ante un mecanismo de *soporte* de la capacidad del polo gobernante.

- *En versión mediófoba*: la acción mediática contribuye a ampliar y profundizar el *debilitamiento* del sistema político en su propósito de procesar puntual y adecuadamente las demandas sociales y desafíos políticos, e influye de dos maneras: a) en la generación de trabas a la acción administrativa del gobierno/aparato estatal, su incoherencia interna y la errática ejecución de las decisiones vinculantes, lo que conduce a una situación de ineficacia; y b) en el despliegue de escollos a la dirección política del régimen y sus titulares en función de gobierno, dando lugar a la pérdida de apoyo y confianza (erosión de legitimidad) por parte de la sociedad. Estamos, entonces, ante un efecto de *astenia* de la capacidad del polo gobernante.

En síntesis, podemos convenir en que se distinguen nítidamente dos niveles de influencia mediática respecto al curso de lo gobernable en un régimen político. El primero tiene que ver con el (des)equilibrio entre demandas sociales y respuesta gubernamental; el segundo, por su parte, tiene relación con las dimensiones de la gobernabilidad: legitimidad y eficacia. Se trata de un proceso dinámico y cotidiano en el que intervienen un conjunto de actores (políticos, mediáticos y sociales).

<sup>13</sup> La mirada puesta en la crisis estructural y las contradicciones del capitalismo encuentra su principal soporte teórico en la reflexión de los alemanes Jürgen Habermas (1995) sobre los “problemas de legitimación en el capitalismo tardío” y Claus Offe (1981) acerca de la ingobernabilidad.

Miguel Alandia Pantoja. *El petróleo en Bolivia* (detalle).



## LO GOBERNABLE TEMATIZADO

Proponemos asumir un problema-guía: ¿cómo se manifiesta, en la agenda mediática, la in/gobernabilidad? En ese camino, como ya señalamos, es posible distinguir tres *espacios de influencia* de la comunicación política:

1. La expresión de las demandas y reivindicaciones del polo gobernado, y su procesamiento como *temas y opiniones* dirigidos al sistema político.
2. La expresión de las respuestas y decisiones vinculantes del polo gobernante, y su relación con las reglas de *atención y decisión* respecto a la sociedad<sup>14</sup>.
3. La intermediación entre demandas sociales y respuesta gubernamental, ya sea en función de canalización o como filtro.

En el primer caso nos referimos a la manera en que la agenda mediática traduce informativamente —o se apropia de— la agenda de los públicos (nexo medios/ciudadanos); en el segundo, al modo en que los medios exponen informativamente —o buscan incidir en— la agenda político-institucional (nexo medios/políticos); y en el tercero, a la forma en que la mediatización se desempeña como *soporte/instrumento* del (des)encuentro entre ambos procesos y cómo incide en ese vínculo (ciudadanos/políticos) en el marco de la relación de gobierno en un régimen político.

Establecido de ese modo el mapa general del problema, podemos ya abordar por separado cada

uno de los tres espacios a fin de proponer (tentar), más adelante, sobre esa base, una lectura de conjunto que nos permita dar cuenta de algunas tendencias relacionadas con la gobernabilidad mediática. Empecemos explorando de qué modo influye la función de agenda mediática<sup>15</sup> — en el supuesto de que determina *sobre qué* pensar (temas), *qué* pensar (clima de opinión) y *cómo* pensar (estrategias de interpretación) — en la expresión de la demanda social. Lo primero que debemos señalar es que los *mass media* (en especial la televisión) constituyen la fuente de información política más importante para los actores sociales; es decir, son su proveedor principal de noticias respecto a la política y a lo que hace o deja de hacer el gobierno. En ese sentido, la acción mediática, multiplicadora de expectativas, establece de algún modo el marco temático e interpretativo de referencia a partir del cual el polo gobernado planteará sus demandas al polo gobernante. Otorga pues, a los actores sociales, instrumentos para orientar su relación con el sistema político, facilitando sus fines de movilización y participación, así como los senderos para la acción colectiva. Pero, a la vez, introduce una suerte de mutación en sentido de que cuanto más abstracto —menos diferenciado— sea el público reunido por los *mass media*; esto es, cuanto más despojado aparezca de su referente como Sujeto, con mayor facilidad pasará de su *rol como actor*, “que aparece en la escena”, a su *rol como espectador*, que simplemente “mira desde la galería” (Habermas, 1998: 455).

En una aproximación más específica podemos sostener que los medios de comunicación

14 Para la distinción entre temas y opiniones, por una parte; y entre reglas de atención y reglas de decisión, por otra, remitimos al importante trabajo de Luhmann (1978) sobre la opinión pública.

15 Según los supuestos de la *agenda-setting*, los medios establecen el orden del día de los asuntos públicos bajo un criterio selectivo que incluye unos temas a la vez que excluye otros; ordenan tales temas, a modo de lista jerarquizada, otorgándoles un rango de importancia; y, por último, los difunden con determinado formato, atributos y enfoque interpretativo. Al respecto véanse especialmente los trabajos de Semetko (1995), Bregman (1998) y Charrón (1998).

contribuyen tanto al *procesamiento* y la *captación* de la demanda social, cuanto a su *exposición* como asunto de interés público. Ello supone la existencia de un criterio de relevancia no sólo para elegir/priorizar unos temas en desmedro de otros, sino también para fomentar la presencia mediática de determinados actores y grupos de interés —aquellos con mayor capacidad de movilización y, por ello, más dispuestos a presionar al sistema político y a los propios medios—, en menoscabo de otros ciudadanos poco organizados y cuyas reivindicaciones, en general, carecen de impacto informativo. Resulta pertinente distinguir, en consecuencia, entre las demandas que se ponen en la palestra pública (son visibilizadas) por iniciativa de los operadores mediáticos; las que provienen de actores individuales o grupales y que, dependiendo de su importancia y fortaleza, son articuladas (publicitadas) por los medios como hechos noticiosos; y las demandas que, respaldadas en la “opinión movilizada” de actores/movimientos sociales, son difundidas por los *mass media* como parte de su agenda, reciben especial seguimiento informativo e incluso se convierten en privilegiado asunto de opinión. Será evidente, en todo caso, que mientras más respaldo social adquiera la demanda, y mayor capacidad tenga de poner en cuestión la conservación/adaptabilidad del sistema, menos dependerá de los medios *para existir* y más posibilidades tendrá, por cuenta propia, de activar la atención —cuando no la decisión— del polo gobernante.

Esto último nos conduce a un punto central para el debate: que si bien la mediatización es un referente del que difícilmente se puede prescindir en la comunicación política, no todas las reivindicaciones sociales y desafíos políticos *necesariamente* tienen que “pasar” por los medios para

demandar respuesta gubernamental. Pero eso no constituye lo más relevante. El asunto crítico radica en su contracara. Es decir, que *no todas* las demandas que se dirigen al sistema político provienen como tales de los actores sociales, lo cual plantea la posibilidad de que los *mass media* presenten como reivindicaciones del público sus propias peticiones e intereses, tarea en la cual cuentan a su favor, ¡y de qué modo!, con el “expediente legitimador” de los sondeos.

Y he aquí que hemos llegado a una de las cuestiones más sensibles y discutidas en este campo: la llamada “sondeocracia” que, en la relación de gobierno, fácilmente puede llegar a dominar la expresión de la demanda social y, lo que es peor, reducirla a simples porcentajes. Pero lo cuestionable no es tanto que los abundantes sondeos se tomen como expresión real/natural de la opinión pública. Lo realmente preocupante es que *sustituyan* la expresión de la opinión pública y, más aún, conviertan en verdad indiscutible la falsa creencia de que por el solo hecho de dar una respuesta a preguntas que ellos mismos, la mayor parte del tiempo, no se han formulado, los ciudadanos sientan que están expresando su demanda o, más trágico aún, que ya han participado en el espacio público.

## SEIS MODOS DE ACCIÓN, SEIS

Pero avancemos en una base de clasificación de los modos en que la acción mediática interviene en la expresión de la demanda social. Para el efecto, proponemos identificar seis *ejercicios estratégicos*<sup>16</sup>:

1. *Visibilización/ampliación*: la acción de los medios pone en escena (difunde masivamente)

<sup>16</sup> Estas funciones son una ampliación de las tres estrategias reductivas de la demanda planteadas por Offe (1981) y expuestas en el anterior apartado: desviar, frenar o disminuir; las cuales hemos complementado con sus correspondientes estrategias, opuestas, de refuerzo: concentrar, promover e incrementar.

los temas de los actores sociales y, por ese camino, les otorga publicidad e induce su reconocimiento en el sistema político, lo cual no necesariamente implica que éste active sus compuertas de atención y, menos, convierta tales asuntos en objeto de políticas públicas.

2. *Ocultamiento/disminución*: la agenda mediática puede otorgar un status marginal a determinados temas de la agenda pública que carecen de potencial de movilización o de difundibilidad noticiosa (especialmente en la televisión); e incluso llegan a provocar un “efecto sustitución” al procesar demandas que, por su sola expresión mediática, ya no se dirigen como tales al sistema político.
3. *Sostenimiento/intensificación*: los medios pueden prolongar la presencia de un tema en la agenda informativa, reciclándolo permanentemente (regenerándolo como tema nuevo, con un rango de importancia a veces “artificial”), por más que su planteamiento como demanda social haya perdido relevancia o pertinencia en un momento determinado; y también pueden replantear temas, ya atendidos en el sistema político, con renovada amplitud e intensidad.
4. *Distorsión/desviación*: los medios pueden deformar, en su tratamiento informativo, las demandas planteadas por los actores sociales, lo cual tiende a alterar tanto su sentido cuanto su alcance; y en ese mismo camino podrían también desfigurar las reivindicaciones sociales, ya sea por efecto de su simplificación o por su expresión en clave de espectáculo-conflicto.
5. *Jerarquización/fragmentación*: los medios otorgan un orden de importancia a los temas incluidos en su agenda, lo cual no necesariamente coincide con la jerarquización temática realizada por los actores sociales; pero además de organizar temáticamente las deman-

das sociales de acuerdo a un criterio de relevancia definido por los propios medios, éstos tienden a fragmentar las demandas, presentándolas como unidades descontextualizadas y, a veces, carentes de referente colectivo (personalizadas y sin Sujeto).

6. *Creación/reconstrucción*: la agenda mediática no sólo incorpora y jerarquiza los temas planteados por los actores, sino también puede crear nuevas demandas o reponer (reconstruir) viejos asuntos otorgándoles algún componente de actualidad noticiosa o pertinencia pública; asimismo, los medios, en su alianza con los sondeos de opinión, pueden introducir temas e interpretaciones respecto a una nutrida variedad de asuntos.

Así las cosas, para evitar equívocos y no otorgarle a la construcción de agenda más poder e influencia de la que realmente tiene, conviene insistir en que, primero, los medios de comunicación no sustituyen (ni pueden ignorar todo el tiempo) a los sujetos sociales y sus reivindicaciones; segundo, que los actores sociales despliegan permanentemente, ante la mediatización, estrategias no sólo de visibilización de sus demandas, sino también de participación en la construcción de la agenda informativa —es decir, puede establecerse una suerte de relación instrumental (conexión/desconexión) de los gobernados respecto a los medios—; y, tercero, que el grado de incidencia de la agenda mediática en el procesamiento y expresión de las demandas sociales/desafíos políticos está en relación directa con variables tales como el número de reivindicaciones, su amplitud e intensidad, la fuerza de sus portadores, el nivel de organización y movilización de los actores sociales y el tipo de relación que establezcan, en coyunturas específicas, con el sistema político. En ese sentido, si bien es evidente que cada vez con mayor frecuencia la expresión de

demandas sociales busca realizarse *de cara a los mass media* para adquirir, por esa vía, mayor presencia en el espacio público; también es cierto que, más allá del impacto inmediato (espectáculo/escándalo noticioso) de la mediatización, tales demandas pueden pasar perfectamente desapercibidas, y languidecer, ante las instancias de decisión del sistema político. Es decir, los medios tendrán amplia influencia en tematizar las demandas, pero no garantizan nada en cuanto a su tratamiento como problema socialmente considerado ni, menos, como objeto de política pública. Hasta aquí el primer espacio de influencia.

## EL OTRO POLO, EL GOBERNANTE

Segundo escenario. ¿Cómo influyen los *mass media*, en su función de construcción de agenda informativa, en el procesamiento/expresión de la respuesta en el polo gobernante? De inicio son necesarias dos *premisas*. La primera en sentido de que, como el sistema político no puede interesarse por demasiados temas ni, menos, darles tratamiento regulatorio (capacidad que varía dependiendo de la fortaleza e institucionalización del gobierno/aparato estatal), la acción mediática será decisiva para activar tanto los mecanismos de atención cuanto, en menor medida, los dispositivos de decisión del sistema respecto a determinados temas y opiniones “del gran público”. La segunda premisa, a su vez, en tanto que, como el ejecutivo/aparato estatal tiene la obligación/de-recho de informar a la sociedad sobre el curso de la función y responsabilidad de gobierno, los *mass media* desempeñan un papel central en la canalización, hacia los actores sociales, de la información política del polo gobernante; pero, al mismo tiempo —y esto es lo más importante—, la agenda mediática es clave para hacer llegar, al centro del sistema, las reacciones/consecuencias del polo gobernado, tanto ante decisiones anterior-

mente tomadas como respecto a nuevas demandas resultantes de ese proceso.

Así las cosas, la dinámica de construcción de la agenda informativa puede influir, al menos, respecto al sistema político, en *tres niveles* que configuran el polo gobernante. El primero es el procesamiento de la decisión política en el marco institucional del Poder Ejecutivo, lo que tiene que ver, en el terreno de la comunicación política, con el conjunto de mensajes que circulan en el interior del sistema y, especialmente, con la vocería informativa por parte de quienes ejercen la función/responsabilidad de gobierno; esto es, con el grado de coherencia de las autoridades ejecutivas y sus burocracias (tanto centrales como sectorial y territorialmente descentralizadas) para organizar canales de comunicación internos. El segundo nivel se ubica en el conjunto de la estructura estatal, y se refiere específicamente al modo en que la agenda mediática incide en las relaciones entre los poderes del Estado, con especial atención a los flujos comunicativos entre el Ejecutivo y el Legislativo para el procesamiento de demandas sociales y desafíos políticos (en particular entre la cabeza/entorno del gobierno y —si fuese el caso— la mayoría oficialista en el Parlamento, más aún si ésta es producto de una coalición política que involucraría también a los partidos —incluidos los de oposición— en el proceso comunicacional). Y el tercer nivel, respecto al actor que tiene a su cargo el ejercicio de la gobernabilidad, se refiere a la llamada “esfera social” del Estado, la cual indica la relación del sistema político con su entorno, y la forma en que los medios podrían influir en el nexo entre la agenda político-institucional y los *inputs* que recibe el sistema.

Pero quizás la incidencia más destacada de los medios masivos en el polo gobernante —en el horizonte de la in/gobernabilidad— sea no tanto lo que buena o distorsionadamente incluyan

como tema en la agenda informativa (lo que dicen), sino más bien lo que excluyen (y por tanto callan) de la consideración pública. Así, mientras respecto a los actores sociales la acción mediática enfatiza la visibilización y publicidad de reivindicaciones específicas, en relación al sistema político será fundamental la función periodística de *revelar/transparentar* la acción del Ejecutivo/aparato estatal, así como sus “secretos” y consecuencias. Ello, desde la óptica del sistema político en sus fines de conservación y adaptación, es ciertamente importante a la hora de procesar tanto las respuestas gubernamentales al conjunto de demandas de la sociedad, como las políticas para el automantenimiento del régimen político. No es casual ni extraño que, en consecuencia, como bien sintetiza Alonso-Muñoz (1999: 41): “en la actualidad los mayores esfuerzos y el mayor tiempo de los políticos están dedicados a los medios de comunicación”.

Esto último nos conduce a la paradoja de que, cada vez con mayor frecuencia, la respuesta/decisión gubernamental estaría orientada no tanto a resolver la demanda social, sino a *calibrar* la reacción de los medios; esto es, buscar una versión informativa conveniente o, en su caso, atenuar una desfavorable. Paradoja, decimos, porque si en efecto la acción mediática ha convertido la función/responsabilidad de gobierno en una actividad más pública y visible, también está condicionando a los gobiernos en una especie de obsesión por su imagen mediática. Para equilibrar las cosas, empero, en mirada mediófila se podría decir que la presión de los medios no necesariamente induce o desfigura la respuesta gubernamental; más bien, la hace posible.

## ELOGIO DE LA MEDIATIZACIÓN

A reserva del complejo debate sobre si los medios de comunicación, respecto al ejercicio de gobier-

no y su capacidad de definir decisiones vinculantes, son predominantemente facilitadores o, más bien, obstrutores, quizás sea de mayor utilidad analítica insistir en la doble función de la agenda mediática como “vocera” de la demanda social, por una parte, y “traductora” de la respuesta gubernamental/estatal, por otra. Esto es, como espacio en el que se construyen temas a la vez que se activan mecanismos de atención. Y aquí pasamos al tercer espacio de influencia de la acción de los *mass media*: la intermediación entre demanda y respuesta en el escenario de la in/gobernabilidad.

¿Cómo interviene la agenda de los medios en la interacción entre los polos gobernante y gobernado? El supuesto implícito es que si la problemática de lo gobernable del régimen político se ubica en el nexo entre demanda social (más o menos desmedida) y capacidad gubernamental (más o menos sólida), en la perspectiva de la gobernabilidad mediática, la dinámica tiende a trasladarse hacia otros dos espacios: la expresión de la demanda social en la agenda mediática, por un lado; y la inclinación de la decisión política hacia la acción informativa en los medios, por otro. Es decir, más que canalizador/filtro entre unos y otros, el complejo mediático parece constituirse, al menos tendencialmente, en uno de sus principales puntos de (des)encuentro. Que ello derive en diálogo para la conciliación de intereses entre el sistema político y la sociedad, o se traduzca en columna de conflictividad para la relación de gobierno, dependerá de cada situación específica, de cada medio concreto y del tipo de intercambios establecidos entre los actores involucrados.

Lo relevante, en todo caso, es que la pregunta acerca de cuán mediáticamente “agendable” es la in/gobernabilidad dependerá no sólo de la influencia de los medios de comunicación, sino fundamentalmente de cuán amplia e intensa sea



la demanda, cuán eficaz y oportuna sea la respuesta, y qué tan expedita e institucionalizada sea la relación (en el marco del principio de representación política y los canales de participación ciudadana existentes) entre el sistema político y la sociedad. Pero lo que notoriamente cambia, con la intermediación, es el ambiente del proceso. Y aquí nos remitimos a la distinción de la acción mediática en sus tres dimensiones:

- Como *difusores*, los medios pueden influir ampliando los flujos informativos o, por defecto, restringiéndolos; ello tiene relación no sólo con la calidad de la información, sino con sus potenciales desviaciones.
- Como *escenario*, los medios se convierten/asumen como el “gran foro público” en el que convergen y se debaten los temas de preocupación colectiva; esto es, como el lugar donde tiene lugar el curso de lo gobernable.
- Finalmente, los medios *protagonistas* son actores estratégicos con amplia incidencia en la función/responsabilidad de gobierno y, por ello mismo, en la movilidad de grados de gobernabilidad.

## ALGUNAS TENTACIONES/TENDENCIAS

Sobre la base de lo hasta aquí planteado —y en el marco de la gobernabilidad mediática— es posible identificar algunas *tentaciones*, con cara de *tendencias*, que debieran ser consideradas a la hora de pensar este problema:

- Que el (des)equilibrio entre la demanda social y la respuesta gubernamental pasa cada vez más por (depende de) la acción mediática, tanto en su procesamiento en cada uno de los polos (gobernado y gobernante), como en su manifestación pública y, claro, lo más importante, en la interacción entre sistema po-

lítico y sociedad. Esto conduce a la paradoja de que, con frecuencia, los actores sociales y políticos tematizan y opinan para los medios de comunicación.

- Que la función de construcción de agenda por los medios tiene un enorme potencial de visibilización temática que contribuye al diálogo entre gobernantes y gobernados, pero que fácilmente puede derivar en un nocivo *efecto de sustitución* en sentido de que los asuntos de interés público sean suplantados (o al menos alterados) por los asuntos de interés mediático. Sin olvidar que las demandas pueden surgir también del sistema político.
- Que si bien la acción de los medios respalda ampliamente la difusión de las demandas sociales y desafíos políticos, en calidad de temas, a fin de activar los mecanismos de atención del sistema político; esa labor de filtro/tamiz de la agenda mediática tiende a simplificar los asuntos publicados, en cuanto a su contenido y propósitos, al presentarlos de modo fragmentado, descontextualizado, personalizado y desprovisto de todo aquello que no sea noticiosamente relevante.
- Que la tematización realizada por los medios, por la misma naturaleza de la información mediatizada, tiende a presentarse en clave de conflicto y desconfianza (y mejor si éstos tienen rasgos de espectáculo/escándalo), lo cual dificulta la relación de gobierno; pero a la vez constituye un útil instrumento de presión para que el sistema político atienda determinados temas e, incluso, adopte decisiones vinculantes. De ello se deriva que el acceso y control (cuando no participación y propiedad) de los medios de comunicación sean concebidos por los actores como un recurso estratégico para sus propósitos.
- Que la intermediación que realizan los *mass media* entre gobernantes y gobernados (en esa

suerte de triangulación entre políticos, medios y “opinión pública”) efectivamente facilita el diálogo para la expresión/conciliación de intereses, pero puede derivar en una situación en la cual los medios se convierten de intermediarios en protagonistas y asumen la representación de la sociedad, lo que resulta en la paradoja de que la relación predominante se reduce a la establecida entre políticos-medios, marginando así al tercer actor (ciudadano) de la comunicación política.

- Que la presencia del actor ciudadano en el ámbito de la comunicación política, tanto en relación a los medios como ante el sistema político, puede sufrir una doble reducción: por una parte, convertirse en solo porcentajes de los permanentes sondeos de opinión, sin ninguna referencia a los portadores concretos de demandas sociales específicas; y, por otra, limitarse a la asunción de la sociedad como simples unidades que consumen (en el mercado mediático) y votan (en el mercado político).
- Que si bien los medios de comunicación ofrecen importantes canales para que quienes están en función de gobierno informen a la sociedad sobre sus acciones y decisiones, tales procesos comunicacionales pueden desfigurarse ya sea por la presión del tiempo, ya por el formato noticioso de los medios o directamente en razón de los intereses de los operadores de las empresas mediáticas. Ello se complica más aún si consideramos que existe una brecha entre una demanda que se expresa fácilmente, con rapidez y resulta “barata”; versus una respuesta que, en cambio, tiende a ser más compleja, lenta y costosa.
- Que, en fin, la acción mediática en relación

al procesamiento/expresión tanto de la demanda social como de la respuesta gubernamental es una construcción compleja que, en un contrapunteo de miradas mediófila y mediófoba, puede, al mismo tiempo, ampliar la frecuencia de las demandas pero también hacerlas más superficiales, simples y volátiles; impulsar la necesidad de decisiones políticas pero a la vez deformarlas por su exigencia de rapidez; generar mayor pluralidad de actores pero también provocar su pasividad; apuntalar, en fin, la transparencia de la relación gobernados-gobernantes, pero al mismo tiempo labrar un escenario de confusión y conflicto.

## UNA MIRADA A LOS ACTORES

No queremos concluir esta aproximación a la gobernabilidad mediática sin hacer breve referencia a un tema central en la comunicación política: la influencia, sobre la in/gobernabilidad, de las diferentes tácticas y estrategias adoptadas por los actores políticos y mediáticos<sup>17</sup>. Que predominen relaciones de rivalidad (competencia), de intercambio (cooperación) o de complicidad (colusión) ante determinadas situaciones políticas incidirá tanto en la presentación noticiosa de las directrices políticas y sus resultados, cuanto en la orientación de apoyo o rechazo a alguna autoridad pública, al gobierno en su conjunto o al régimen político. Si bien, en general, se afirma que las relaciones más frecuentes son las de conflicto, no son menos importantes los nexos de interdependencia y hasta de alianza entre políticos y periodistas (gobierno y medios), lo que tiene que ver con los límites (auto)impuestos en la comunicación política<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Véase al respecto la interesante discusión planteada por Muraro (1997).

<sup>18</sup> Para ampliar la discusión sobre la comunicación política y sus efectos, sugerimos la revisión de los trabajos de Bretón (1998), Gosselin (1998), Muñoz-Alonso y Rospir (1995), Muñoz-Alonso (1999) y Wolton (1998).

Así abonado el terreno podemos plantear algunas señales específicas de síntesis respecto a la incidencia de los *mass media*, en el ámbito de la comunicación política, sobre la in/gobernabilidad del régimen político.

1. Los medios de comunicación, entendidos no sólo como difusores/escenario sino especialmente como protagonistas (de la democracia y de la gobernabilidad), no son *el* actor omnipotente que podría pensarse que es, sino *un* actor ciertamente estratégico, pero en interacción con otros grupos igualmente importantes en términos de poder y control de recursos políticos. Esto implica que la acción mediática sólo puede entenderse como parte de ese entramado de relaciones entre actores en el marco de reglas que las rigen.
2. La gobernabilidad no es un estadio estático y absoluto sobre el cual puede indagarse la influencia de los medios masivos cual si éstos fuesen un factor externo, sino una construcción dinámica siempre relativa y relacional que se desarrolla en el propio proceso de comunicación política en el horizonte de la función/responsabilidad de gobierno. Esto plantea un cambio, al menos, en la formulación del problema en sentido de que ya no se trata de examinar la incidencia de la acción mediática *sobre* la gobernabilidad, sino la capacidad de acción de los medios *en* las relaciones de poder —de las cuales forma parte— que generan (in)gobernabilidad.
3. Lo gobernable del régimen político no se limita a la interacción, más o menos compleja y conflictiva, entre demanda social y respuesta gubernamental, sino que implica algo así como una negociación permanente, muy o poco institucionalizada, de las fórmulas mí-

nimas que permitirán el curso estable de la relación de gobierno. En ese sentido, además de la amplia influencia de los *mass media* sobre la expresión de los desafíos políticos por parte de la sociedad y de las decisiones vinculantes desde el gobierno/aparato estatal —así como en las dimensiones de legitimidad y eficacia de la gobernabilidad—, será decisiva la consideración de los medios como actores capaces de aceptar o no las fórmulas predominantes, así como de cambiarlas.

4. Los medios de comunicación, en tanto actores protagónicos de la gobernabilidad, no se restringen al uso de *información e ideas*, sino que procuran controlar más recursos políticos desplazando a (en pugna con) otros actores estratégicos. En ese sentido será fundamental ya no la aceptación y cumplimiento de las reglas, sino la capacidad y posibilidades de la acción mediática de asumir las otras tácticas (aceptación sin cumplimiento, rechazo sin ruptura, quiebra de la fórmula) que pueden conducir a la ingobernabilidad<sup>19</sup>.

Es sobre la base de esta última consideración que concluimos con el planteamiento de una pregunta clave pero de difícil respuesta: ¿hasta dónde están dispuestos a llegar, o son capaces de hacerlo, los medios de comunicación en el horizonte de la gobernabilidad del régimen político? Parece haber argumentos y evidencia empírica suficientes para sostener —y esto no es más que una hipótesis o, mejor, una provocación— que el complejo mediático (a reserva del estudio específico de cada uno de los múltiples y heterogéneos *mass media* que lo componen), como actor estratégico, se desenvuelve predominantemente en las relaciones de poder político en cumplimiento de las fórmulas establecidas, aunque en situaciones

<sup>19</sup> Estas diferentes tácticas han sido bien plantadas por Coppedge (1994), de quien retomamos el horizonte analítico en esta parte del artículo.

políticas de crisis es capaz de alentar el desacato de tales fórmulas e, incluso, en coyunturas límite, plegarse a la exigencia de su cambio. ¿Equivale esto a decir, en el lenguaje de los grados de gobernabilidad, que los medios masivos, como actores privilegiados de la comunicación política, se ocupan cotidiana y sistemáticamente de mostrar los déficits de la función/responsabilidad de gobierno, acentuar los desequilibrios existentes más allá de límites usuales y tolerables por el sistema, fomentar en ciertas condiciones el descontrol de la gobernabilidad y hasta poner en escena situaciones de franca crisis política; pero que, por su propia estructura, están más apegados al mantenimiento (o restauración) del orden que a su ingobernabilidad (o caída)?

Ciertamente son preguntas cuyo intento de respuesta demandaría la realización de muchos estudios de caso para examinar la acción de los medios, en base a indicadores específicos, tanto en relación a la gobernabilidad del Estado-nación, cuanto especialmente respecto a las más dinámicas y aprehensibles *parcelas* de gobernabilidad. Lo importante, en todo caso, es no suscribir unilateralmente afirmaciones de ese tipo, pues impedirían reconocer el también fuerte componente democratizador y crítico de los medios, su decisiva misión de “transparentar” la función pública y hacer menos tolerable la impunidad de los gobernantes, y su importante labor informativa acerca de los andares (y andanzas) del sistema político.

Habíamos comenzado estas páginas señalando que la relación entre medios de comunicación y gobernabilidad nació enferma. Podríamos decir que hoy esa pareja corretea lozana y robusta, con un saldo ligeramente favorable para los medios. Lo importante, en todo caso, no son la gobernabilidad y la mediatización por sí mismas, sino el modo en que ambas inciden sobre la democracia. Pero esa es otra historia.

## BIBLIOGRAFÍA

Alcantara Sáez, Manuel

1995 *Gobernabilidad, crisis y cambio*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Arbos, Xavier y Giner, Salvador

1993 *La gobernabilidad. Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores (2ª edición, 1996).

Bregman, Dorine

1998 “La función de agenda: una problemática en transformación”. En: Ferry, Wolton y otros. *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa editorial.

Breton, Philippe

1998: “Medios, mediación, democracia”. En: Gauthier, Gosselin y Mouchon (comps.). *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa editorial (1ª edición en francés, 1995).

Camou, Antonio

1992 *Perfiles de un itinerario inconcluso: la controversia en torno a la gobernabilidad de las democracias desde el “Reporte trilateral” hasta el debate sobre la “transición democrática” en América Latina*. México D.F.: FLACSO (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales).

1995 *Gobernabilidad y democracia*. México D.F.: IFE (Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, No. 6).

Charron, Jean

1998 “Los medios y las fuentes. Los límites del modelo de agenda-setting”. En: Gauthier, Gosselin y Mouchon (comps.). *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa editorial (1ª edición en francés, 1995).

Comisión Trilateral

1977 “La gobernabilidad de la democracia” (Informe del Grupo Trilateral). En: *Cuadernos semestrales*. México D.F.: CIDE (1er. trimestre, No. 2-3). (Redactores: Michael Crozier, Samuel Huntington y Joji Watanuki).

Coppedge, Michael

1994 “Instituciones y gobernabilidad democrática en América Latina”. En: *Síntesis* No. 22. México D.F.: Revista de Ciencias Sociales Iberoamericanas.

- Crozier, Michel  
1995 “La gobernabilidad de la democracia”. En: Antonio Camou (compilador). *Los desafíos de la gobernabilidad*. En prensa.
- Exeni R., José Luis  
2000 Mediamorfosis. Comunicación política e (in)gobernabilidad en democracia. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO: México.
- Gauthier, Gilles, Gosselin, André y Mouchon, Jean (compiladores)  
1998 *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa editorial (1ª edición en francés, 1995).
- Gosselin, André  
1998 “La comunicación política”. En: Gauthier, Gosselin y Mouchon (compiladores): *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa editorial (1ª edición en francés, 1995).
- Habermas, Jurgén  
1995 *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu (1ª edición en alemán, 1973).  
1998 “Sobre el papel de la sociedad civil y de la opinión pública política”. En: *Facticidad y validez* (capítulo VIII). Valladolid: Editorial Trotta (1ª edición en alemán, 1992).
- Huntington, Samuel  
1990 *El orden político en las sociedades de cambio*. Barcelona: Paidós (1ª edición, 1968).
- Luhmann, Niklas  
1978 “Opinión Pública”. En: *Stato di Diritto e Sistema Sociale*. Napoli, Guida (traducción al español de Cecilia Gayet, Flasco-México).
- Manin, Bernard  
1998 *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.
- McQuail, Denis  
1998 *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Buenos Aires: Amorrortu Editores (1ª edición en inglés, 1992).
- Muraro, Heriberto  
1997 *Políticos, periodistas y ciudadanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (1ª reimpresión, 1998).
- Muñoz-Alonso, Alejandro y Rospir, Juan Ignacio (editores)  
1995 *Comunicación política*. Madrid: Editorial Universitat.  
1999 *Democracia mediática y campañas electorales*. Barcelona: Ariel.
- Muñoz-Alonso, Alejandro  
1999 “La democracia mediática”. En: Muñoz-Alonso y Rospir (editores). *Democracia mediática y campañas electorales*. Barcelona: Ariel Comunicación.
- Offe, Claus  
1981 “Ingovernabilidad”. El renacimiento de las teorías conservadoras”. En: *Revista Mexicana de Sociología*. Año XLIII, Vol. XLIII, Número extraordinario, E/81. México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM.
- Pasquino, Gianfranco  
1997 “Gobernabilidad”. En: Bobbio, Matteuci y Pasquino. *Diccionario de Política*. México D.F.: Siglo XXI Editores (Vol. 1).
- Sartori, Giovanni  
1998 *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Semetko, Holli A.  
1995 “Investigación sobre tendencias de la agenda-setting en los noventa”. En: Muñoz-Alonso y Rospir (editores). *Comunicación Política*. Madrid: Editorial Universitat.
- Soria, Carlos  
1994 “Las relaciones entre la información y el poder político: revisión crítica de la teoría del 4º poder”. En: *Dia-Logos de la Comunicación* (Nº 24, junio). Lima: FELAFACS.

Swanson, David L.  
1995 “El campo de la comunicación política. La democracia centrada en los medios”. En: Muñoz-Alonso y Rospir (editores): *Comunicación Política*. Madrid: Edit. Universitas.

Villanueva, Ernesto  
1998 *Derecho comparado de la información*. México D.F.: Universidad Iberoamericana – Cámara de Diputados.

Wolf, Mauro  
1994 *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Instrumentos Paidós.

Wolton, Dominique  
1998 “La comunicación política: construcción de un modelo”. En: Ferry, Wolton y otros. *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa editorial (1ª edición en francés, 1989).

Miguel Alandía Pantoja. *Mineros*.



---

## **SECCIÓN II**

---

PROCESOS DE  
INVESTIGACIÓN - FORMACIÓN





# La sociología cualitativa: el método de análisis estructural de contenido<sup>1</sup>

Hugo José Suárez<sup>2</sup>

**En este artículo se muestra el mecanismo de funcionamiento del método de análisis estructural de contenidos, herramienta cualitativa de investigación. El autor describe los pasos concretos que se deben seguir para su aplicación y su utilidad en las investigaciones.**

*“De cerca, nadie es normal”*

(Caetano Veloso)

*“El análisis de contenidos culturales y de la transacción estructural permitirá comprender cómo se constituyen y se transforman las reglas de intercambio y cómo, a partir de ellas, se construye un sentido frente al cual cada uno se sitúa, sea para adoptarlo, para deshacerse de él o para contestarlo”* (Remy, Voyer, Servais, 1991, T.II: 14).

## INTRODUCCIÓN

El método es el vínculo entre la teoría y la realidad. No hay investigación sin método, y no hay

método sin teoría. Es en este triángulo de método, teoría y lo empírico que todo investigador debe equilibrar sus fuerzas. Sólo la articulación de los tres elementos podrá dar buenos resultados.

Ya se ha afirmado que toda metodología va de la mano de una teoría, y que “no se puede disociar la construcción del objeto de los instrumentos de construcción del objeto” (Bourdieu, 1997: 55). El análisis estructural es la herramienta metodológica de lo que se podría denominar la *teoría de la movilización afectiva*, cuyo marco conceptual no explicaremos en el presente documento<sup>3</sup>.

En este texto se pretende presentar pedagógicamente el método de análisis estructural de con-

1 El presente trabajo es la síntesis de la estrategia metodológica utilizada en la tesis doctoral *¿Ser cristiano es ser de izquierda? Sociología de las transformaciones simbólicas de los cristianos en los años 60 en Bolivia*, presentada en la Universidad Católica de Lovaina el año 2001. El texto integral será publicado próximamente.

2 Hugo José Suárez es Doctor en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina. Autor de *Laberinto religioso* (1996), *Religión y política en Bolivia* (1999) y otros artículos científicos. Profesor de la Universidad de la Cordillera.

3 Para profundizar en el sustento teórico del método y el dispositivo conceptual, véase nuestra tesis doctoral y la bibliografía que se presenta en ella.

tenido, mostrando su mecanismo de funcionamiento, los pasos concretos y su utilidad en las investigaciones. Sin embargo, queda claro que la mejor manera de ver la operatividad de un instrumento es utilizándolo y comprobando su eficacia sobre el terreno o en investigaciones concretas.

El análisis estructural se ubica dentro de las herramientas cualitativas de investigación, y “apunta a desprender la estructura inmanente a cada producción simbólica” (Bourdieu, 1999: 67). De las distintas corrientes en análisis de contenidos, en este trabajo nos abocaremos a aquella que fue desarrollada en la Universidad Católica de Lovaina – Bélgica a partir de los años 70<sup>4</sup>. A la luz de reflexiones de A.J. Greimas y R. Barthes, la teoría sociológica que en ese momento se producía en dicha universidad, particularmente desde el empuje del sociólogo belga Jean Remy<sup>5</sup>, se desarrollaron los principios del análisis de las *instituciones culturales*. Es Jean Pierre Hiernaux quien fue más lejos en la construcción de un método de descripción estructural que sería sistematizado en su tesis doctoral presentada y publicada en 1977. De ahí hasta nuestros días, es este profesor quien ha empujado el método con aportes muy significativos que hoy constituyen un cuerpo metodológico desarrollado en una amplia bibliografía.

El análisis de contenido buscará encontrar los esquemas fundamentales de funcionamiento y los principios de ordenamiento del mundo por parte de los actores sociales (Ruquoy, 1990: 95), lo que implica tomar en serio la palabra de la gente y concebirla como un mecanismo a través del cual el investigador puede “reconstruir las significaciones” simbólicas, y aprehender sus estructuras

centrales, que los sujetos despliegan en la mente (Dubar, 1997: 6).

Este método es de mucha utilidad para investigaciones que se centran en preguntas sobre los sistemas de valores, la subjetividad, las lógicas de comportamiento, etc. Su fuerza radica en la capacidad de la reconstrucción de sistemas subyacentes. Aunque se lo puede aplicar en la observación de distintas manifestaciones humanas, por lo pronto se recomienda tener un sustento empírico textual; es decir, documentos escritos al alcance del investigador que pueden ser el resultado de entrevistas en profundidad, artículos de periódico, diarios de vida, etc. Cuanto más variado y rico sea el corpus documental de la investigación, mayor el grado de profundidad que se podrá alcanzar. Quizás la mayor ventaja del método está, precisamente, en su capacidad de profundizar en la reconstrucción del sistema simbólico sobre el cual navega todo actor.

En lo que sigue, presentaremos las técnicas y el funcionamiento operativo del método.

## 1. MODELOS CULTURALES Y ANÁLISIS ESTRUCTURAL

### QUÉ PRETENDE EL MÉTODO

El método de análisis estructural de contenido se inscribe dentro de la sociología de la cultura, y es de suma utilidad en los casos de estudios que pretenden escharbar los sistemas de sentido implicados en un determinado conglomerado humano. Siendo un método de descripción estructural, trata de describir los sistemas de percepción y de representación de materiales concretos que puedan someterse al análisis.

<sup>4</sup> Un magnífico trabajo comparativo encontramos en Remy y Ruquoy: 1990, donde los autores invitan a varios profesores de la Universidad Católica de Lovaina a analizar con diferentes metodologías un mismo texto, y evaluando las potencialidades y límites de cada método.

<sup>5</sup> Véase Remy, Voye, Servais: 1991.

Se busca del análisis de materiales (que bien pueden ser escritos, visuales o auditivos, aunque el método se especializa en el estudio de los discursos escritos). para encontrar *las representaciones culturales y sistemas de percepción* del locutor en cuestión, las implicaciones del material al interior de *un sistema de sentido*; en suma la “manera de ver las cosas” del actor (Hiernaux, 1995: 113).

Una de las primeras intenciones del análisis estructural es ofrecer “técnicas cualitativas que sean capaces de hacer aparecer las estructuras de sentido y sus efectos sin confundirse con la subjetividad de inicio de un material discursivo, es decir que puedan ofrecer un resultado idéntico si son aplicados a un mismo material por investigadores independientes” (Piaser, 1994: 209-210).

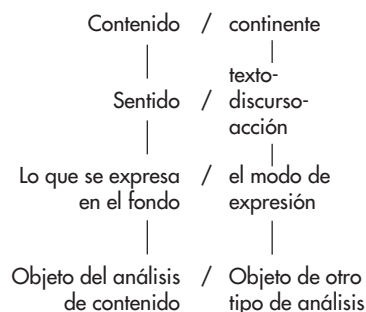
De esta manera, la pretensión final del método es analizar el modelo cultural que proponen los textos, descubrir las estructuras subyacentes y, por tanto, principios de ordenamiento del mundo y de sí mismo que despliegan los individuos, y que revelan lógicas culturales de una agrupación humana. Se busca ver los sentidos como “orientaciones a largo plazo, autónomas de la relación a la circunstancia” (Remy, 1990: 113) que despliegan los actores en los documentos.

## CONTENIDO VS. CONTINENTE

Se asocia a menudo el análisis de “contenido” con “análisis de texto” y “análisis de discurso”, sin ser exactamente lo mismo. Para hacer una clara diferenciación, hay que definir lo que se entenderá por “contenido” y por “continente”. El primer concepto apelará al sentido de las cosas que se encuentra detrás de textos, discursos o acciones. Se trata de estructuras subyacentes que están en el trasfondo del material analizado o los sistemas de percepción en sí mismos.

“Continente”, en cambio, será aquello que se

manifiesta explícitamente, es el discurso o texto en sí mismo, la acción, el gesto o los modos de expresión en bruto. El continente conlleva consigo el contenido, pero no está explícito. El análisis de contenido, entonces, intenta observar los contenidos vertidos en continentes. No se analiza el texto en sí, sino el sistema de sentido implícito y, por tanto, el modelo cultural que viene acompañado. Se puede resumir esta idea en el siguiente gráfico:



(Hiernaux, 1995: 112)

## ESTRUCTURAS SIMBÓLICAS HECHAS ACCIÓN

Es claro que el estudio de estos modos de percepción y estructuras de sentido no tienen sólo por objetivo comprender la lógica propia a la estructura simbólica, sino, sobre todo, poner atención a la importancia que tienen en el plano de la acción. Es decir, que al “estructurar y orientar la percepción, tienden también a estructurar y orientar el actuar. Estos sistemas, pues, son captados como principios organizadores, a la vez de la percepción y del comportamiento” (Hiernaux, 1995: 114).

El análisis pretende así “hacer salir” de los documentos las estructuras preexistentes en la cabeza de los sujetos. Los sistemas de sentido interiorizados operan tanto en los materiales a ser

analizados como en la vida cotidiana pues dichas estructuras están arraigadas de forma consciente o inconsciente, pero se expresan a través de mecanismos concretos.

## MODELOS CULTURALES

A través del análisis de distintos materiales, se trata de llegar a “modelos culturales” que trasciendan un sujeto concreto, y se conviertan en modelos que son comunes a un sector mucho más amplio, a un conjunto de personas que responden a una estructura similar de funcionamiento.

Por ‘modelo cultural’ se entenderá “aquello que, para cada medio o grupo social, constituye una manera típica de ver las cosas y una manera particular de actuar que se impone a ellos como el ‘es así’, las cosas ‘normales’, ‘evidentes’. Es a partir de su modelo cultural que cada medio o grupo social reacciona a su entorno, evalúa lo que se le propone, fija las prioridades de sus opciones, etc.” (Hiernaux, 1982 : 77).

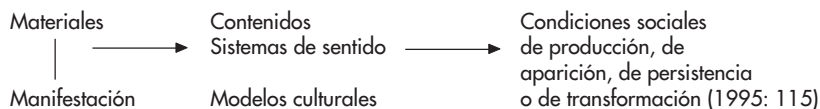
El “modelo cultural” expresado en principios organizadores del mundo, tendrá la función de ayudar a discernir al sujeto y su acción, subjetiva u objetivamente. Remy propone que “se trata de un conjunto de contenidos, más o menos explícitos, a partir de los cuales se sabe lo que está bien, lo que vale la pena, lo que aparece con cier-

to grado de normalidad. El modelo cultural contiene siempre un aspecto de evaluación moral porque lleva consigo imágenes-guías que permiten evaluar realidades e indican los caminos de la conformidad. Hay que decir que un modelo no se expresa necesariamente verbalmente, pues sus efectos se los ve y contribuye al estructurar evaluaciones y comportamientos de la vida cotidiana” (Remy y Voye, 1974: 42)<sup>6</sup>.

Así, el modelo cultural se expresará en distintas formas: desde la organización espacial de una casa, hasta la forma de vestir; desde la elección de la pareja, hasta el gusto por la comida. Levantar-se el sombrero cuando alguien pasa o escribir un diario personal, estarán ocultando, por detrás, estructuras simbólicas que van guiando cada uno de los pasos. Estos modelos se verán plasmados en sistemas de sentido que el análisis estructural pretende hacer inteligibles.

De acuerdo a la sugerencia de Hiernaux, el recorrido es el siguiente:

“Se trata de extraer los ‘modelos culturales’, a partir de las manifestaciones que ellos estructuran en materiales diversos, y de los cuales forman el ‘contenido’. Esto es, extraer los sistemas de sentido típicos que orientan el comportamiento de los sujetos y que son interiorizados y socialmente producidos, reproducidos o transformados. Este ‘programa’ de base puede esquematizarse como sigue:



<sup>6</sup> Danielle Ruquoy refuerza esta idea afirmando que por “cultura” se entiende: “una manera colectiva de definir lo posible, lo legítimo, lo normal; ella está constituida por un stock de ideas, de valores orientando subjetivamente las conductas. Es aquello que determina la manera cómo un grupo se acerca a la realidad, o cómo define los problemas y su forma de solución” (1990: 95).

## CÓMO OPERA UN “MODELO CULTURAL”

Los materiales donde se puede observar el modelo cultural están al alcance del investigador, pero aparecen de forma desordenada. Según la explicación de Remy, en lo que hace a los documentos escritos, existen dos lógicas: la explicativa y la implícita. La primera “es el orden aparente en el discurso —el plano del texto— es importante; la lógica es deductiva en una u otra modalidad (el actor quiere convencer)...” (Remy, Voye y Servais, 1991, T. II :22). La segunda más bien se caracteriza por ser “estructura a-temporal (el orden aparente de códigos no tiene importancia; el código de base puede aparecer tanto al medio como al fin del texto); la estructura se organiza sobre una lógica de implicación; la estructura no es antropocéntrica” (Remy, 1990: 113). Nuestra lectura se ubica en la búsqueda de la lógica implícita del material para comprender las implicaciones de lo que se dice, ir al fondo del sentido último del discurso para analizar sus consecuencias.

Para desmenuzar el “modelo cultural” en su dinamicidad de la acción, se deben analizar los códigos principales que aparezcan en los materiales, buscando en ellos las categorías de percepción del “espacio, del tiempo, de las acciones positivas o negativas, de los ayudantes a sus acciones o los opositores, de las fuentes o destinadores de los elementos precedentes, de los resultados últimos o proyectos que involucran a la acción; en fin, de la percepción de los estados positivos o negativos de sí mismo” (Remy, 1990: 113).

Pero el funcionamiento de un modelo no se ve sólo en la suma de cualidades de los términos, sino en la combinación entre ellos que nos permite adentrarnos en él: “El modelo cultural encontrado permite construir una visión global en la medida en que no es simplemente la suma de códigos, sino que se impone una combinatoria

de ellos, suponiendo a la vez los diferentes planos y los principios de jerarquización (...)” (Remy, Voye y Servais, 1991, T. II: 24).

Así, como lo veremos adelante, la tarea del método de análisis estructural será la construcción de gráficos explicativos que expliciten el orden simbólico jerárquico y que permitan poner atención a la valoración del sujeto para emprender su proyecto en la acción. Para ello, se debe seguir una serie de técnicas que iremos describiendo a continuación.

## LAS “UNIDADES MÍNIMAS DE SENTIDO”

El método funciona analizando pequeños pasajes de documentos que concentren tensiones fundamentales que organizan la lectura de lo social, llamadas “unidades mínimas de sentido”; estas son capaces de concentrar tensiones mayores. Levi-Strauss ya demostró que categorías empíricas de la vida cotidiana culinaria como cocido/crudo, fresco/podrido, son mecanismos de distinción de situaciones más abstractas que pueden englobar percepciones sociales (Levi-Strauss, 1964). En la lectura de Remy, lo crudo estaría asociado a lo no elaborado y lo cocido a lo que requiere nivel de preparación, lo que nos envía a un cierto modelo cultural particular (1991: 9-10).

Así, la más pequeña unidad analítica canaliza y concentra dinámicas globales, pues son las unidades mínimas de sentido que, en fragmentos, muestran la tensión de toda una estructura simbólica. Como dijo Simmel, profundizando en la manera a través de la cual lo pequeño funciona es que se pueden comprender formas más complejas, y, por tanto, las dinámicas englobantes del todo social. Simmel sugiere que se ponga atención al “vínculo que existe entre el proceso vital y el más pequeño de los elementos que le sirve de base, las células; (...) y a la identidad existente entre éste y las acciones recíprocas innombrables

y continuas que se producen entre estos elementos. Sólo profundizando la manera cómo las células se atraen o repelen, se destruyen las unas a las otras o producen entre ellas reacciones químicas, podemos comprender gradualmente cómo un cuerpo toma su forma, la conserva o la altera (...)” (1981:223-224)<sup>7</sup>. Llegamos así a la tradicional visión sociológica de que *lo general está en lo particular*.

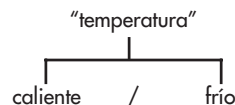
Si esto es así, ahora debemos pasar a los principios básicos que permitirán esta búsqueda en materiales concretos de unidades mínimas de sentido que expresan modelos culturales mayores.

## 2. LAS BASES DEL MÉTODO

### EL CÓDIGO DISYUNTIVO Y LA TOTALIDAD: EL PRINCIPIO DE OPOSICIÓN

Para el análisis de contenido, se entiende “código disyuntivo” como las “unidades mínimas de sentido” que se forman a partir de dos términos opuestos entre sí (principio de oposición), y que forman una totalidad “T”. Para ello, suponemos de hecho que la palabra y su oposición forman una totalidad, y que cada una juega un rol determinante en la comprensión de la otra palabra y de la totalidad; sin conocer una, no entenderíamos el significado de la otra. Esta naturaleza binaria tiene su apoyo en la conceptualización de J.A. Greimas (1966), que será una de las fuentes

del método<sup>8</sup>. Por ejemplo, si tomamos la palabra “caliente”, su oposición es “frío” y forman una totalidad que es la “temperatura”. Sólo entendemos caliente por su opuesto con frío (la oposición estará marcada con “/”), y la suma de los dos nos dará la totalidad temperatura, cuya fórmula es  $A + B = T$ :



A nivel teórico, si A es caliente y B es frío, la identidad de A está dada por B, o sea que lo que mejor define “caliente” es el comprender la existencia del “frío”. Tenemos entonces:



Es importante aclarar que las dos palabras deben ser de la misma naturaleza, pues cada palabra puede tener una oposición diferente según el significado que tenga para cada cultura. Además, se debe tener cuidado de que la oposición esté dada, o por lo menos sugerida, por el propio material, y que no sea la extensión cultural del analista.

### INVERSO LLENO E INVERSO VACÍO

Se llamará “inverso lleno” al hecho de que en el material analizado aparezca explícitamente el con-

<sup>7</sup> Simmel dirá que para el funcionamiento del corazón, los pulmones, el estómago y los riñones, en resumen para que el sistema vital pueda marchar, se requieren una serie de combinaciones microscópicas que dan sentido al todo; una ciencia que no tome en cuenta la célula no podrá concebir jamás el conjunto de la vida. Para el funcionamiento general del sistema humano, “se ha necesitado innumerables movimientos e intercambios entre *los más pequeños elementos*, que están, por así decirlo, resumidos solamente por los elementos microscópicos, que se ven revelados como constitutivos de la esencia y el fundamento de la vida real” (Simmel, 1981: 223-224).

<sup>8</sup> Dice Greimas: “Percibir las diferencias quiere decir: tomar por lo menos dos términos-objeto como simultáneamente presentes y captar la relación entre términos, religarlos de una forma o de otra” (1966: 19).

trario de un término. En el ejemplo de “caliente”, la palabra “frío”. Es decir que el documento ofrece tanto A como B. Ahora bien, en el caso en que tengamos un elemento A, y no encontremos en el material su inverso, nos vemos en la necesidad de negar A, lo que llamaremos “inverso vacío” (la negación esta marcada con “ $\neg$ ”). Entonces tendríamos:

$$A / \neg A$$

Poniendo un ejemplo, si aparece la palabra “juventud” y encontramos su contrario, debemos considerar “no juventud” como el inverso vacío: frío /  $\neg$ frío ; entonces el inverso de A es  $\neg A$ .

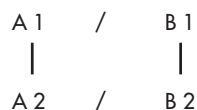
También es importante remarcar que dentro del material en el cual se está trabajando se puede encontrar, en muchos casos, primero la oposición (sea inverso vacío o lleno) deduciéndose luego la afirmación. Por ejemplo; si aparece la palabra “inmortal”, podremos deducir como oposición “mortal”, aunque no esté explícita. Es decir, si aparece B, deducimos A; o si aparece  $\neg A$ , deducimos A según sea el caso.

## EL PRINCIPIO DE ASOCIACIÓN

El segundo principio básico del método es la asociación (que será graficado con una barra (I). Si hemos descubierto el código frío / caliente, y luego encontramos el código calle / casa, y uno de esos términos se asocia a uno de los primeros, entonces tendríamos:



donde “frío” se asocia a la “calle” y “caliente” a la “casa”. Teóricamente esto es:



## LA CONDENSACIÓN DESCRIPTIVA

Se llama condensación a la posibilidad de agrupar determinadas características o atributos que surgen en diferentes códigos en un solo término que resume el sentido de lo que quieren decir las distintas palabras. Esta técnica es muy útil para el análisis de materiales voluminosos, así como para comprender la última argumentación de un discurso y poder comparar con el sentido de la argumentación de otro.

Por ejemplo, si en un material dado tenemos las palabras “bandera”, “escudo”, “himno”, “marcha”, podríamos condensar en la noción de “nacionalismo”, que de alguna manera agrupa a todos los anteriores conceptos, y por tanto ayuda a la abstracción y el análisis comparativo.

Este término puede incluso ser inventado por el investigador al no aparecer explícitamente en el material, lo importante es la creación de un código que condense y que ayude a la comprensión y al análisis.

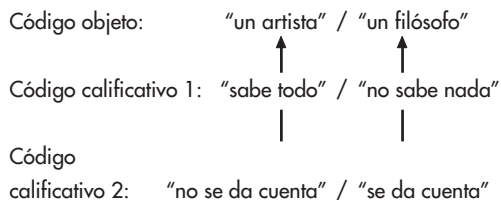
## LA ISOTOPIA

Se ha dicho que en los materiales los códigos disyuntivos no surgen de manera ordenada, por el contrario están regados anárquicamente en el texto a partir de la exposición del sujeto. En todo documento se encuentran diferentes códigos que están separados pero que en realidad tienen un lugar estructural común. Este espacio de articulación de códigos que forman estructuras subyacentes se llamará “isotopía”, palabra que viene del latín: “iso” = igual; “topos” = lugar. Precisamente

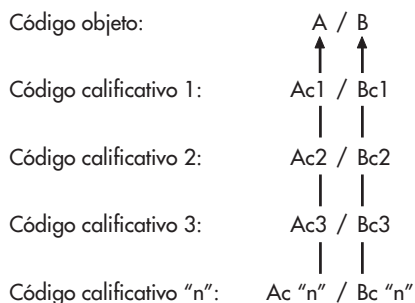
la tarea del investigador será el reordenamiento de los códigos en isotopías que den sentido a la estructura simbólica en grandes dimensiones de percepción.

## CÓDIGOS CALIFICATIVOS Y CÓDIGOS OBJETO

Existen dos tipos de códigos disyuntivos: los “calificativos” (c) y los “objetos”. Los códigos calificativos son aquellos que le atribuyen cualidades específicas al código objeto. Vamos a un ejemplo concreto analizando la siguiente frase: “¿Un artista? Un hombre que lo sabe todo sin darse cuenta. ¿Un filósofo? Un hombre que no sabe nada, pero que se da cuenta”. En este caso el código objeto sería “un artista” / “un filósofo”; y los códigos calificativos serían “sabe todo” / “no sabe nada” y “no se da cuenta” / “se da cuenta”, de donde tenemos la siguiente estructura:



La estructura teórica sería:



Esto indica que la definición final del código objeto será siempre la suma de atributos (códigos calificativos) que se encuentren en los materiales.

En otro ejemplo, la democracia en el discurso liberal podría estar definida por: la presencia de partidos, las elecciones cada cuatro años, la elección directa de Presidente, etc. que aparecerían como códigos calificativos del objeto “democracia”.

## SÍNTESIS TÉCNICA

Los principios técnicos del análisis estructural pueden ser resumidos de la siguiente manera:

- $A/B$  = códigos disyuntivos (oposición),  
A se opone a B.
- $A/\cap A$  y  $B/\cap B$ . A se opone a  $\cap A$  (inverso vacío), y B lo hace a  $\cap B$ .
- $A = \cap B$  y  $B = \cap A$ . A es igual al inverso de B y B al inverso de A.
- A 1 se asocia a A 2, y por tanto B 1 lo hace con B 2.
- $T = A+B$ . La totalidad T es la suma del sentido de A y B.

Con estos principios operativos, podemos acudir a las recomendaciones concretas a la hora de enfrentarse a materiales empíricos. Hiernaux sugiere los siguientes pasos:

- Inventariar, en el material observado, las unidades de sentido que, alrededor del asunto analizado, parecen solicitarse las unas a las otras.
- Identificar las disyunciones elementales en cuyo seno cada una de estas unidades adquiere sentido propio al demarcarse de lo que “no es ella” (“¿Qué es lo que está contra definido en relación a qué? ¿Qué es el inverso de qué?”).



Miguel Alandia Pantoja. *Machetero*.



¿Cuáles son las parejas de contra definiciones?”).

- c. Verificar las asociaciones entre unidades y términos de una pareja de contra definiciones y las otras (“¿Qué está asociado a qué? ¿Qué está colocado del mismo lado de qué?”)
- d. Haciendo esto, “remontando las líneas de asociación”, extraer el grafo de la estructura global que constituye y distribuye el conjunto de las unidades según un modelo particular, que da el sentido al segmento del material observado, y que esboza, asimismo, el “modelo cultural” concernido (Hiernaux, 1995)

Es decir que, luego de aplicar las primeras técnicas, se trata ahora de buscar las combinaciones que hacen que los códigos formen estructuras simbólicas, como lo veremos a continuación.

### 3. LAS ESTRUCTURAS SIMBÓLICAS

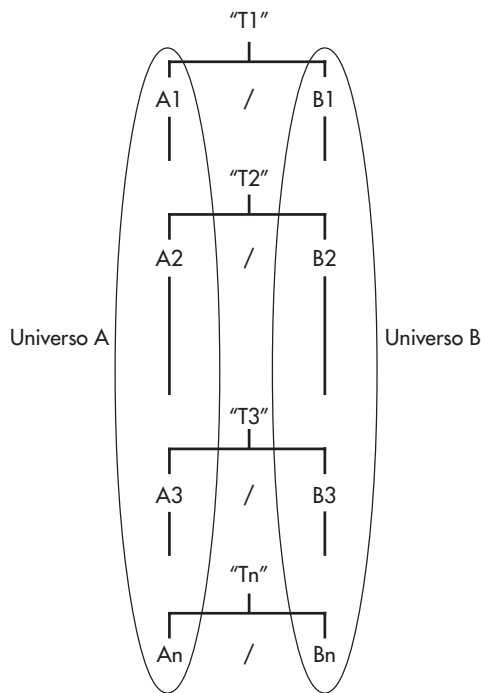
#### LA ESTRUCTURA PARALELA

El método procede a través de la decodificación, buscando los códigos y las estructuras que estos forman al articularse unos con otros. A través de la asociación y la disyunción, vamos construyendo una estructura paralela donde se da la oposición horizontal y la asociación vertical.

Veamos un ejemplo. Hace unos años, cuando la dirigente trotskista Wilma Plata fue apresada, parte de la campaña para su liberación consistía en un afiche cuyo texto decía: “Wilma Plata: el gobierno fascista la encarcela. El pueblo explotado la libera”. En este material vemos claramente que tenemos un gráfico conformado por tres códigos disyuntivos que forman una estructura paralela:

Gobierno / Pueblo
Fascista / Explotado
Encarcela / Libera

Vemos aquí la presencia de dos universos paralelos y dicotómicos, en los cuales de un lado tenemos una propuesta articulada entre sí y al frente su opuesto. Teóricamente esto es:



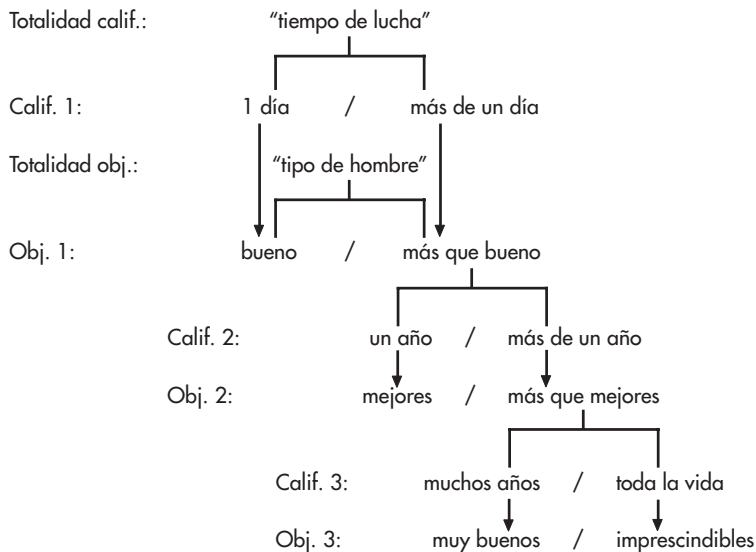
A3 se asocia con A1, y B2 con B3; así como B3 debe mantener una relación de oposición con A2, etc. Es decir, tenemos que la estructura A formará un Universo A y la estructura B formará un Universo B.

## LA ESTRUCTURA EN ABANICO

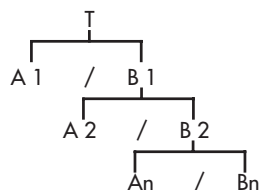
Siguiendo la lógica del análisis estructural, nos enfrentamos ante un problema nuevo cuando dentro de un material encontramos más de dos elementos que pertenecen a una misma familia, es decir que no se los puede oponer pues no son de la misma naturaleza. En ese caso debemos acudir a los códigos que califican los objetos, establecer estructura secuencial, donde paulatinamente se van organizando los códigos en ramificaciones más y más específicas que se subdividen y forman nuevas totalidades hasta con-

cluir con todos los elementos que presente el material.

Veamos un ejemplo. Bertolt Brecht tiene una magnífica frase que fue divulgada por Silvio Rodríguez en la canción “Sueño con serpientes” : “Hay hombres que luchan un día, y son buenos; hay otros que luchan un año, y son mejores; hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos; pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles”. En este texto tenemos cuatro tipos de hombres y cada uno tiene su calificativo. La estructura es necesariamente en abanico, pues se organiza del tipo del hombre “bueno” al “imprescindible” con una secuencia paulatina y jerárquica:



Teóricamente esto es:



## LA ESTRUCTURA CRUZADA

La estructura cruzada se encuentra en materiales con objetos que simultáneamente tienen el mismo atributo; es decir, dos códigos disyuntivos calificadores que se cruzan y forman así una estrella con cuatro posibilidades, en las cuales los cuatro códigos objeto aparecen cada uno con dos calificativos a la vez.

Por ejemplo, Néstor Paz Zamora en su Carta de Despedida habla de los siguientes personajes:

Siguiendo el camino luminoso de nuestros héroes los guerrilleros altopereanos y de los héroes continentales, Bolívar y Sucre; la actitud heroica de *los guerrilleros*: Ernesto Guevara, los hermanos Peredo, Darío, y tantos otros que encabezan la marcha de liberación del pueblo, nos ubicamos en la larga fila guerrillera, fusil en mano, para combatir contra el signo y vehículo de la opresión, *el Ejército gorila* (...).

...señores Cardenales, Obispos, pastores (...) están muy bien donde están, mientras el rebaño se debate en la soledad y el hambre (...).

Basta ver qué hace el Gobierno gorila del Brasil con la Iglesia *comprometida*. El Padre Pereina Neto fue asesinado de la manera más cruel e inhumana. Basta recordar al cura Idelfonso, Tupamaru, asesinado en el Uruguay, basta recordar al cura Camilo Torres, silenciado por el gobierno y la Iglesia *servil*

En estos pasajes vemos cómo Néstor define a los personajes de distinta manera: *La Iglesia comprometida* son los creyentes y revolucionarios; la *Iglesia servil* es la de quienes creen pero no son revolucionarios; *los guerrilleros* son revolucionarios pero no son creyentes; y finalmente el *Ejército*

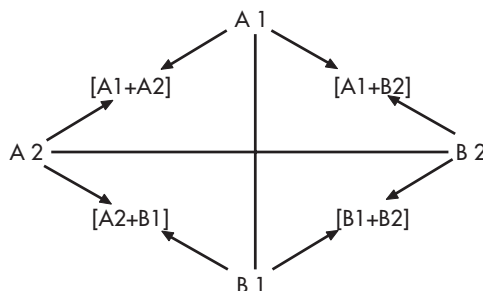
*to gorila* y el gobierno no es ni revolucionario ni creyente. Tenemos el siguiente cuadro:

CÓDIGOS OBJETO	CÓDIGO CALIFICATIVO 1	CÓDIGO CALIFICATIVO 2
Iglesia comprometida	Revolucionaria	Creyente
Iglesia servil	Conservadora	Creyente
Guerrilleros	Revolucionarios	No creyentes
Ejército	Conservador	No creyentes

El dilema de este gráfico es que cada código objeto tiene a su vez dos calificativos que se cruzan con los demás, dificultando así la formación de una estructura en abanico o paralela. Lo que tenemos es:



Teóricamente esto es:



Es evidente que en determinados materiales se pueden conformar estructuras cruzadas con casillas vacías, donde los textos no digan explícitamente qué término corresponde a determinado cruzamiento. Esta situación tendrá importantes consecuencias analíticas pues estaríamos frente a lo que podría decirse explícitamente en el discurso pero que, por situaciones específicas, no se verbaliza.

Pero ¿qué sucede cuando el número de códigos calificativos cruzados es mayor a dos? En ese caso se abre una matriz donde el número de columnas será igual a “n” (de acuerdo a la cantidad de códigos calificadores) y el número de líneas 2 a la “n”. Así, si hay tres códigos calificadores (n=3), entonces habrá tres columnas y 8 líneas finales, y, por tanto, 8 combinaciones posibles. Sin embargo, de acuerdo a las investigaciones empíricas, esta estructura muy rara vez aparece, pudiendo llevar a cabo el análisis con las estructuras anteriormente descritas.

#### 4. EL ESQUEMA ACTANCIAL

Hasta aquí, los principios analíticos del método nos han llevado a la descripción de las estructuras cognitivas que guían a los actores. Con el esquema actancial pretendemos entrar a otro nivel analítico que ya no se sitúa en la esfera cognitiva sino en la afectiva, intentando analizar el dinamismo del sujeto. Este análisis también será llamado el esquema de “la búsqueda”, pues abre el análisis al deseo y a la idea de la falta de algo.

La primera noción había sido planteada por A.J Greimas, quien enriqueciendo los estudios hechos por Propp, proponía la existencia de una

relación sujeto-objeto donde “el deseo se manifestaría en su forma a la vez práctica y mítica de la ‘búsqueda’ ” (Greimas, 1995: 177)<sup>9</sup>. Es Hiernaux quien adapta el esquema para los estudios sociológicos, proponiendo que los sujetos concretizan su proyecto de vida en una búsqueda vital de satisfacción de sus deseos. Se identifican entonces dos elementos: a) la alternativa “sujetable” (Sujeto ‘positivo’ / Sujeto ‘negativo’), que es el despliegue actancial de la tensión definida como *relación con el sí*; b) la alternativa “objetable” (objeto “positivo” / objeto “negativo”) como la proyección del deseo contenido en el eje de relación del sí y que se presenta al sujeto como “objeto” a buscar, lo que entra a su vez en relación con la tensión de vida/muerte, denominada como “ultimidad decisiva”:

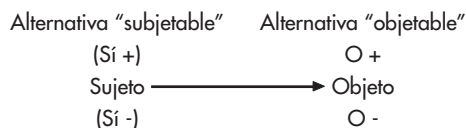
Para todo modelo simbólico, la búsqueda del objeto último (O+) por parte del sujeto (S+) se comprende en su implicación radical como la búsqueda primeramente del sí (SI+), como una ‘falta’ socialmente creada en un principio en la imposición de la alternativa existencial orientando el ‘querer’ del actor hacia una realización objetivada (O+) (Hiernaux y Ganty, 1977:24).

El análisis del relato de la búsqueda es una manera de comprender el principio básico del simbólico social, que es el vínculo que existe entre individuo y sociedad: “esta articulación entre el sujeto y el objeto de búsqueda traduce la manera en la cual el destino individual se traspone en destino colectivo y viceversa. Esto es central para el análisis donde uno se esfuerza por com-

<sup>9</sup> Hay que destacar que la intuición de Propp es considerable al plantear en los cuentos rusos la existencia de determinados personajes que sólo cambian de nombre, pero su rol es el mismo; dice Propp: “lo que cambia son los nombres (y al mismo tiempo los atributos) de los personajes; lo que no cambian son sus acciones o sus funciones. Podemos concluir que el cuento presta a menudo las mismas acciones a personajes diferentes. Lo que nos permite estudiar los cuentos a partir de las funciones de los personajes” (1970: 29).

prender cómo los simbólicos sociales operan articulando la movilización afectiva y la legitimidad social” (Remy, 1990: 123).

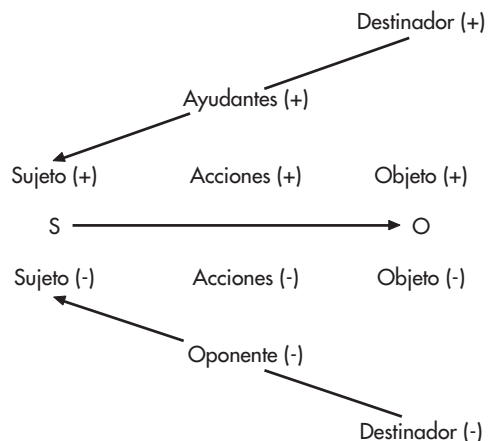
Teóricamente esto es:



Este vacío del sujeto, que lo vive como la falta de algo, hace que esté llamado a realizar una serie de acciones positivas y evitar las negativas, de manera que se vaya acercando paulatinamente al objeto deseado, es decir vaya llenando el vacío. Contrariamente, las acciones negativas son aquellas que lo alejarán del objeto positivo, o que lo acercarán a O (-).

Siendo que el sujeto solo no puede llegar a su objeto, y que por lo tanto tiene que realizar acciones específicas que lo conduzcan a su fin, se proyecta una serie de *Ayudantes* que le faciliten la tarea y *Opositores* que la hagan difícil: “Los unos tiene como función o como objetivo llevar ayuda actuando en el sentido del deseo, o facilitando la comunicación; los otros, por el contrario, crear obstáculos, oponiéndose ya sea a la realización del deseo, ya sea a la comunicación del objeto” (Greimas, 1995: 178). Así, el sujeto proyecta en ellos un “poder” que le sirve para realizar sus deseos (en vista que él mismo es incapaz de hacerlo solo por la falta de posesión del poder del ayudante/opositor); “se comprende que el ayudante y el opositor no son más que proyecciones de la voluntad de la acción y de las resistencias imaginarias del sujeto mismo, juzgadas benéficas o maléficas con relación a su deseo” (Greimas, 1995: 180).

Finalmente, en el esquema aparece el *Destinatario*<sup>10</sup> positivo, quien es la fuente de las posibilidades para que el sujeto alcance su objeto, y el *Destinador* negativo, que está al origen de las dificultades y obstáculos que se le presentan al actor. Hay así una falta de autonomía por parte del Sujeto, que proyecta en sus destinatarios (positivos o negativos) como los que tienen la capacidad de expedir el ayudante o el opositor. “Desde el punto de vista de la socialización, se estructura así la relación con los actores o ‘realidades’ decisivas en esta última instancia: ‘positivamente’ el Destinador positivo tiene en su poder el ‘poder’ de donde proviene el ayudante; y ‘negativamente’ el Destinador negativo funge como el poseedor del ‘contra-poder’ del opositor” (Hiernaux, 1977, Vol III: 126)<sup>11</sup>. El esquema teórico es:



Así, el *Relato de la búsqueda* tiene la utilidad de mostrarnos el modo de operación en el campo de las acciones, del modelo cultural de los actores. Este esquema, que en realidad tiene la forma de una estructura paralela, permite la organi-

<sup>10</sup> Siendo que en castellano no existe el término “destinador”, retomamos el sentido francés, es decir derivamos la palabra del sentido de “destino”.

<sup>11</sup> La explicación operativa de cómo funciona el esquema de la búsqueda la encontramos en Hiernaux, 1977, Vol. II: 100-107.

zación de los códigos disyuntivos en planos de percepción que abren la posibilidad analítica de la lógica de la acción.

Por ejemplo, luego del análisis exhaustivo de las cartas del sacerdote oblató Mauricio Lefebvre cuando llega a Bolivia, en 1953, encontramos que su máxima búsqueda era la cristianización (O+), para lo cual debía evangelizar otorgando sacramentos a todos los fieles. Los que lo ayudaban en su tarea eran la Iglesia y sus amigos y contactos extranjeros, pero quien poseía el poder total era la divinidad. Por el contrario, el objetivo negativo (O -) era el materialismo ateo, por tanto los opositores eran los comunistas y las acciones negativas el sindicalismo, el alcoholismo, la ausencia de una vida sacramental. El uso de este esquema permitía en este caso organizar el sistema de percepción de Lefebvre a su llegada al país y analizarlo comparativamente con momentos posteriores de su vida, particularmente con sus últimos escritos, a finales de los 70, cuando sería asesinado por la dictadura banzerista.

## CONCLUSIONES

El sociólogo, dice Bourdieu, debe jugar el rol de un partero que a través de su análisis ayuda a descubrir las motivaciones profundas que movilizan a los actores sociales. El *oficio del sociólogo* será precisamente ver detrás de lo aparente, y llegar a la explicación profunda de los fenómenos. El

método de análisis estructural de contenido tiene una palabra en esta tarea. Precisamente su objetivo será buscar las estructuras subyacentes que están detrás de las palabras.

La utilidad del método para las investigaciones cualitativas es central, y se pueden construir modelos culturales de referencia que han marcado época a partir de manifestaciones empíricas concretas. El método funciona como el mercurio que se utiliza en algunos lugares para la búsqueda del oro: roseando este químico a la tierra donde el oro se confunde con otros materiales, es el mercurio el que separa naturalmente el oro de lo demás, facilitando la extracción del preciado mineral. Asimismo, el análisis estructural permite al investigador adentrarse en los materiales empíricos y extraer de ellos sustancias simbólicas útiles para la explicación de la acción.

Pero, quizás, lo más motivador del método es que obliga al trabajador de la cultura a enfrentarse con documentos reales, con producciones vivas de la población, que durante mucho tiempo fueron despreciadas por aquellos que pensaron que hacer sociología era llegar a niveles de abstracción desvinculados de la producción cultural de la gente. La invitación entonces es hacia la búsqueda de documentos, cartas, entrevistas, diarios, canciones, periódicos que antes no tenían valor, y que hoy pueden ser una fuente de contenidos de riqueza mayor para la investigación social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre  
1997 *Capital cultural, escuela y espacio social*. México D.F.: Siglo XXI.  
1999 *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Demaziere, Didier y Dubar, Claude  
1997 *Analyser les entretiens biographiques*. Paris: Ed. Nathan.
- Greimas, A.J.  
1966 *Sémantique structurale*. Paris: Larousse.
- Hiernaux, Jean Pierre  
1995 "Analyse structurale de contenus et modèles culturels. Application à des matériaux volumineux". En: Albarello et al. *Pratiques et méthodes de recherche en Sciences sociales*. Paris: Armand Colin.  
1977 *L'Institution Culturelle. Systématisation théorique et méthodologique*. Dissertation doctoral Vol. I, Vol. II y Vol III. Universidad Católica de Lovaina. Louvain-la-Neuve.
- Hiernaux, Jean Pierre (Ed.)  
1982 *Une école pour nous ?* Bruxelles : Ed. Labor.
- Hiernaux, Jean Pierre y Ganty, Agnès  
1977 *Sociologie des groupes chrétiens contemporains, systèmes symboliques, insertion sociale et mobilisation affective*. Louvain-la-Neuve.
- Levi-Strauss, C.  
1964 *Le cru et le cuit*. Paris: Plon.
- Piasser, Antonio  
1994 *Epistémologie de la Méthode. Voir et faire la sociologie autrement*. Paris: Ed. Institut Interdisciplinaire d'Etudes Epistémologiques.
- Propp, V.  
1970 *Morphologie du conte*. Paris: Seuil.
- Remy, Jean  
1990 "L'analyse structurale et la symbolique sociale". En: *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie*. Bruxelles: Ed. Facultés Universitaires Saint-Louis.
- Remy, Jean y Hiernaux, Jean Pierre  
2001 "Entre structures psychiques et structures sociales: Régulations croisées, irréductibilité et autonomies relatives". En : Saroglou V. et Hutsebaut D. (sous la dir.) *Religion et développement humain: questions psychologiques*. Paris: Ed. L'Harmattan.
- Remy, Jean y Ruquoy, Danielle (eds.)  
1990 *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie*. Bruxelles: Ed. Facultés Universitaires Saint-Louis.
- Remy, Jean; Voye, Liliane y Servais, Emile  
1991 *Produire ou reproduire. Une sociologie de la vie quotidienne*. Bruxelles: Ed. De Boeck.
- Remy, Jean y Voye, Liliane  
1974 *La ville et l'urbanisation. Modalités d'analyse sociologique*. Gembloux: Ed. Duculot.
- Ruquoy, Danielle  
1990 "Les principes et procédés méthodologiques de l'analyse structurale". En: Remy y Ruquoy. *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie*. Bruxelles: Ed. Facultés Universitaires Saint-Louis.
- Simmel, Georg,  
1981 *Sociologie et Epistémologie*. Paris: Ed. PUF
- Suárez, Hugo José  
1996 *Laberinto religioso*. La Paz: Plural.  
1999 *Religión y política en Bolivia*. La Paz: Plural  
2001 *¿Ser cristiano es ser de izquierda? Sociología de las transformaciones simbólicas de los cristianos en los años 60 en Bolivia*. Disertación Doctoral. Universidad Católica de Lovaina. Louvain-la-Neuve.



---

## **SECCIÓN III**

---

### INVESTIGACIONES



# Evolución y prácticas de formación docente en Bolivia

Mario Yapu<sup>1</sup>

**En este artículo se difunden algunos de los resultados de una investigación apoyada por el PIEB sobre la formación docente en Chuquisaca. El autor presenta datos referidos al funcionamiento institucional en este campo, tomando en cuenta la evolución de las políticas de formación en el país.**

Más allá de la ideología normativa del *deber ser* de los maestros y a medida que la historia transcurre, los maestros y su profesión reflejan una figura fragmentada y diversa, con más interrogantes que respuestas, al menos desde la perspectiva de la conformación y dinámica del grupo socio-profesional articulado a la estructura social o al sistema de posiciones, perspectivas e intereses que las sociedades contemporáneas circunscriben. Por otro lado, los informes internacionales y la política educativa actual boliviana insisten que el docente es un agente clave para la calidad de la enseñanza y que no se puede esperar un cambio cualitativo en el trabajo escolar si no se piensa simultáneamente en la calidad de los maestros (UNESCO, 1994:24; 1998; OCDE, 1994). Este énfasis varía según los contextos de cambios estructurales que viven los países y el avance de sus reformas educativas. Varios países industrializa-

dos aplicaron reformas escolares importantes a fines de los años 60 y principios de los 70, sobre todo en el nivel secundario; marco en el cual se replanteó la *función* y la *posición* docente en la institución escolar y en la sociedad en su conjunto. Las reformas tendían hacia la centralidad del sujeto o las necesidades del educando, en lo posible descentralizando el sistema de enseñanza, delegando así la elaboración de programas escolares a los poderes locales y a las unidades educativas donde los maestros, organizados por áreas de conocimientos o sectores laborales, elaboraran sus programas de estudio (Yapu, 1993). En América Latina, la evolución de las reformas educativas ha sido más heterogénea y, consiguientemente, las políticas e investigaciones sobre los maestros, en especial, su formación inicial (UNESCO, Documentos del Encuentro Internacional de Formación Inicial de Maestros de la Escuela Básica,

<sup>1</sup> Investigador asociado al Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. Este artículo retoma algunos aspectos de la investigación realizada con el auspicio de esta institución sobre la formación docente en Chuquisaca, mas las ideas desarrolladas aquí son de entera responsabilidad del autor.

Caracas, 1995; Informe Final del Seminario, Santiago de Chile, enero 1996; Messina, 1999; 1997; 1998; UNESCO, 1996).

En Bolivia, la década de los 70 fue dominada por una visión tecnicista y especulativa de la educación y de la formación de maestros, caracterizada por dos tendencias opuestas. La primera se refiere al discurso oficial de eficiencia interna de la escuela cuyo agente principal es el “maestro técnico”, que privilegia los procedimientos metodológicos en función del logro de objetivos (Planes y Programas 1975-76). La segunda tendencia, en la que el maestro sería un “animador”, se desarrolló fuera del sistema escolar formal, a nivel de la educación popular o informal, influenciada por intelectuales como Illich y Freire (Mejoramiento Docente, 1973-1975). En la segunda mitad de la década de los 80 se realizaron los diagnósticos sobre la formación docente (MEC, 1988; UPEL/MEC, 1989) que reiteran ideas conocidas como la diferencia entre normales rurales y urbanas, número excesivo, poca relevancia frente a su contexto, planes y programas fragmentados y dispersos, administración institucional que no responde a las necesidades del desarrollo curricular, etc<sup>2</sup>.

La Ley 1565, de 1994, abre la profesión docente hacia la flexibilización progresiva y permite jerarquizarla elevando los niveles de la formación inicial y continua, transformando las normales en Institutos Normales Superiores (INS) y *adscribiendo* a las universidades para la titulación a nivel de la licenciatura. Estos son mecanismos de dinamización del espacio docente tanto en el ámbito laboral como en el de la formación, donde el sistema del escalafón constituido como la estructura socioprofesional básica y la historia de la formación de maestros bajo la hegemonía de las norma-

les va llegando paulatinamente a su fin. Este artículo desarrolla algunas ideas preliminares a nivel histórico y presenta datos del funcionamiento institucional, teniendo en cuenta la evolución de las políticas actuales de formación docente desde el punto de vista más analítico que normativo. El marco interpretativo y conceptual sitúa el análisis del profesorado a dos niveles: primero, en la configuración y evolución del campo escolar en el cual este grupo socioprofesional se posiciona por su trabajo específico y, segundo, en las relaciones sociales de poder subyacentes a las prácticas de formación docente, denominado análisis micropolítico, todo esto ilustrado con estudios sobre dos instituciones de Chuquisaca. Desde el punto de vista morfológico y estructural el magisterio nunca fue homogéneo. Su diferenciación se acentúa más hoy y existe una tendencia hacia la fragmentación y una “popularización” de la población estudiantil de las instituciones formadoras de maestros. Por otro lado, las políticas actuales del docente tienden a jerarquizar el magisterio elevando los *niveles* de la formación inicial y adscribiendo los Institutos Normales Superiores (INS) a las universidades; proceso denominado “terciarización” como delegación a terceros y elevación al nivel superior o terciario. Esto permite pensar que el razonamiento por *niveles* afín a la jerarquización formativa prevalece sobre la integración cognoscitiva o el razonamiento por sectores o áreas referido al punto de vista del trabajo del maestro.

El método de investigación y los datos utilizados para este artículo provienen de la documentación histórica de la formación de maestros, de la descripción institucional y áulica detallada de las dos instituciones consideradas en este estudio, transcrita como diarios de trabajo de cam-

2 A estos datos se sumaron los resultados del Censo de 1992 y los datos del Mapa Educativo de 1993. La *Conferencia mundial sobre la educación para todos: Satisfacción de las necesidades básicas de aprendizajes* (Jomtien, 1990; UNESCO, 1993; 1994) fue un evento internacional importante y explica en parte el cambio del discurso de la política escolar referido a variables estructurales hacia los aprendizajes de los niños donde los maestros serían esencialmente un *apoyo*.

po, y de la aplicación de un cuestionario (Yapu y Torrico, 1999).

## 1. LA FORMACIÓN DOCENTE EN UNA PERSPECTIVA SOCIOHISTÓRICA

Los estudios generales sobre la historia de la educación boliviana abordan la cuestión de los maestros de manera tangencial y sesgada a partir de la formación de maestros en la Normal de Sucre. Otros estudios históricos como los de Choque (1992; 1994) y Claure (1989) enfocan el desarrollo de las escuelas indígenas de principios del siglo XX hasta la década de los 30. En estos estudios aparece con mayor claridad el debate de la formación de maestros con relación a la educación indígena. Por último, el Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativas (CEBIAE) ha publicado estudios y reseñas bibliográficas sobre el tema. Por nuestra parte, hemos planteado la génesis de la escuela normal asociada entrañablemente al desarrollo de la educación popular y pública del Estado liberal (Yapu y Torrico, 1999). Aquí destacamos algunos momentos sobresalientes de la formación de maestros bajo el sistema normalista, producto del siglo XX y actualmente llegando a su ocaso.

### MOMENTO FUNDACIONAL

A fines del siglo XIX y XX, el debate de la educación gira en torno a la extensión y diversificación educativa hacia el “pueblo” y los indígenas. El movimiento de los liberales juega un rol importante. Su pensamiento se asocia con el positivismo científico y pregona una política educativa desligada de toda injerencia religiosa o político-partidaria en la educación; exige una educación laica. Su discurso cientista y experimental tiene una pretensión universal por cuanto la creación de la “pedagogía nacional” no tenía mucho asidero. Desde este punto de vista, la educación in-

dígena debía pasar por un proceso de castellanización y la primera tarea de la escuela era, precisamente, castellanizar al indígena; había necesidad de recursos humanos y muchos de ellos eran católicos o extranjeros: chilenos, franceses, belgas, americanos. Entre ellos estuvieron los bolivianos formados en Europa como Felipe Guzmán y Daniel Sánchez Bustamante. Este último elaboró el Plan General de Educación (17/12/1908) en el que clasificó el profesorado de primaria/secundaria y rural/urbano (Yapu y Torrico, 1999). El 6 de junio de 1909 se creó la primera Escuela Normal de Profesores y de Preceptores de la República, cuyos objetivos fueron planteados por G. Rouma, principal promotor de la formación de maestros en la primera mitad del siglo XX:

- Formar en los futuros maestros el espíritu científico, enseñándoles a observar, experimentar, comparar, analizar, para poder juzgar, inducir o deducir. Procurar desterrar el escolasticismo y verbalismo, el auditorio y la teoría, por el laboratorio y la experiencia personal.
- Formar el carácter y la voluntad para realizar trabajos y esfuerzos sostenidos y perseverantes.
- Atender a la buena formación profesional de los futuros maestros para que puedan aplicar, eficientemente, la ciencia y el arte de la enseñanza (Quezada, 1984: 14-15).

El énfasis está puesto en el “hacer” y el “ser”, mediatizado por el “conocimiento científico”. El problema delicado y permanentemente reactualizado es la *construcción del perfil docente* que por su carácter social e histórico, incluso por su base epistemológica, siempre ha sido tributaria de las relaciones sociales. Los perfiles han sido parcialmente consensuados y, a veces, implícitamente aceptados. Aquí, Rouma, convencido del conocimiento cien-

tífico y la universalidad del desarrollo humano, hacía hincapié en la formación de maestros: “hombres de inteligencia bien disciplinada, con visión clara de las cosas y capaces de obrar y de perseguir un ideal... de carácter y de voluntad” (Rouma, 1911:21; Yapu y Torrico, 1999). Por los programas de primaria, en cuya concepción participó Rouma, se percibe un alto nivel de formación humanista clásica (Rouma, 1915). Los primeros maestros egresados de la Normal de Sucre enseñaron en “colegios modelo” desarrollados en diversas ciudades del país y en las nuevas normales rurales creadas en 1915 en Umala (La Paz), en 1916 en Colomi (Cochabamba) y en 1917-19 en Puna (Potosí). Así comienza la división entre la formación de maestros rurales y urbanos; es decir, la división de estos maestros es coetánea de la génesis de las normales, pues por responder a poblaciones “populares” e indígenas, las normales fueron compelidas a formar maestros según los contextos, lo que condicionó a ubicar los centros de formación docente en áreas rurales (Normal de Miraflores, Normal de Cororo). Las respuestas no fueron satisfactorias: los “preceptores” formados en estas normales no iban a trabajar en regiones rurales sino urbanas (Zalles Calderón, 1919, en Choque, 1994:17); hecho que se explicó por su origen no indígena y porque sus aprendizajes cognoscitivos y sociales (costumbres y hábitos) no correspondían a las exigencias del mundo rural. Con todo, este primer esfuerzo de las escuelas normales rurales fracasó, aunque persistía la idea de *formar maestros indígenas para indígenas*, la cual, desde nuestro punto de vista, descuidaba las relaciones sociales de diferenciación, no sólo porque la clase dominante frenaba la educación indígena sino porque la escuela introdujo nuevos criterios de clasificación. Este primer impulso de la formación de maestros concluyó con la creación del Instituto Normal Superior de La Paz, en 1917, para la formación de profesores de primaria y secundaria (Quezada, 1984: 17; Monografía, 1967).

## MOMENTO DE ESTRUCTURACIÓN

En las décadas del 30 y 40 se hicieron cambios importantes en el campo educativo, entre ellos el ámbito de la formación docente. El Estatuto Sobre Educación Pública, considerado como una conquista de maestros y universitarios en proceso de organización, establece tres poderes autónomos conductores del sistema educativo: el Consejo Nacional de Educación velaría por la reglamentación de ciclos y grados del sistema de enseñanza; la universidad organizaría las facultades e institutos; y, el Ministerio de Instrucción Pública atendería las escuelas indígenas y las normales para dichas escuelas, educación física, deportes, edificaciones escolares, investigación científica. El Estatuto pretende liberar la educación pública de influencias políticas y adecuar su función a los fines sociales. Postula desarrollar la educación pública, laica y única. Algunos puntos referentes al magisterio establecen:

- a) una moralidad, título de competencia, carrera profesional pública (Art. 36, p. 16);
- b) profesores y preceptores no pueden participar en “jurados electorales” ni “asistir a manifestaciones políticas de ningún género, bajo pena de destitución pronunciada por el Consejo de la Educación o la Universidad, previo proceso de desahucio. Gozarán de la cátedra de plena libertad para promover sus doctrinas” (Art. 39, p. 16); c) la dirección de las escuelas primarias debían estar a cargo de maestros egresados de la Normal de Sucre, con diez años de servicio continuo en la docencia, gozando de “buena salud y pleno ejercicio de sus facultades mentales” (Art. 41, p. 17) (Estatuto, 1930).

Estas exigencias iban de par con una *ideolo-*

*gía magisterial* que enfatizaba más el orden *moral* que el económico. Tanto Pardo (1942) como Donoso (1946) consideraban que el maestro era el centro y el depositario de los ideales del hombre por lo que su formación y práctica eran principalmente un problema moral que debía traducirse en el entusiasmo, la iniciativa, el hábito de bolivianismo y la fe apostólica en el trabajo docente (Donoso, 1946:126-127). Intelectuales como Alba (1947) y Rouma (1931) reforzaron esta visión misional del maestro. El maestro no sólo debe ofrecer conocimientos sino las grandes virtudes sociales: el culto a la verdad, el amor al peligro, la defensa de la libertad, el amor a las cosas que nos rodean. Debe formar lo que la patria requiere: “un niño limpio, inteligente, que respeta a sus padres y adora la bella insignia nacional” (Alba, 1947:13). Rouma precisó que el maestro rural tenía la misión de educar más que alfabetizar (Rouma, 1931:35). Estos elementos permiten hablar del *modelo vocacionalista y humanista* de la docencia y su formación, que otros llamaron *normalismo* (Suarez, s/f.). En este período, estas virtudes, como hábitos sociales, y la cultura humanista, se conjuncionan: hombres cultos (incluido la cultura física) de espíritu noble eran el ideal del maestro, cuyo supuesto fue el logro escolástico de la cultura y lengua castellanas. En este marco se crea, en 1931, el Instituto Normal Superior de Educación Física (INSEF) de La Paz. En 1937, el magisterio realiza el Pre-Congreso y el Primer Congreso Sindical, donde expresa su compromiso con la «independencia educativa», apoya al gobierno que plantea la educación como la más alta función del Estado. En 1937/38 se crean las normales rurales de Warisata, Santiago de Huata, Canasmoro y Caiza D. En 1941 se crea la de Portachuelo, en 1946 la de Vacas y en 1948 la de Paracaya. Estos diez años representan el primer gran impulso en la formación de maestros rurales, mientras las normales

urbanas no incrementaron en número. Este *boom* de normales rurales ilustra una apertura a lo popular indígena, empero deja intacta la brecha entre el nivel primario rural y el nivel secundario y urbano, puesto que sólo las normales urbanas formaban maestros para la enseñanza secundaria. Además, muestra la balcanización escolar y social entre los ciudadanos y grupos sociales minoritarios que ingresaban a la enseñanza secundaria, y el desarrollo de la escuela primaria, como escuela básica para el “pueblo” y los indígenas. La atención especial de este mundo popular hizo que pronto el ideal humanista fuera oprimido por la necesidad de especialización de los maestros rurales en técnicas de agricultura, ganadería, carpintería, alfarería, etc.

#### MOMENTOS DE CAMBIO: ENTRE LA UNIDAD Y LA DIVISIÓN

Como se viene perfilando, la formación de maestros siempre ha conllevado las contradicciones del sistema escolar y de la sociedad en su conjunto. Así, más allá de la ideología republicana de la Normal de Sucre, la división entre normales rurales y urbanas se instituyó desde la misma creación de las normales. Durante los cambios de los años 50, la propuesta de formación docente de Rouma fue criticada como elitista y extranjerizante. El marco del cambio del sistema educativo fue dado por el Código de la Educación Boliviana (CEB) de 1955, cuya preparación remonta a los años 1950 y 1953 (Quezada, 1984; Villa-Gómez, 1979). El *Código* define los fines y normas, la estructura y el funcionamiento de la educación. Los conceptos centrales de la transformación son la integración nacional, ciencia y tecnología (imperiosa necesidad de formar ciudadanos con conocimiento científico y técnico en función de la producción y desarrollo económico del país), realización de la persona (desarrollo autónomo del ser humano como

persona), la educación del pueblo (extender la educación hasta los últimos espacios geográficos y socioculturales del país). En ese marco, las normales rurales respondieron a la propuesta de la *educación fundamental campesina*, con un curriculum específico especializando al personal en trabajos manuales y agrícolas, enseñanza vocacional y profesional, economía doméstica y labores femeninas (CEB, 1955: 25)<sup>3</sup>. Así, a diferencia del período anterior en el que la división se operaba “fuera” de la escuela por las diferencias sociales, ahora, a medida que el campo escolar se extendía, la división escolar entre rural y urbano se introducía “legalmente”, con una repercusión directa en la formación de maestros, pues al igual que las escuelas fundamentales campesinas, las normales rurales llegaron a depender del Ministerio de Asuntos Campesinos (MAC). Además, en el plano político, los organismos sociales y sindicales como la Central Obrera Boliviana (COB) o el sindicato del magisterio participaron en el poder del Estado<sup>4</sup>. Era igualmente notorio que los docentes de especialidades de secundaria tenían formación universitaria y ejercían simultáneamente docencia en la universidad, representaban la clase media culta del país. Los estudiantes de las normales urbanas eran bachilleres (requisito desde los 40)

con una formación humanística sólida. Esto permitió calificar el período 1940-60 como la “época de oro”, al menos para la Escuela Normal de Sucre que era altamente selectiva y con una enseñanza libresca; había en cierta forma una cultura de exclusión escolar porque los fracasos eran naturalizados; es decir, no eran problemas escolares, i.e., ni de la institución ni de los maestros, sino de los educandos y de sus condiciones sociales y culturales previas (sobre todo en el nivel secundario). Los maestros rurales y su organización sindical, por su lado, estuvieron a la sombra de los maestros urbanos porque, en parte, eran una minoría. Además, el bachillerato como requisito de ingreso a estas normales sólo se instituyó desde 1969 y fue integrándose gradualmente durante la primera mitad de la década del 70 (Yapu, 1997). Así, hasta la generación de los 50 e incluso 60, los maestros rurales sólo tenían como formación base la escuela primaria. Finalmente, dentro de las políticas educativas, la formación de maestros fue planteada sistemáticamente como una acción “retrasada”, es decir, las reformas nunca fueron iniciadas por los maestros<sup>5</sup>.

En el plano curricular, desde antes de 1953 la formación del maestro tiene una duración de cuatro años de estudio, cuyos principales com-

3 Según el sistema educativo de este período, las normales rurales están ubicadas en el nivel secundario de formación cuyos requisitos de ingreso eran la culminación de la escuela primaria; en cambio, para la formación de maestros de secundaria se exigía quinto año de secundaria o título de bachiller, con lo que se establece la diferencia entre los maestros rurales y urbanos en los conocimientos escolares previos.

4 La relación entre los maestros y la política ha presentado tensiones desde los años 30 (Estatuto); en los años 50, el sindicato ingresó al escenario político participando en la gestión del poder estatal; en los años 70 fue controlado y marginado (entrevista: B. Enriquez).

5 Por ejemplo, los seminarios de Mejoramiento Docente se efectuaron recién en 1962 y 1963, es decir unos siete años después del Código. El incremento numérico de las normales marchó de la siguiente manera: entre las urbanas se crearon Sedes Sapientiae, de Cochabamba, en (1956); la Normal Técnica de La Paz (1958) y la Normal Enrique Finot, de Santa Cruz (1959). Entre las normales rurales tenemos: Franz Tamayo, de Llica (1961); Franz Tamayo, de Villa Serrano (1965); Simón Bolívar, de Cororo (1966); René Barrientos, de Caracollo (1964); René Barrientos, de Tarata (1967); H. Ibáñez Soruco, de Charagua (1965) y Riberalta (1965). Finalmente. Se crearon las normales M. Andrés de Santa Cruz, de Chayanta (1971); Adventista, de Vinto (1973); Santísima Trinidad, de Trinidad (1976); Ángel Mendoza, de Oruro (1971) y Eduardo Avaroa, de Potosí (1985); estas cuatro últimas son urbanas. En el mismo sentido se deben señalar el D.S. 8717/69, la Ley de Normales (DS. 10704/73; DL.12139/75) y su Reglamento General (DL. 12140/75); finalmente, la propuesta de 1996 y 1999 con respecto a la Ley 1565.



ponentes son: a) la *cultura general* con una formación filosófica y humanista, b) la *formación pedagógica y profesional* en base a la cultura pedagógica, c) la *práctica docente* comprendiendo dos años de ejercicio profesional pleno. Estos componentes no cambiaron fundamentalmente con la reforma del 55 (Quezada, 1984: 19-24; Programas de Secundaria, 1956). Cada curso comprende unas 12 a 14 materias en un tiempo de 35 horas semanales. Las asignaturas fueron organizadas en función a los ejes de formación mencionados: para la *cultura general*, matemáticas, castellano, geografía, historia, trabajos manuales; para la *formación profesional*, psicología, pedagogía, sociología, legislación escolar, didáctica y práctica escolar, y la *práctica docente* estuvo vinculada al ejercicio de la profesión misma. En las *Normales Rurales*, el plan de estudios incluyó agropecuaria, industrias rurales, higiene y sanidad. Los contenidos de los programas no eran definidos a nivel nacional, sino delegados a la responsabilidad de cada profesor. Era recomendada la revisión y elaboración de los programas con una visión unitaria y crítica con relación a la metodología verbalista y a la deficiencia institucional por la carencia de laboratorios, bibliotecas y material de enseñanza. Es destacable el carácter humanista, social y técnico de la propuesta del Código (Quezada, 1984:35-37), donde el rol del maestro se caracterizó por su *acción promotora en la comunidad*, ante todo para los maestros rurales. En cambio, la década de los 70, por el enfoque curricular tecnicista de la educación y de la formación docente, el rol del maestro adoptó de manera muy peculiar lo técnico y lo religioso, a la manera del *humanismo técnico* de los años 50 de los países industrializados, con la diferencia de que la psicología conductista había entrado de pleno en el campo educativo<sup>6</sup>.

## 2. ANÁLISIS INSTITUCIONAL Y CURRICULAR DE LA FORMACIÓN DOCENTE EN LOS AÑOS 90

### REFORMA EDUCATIVA Y FORMACIÓN DOCENTE

El Informe del Ministro de Educación y Cultura, correspondiente al período 1985-1989, reafirmaba que la formación docente estaba marcada por la dicotomía entre lo rural y lo urbano, cada cual funcionando aisladamente con poca integración a los valores y políticas educativas del país (Ipiña, 1989:10; MEC, 1985). Según este informe, hasta 1985 habían 27 normales, 10 urbanas y 17 rurales, 411 catedráticos en las rurales y 635 en las urbanas, con un alumnado de 7.037 estudiantes en las primeras y 11.383 en estas últimas, totalizando 18.420 estudiantes. Considerando 1.046 catedráticos, la relación maestro/alumno alcanzaba a un docente por 18 estudiantes; dato muy variable de una normal a otra. Asimismo, los años de formación son variables. Para el nivel primario, según este informe, aumenta en el área urbana de tres a cuatro años desde 1983, y en el área rural se mantienen tres años hasta 1988; la formación de maestros para el nivel secundario es de cuatro años. Otro diagnóstico de 1988 (Libro Azul) recopiló leyes y reglamentos y aplicó un cuestionario a una muestra global de 3.084 individuos, entre padres de familia, estudiantes y catedráticos. Socialmente, sostiene que el maestro rural goza de más “prestigio” que el urbano, se otorga un status social “alto” a los rurales y “medio” a los urbanos (p. 411), empero, no permite comprender la condición del magisterio en su diversidad ni precisa qué significa tener un “status más alto” en el contexto del magisterio y sus relaciones sociales. Curricularmente, establece que

<sup>6</sup> Así se combina la priorización de la estructura interna de la formación y el énfasis en los valores cristianos y nacionales y la lucha contra la anarquía, con la consigna de: Orden, Paz y Trabajo (Ley de Normales, 1975).

la estructura académica de la formación docente está basada en la Ley de Normales de 1975, mientras que sus planes de estudio fueron modificados a principios de 1980. El documento concluyó que los planes de estudio no respondían a “las necesidades de formación docente”, sin precisar no obstante cuáles serían dichas necesidades. Se afirmó que la relación de las normales con la “comunidad” era diversa: en las normales rurales existe mayor contacto con el entorno que en las urbanas, a pesar de que, como ocurre con la Normal de Cororo, las relaciones no son necesariamente armoniosas (infra). Finalmente, sostuvo que los catedráticos tenían un bajo nivel académico y diverso según las áreas rural y urbano. Así, el Seminario del 1 al 6 de febrero de 1988 planteó la creación de una Universidad Pedagógica Estatal; es decir, la expectativa era jerarquizar la formación docente a nivel universitario, que la Ley 1565 planteó de modo diferente (UPEL/MEC, 1989). Además, los diagnósticos consultados no rinden cuenta de las *prácticas pedagógicas tradicionales de los catedráticos en las normales*, de tal forma que la propuesta de la reforma educativa a nivel de formación docente, al igual que la de primaria se basó en diagnósticos generales.

## Propuesta de transformación en formación docente

Las bases y fines del sistema educativo, según la Ley 1565 y la propuesta de los programas de estudio para el nivel primario, constituyen la fuente de la formación docente. La Ley 1565 no dice mucho sobre la formación docente (Arts. 15-17, 52), sólo plantea que las normales serán transformadas en Institutos Normales Superiores con la función de formar y capacitar a los maestros y podrán adscribirse a las universidades para los programas de licenciatura cuyos catedráticos tendrán un nivel de formación de licenciatura o su-

perior. En la primera fase de transformación, el problema crucial parecía ser definir las menciones y las especialidades (CB, 1996); después de 1997, el problema se desplazó hacia los niveles y ciclos (DCB, 1999). Otro problema enfrentado, pero menos esclarecido en la primera fase, atañe al nivel de sistema de formación docente, en particular el tema relativo a la formación de maestros para la enseñanza bilingüe. Este proceso duró hasta las nuevas determinaciones hechas durante el año 1999 (RM 044/99; RM 255/99; DS 25386; RM 467/99; RM 102/99; Informes del Ministro de Educación, Cultura y Deportes al Presidente: 12/10/99; 30/11/99); período en que el *perfil docente* permanecía en debate (Propuesta, 1996; 1999) y el *proceso de elaboración participativo* del curriculum iniciado en 1995 evolucionó hacia un centralismo nacional, no obstante que el discurso descentralizante continuó vigente.

## - Dimensión institucional

Lo institucional alude a las instancias, los dispositivos y procesos en los que se toman las decisiones; la posición de los agentes, la determinación de los objetivos, las leyes, las normas, incluyendo la infraestructura (Código 1955; Decreto Supremo de Reforma Educativa 1969; Ley de Normales 1975; Ley 1565, 1994; Estatuto 1997: Decretos Ministeriales 1999). A menudo los dispositivos legales no llegan a incorporarse en los agentes y convertirse en un cierto *habitus* profesional como un recurso de la práctica pedagógica (Perrénoud, 1996). Esto es, en parte, resultado del sistema de enseñanza centralizado del país, donde los objetivos y las normas son abstractos, afines al modelo burocrático instituido en la gestión del sistema durante toda la historia de la educación boliviana que, en gran medida, refleja la panoplia de leyes, estatutos y reglamentos. En

ese marco, desde 1995 el Departamento de Formación Docente de la ex – Secretaría Nacional de Educación consideró inicialmente como prioritaria la dimensión curricular con relación a la institucional que iría estableciéndose progresivamente. Esto no significaba descuidar lo institucional, pues es evidente que sin este componente cualquier propuesta curricular corre el riesgo de fracasar, sino que se priorizaba el aspecto de la política cultural y procesual de la formación docente. En ese sentido se evaluaron las propuestas institucionales (PAI, 1996) y se formuló una, en 1996, que culminó con la aprobación del Estatuto del Sistema Nacional de Formación Docente (RM., 019/97, del 14/02/97) que establece la estructura y el funcionamiento del sistema nacional de formación docente en lo administrativo y curricular (Estatuto, 1997)<sup>7</sup>. El proceso post-Estatuto muestra un escenario desarticulado y centralizado.

### - Dimensión curricular

El concepto curriculum evoluciona de una acepción restringida de planes de estudio a procesos más amplios de la distribución cultural, las estrategias y la experiencia que los sujetos invierten en el asunto. En lo que sigue comentamos escuetamente la propuesta del Curriculum Base para los INS<sup>8</sup>. Si bien la Ley sitúa los INS a nivel de la enseñanza superior, en realidad, su ambivalencia en términos curriculares y su alcance no están resueltos. Por un lado, los INS tienen la misión

de satisfacer las necesidades determinadas en el desarrollo curricular de la educación primaria: los INS deben formar los “soldados” de la reforma. Esta postura asume tácitamente el modelo de formación condicionado por el tipo de trabajo a realizar, esto es, especializado, y operado completamente desde el Viceministerio de Educación Inicial, Primaria y Secundaria. Por otro lado, la Ley sitúa los INS a nivel de la educación superior y como tal tiene que preparar las condiciones curriculares de acreditación como un mecanismo que facilite a los futuros maestros el ingreso a las universidades para que puedan completar sus estudios en estas instituciones. Asimismo, están claras las exigencias de docencia, investigación y extensión que deben afrontar los desafíos interculturales frente a la diversidad social y cultural del país. Con todo, el Curriculum Base para la formación docente se define como el “desarrollo de conocimientos y valores fundamentales que el país requiere, determina una estructura básica de fundamentos, conocimientos y estrategias, sugiere una lógica de secuenciación y de funcionamiento, y propone un enfoque de evaluación” (CB, 1996:46). Este concepto base<sup>9</sup> es abierto y flexible. Su desarrollo en los diferentes niveles de concreción resulta ser un proceso continuo de adaptación y apropiación particular, según los requerimientos regionales y locales de formación docente. El Curriculum Base de 1996 se fundamenta en su carácter socio-histórico y antropológico (historia social de la escuela y del curriculum), epistemológico (fundamentos y procesos de cons-

7 Por diversas razones políticas y técnicas, dicho Estatuto no se plasmó en la práctica (muy general y sin reglamentos, interferencia de decisiones a nivel nacional e institucional, cambio de enfoque y prioridades de las autoridades nacionales. Cf. MECyD, 1998; 1999).

8 La denominación cambió varias veces. En 1995 se diseñó el “tronco común curricular” para formación docente utilizando la misma terminología que en primaria; en 1996, la propuesta se denominó Curriculum Base, y la de 1999 habla de Diseño Curricular Base.

9 En otro estudio (Yapu, 2002) se discuten las diversas denominaciones: “tronco común”, “curriculum básico” o “curriculum nacional” (Kirk, 1986: 33-48; Skilbeck, 1990; Gimeno Sacristán y Pérez Gómez, 1995).

Miguel Alandía Pantoja. *Educación y lucha de clases.*



trucción de conocimientos), pedagógico (procesos y niveles que determinan el quehacer educativo) y político (marcos decisionales de la cultura y del saber) (CB, 1996:48-50). Pretende seguir los principios básicos siguientes: a) constructivista interaccional y estructural (diversas acepciones de constructivismo); b) sistémico e integrado (sugiere un curriculum integrado diferente del seriado); c) dinámico e intercultural (diversidad del contexto como una condición interna al curriculum) (pp. 50-57). Este enfoque de curriculum integrado, dinámico y abierto, exige una estructura compuesta de una matriz de doble entrada: por un lado, los denominados núcleos organizadores y el eje de desarrollo profesional y, por el otro, los campos de conocimientos constituidos de las áreas y sub-áreas curriculares, que en este artículo no se analizan (CB, 1996: 59; Yapu y Torrico, 1999).

Las cuatro *áreas* de conocimiento propuestas nacen de la construcción de problemas en torno a la formación docente y conciernen: el conocimiento y trato del contexto, los modelos y procesos pedagógicos que presuponen teorías de aprendizaje y dan sentido a la acción educativa, el curriculum propuesto para la educación primaria y la gestión global de la educación (CB, 1996:59). Las áreas se concretan en *campos de conocimiento*, en tanto un conjunto articulado de conocimientos, conceptos, representaciones y prácticas que se estructuran en torno a un núcleo temático o un sujeto central, donde las disciplinas sólo son aspectos particulares que pueden ser utilizados según la necesidad de desarrollar los marcos conceptuales sobre diversos fenómenos educativos (p. 59). La estructura y dinámica del campo de conocimiento giran en torno a ciertos problemas fundamentales o cruciales que se caracterizan por su relevancia sociocultural, didác-

tica, cognoscitiva, etc., su persistencia en el tiempo y su amplitud en el espacio. Las áreas propuestas son:

- El *Área Realidad Nacional y Educación* debía articularse en torno al conocimiento y análisis del contexto social, cultural y natural, a nivel local, regional, nacional e internacional (4 semestres)
- El *Área Pedagógica* tenía el objetivo de introducir la aprehensión de modelos y procesos de enseñanza y aprendizaje de los niños y adolescentes, y en la formación de maestros (4 semestres)
- El *Área Análisis y Desarrollo Curricular* debía permitir conocer los contenidos y procesos específicos del trabajo profesional según las diversas áreas del curriculum del nivel primario. Las sub-áreas son:

*Matemáticas*: 6 semestres

*Lenguaje*: 6 semestres

*Ciencias de la Vida y Tecnología*: 5 semestres

*Expresión y Creatividad*: 3 semestres

- El *Área de Gestión Educativa* pretendía abordar el conocimiento gestor de los procesos y productos curriculares e institucionales de la escuela (CB, 1996: 65-115) (3 semestres).

La dinámica y la secuencia de estas áreas curriculares están orientadas por los *núcleos temáticos orientadores*<sup>10</sup> propuestos para cada semestre de formación tales como: *la institución en su contexto, la institución y sujetos educativos, la aproximación a la unidad educativa, la participación en la gestión curricular, la gestión pedagógica en los tres ciclos, la gestión pedagógica en un ciclo de pri-*

<sup>10</sup> Estos elementos del curriculum de formación docente tienen el propósito de dinamizar e impulsar actividades interdisciplinarias (Rodríguez, 1995: 17-44).

*maria*. La secuencia de estos núcleos orientadores indica una aproximación gradual hacia las unidades educativas y las aulas (Sánchez, 1994; Coll, 1995). Por otro lado, diversas estrategias de desarrollo curricular fueron propuestas: a) el dominio y organización didáctica de los conocimientos (Chevallard, 1991); algunos métodos propuestos son los proyectos (Jolibert y al., 1996), seminarios, talleres y módulos; b) los modos de organizar los conocimientos implican también formas de trabajo y tipos de relaciones sociales (trabajo en equipo); c) la formación de maestros implica asimismo un tipo de gestión de los INS, por tanto, plantea repensar el rol de la institución; d) finalmente, la formación de maestros tiene que enlazarse con contextos institucionales, sociales y políticos (CB, 1996:142-147).

Para concluir esta sección, hay que recordar que estos procesos de formación docente son parte de los sistemas de regulación de poder, de los modos en que ciertos conocimientos, procedimientos y discursos se instituyen como verdades en ciertos momentos históricos. Los conceptos y estrategias planteados en la reforma educativa y en la formación docente deben ser considerados como parte de las estrategias de las formas de poder del Estado que pretenden convertir una política particular en política de Estado. Así, tanto la reseña histórica como la

descripción de la propuesta de reforma de formación docente, desarrolladas hasta aquí, tratan de ilustrar esta idea que está siendo corroborada por el marco normativo de 1999 (Resoluciones Ministeriales, 1999); panorama que en lugar de garantizar la formación del “maestro único” parece conducir a una diferenciación “legalizada” del campo de la formación, directa o indirectamente vinculada a lógica de la división social y técnica del trabajo.

### Prácticas de formación inicial de maestros: INS Mariscal Sucre (MS) y Normal de Cororo

La Normal de Cororo es parte de las escuelas normales rurales del país y de Chuquisaca, en su modalidad técnica. Plantea problemas similares a los que se generaron en las normales rurales llamadas indígenas: relación con el contexto sociocultural, formación de maestros a la vez “especialistas” y “polivalentes”, etc. La Normal Mariscal Sucre (MS), por su parte, está arraigada en la tradición urbana de formación docente, reivindicando la formación de “clase” o “norma” republicana que sirve de referencia al magisterio del país. El cuadro siguiente muestra algunas similitudes y diferencias entre estos dos Centros de formación docente.

### Características básicas de los dos centros

INDICADORES	INS MS (*)	CORORO
1 <i>Administración central</i>	a) <i>Antes de la RE</i> : Dirección Nacional de Normales Urbanas  b) <i>Hoy</i> : Viceministerio de Educación Preescolar Primaria y Secundaria.	a) <i>Antes de la RE</i> : D.N.N.Rurales b) <i>Hoy</i> : Viceministerio de Educación Preescolar Primaria y Secundaria.
2 <i>Ubicación</i>	Urbana – Sucre	Rural – Cororo
3 <i>Edificio</i>	Grande: Propio, edificio de 1947.	Ex-casa de hacienda (otorgada por el Ministerio en 1966)
4 <i>Año de fundación</i>	1909	1966
5 <i>Sistema o tipo</i>	“Normal Integrada” (organiza 12 carreras: Prebásico, primaria, secundaria con 6 especialidades, artes plásticas, educación tecnológica, educación musical y educación física.	“Especializada” técnica: 3 especialidades (agropecuaria, artesanías, educación para el hogar). Para su transformación presentó un proyecto en modalidad EIB, pero fue no seleccionada.
6 <i>Población</i>	Alumnos: 1438 (2/3 mujeres; esta diferencia es más marcada en las carreras de primaria e inicial).	Alumnos: 50 (distribución equilibrada por sexo).
7 <i>Catedráticos</i>	98 (proporción equilibrada por sexo).	12 (sólo hay una mujer).
8 <i>Transformación</i>	Sí (implementa el Curriculum Base).	No (pretende desarrollar un programa EIB).
9 <i>Cobertura y expectativa</i>	Nacional (tendencia, pero cada vez menos real).	Por el tipo de formación, origen disperso de estudiantes.

(\*) Desde 1999 el INS MS es Universidad Pedagógica, status que no cambió esencialmente estas características.

Estas diferencias se refuerzan con el análisis del trayecto y la morfología de los docentes de las dos instituciones, expuesto en otro estudio más detallado (Yapu, 2002, a publicarse). Aquí, sólo destacamos algunos aspectos generales. No existe una relación directa entre formación (carrera) y trabajo (nivel o especialidad de trabajo); la opción profesional no es unifactorial, el origen social de los docentes se populariza y varía según género. La pre-

sencia de docentes mujeres en la MS es cada vez más notable; ellas provienen de medios sociales más favorecidos que sus colegas varones, difieren asimismo en el acceso a la institución: en la MS algunas de las catedráticas han pasado por la labor administrativa y trabajo en la Unidad Educativa Experimental de la Normal (muchos de los catedráticos son formados en la misma institución); en cambio, los catedráticos de Cororo se han formado en

diversas normales rurales y se han especializado en ISER, entre ellos pocas maestras se promocionan como autoridades o catedráticas de normales (en Cororo sólo hay una profesora). Los catedráticos de Cororo tienen poca relación con los viejos maestros rurales post-52. Para ellos no hay un aura que mostrar, no hay un pasado que los una; conforman un grupo de origen y formación muy heterogéneo y no hay una herencia institucional, como en la Mariscal Sucre. Las Normales donde se formaron no tienen glorias que defender<sup>11</sup> y la de Cororo nunca tuvo una *continuidad* capaz de sentar las bases de una cierta *identidad*; nació como una escuela normal técnica, luego sufrió clausuras, ofreció programas de profesionalización y hoy pretende asumir el proyecto de Educación Intercultural y Bilingüe a nivel de la formación docente. Finalmente, las condiciones de los estudiantes<sup>12</sup>, en 1997, ilustran una tendencia ya conocida. En su mayoría no provienen de familias que ejercen profesiones liberales, ni de las que tienen niveles educativos universitarios; estas familias, a lo sumo, representan el 6 por ciento; es decir, más del 94 por ciento de los futuros maestros provienen de familias con niveles de escolaridad inferiores y ejercen oficios diversos y en gran parte manuales. Su formación previa corresponde a colegios provincianos, de barrios marginales o colegios fiscales diurnos y nocturnos, incluido CEMAS y CETHAS. Más de la mitad (55 por ciento) de los estudiantes declaran venir al magisterio porque les “gusta” enseñar a los niños y la carrera de formación; el 15 por ciento opta por “vocación”. En un contexto de necesidades sociales y nuevas divisiones sociales y técnicas del trabajo, este porcentaje alto de opción por “vocación” y “gusto” por la enseñanza es por lo menos sorprendente.

## - INS Mariscal Sucre

Jóvenes Estudiantes: “Meditad y pensad bien antes de decidiros a abrazar esta carrera. No hay, sin duda, una profesión igual a la del magisterio: Su campo de actividad es inconmensurable y sus proyecciones no tienen límites. Pero como toda empresa de sacrificio y de perseverancia, reclama ella espíritus selectos y caracteres bien templados en todos los fuegos de las luchas y sinsabores del trabajo. Por esto necesita la Escuela Normal jóvenes decididos y perseverantes. (...) Pero así como muchas son las decepciones y numerosos los contratiempos que tiene que soportar y vencer el Maestro, nadie como él goza de las fruiciones de su obra proficua y nadie como él sabe del dulce arte de despertar las inteligencias y comprender el lenguaje maravilloso del mundo interior de la niñez. Por eso la Escuela necesita espíritus selectos y comprensivos. Maestro fue Jesús; Maestro y Normalista fue el más grande sabio y benefactor de la humanidad, Pasteur. Maestros han sido los más destacados hombres de Ciencias y Letras, y, Maestros fueron también los más grandes mandatarios de todas las naciones. Antes de marchad con nosotros, antes de decidiros por el magisterio, meditad largamente... Si sentís ese impulso apostólico que ha de manifestarse después en fuerza constructiva y tenaz, venid y marchad con nosotros bajo el gran sol de nuestros ideales, trabajando siempre “por la Patria, mediante la Escuela” (*Prospecto Noticia*, 1929. Sucre: Escuela Normal de Maestros).

11 Las Normales en las que se formaron los catedráticos de Cororo: Villa Serrano se reconvirtió al sistema alternativo, Sacaca fue cerrada, Chayanta continúa con el proyecto EIB, Llica sobrevive por su situación estratégica en el departamento de Potosí (Unidad Académica) y Caiza D está en franco desvanecimiento.

12 Los datos siguientes provienen de una encuesta a 217 estudiantes (Cf. Yapu, 2002).



La Orden Suprema del 28 de marzo de 1909 dio luz verde a la creación de la Normal de Sucre. Esta normal nació con la carrera de primaria, a la que se sumaron gradualmente las carreras de secundaria y otras. El Estado atendía todo el costo financiero y su respectivo control e inspección. Los normalistas eran, en su totalidad, becarios completos; su formación se impartía bajo régimen de internado. Los cupos de estudiantes por departamentos y las obligaciones de trabajo post-formación estuvieron determinados con antelación. El informe de Georges Rouma (1916) indicó que hasta el año 1916 la normal había brindado al país 78 institutores y enfrentaba dificultades con la disminución de las becas. Por esta razón valoró el desarrollo del área de la Economía Doméstica<sup>13</sup> que fomentaban las estudiantes a cocinar por turnos para sus compañeros. El Informe de 1931 (Rouma, 1931) anotó que su primera fase fue brillante, desde su fundación hasta los años 20. Con el nuevo gobierno de los republicanos, en 1922, se rompió uno de los principios básicos de la enseñanza liberal: la *coeducación*. Se dividió en dos instituciones: una para señoritas y otra para varones, cuyos desenlaces fueron desiguales. La normal de señoritas, dirigida por la profesora Goytia, estaba, según Rouma, en buenas condiciones con un nivel óptimo intelectual, práctico y moralmente; en cambio, la de los varones, dirigida por el profesor Vicente Donoso Torres, había sufrido un bajón significativo: pérdida de materiales de los laboratorios, falta de disciplina, orden y autoridad moral. Rouma no estuvo de acuerdo con las concesiones hechas por las autoridades educativas respecto al ingreso de los estudiantes y la corta duración de tres años: exigió más rigor

y más tiempo. Para él, si se pretendía mantener un nivel de prestigio intelectual y moral, que durante años la normal se había ganado, debería hacerse una selección severa entre los jóvenes candidatos y mantener la formación de 4 años; las repitencias no deberían existir. Estuvo en total desacuerdo con la gestión de Donoso Torres, concerniente al proyecto de la Facultad de Ciencias de la Educación (Donoso Torres, 1930), en la que la normal se convertiría.

La Escuela Nacional de Maestros, así denominada desde 1939, organizó su formación curricular en cuatro años. Los Planes de Estudio (Prospecto, 1941:18-25; Plan de Estudio, 1959) proponían 11 materias para el 1er. año, 14 para el 2do., 14 al 3ro. y 12 al 4to., sin tomar en cuenta las materias complementarias. Los principales ejes de formación fueron: cultural general y científica, área psicopedagógica, artes y técnicas, y práctica escolar (Documentos, 1959:38-39; Prospecto de Admisión, 1947). El desarrollo de este plan iba de par con el discurso de la *vocación*:

La (carrera) del magisterio es un apostolado de trabajo y constancia, de sacrificio y de lucha. Los maestros no pueden ser elementos pasivos dentro el engranaje social, sino los forjadores infatigables del mañana, los que den a la *nacionalidad* el rumbo que le corresponde para la realización de sus ideales y su destino. Es por eso que llamamos a la reflexión de todos los postulantes: meditar bien antes de dar ese paso, observarse a sí mismos y comprobar si el deseo de seguir la carrera del magisterio obedece a imperativos de carácter vocacional” (Prospecto, 1941:1).

13 En otra investigación sobre los curricula en la educación belga (Yapu, 1993) hemos mostrado que Rouma ha retomado los contenidos de la enseñanza técnica y profesional destinada para el “pueblo”, en países como Bélgica o Francia, a fines del siglo XIX y principios del XX, con la diferencia de que en Bolivia integró en la enseñanza “formal” y “general” (en Bélgica, la enseñanza técnica y profesional tenía en aquel período el atributo de educación “especial”).

Lo notable es que en lugar de atraer candidatos, esta reflexión trata, al contrario, de evitar un ingreso masivo y tiende a “favorecer una élite de capacidades docentes —en las diversas especialidades— que coadyuve decidida y eficazmente en el impulso pedagógico que reclama la educación de las generaciones del mañana” (Op. cit., p.3). Los criterios de admisión se refieren al certificado de edad, médico-dental, vacuna, estudios, servicio militar. La moralidad será juzgada en el curso de los estudios, establece el Prospecto. Los exámenes de ingreso comprendían: conocimientos relacionados con las materias de secundaria y las “pruebas vocacionales” como la redacción sobre los motivos de opción, pruebas de rapidez, coordinación mental, memoria, etc. Estas pruebas constituyen un perfil básico de los alumnos (p.6). No hay que olvidar que en este período el niño se halla en el centro de los debates y de la formación docente (Mendoza, s.f., pp. 39-102; Donoso, s/f.), aun cuando estas exigencias están también relacionadas con criterios humanísticos y cognoscitivos.

La normal no cierra a priori la puerta a nadie, pero sus condiciones generales establecen criterios de selección de los estudiantes a varios niveles: físico, mental, pruebas psico-vocacionales, de conocimientos generales y de especialidad. Una entrevista personal permitía apreciar la fisionomía del candidato, su fortaleza psíquica, sus capacidades intelectuales y cualidades morales. Se exigía buena conducta individual y social y su mínimo vital de sustento económico. La institución deslindaba toda responsabilidad; los que pretendían una beca debían presentar el certificado ad perpetuum de pobreza (Prospecto, 1941; Prospecto, 1947; Prospecto, 1966:10-12; Entrevistas con ex-alumnos Mariscal Sucre). En cuanto

al personal docente, en 1966 ascendía a 55 cate-dráticos de los cuales 12 eran mujeres (Prospecto, 1966); en 1997, más de treinta años después, las mujeres llegan a ser el 50 por ciento. Durante este período, si bien existía un discurso democratizante de la enseñanza, la normal como formación de nivel superior, pretendiendo formar la “norma” personal y profesional, se mantuvo como una institución altamente jerarquizada, en la que había una gran distancia entre las autoridades, docentes y alumnos. Como decía una ex-alumna de aquellos años, “tenían miedo” a sus profesores, los contactos se limitaban apenas al “saludo”; al rector no lo veían. Esta distancia no era sólo producto del modelo pedagógico vigente, sino también de “generación”, pues dichos profesores eran formados en los años 40, en su mayoría, en las carreras del nivel secundario. Si bien el discurso de la Reforma Educativa de 1955 planteó como base la escuela activa y única, la enseñanza normalista post-55 siguió siendo altamente libresca, principalmente en el nivel secundario. Esto representa el apéndice del modelo de enseñanza de la Época de Oro<sup>14</sup>, en continuidad con los ideales de principios del siglo, centrados en la cultura humanística clásica con un habla elaborada del español. El lirismo que sólo la clase media puede jactarse de manejar, asumiendo la noble misión de educar a “la niñez y la juventud (...), encaminando sus pasos por el sendero del bien y de la virtud, del trabajo y de la cultura” (Prospecto, 1947: 6). He aquí un discurso de una ex-alumna de la promoción 1947 (hoy jubilada):

...Hemos puesto en práctica las diferentes transformaciones y nos hemos ajustado a los cambios propuestos dentro de la educación

<sup>14</sup> El período pre-52 desarrolló novedosas experiencias pedagógicas de la Escuela Nueva y la Escuela Activa que fueron influenciadas por Decroly, Montessori, Freinet, Dewey. En el plano de las políticas educacionales, aparte de la experiencia de Warisato, no hubo otras más relevantes. La Reforma de 1955 reivindicó la *escuela activa* que pronto no sería sino discurso.

con verdadera responsabilidad y vocación docente. Al volver a esta blanca ciudad señorial vestida con el Sica Sica y el Churuquella, perfumada con sus jardines de eterna primavera, protegida por la Virgencita de Guadalupe y con el corazón palpitante hemos venido a rendir nuestro cálido homenaje, donde se respira la vida colonial en sus monumentos renacentistas, donde la Basílica Metropolitana, hasta la Corte Suprema de Justicia, la Casa de la Libertad..., la normal antigua donde estudiamos y ésta donde nos graduamos, tienen el privilegio de estar en el cofre de nuestros recuerdos, con sus ensoñaciones y añoranzas, de historia y leyenda, de misterio y poesía (...). Gracias Señor por los cincuenta años vividos intensamente, con penas que perturbaron nuestro espíritu, lágrimas que surcaron nuestras mejillas para recordarnos que la vida no es fácil, que es lucha y sacrificio y que en el camino encontramos flores y también espinas, tu voz nos fortifica, nos humaniza, porque en el más allá está la luz, el sol, la satisfacción del *deber cumplido*, la alegría, el amor de la vida plena. Gracias Señor. Por ello decimos con Amado Nervo: muy cerca de mi ocaso yo te bendigo vida, nunca me diste esperanza fallida y trabajo injusto, ni pena innecesaria, porque veo al final de mi rudo camino, que yo fui el arquitecto de mi propio destino. Cuando recogía la miel o la hiel de las cosas, fue porque puse en ellas hiel o mieles sabrosas, cuando sembré rosales, coseché siempre rosas. Señor nada te debo. Vida estamos en paz” (Representante de los promocionados en 1947, en Bodas de Oro Promoción 1947 y 50 años de Inauguración del Edificio Central de la Normal, 25/10/97).

Este pasaje enfatiza el lugar, el tiempo y la memoria, el trabajo docente sacrificado, pero un deber o una misión a ser cumplida; una misión que está relacionada con el más allá. Testimonia cuál era la fuerza de la *vocación*. Actualmente, los estudiantes hablan de un cierto “gusto” de enseñar, pero estamos lejos de esta exaltación poética, del sacrificio y la abnegación por la labor del magisterio. Esta imagen lírica está asociada a una *cultura física y moral*, una belleza del profesor o la profesora cuya imagen se busca en la formación espartana o ateniense; una *cultura moral* que también *es moral social basada en la distancia social*, ya que el maestro es *modelo, ejemplo o arquetipo* en todos sus aspectos, físico, intelectual y moral y que irradia en la sociedad. Este vocacionalismo fue perdiendo fuerza desde los años 70, primero con el predominio tecnológico, luego con la evolución del mundo laboral y la sociedad en su conjunto.

**Actores y estructura.**- El breve análisis siguiente, tratando de conjugar aspectos de estructura (Perron, 1990; Etzioni, 1961) y de actores (Crozier y Friedberg, 1981), se limita a ofrecer algunos datos sobre la percepción de la autoridad en el marco de la propuesta institucional de la formación docente, traducida en Estatuto de los INS que a grandes rasgos está centrado en:

- Liderazgo de una autoridad máxima (rector).
- Consejo Institucional.
- Componentes estratégicos y operativos: Unidad de Planificación de Desarrollo Institucional (UPDI).
- Unidad de Formación Inicial y de Recursos Humanos en servicio.
- Coordinaciones de las Carreras de formación de secundaria, primaria y preescolar.
- Unidad de Administración Financiera (Estatuto, 1997).

Las observaciones, entrevistas y los resultados de la encuesta ilustran prácticas y discursos muy lejos del ideal propuesto. Respecto al liderazgo, existe una pérdida de autoridad aunque no de poder, por ejemplo: a) durante la promoción de los cursos anualizados de fin de año, en 1997, en el coliseo cerrado de Sucre, a pocos instantes del discurso iniciado por el Señor Rector, hubo silbidos por doquier; b) durante los festejos de las Bodas de Oro de la promoción de 1947, los estudiantes se retiraron tan pronto como pudieron de la reunión, a la que asistía un gran número de autoridades políticas: rectores de universidades, parlamentarios chuquisaqueños y dirigentes del comité cívico. El abandono de este tipo de actos refleja la falta de sentido e interés por parte de los estudiantes, para quienes los políticos “se hablan entre ellos”, se elogian, se prometen, se agradecen, etc., y los alumnos aparecen como “oyentes” y “espectadores”, parte del decoro y del espectáculo. En ese sentido, abandonar es en parte *deslegitimar* la autoridad. Según los estudiantes, la relación entre el discurso y la práctica de las autoridades no muestra *consistencia*: hablan de democracia pero no se conoce cómo se deciden las cosas; hablan de respeto, pero cuando se les saluda ni siquiera responden; son autoridades actuales (1997) de la institución y sin embargo están proponiendo otro proyecto (Universidad Pedagógica). Cuando se les pregunta a los estudiantes qué piensan de su autoridad máxima, las repuestas son:

“no se lo ve”, “nunca ha venido por nuestro curso”, “no es atento a las peticiones de los alumnos”, “no coordina con los docentes”, “no hay planificación”, “parece que él nomás decide”, “cuando se le saluda ni siquiera responde”, “es muy autoritario”, “decide individualmente”, “no nos ha informado de la transformación” de la

normal, etc. La única vez que le vieron los alumnos en algunas de sus actividades fue para las “fiestas nativas”. Estas son algunas de las percepciones de los alumnos respecto a la autoridad máxima en el INS MS. Las alumnas del cuarto año declaran que “estamos totalmente abandonadas, por eso no estamos informadas sobre los cambios que se están produciendo en la normal: estamos un poco voladitas”. En cuanto a las visitas en los cursos, casi el 80 por ciento (de 217 encuestados) dice que el rector nunca fue a su curso, y los que dijeron que “sí, vino”, precisaron que fue “por equivocación”, “buscando al profesor”, preguntó sobre lo que estábamos haciendo, etc. En suma, la imagen de la autoridad en la vida cotidiana de los alumnos se diluye y muestra aspectos más “negativos” que “positivos” (Cuestionario: Preguntas 41-47; Entrevistas con los alumnos).

En este panorama de la institución, es casi natural que no haya legitimidad de autoridad y sería arduo sostener la idea de falta de “civismo” y de “respeto a la autoridad”, dado que muchos profesores coinciden en afirmar que los alumnos son sumisos, tímidos, con ganas de aprender y no faltan al respeto (Proyecto UPE, p.13). Por eso se debe analizar con mayor detalle las relaciones de *poder* para intentar identificar un modelo de gestión y administración escolar burocrático, tradicional, político y personal (Tyler, 1991; Ball, 1994; Sánchez, 1994). Michel Foucault insistía en que el poder no está en los individuos sino en las *relaciones*. El poder no se lo *tiene*: se *ejerce*. El poder no está en el orden de la esencia o del tener, sino en las *relaciones sociales*. Se presenta bajo diversos mecanismos: desde una violencia física, cuyo monopolio tiene el Estado, hasta los tratos más simbólicos e imaginarios de las re-

laciones sociales; desde un grito represivo hasta los gestos y costumbres mudos e imperceptibles de la vida cotidiana. Desde este punto de vista, la función del rector es definida por los docentes y alumnos como centralista y autoritaria, “prepotente”, que “trata mal” a sus colegas, a quien, pocas cosas se les puede confiar porque no se sabe cuáles son sus “intenciones reales”, etc., lo que no impide que los docentes piensen en lo que *debe ser* un rector:

El rector debe ser una persona muy particular, tener doble mando, ser democrático, tener visión de futuro, ser realista, ser audaz, ser capaz de conducir todo el colectivo de más de cien personas, los docentes que vamos hacia un destino x, que nosotros podemos inventar porque estamos en libertad de hacerlo, las condiciones están dadas para eso, la educación siempre se puede inventar, y no veo en el rector esas cualidades, tal vez la normal es una entidad muy grande, muy compleja, para una sola persona, ¿no? Puede ser esa la razón (MS/E11/FD, 1997: 204).

Las relaciones entre el rector y los docentes son distantes y las decisiones se toman de manera centralizada. Los nuevos profesores que ganaron el concurso en la institucionalización de 1997, no tuvieron ningún tipo de información sobre los planes de la institución. Parece que se ha *cultivado* una cierta visión de división donde cada uno encuentra lo que puede en la institución, pues no se comprende por qué se mantuvo y se reforzó la discriminación entre profesores institucionalizados y no institucionalizados que correlativamente corresponden a docentes de las carreras de primaria y de secundaria. Por las formas de decisión detectadas se puede decir que el modelo administrativo de la institución es más afín al *tipo*

*político y personalizado*, según la tipología propuesta por Stephen Ball (1994), caracterizado por las relaciones interpersonales y relaciones grupales y no tanto por el establecimiento de estructuras organizacionales y normativas, lo cual puede explicar por qué los conflictos generados en la institución no se resolvieron. En algunos casos, las relaciones profesionales se personalizaron tipificándose como los “insatisfechos”, los “que siempre critican”, los “que no saben nada”.

### - Normal rural de Cororo

La creación de una normal rural en el departamento de Chuquisaca fue planteada en el Congreso de Maestros Rurales de Padilla, en 1956, y ratificada por el Congreso Departamental de Campesinos de Tarabuco. El Congreso Nacional de Campesinos realizado en 1959, en Ucupeña, había elegido la localidad de Villa Serrano como Sede de la nueva escuela normal (Diagnóstico, 1994). Así, a principios de 1961, el gobierno del MNR dictó el Decreto Ley N° 93 estableciendo la creación de una normal rural en el cantón de Villa Serrano que estaría sujeta a los planes de la *educación fundamental campesina* dependiente del Ministerio de Asuntos Campesinos (Art. 1°) (p.1). Por diversas razones políticas, el inicio de labores de la normal tuvo que esperar a 1964 y, paradójicamente, empezó sus labores en la ciudad de Sucre. En 1965, la normal fue trasladada a la localidad de Serrano que no era una zona quechua indígena sino castellano hablante. Tal desajuste creó división entre los promotores de esta normal cuyo resultado sería la creación de la Normal de Cororo, el 26 de mayo de 1966, ubicada esta vez en una localidad netamente campesina, aunque no fueron los comunarios cororeños que la pidieron; las autoridades de Tarabuco fueron a “hablarles”. Para los cororeños, el fin de la ha-

Miguel Alandía Pantoja. *Educación y lucha de clases*.



cienda debía representar la reapropiación de sus tierras que “desafortunadamente” la normal vino a ocupar. Desde entonces (hasta hoy) esta institución sigue siendo un objeto no deseado que en más de 30 años no pudo legitimarse de manera auténtica; lo cual no significa que la comunidad no se haya beneficiado de efectos secundarios porque, probablemente, sin la normal, Cororo no sería lo que es hoy en términos de ingreso económico (existen 13 tiendas, tres pensiones, uso de ENTEL), existe posta sanitaria (desde fines de los 60), acceso a la TV, agua potable, luz eléctrica, colegio. En lo que sigue se describe brevemente la estructura y dinámica de la normal en su dimensión institucional, destacando algunos aspectos de la relación entre la institución y la comunidad.

*Agentes en la institución.*- El profesor Araujo encaminó el inicio de la normal, colaboró en la creación del núcleo de Cororo e hizo que la escuela de la localidad fuera la Escuela Aplicación. Los planes y programas de la normal, con un matiz técnico, trataron de responder a la educación fundamental propuesta en el Código de 1955. Según el penúltimo rector Calle (1994-1997), la institución había sido desmantelada totalmente. El personal estuvo dividido en dos bandos, hubo abusos a los alumnos y lesiones entre profesores; la entrada principal no tenía puerta y los animales ingresaban provocando conflictos entre la Normal de Cororo y los comunarios, razón por la que era prioridad poner “orden” en el trabajo del personal y mejorar la infraestructura. Se hizo poner la *puerta* en la entrada principal y se reforzó el control sobre la entrada de los propios comunarios; hechos que permitieron superar mayores conflictos con la comuni-

dad, pero al mismo tiempo selló la frontera más evidente entre la normal y la comunidad. Este esfuerzo por “ordenarse internamente” condujo a la normal a enclaustrarse con mayor nitidez respecto a su contexto y manifestar así un cierto autoritarismo ante los comunarios y los docentes, aunque no los estudiantes. Según una opinión, el ex-rector quiso “imponer todo” y “humillaba a las personas, había un trato denigrante, un trato hipócrita, nada democrático y nada cortés con el personal docente y peor con el personal de servicio” (Doc.C/E3/FD, 1997:26), no obstante que los alumnos aceptan como positivo el hecho de que el rector y el director académico hayan sido “estrictos” para que los profesores trabajen, pero no aceptan el hecho de pagar un costo elevado por la alimentación y luz eléctrica<sup>15</sup>. Por otra parte, respecto a la relación con el entorno, los comunarios admiten que el rector no “salía” pero el sindicato tampoco “iba”, de ese modo se estableció una “relación distante” entre la normal y la comunidad. El control de la entrada, como se dijo, aseguró la privacidad institucional en términos de cumplimiento de normas, sanciones y uso de un cierto tipo de discurso: el ex-rector sostuvo que no hay conflictos con la comunidad aunque las relaciones eran *formales* a través de reuniones con los dirigentes.

A mediados de 1997 asumió el cargo de rector el profesor Villegas. El informe de 1996 sostiene que el nuevo rector es uno de los pocos catedráticos que académicamente no ha hecho ningún estudio complementario a su formación inicial. Desde la óptica de la carrera profesional del magisterio, la opinión no le favorece porque no ha hecho carrera sobresaliente para merecer acceder a esa autoridad académica e institucional. Villegas es más conocido en Cororo y en Tarabu-

<sup>15</sup> En opinión del ex-rector, todos se han acostumbrado a vivir a costa de la normal: nadie y nada quieren pagar. Se refiere al hecho de que los profesores acostumbraban hacer sus fiestas “a cuenta” de la normal; considera que los que viven en la normal son los que deben pagar.



co como hombre político, con lazos sociales a través de compadrazgo. En este caso cabe recordar que la autoridad no es un atributo que sólo responde a la trayectoria profesional, ni se adquiere una vez por todas, al contrario, como un tipo de poder, la autoridad se conquista y se ejerce permanentemente. Como hemos mostrado en otro estudio (Yapu y Torrico, 1999), los cororeños tienen criterios de respeto y valoran sus relaciones en torno a la persona. Estas relaciones se establecen bajo diferentes formas y medios. El aspecto más visible de las relaciones concierne, por ejemplo, a la vestimenta, tal como expone el Manual del Maestro Rural de 1957 (SCIDE, 1957). El maestro es el “modelo” en las relaciones sociales, los modos de vida, la cultura y el patriotismo que debían irradiarse en el mundo rural. Al respecto, la nueva autoridad rompe con la imagen pulcra del “maestro modelo” porque siempre viste de “chamarra” y “tenis”. Ni en las fiestas patrias del 17 de agosto cambió su forma de vestir, lo cual provocó una serie de comentarios entre las maestras de primaria y secundaria como un *anti-símbolo* de autoridad y una desconsideración a la profesión docente.

Entre 1994 y 1997, el personal disminuyó de 20 a 12 docentes y el de servicio pasó de siete a seis trabajadores, incluyendo hortelanos y cocinera. La mayoría de los docentes son especialistas, con 21 años de experiencia promedio en el magisterio. Los profesores más antiguos se han retirado o jubilado, de modo que el grupo de docentes de esta normal es relativamente joven, entre ellos sólo había una mujer. Hay que notar que ningún docente de la normal es originario de Cororo, más bien las relaciones matrimoniales están estableciendo redes de contacto con los cororeños y el ambiente está más informal y relajado (partidos de fútbol de salón, fiestas sociales), lo cual conduce, en contraparte, a situaciones de conflicto más abiertas:

“no se debe dejar que la ley del más fuerte funcione en la normal”, se refiere a que algún profesor ocupa *de facto* los períodos que dejan libres los docentes ausentes, es decir, que no han llegado de Sucre; uso del tiempo que también incomoda a los alumnos, ya que algunos “se entran nomás” a sus clases. La mención aludía directamente al profesor Camargo quien el día anterior no tenía clases con el primer semestre y se fue con ellos al campo. Según el horario oficial tenían *Realidad Nacional y Educación* con la profesora Miriam quien estuvo ausente. Hoy, viernes, le toca al profesor Camargo con el primer semestre pero él no está pasando clases. Dice que se “peleó con el de matemáticas...”, esa es la razón para el cambio de hoy. En la tarde le toca al profesor Camargo, sin embargo, él se fue a Sucre. El Rector tampoco aparece y los alumnos están “adelantando” la materia de agropecuaria, es decir, están trabajando con otro docente; de manera que no se cumplen los horarios y resulta un ritmo caótico para los alumnos como también para los docentes en la medida que los profesores que pasan clases en horas de otros docentes pueden ausentarse lo antes posible y los otros, posteriormente, tratarán de recuperar las horas perdidas; en cualquier caso, las víctimas serán los estudiantes (Diario 3, 1997).

*El rol institucional y curriculum.*- Por falta de apoyo desde el nivel nacional, las autoridades y los docentes se vieron en el imperativo de elaborar los planes y programas. Este desfase entre la política nacional de formación docente y el funcionamiento institucional ilustra a la vez el aislamiento institucional del Centro y su dependencia de la administración central. En todo caso,



las autoridades de esta Normal exigieron, a principios de 1997, que los docentes elaboraran sus planes y programas por áreas y sub-áreas (abril

1997), con lo que la formación docente estuvo funcionando por lo menos con tres planes de estudio.

Materias programadas según currícula y semestres

NO	MATERIAS SISTEMA	ANTIGUO CURRICULAR (1995)	TRONCO C. (1996)	C. BASE	1ER SEMES.	4TO SEMES.
1	Investigación		x (*)		x	-
2	Matemáticas	x	x	x	x	x
3	Realidad Nacional		x	x	x	x
4	Lenguaje y Comunicación	x	x	x	x	x
5	Pedagogía		x	x	x	x
6	Ciencias de la Vida		x	x	x	x
7	Desarrollo Profesional			x	x	x
8	Gestión Educativa			x	-	x
9	Agropecuaria	x			x	x
10	Educación Física	x			-	x
11	Artes Plásticas	x			-	x
12	Educación para el Hogar	x			x	x
13	Educación Musical	x			-	x
<b>TOTALES</b>					<b>9</b>	<b>12</b>

(\*) La "x" programación como materia

Esta superposición de planes indica cuan móvil es la concepción de la política cultural en la institución así como a nivel nacional; lo cual provoca que casi cada año cambien las propuestas.

*La convivencia institucional.*- El hecho de que el espacio de la normal sea suficiente con relación a la demografía estudiantil, aminora conflictos, pero como internado para profesores y alumnos pone en relieve contactos no deseados entre ellos. Así se producen relaciones sociales densas, sometidas a interobservaciones que comprometen re-

laciones afectivas y controles entre alumnos y docentes. Esta convivencia les conduce a compartir momentos de lavandería, deportivos y otras contingencias como el hecho de sufrir un corte eléctrico en la Normal de Cororo. Sus vidas privadas, públicas y académicas se entrelazan restringiendo lo privado al "cuarto" o al "dormitorio". El *tiempo cotidiano* está hilvanado por el *toque de campana*. Después del desayuno, a las 8:00 a.m., la "campana" repica como prevención para el ingreso a clases según el horario establecido. Aparte de los días de aseo, el tiempo se estructura entre desayuno, formaciones, clases y descanso, tarde

y mañana. La jornada de estudio se extiende todo el día: de 8:15 a 17:30 con sus respectivos descansos. Por las tardes existe mayor fragmentación porque el desarrollo curricular parece ser más flexible; en un mismo período se ofertan dos materias, por ejemplo, educación física y educación musical. Generalmente, al final de las clases hay deportes. El control del tiempo está bajo la responsabilidad de los “estudiantes encargados” que conducen las *formaciones diarias* (rutinas diferentes del INS MS, donde no existen formaciones cotidianas, horas culturales o saludos a la bandera los lunes, no hay reuniones de información y reflexión del conjunto del INS). Las horas culturales, las formaciones y los momentos de reflexión y recomendación son casi cotidianos y se hacen *oralmente*. Es una obligación y una costumbre hacer filas y saludos a la bandera, constituyendo momentos de inculcación ideológica sobre el comportamiento de los estudiantes. Todo esto refuerza la diferencia de formación de maestros rurales y urbanos. En los INS urbanos la *mímesis escolar* parece limitarse al aula y utiliza más medios *escritos* para su comunicación, en cambio en las normales rurales esta *mímesis* alcanza a toda la institución y se comunica *oralmente*.

## CONCLUSIONES

La evolución de las estructuras y las prácticas de formación docente como conjunción de niveles y dimensiones sociales al interior del campo educativo representa un proceso complejo que difícilmente se puede rendir cuenta en un artículo como éste. De todas formas, conviene destacar algunos aspectos que ilustran la regularidad discursiva de las políticas de formación docente en este país. Primero, las políticas escolares y de formación docente se han debatido, desde su génesis, en relación a las “necesidades populares” indígenas o no, objeto discursivo que indujo a su

vez a la división entre instituciones formando maestros rurales o urbanos. Es decir, la razón clasificadora de docentes e instituciones rural/urbano, indígena/no indígena hay que situarla en el proceso social e histórico desde hace dos siglos atrás; sólo así se puede explicar el esfuerzo tortuoso de la última reforma en torno a la formación del “maestro único”, sin ningún logro aún. Segundo, la división anterior se superpone a la división entre niveles, pues para nadie es desconocido que las normales rurales, en su mayoría y en toda su historia, se han consagrado esencialmente al nivel primario; es decir, han contribuido al desarrollo del conocimiento “básico” y “elemental” para el mundo popular y, a menudo, conjugando diversos tipos de conocimiento, se han restringido al uso de conocimientos técnico-agrícolas o de economía doméstica, a diferencia de las normales urbanas, cuyo arquetipo fue la Escuela Nacional de Maestros de Sucre, en las que al menos se podía rozar la cultura escolástica. Así, desde las escuelas ambulantes, las primeras normales de principios del siglo XX, pasando por la creación de las normales de Cororo y Villa Serrano, en Chuquisaca, hasta la determinación de las normales para la Educación Intercultural y Bilingüe de la reforma educativa actual, el discurso de *correspondencia* o de *adaptación funcional* se ha mantenido intacto y contribuido paradójicamente a la división más que a la “unificación”. Tercero, en el largo proceso de estructuración y normalización, es decir, institución del modelo normalista de la formación del profesorado en Bolivia, el período de los años 1950 es algo controversial, en la medida en que se ha hecho un sentido común sobre el discurso hegemónico de homogeneización que, a nuestro parecer, se conjugó simultáneamente con la legalización, incluso, legitimación, de la división escolar y de la formación docente, condición que se explica por la universalización del sistema escolar en la

sociedad moderna. Por lo mismo, paradójicamente, tanto el sistema escolar como la formación docente, ya no pueden ser analizados únicamente bajo la lupa de lo pedagógico, porque las políticas están inextricablemente ligadas a variables sociales tales como condiciones, intereses y expectativas de los agentes involucrados, tanto dentro de las instituciones y las aulas como en las políticas nacionales. Bajo este razonamiento, conociendo que el cuerpo profesoral es diferenciado internamente y afectado estructuralmente por la división social del trabajo, las políticas actuales deben moderar sus propósitos ya que, como los ejemplos del INS MS y la normal de Cororo ilustran, más allá de las propuestas nacionales, las historias singulares siguen prevaleciendo ya sea por la gestión del poder en la institución o por los vínculos con su contexto. El caso de la MS muestra la senda de las hijas predilectas, sigue el síndrome de los que siempre quieren ser primero, en este caso, vinculado a la producción y reproducción de los sujetos y de la cultura (escolástica). Cororo, en cambio, tiene muy poco que perder y ganar, nació sustituyendo a una escuela técnica rural que, por lo demás, no respondía a la demanda de la comunidad del mismo nombre. Cuarto, respecto a las dinámicas institucionales y curriculares, los dos Centros difieren notoriamente, aunque ambos tienen un estilo similar de conducir la institución bajo el modelo político personalista, lo cual se explica probablemente por la coyuntura de los cambios del sistema de formación docente. Las diferencias se encuentran en las relaciones sociales y humanas, la función de los espacios, la organización del tiempo, la relación entre la institución y su contexto, proyección hacia el futuro. Quinto, y último, es importante articular los niveles estructurales e institucionales, porque ambos son tributarios uno del otro, de tal forma que lo singular y lo local reflejan de alguna manera lo nacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, L. Noel  
 1993 *Taller nacional de formación docente* (memoria). La Paz: Centro de Investigación y Acción Educativas (CEBIAE).
- Alba, Armando  
 1947 *Discurso inaugural del primer curso rápido de capacitación de maestros*, pronunciado por el Señor Ministro de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas. Cochabamba: Fénix.
- Alfieri, F. y al.  
 1994 *Volver a pensar la Educación*. Volumen I: *Política, Educación y Sociedad*; Volumen II, *Prácticas y discursos educativos*, (Congreso Internacional de Didáctica). Madrid: Morata.
- Aparicio, Ruth G. (de)  
 1973 *Diagnóstico integral de la educación boliviana. Normales urbanas del país*. La Paz: Ministerio de Educación y Cultura, Dirección Nacional de Planeamiento Educativo.
- Apple, W. Michael  
 1989 *Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación*. Barcelona: Paidós.  
 1995 *Política cultural y educación*. Madrid: Morata.
- Balderrama, Maritza  
 1983 *Formación del maestro en un ambiente pluricultural*. La Paz: CEBIAE.  
 1984 *El maestro: origen del cambio*. La Paz: CEBIAE.
- Ball, J. Stephen  
 1994 *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar*. Barcelona: Paidós.
- Barquín, R. Javier  
 1999 "La investigación sobre el profesorado. Estado de la cuestión en España". En: Pérez Gómez A. y al. *Desarrollo profesional docente. Política, investigación y práctica*. Madrid: Akal.

- Bernstein, Basil  
1994 *La estructura del discurso pedagógico*. Madrid: Morata.  
1998 *Pedagogía, control simbólico e identidad. Teoría, investigación y crítica*. Madrid: Morata.
- Blanco Nieves  
1999 "Aprender a ser profesor/a. Papel del practicum en la formación inicial". En: Pérez Gomez A. y *al.* *Desarrollo profesional docente. Política, investigación y práctica*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre  
1966 "Condition de classe et position de classe". En: *Archives Européennes de Sociologie*. Vol. VII.  
1977 "Remarques provisoires sur la perception sociale du corps". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. N° 14.
- Braslavsky, Cecilia  
2000 "Bases, orientaciones y criterios para el diseño de programas de formación de profesores". *Revista Iberoamericana de Educación*, No 19.
- Camacho, P. Alfonso; Rivera, P. Jorge y *al.*  
1991 *Estatutos educativos y modelos pedagógicos en Bolivia*, Tomo I (Período: 1825-1900); Tomo II (Período: 1900-1952); Tomo III (1952-1985); Tomo 2a (1900- 1952). Cochabamba: Centro de Investigación y Capacitación Sindical (CICS).
- Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativas (CEBIAE)  
1977 *Formación y mejoramiento docente para la Normal de Warisata*. La Paz.  
1979 *La Normal Simón Bolívar en el año de la Educación Boliviana: esperanza o frustración*. La Paz.  
1995 "Formación y práctica docente de 1986 a 1995" (miscelánea). *Resúmenes analíticos educativos*. Vol. XXV.
- Cerdán, Victoria Jesús  
1998 *La investigación sobre el profesorado (II) 1993-1997*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura y CIDE.
- Chapoulie, Jean-Michel  
1974 "Le Corps professoral dans la structure de classe". *Revue Française de Sociologie*, Vol. XV. N° 2.  
1978 "La compétence pédagogique des professeurs comme enjeu des conflits". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. N° 30.
- Chevellard, Yves y Johsua, M. Alberta  
1991 *La transposition didactique. Du savoir savant au Savoir Enseigné*. Paris: Sauvage.
- Choque, C. Roberto  
1992 "La escuela indigenal: La Paz (1905-1938)". En: Choque, R., *Educación indígena*. La Paz: Aruwiwiri.  
1994 "La problemática de la educación indigenal". En: *DATA* (Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos). N° 5.
- Comisión de la Reforma Educacional  
1953 *Documentos preliminares de la Comisión de la Reforma Educacional*. Artística S.A.
- Consejo Nacional de la Educación  
1940 *El estado de la educación indigenal en el país*. La Paz: Renacimiento.
- Demailly, Lise  
1987 "La aualification ou la compétence professionnelle des enseignants". *Sociologie du Travail*.
- Diker, Gabriela y Teregi, Flavia  
1994 *Panorama de la formación docente en Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación República Argentina.
- Duru-Bellat, Marie et Henriot-Van Zanten, Agnès  
1992 *Sociologie de l'école*. París: Armand Colin.  
Elliot, John  
1995 "El papel del profesorado en el desarrollo curricular: una cuestión irresuelta en los intentos ingleses de Reforma Curricular". En: Alfieri, F. y *al.*, *Volver a pensar en educación*. Vol. II. Madrid: Morata.
- Escuela Nacional de Maestros, Bodas de Oro  
1959 *Documentos*. Escuela Nacional de Maestros.
- ETARE (Equipo Técnico de Apoyo a la Reforma Educativa)  
1993 *Reforma Educativa. Propuesta*. La Paz.  
*Seminario: Reformas Educativas Comparadas*. Memoria: La Paz.

Federación de Trabajadores de Educación Urbana de Bolivia  
1979 *Código de la educación boliviana y reglamento del escalafón nacional*. Federación de Trabajadores de Educación Urbana de Bolivia.

Foucault, Michel  
1974 *Surveiller et Punir. Naissance de la Prison*. París: Gallimard.

Gimeno, Sacristán José  
1996 *Docencia y cultura escolar. Reformas y modelo educativo*. Buenos Aires: IDEAS.

Giroux, Henry  
1990 *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.

Gusdorf, Georges  
1973 *¿Para qué los profesores?* Madrid: Cuadernos de Diálogo S.A.

Hargreaves, Andy  
1996 *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado*. Madrid: Morata.  
1999 "Hacia una geografía social de la formación docente". En: Pérez Gómez A. y *al.* *Desarrollo profesional docente. Política, investigación y práctica*. Madrid: Akal.

Imbernon, Francisco  
1994 *La formación del profesorado*. Barcelona: Paidós.  
1997 *La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una cultura profesional*. Barcelona: Graó.  
2000 "De la formación espontánea a la formación planificada. La política de formación permanente en el Estado español". En: Pérez Gómez A. y *al.*, *Desarrollo profesional docente. Política, investigación y práctica*. Madrid: Akal.

INE (Instituto Nacional de Estadística)  
1995 *Educación en cifras 1993*. La Paz: Ministerio de Hacienda / INE.

Instituto Normal Superior La Paz (monografía)  
1967 *Apuntes para una monografía del INS de La Paz*.

Instituto Normal Superior Mariscal Sucre  
1996 *Informe taller de arranque*. Sucre: Normal Mariscal Sucre.

Ipiña, M. Enrique  
1988 *Informe final* (Ministro de Educación y Cultura). La Paz: Ministerio de Educación y Cultura.

Jolibert, Josette y *al.* (coordinación)  
1997 *Transformar la formación docente inicial*. Santiago: Aula XXI/ Santillana.

Knorr-Cetina, K. & Cicourel, Aaron V.  
1980 *Advances in Social Theory and Methodology. Toward an Integration of Micro and Macro Sociologies*. Boston USA: Routledge and Kegan Paul.

Liston, D.P. y Zeichner, K.M.  
1992 *Formación del profesorado y condiciones sociales de la escolarización*. Madrid: Morata.

MAC/DGER/JENR  
1964 *Plan general. Programas y reglamento de escuelas normales rurales* de 1964.

Martínez, Françoise  
1998 "Que nuestros indios se conviertan en pequeños suecos! La introducción de la gimnasia en las escuelas bolivianas". En: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*. Tome 28, No 3.

Martínez, P. Juan Luis  
1999 *Capacitación docente en Bolivia y América Latina*. La Paz: CEBIAE.

Messina, Gabriela  
2000 "Investigación en/o investigación acerca de la formación docente: un estado de arte en los noventa". *Revista Iberoamericana de Educación*. No 19.  
1998 *La renovación de la formación docente: instituciones y sujetos*. UNESCO/OREAL (Documento de trabajo).  
1997 "Cómo se forman los maestros en América Latina". *Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe*. Boletín 43.

Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría Nacional de Educación  
1996 *Propuesta del Curriculum Base para la formación docente del nivel primario*. La Paz: UNSTP.

- Ministerio de Desarrollo Humano  
1997 *La estructura del magisterio y los roles de género en la labor docente*. La Paz: EDOBOL.
- Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría Nacional de Educación  
1993 *Reunión nacional de directores académicos. Conclusiones de trabajo de grupos*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano.
- Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría Nacional de Educación  
1994 *Propuesta de transformación institucional académica del futuro Instituto Normal Superior*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano.
- Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría Nacional de Educación  
1995 *Evaluación de los proyectos académicos institucionales (PAI)*. La Paz: Departamento de Desarrollo Docente, División de Formación Docente.
- Ministerio de Educación y Cultura  
1988 *Sistema Nacional de Educación Normal*. La Paz: Ministerio de Educación y Cultura.  
1989 *Formación docente*. La Paz: Ministerio de Educación y Cultura.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Viceministerio de Educación Inicial, Primaria y Secundaria  
1999 *Diseño Curricular Base para la formación de maestros del nivel primario*.  
Ministerio de Educación y Cultura, Dirección Nacional de Educación Normal  
1974 *Ley de Escuelas Normales de Bolivia*. Ministerio de Educación y Cultura.
- Organisation de Coopération et de Développement Economiques (OCDE)  
1991 *Escuelas y calidad de la enseñanza. Informe internacional*. Barcelona: Paidós.  
1994 *La qualité de l'enseignement*. París: OCDE/CERI.
- Paquay, Léopold y al.  
1995 *Former des enseignants professionnels. Quelles stratégies? Quelles compétences?* Bruxelles: Boeck-Université.
- Pérez Gomez A. y al.  
1998 *Desarrollo profesional docente. Política, investigación y práctica*. Madrid: Akal.
- Perrenoud, Philippe  
1996 "Le travail sur l'habitus dans la formation des enseignants. Analyse des pratiques et prise de conscience". En: Paquay y al. *Former des Enseignants Professionnels*. Bruxelles: De Boeck-Université.
- Perrow, Charles  
1990 *Sociología de las organizaciones*. Madrid: McGraw-Hill, Interamericana de España.
- Piérola, Virginia  
1987 *Formación docente. Estado de arte*. La Paz: CEBIAE.
- Popkewitz, S. Thomas  
1994 *Sociología política de las reformas educativas*. Madrid: Morata.
- Quezada, A. Humberto  
1984 *Escuelas normales. Perfiles históricos y documentales*. Sucre: Industrias Gráficas Offset.
- Rodríguez, M. Ana (coord.)  
1995 *Un enfoque interdisciplinar en la formación de los Maestros*. Madrid: Narcea.
- Rouma, Georges  
1916 *Informe al Señor Ministro de Instrucción Pública*. La Paz: Imprenta Velarde.  
1931 *Informe presentado a la consideración del Supremo Gobierno por el Comisionado*. La Paz: Imprenta Artística.
- Secretaría Nacional de Educación  
1994 *Mapa educativo básico 1993: Registro de docentes y administrativos 1994*. Secretaría Nacional de Educación.
- Seminario Nacional de Educación Normal  
1969 *La formación profesional del maestro como objetivo inmediato*. La Paz.
- Serrano, T. Servando (ed.)  
1980 *Reglamentos magisterios: urbano y rural*. La Paz.  
1981 *Código de la Educación Boliviana*. La Paz.

Servicio Cooperativo Interamericano de Educación  
1957 *Manual del maestro rural. Serie: Siembra para el maestro*. SCIDE (Servicio Cooperativo Interamericano de Educación).

Suárez, Daniel  
s.d. "Normalismo, Profesionalismo y Formación Docente: Notas para un Debate Inconcluso". *Revista Educación*.

Subirats, F. José y Nogales, Ivonne  
1988 *Maestros, escuelas, crisis educativa: condiciones del trabajo docente en Bolivia*. Chile: UNESCO /OREALC.

Torres, Rosa María  
1995 *Formación docente: clave de la Reforma Educativa*. Santiago: CIDE/UNESCO.

UNESCO  
1998 *Informe mundial sobre la educación 1998. Los docentes y la enseñanza en un mundo en mutación*. Madrid: Santillana/UNESCO.  
1992 *Educación para todos: finalidad y contexto*. Monografía I. UNESCO.  
1994 *Educación para todos: las condiciones necesarias*. Monografía III. UNESCO.  
*Educación para todos: una visión amplia*. Monografía II. UNESCO.

Universidad Técnica de Oruro  
1953 *Antecedentes para la Reforma de la Educación Pública en Bolivia*. Oruro: Talleres Tipográficos de la Editorial Universitaria.

UPEL / MEC  
1989 *Programa de formación docente a nivel de licenciatura* (Para los docentes de las Escuelas Normales). Caracas.  
Villa, S. Aurelio (coord.)  
1989 *Perspectivas y problemas de la función docente*. Madrid: Narcea.

Villagomez, Guido  
1979 *El pensamiento de Guido Villa Gómez*. La Paz: Editores Instituto Boliviano de Cultura, Don Bosco.

Yapu, Mario  
1997 "Situación actual de la formación docente en Bolivia". En: *Sistemas nacionales*. Bolivia: Organización de Estados Iberoamericanos/Ministerio de Desarrollo Humano.  
1999 "La reforma y la enseñanza de lectoescritura en el campo". *T'inkazos* 4.  
2000 "Epistemología, metodología y experiencia: desempolvando sendas y memorias del conocimiento". *T'inkazos* 9.

Yapu, M. y Torrico, C.  
1998 Políticas del sujeto y dinámica escolar. De las prácticas áulicas a la formación docente. Informe al PIEB.

Zeichner, M. Kenneth  
1999 "Contradicciones y tendencias en la profesionalización docente y en la democratización de las escuelas". En: Pérez Gómez A. y *al.*, *Desarrollo profesional docente. Política, investigación y práctica*. Madrid: Akal.

Miguel Alandia Pantoja. *Imilla*.





# El positivismo: manual de guerra para el ejército boliviano

Rafael Archondo<sup>1</sup>

**Las ideas militares de la década del 20 en torno a la cuestión indígena y sus contradicciones prácticas con la vida en los cuarteles. Un análisis de nueve textos de la academia militar.**

Haciéndose eco del gran proyecto civilizador que se impuso a sí mismo el positivismo en y para América Latina, el mexicano José María Luis Mora (Zea, 1976) asumía en 1837 que el desafío político inmediato consistía en terminar de liquidar la herencia dejada por el colonialismo hispano. Este legado oscuro estaba encarnado, según él, “en los intereses de cuerpo”, es decir, en las lealtades preferentes de amplios sectores de la sociedad por las instituciones de casta construidas en tres siglos de implantación española en América. Se refería principalmente al clero y al ejército.

No es casual que los enemigos del momento hubiesen sido los dos símbolos coloniales por excelencia: la cruz y la espada. Los positivistas consideraban que militares y curas eran los pilares de un sistema colonial que no acababa de morir, y cuya supervivencia retardaba, decían ellos, la necesaria llegada del progreso industrial.

Sin embargo, ¿cuál era el motivo específico de repudio? El propio Mora sostenía en aquel

momento que el espíritu de cuerpo de estas instituciones erosionaba las bases del nuevo escenario público en construcción. Vale decir, que los miembros de la milicia o el clero habrían sido más leales a sus instituciones que a la nación. Esto significaba que militares y curas obstruían la forja de una comunidad cívica compartida, liderada por un gobierno legítimo y soberano.

Al hacer tales afirmaciones, Mora se hacía partícipe de una larga tradición de pensamiento que se remonta prácticamente hasta las reformas borbónicas, diseñadas medio siglo antes de la declaración de independencia de las repúblicas latinoamericanas. En efecto, una de las principales preocupaciones de la Corona española en 1759 era la “desmedida” autonomía de la que hubiesen estado gozando sus colonias. Y es que las instituciones implantadas en América habían adquirido rasgos propios de reinos diferenciados y derechos que sólo suelen ostentar los gobiernos autónomos (Rodríguez, 1999). Prevalecía en estos te-

---

<sup>1</sup> Rafael Archondo ha sido Director de la Revista *T'inkazos* del PIEB y actualmente está haciendo su doctorado en Ciencias Políticas en FLACSO, México.

ritorios la convicción de que por la forma en que había evolucionado la conquista, España no tenía colonias como las de Inglaterra, sino que era más bien la potencia protectora de un conjunto de reinos situados a ambos lados del Atlántico. En tal sentido, la Nueva Granada o el Virreinato del Perú se percibían a sí mismos casi en igualdad de condiciones y prerrogativas que Castilla o Galicia<sup>2</sup>.

Por otra parte, es fundamental recordar que la división de la sociedad colonial en corporaciones o cuerpos de intereses se reforzó notablemente tras la independencia. Cuando el imperio español quedó descabezado por la invasión de las tropas napoleónicas, la tendencia en América fue, primero, echar por tierra lo que las reformas borbónicas hubiesen conseguido arraigar, y, segundo, reasumir la soberanía nacional desde los poderes corporativos o locales que se había buscado debilitar desde Madrid.

De alguna manera, el liberalismo de inicio de las repúblicas latinoamericanas ya comenzó con la faena de afectar con fuerza a la Iglesia y al Ejército. Así, ya sea implantando el Estado laico o sometiendo a los caudillos militares o “señores de la guerra” a un orden civil, los primeros gobernantes estables del continente fueron los precursores de los ideales positivistas.

En Bolivia, la ofensiva contra la Iglesia fue particularmente decidida. Como recuerda Bonilla (1987), se trató de “uno de los ataques más radicales” dentro del continente. El gobierno de Sucre (1825-1828) cerró gran parte de los conventos para reabrirlos como escuelas secundarias y expropió las valiosas propiedades urbanas y rurales de las órdenes eclesiásticas.

Sin embargo, no ocurrió lo mismo con la institución armada. Tras la expulsión de la tutela colonial española, en la mayoría de los países del hemisferio, los militares se convirtieron en el principal grupo de presión. Como explica Hamett, las Fuerzas Armadas (FFAA) decidían el destino de los gobiernos debido a que las élites civiles no lograban “encontrar una salida efectiva y durable del absolutismo virreinal”. En ese sentido, los ejércitos se transformaron en piezas de repuesto político para llenar el vacío de legitimidad dejado por la ausencia del Rey de España, ese elemento arbitral al que las distintas fuerzas regionales hispanoamericanas se habían habituado a invocar durante 300 años de práctica institucional. Mientras la sociedad parecía aún inmadura para establecer sus propios mecanismos de acción civil, los uniformados inclinaban la balanza hacia una u otra fuerza social en conflicto y hacían política directamente, ya sea dirigiendo el Estado o vigilando sus tareas administrativas.

La fortaleza y la dinámica descentralizada de la sociedad, proceso que, como señalan Guerra (1993a) y Chiaramonte (1999), siguió a la independencia americana a raíz del retorno de la soberanía a los pueblos o cuerpos sociales, abrió un escenario propicio para una especie de embrionario bonapartismo (Vilas, 1983). Si bien, como advierte Guerra (1993b), la inestabilidad política de los primeros años republicanos no se debía a un débil ejercicio de la ciudadanía, sino a lo contrario, la recuperación de los poderes locales y corporativos proporcionó tal dosis de conflictividad que hizo necesario un poder moderador capaz de regular las inclinaciones del poder estatal. Aquel factor fue el ejército, con la notoria excepción del Chile de Portales.

---

2 Las reformas borbónicas buscaban precisamente revertir este desarrollo y no es casual que, igual que la ofensiva positivista iniciada el siglo XIX, se hayan propuesto lidiar con las estructuras corporativas sobre las que descansaba esta silenciosa liberación gradual de las colonias hispanas. El clero y la milicia fueron también en esos años los blancos predilectos de las reformas. En algún sentido, el positivismo retomaba los objetivos de aquella reconquista de América, truncada violentamente en 1808 por la invasión de Francia a la península.

¿Qué sucede, sin embargo, cuando las FFAA, ese supuesto lastre colonial al que el positivismo se propuso sino eliminar, al menos, adormecer, aparece como una herramienta central para aplicar las ideas positivistas?, ¿sería ésta una forma de emplear las fuerzas adversarias para los fines de su propia derrota? El punto de partida de este trabajo consiste en demostrar justamente que el positivismo, con toda su carga racial y evolucionista, fungió en determinado momento como una fuerza ideológica dominante en el ejército de Bolivia y que en algún momento se convirtió en una especie de “manual de guerra”, es decir, en un decálogo de cómo encarar las tareas militares.

Si consideramos que la mayoría de los reclutas bolivianos sigue siendo hasta hoy de origen indígena y a ello añadimos que el positivismo planteó en su momento la eliminación radical de las poblaciones precoloniales del país y la inmigración selectiva de europeos, el tema se torna doblemente interesante. Así, cabría preguntarse: ¿cómo resolvió el ejército boliviano la tensión entre una realidad militar que lo obligaba a recurrir a los soldados indígenas y una idea externa dominante que, desde el Estado, lo invitaba a considerarlos como una raza en extinción? En otras palabras, ¿cómo ser leal al positivismo imperante sin negar su propia esencia como ejército de aymaras y quechuas?

Para responder a estas preguntas, resumimos aquí una investigación que comprende el periodo 1922-1926. Son años en los que, como subraya Annino (1994), varios países latinoamericanos desarrollaron sus academias militares con la ayuda de técnicos europeos (alemanes y franceses) a fin de destruir las bases de poder de los caudillos regionales uniformados. Bolivia vivió el mismo fenómeno descrito con la idéntica meta de profesionalizar al ejército e impedir con ello que siguiera interviniendo en la vida política del país. La prédica civil dominante de esos momen-

tos, al igual que en el México del Porfiriato, era sostener la paz y la estabilidad política como el puente más cercano al crecimiento económico.

En 1922, año en el que comienza nuestra observación, el gobierno de Saavedra ordenaba la masacre de mineros en Uncia. En 1925, un año antes del cierre de nuestro recuento, Hernando Siles, candidato de los republicanos, sucedía a Saavedra en la Presidencia. Durante ese gobierno se produjeron las primeras hostilidades militares con el vecino Paraguay, que siete años más tarde derivarían en la Guerra del Chaco. Estos hechos reforzaron aún más la necesidad de contar con un ejército profesional alejado de las disputas partidarias.

Se trata entonces de un periodo en el que dos hechos confluyeron alrededor del funcionamiento interno de las FFAA. Por un lado, el positivismo que se transformó en discurso de Estado y anheló públicamente la destrucción natural y evolucionada de los pueblos indígenas, y un proceso intenso de profesionalización en los umbrales de una guerra internacional, a cargo de técnicos extranjeros, que se tuvo que asentar casi exclusivamente en la voluntad y fuerza de los reclutas indígenas.

Por todo lo señalado, este trabajo se fijó la tarea de analizar los rasgos del discurso académico militar boliviano en torno a la llamada cuestión indígena y averiguar cómo resolvió la “esquizofrenia del lenguaje político” (Guerra, 1993), en este caso, de la élite militar boliviana, que depositó sus potencialidades bélicas como ejército moderno en el segmento social del país al que, sin embargo, la ideología dominante había condenado a muerte.

Para alcanzar estos propósitos se encaró el análisis de nueve textos de la academia de guerra, publicados entre 1922 y 1926, en la “Revista Militar”, editada oficialmente por el Estado Mayor boliviano. La muestra es representativa por-

que se trata de todos los artículos sobre la cuestión indígena difundidos en esa publicación durante esos años.

## EL POSITIVISMO COMO HORIZONTE DE COMPRENSIÓN

Antes de abordar el análisis, es imprescindible construir un mínimo marco de interpretación que sitúe en su contexto las ideas expuestas en las publicaciones citadas. En tal sentido, nuestro principal arsenal teórico es la comprensión del positivismo como ideología estatal dominante en el periodo elegido.

Como bien explica Charles Hale, el positivismo fue madurando en América Latina hasta lograr su mayor influencia desde los inicios del siglo XX. El autor más citado entonces por los intelectuales latinoamericanos partidarios de estas ideas, era Herbert Spencer. Hale asegura que su impacto fue mucho mayor que el de Auguste Comte, porque las ideas de aquel parecían adaptarse mejor a la realidad latinoamericana, debido a que invitaban a estudiar las peculiaridades de cada una de las sociedades de manera sistemática y aparentemente científica<sup>3</sup>.

Así, entre 1890 y 1914, se propagó rápidamente la convicción de que las agrupaciones humanas vivían procesos evolutivos muy similares a los de la naturaleza. Bajo una aplicación de la biología al análisis de las sociedades, los positivistas empezaron a hablar de las inevitables transformaciones a las que están sometidos los seres

vivos en particular, pero también las comunidades humanas. El porvenir, de acuerdo a la visión de Spencer, remataría en una sociedad industrial generada por la adaptación permanente de las personas, que para llegar allí habrían tenido que regular antes sus instintos y desarrollar al máximo sus capacidades de elección racional.

Uno de los conceptos más empleados por el positivismo era el de “raza”, recuerda Hale. En efecto, los seguidores de esta concepción creían detectar una serie de rasgos distintivos, una suerte de constitución mental, que conformaría el carácter o alma de un pueblo. El “hallazgo” de esa especie de conciencia interna o herencia psicosocial colectiva llevó a algunos positivistas a creer que no todas las razas podían alcanzar la civilización y muchos consideraron que la más cercana a esa meta era la indoeuropea. De esa forma, creyendo usar una base científica irrefutable, el positivismo pretendía explicar las raíces de la estabilidad y laboriosidad de ciertos pueblos en contraste con la anarquía observable en otros.

La idea del “carácter racial” sirvió para devaluar a las culturas latinas o indígenas. La América hispana que poseía ambos aportes parecía entonces condenada a la piadosa conquista y redención a cargo de los demás pueblos<sup>4</sup>. En ese sentido, dotado de un halo de científicidad, el positivismo sirvió en América Latina para que cobrara legitimidad un discurso orientado a acabar con las razas que estarían retrasando el progreso. Dado que se aseguraba la existencia de leyes inexora-

<sup>3</sup> Recordemos que el positivismo se definía a sí mismo como una tercera etapa en el crecimiento cognitivo de la Humanidad. La primera fase habría sido el conocimiento teológico, la segunda, el metafísico, y la tercera, el científico o positivo. La diferencia de éste último con los anteriores estaría en que se basaba en la experimentación y la observación, y por ello, rechazaba cualquier conocimiento *a priori* que no haya sido verificado por métodos válidos y públicos.

<sup>4</sup> En Bolivia, la expresión más depurada de esta forma de pensar corresponde al escritor Alcides Arguedas. Hale lo caracteriza a través de la afirmación de que las razas que habitan el territorio boliviano tienen un carácter adverso al progreso y a la civilización. Una de las razones de este comportamiento sería, según Arguedas, el entorno natural o geográfico, que hace que los indígenas sean pasivos y estériles en lo intelectual. La solución para el problema sería entonces una selectiva inmigración europea que colocaría al país en niveles de desarrollo como el de la Argentina, cuyo Estado aplicó justamente una política similar.

bles de la naturaleza, la eliminación de grupos étnicos con un carácter racial “nocivo”, ya no era considerada como un genocidio, sino sólo como un hecho inevitable. “Es una amputación que duele, pero que cura la gangrena y salva de la muerte”, sentenciaba el boliviano Nicómedes Antelo al referirse a la recomendada extinción de los indígenas (Zea, 1976).

Al margen de estas discutibles afirmaciones, lo evidente es que el positivismo no fue un fenómeno superficial o una moda importada de Europa. De hecho plantó sus raíces de una serie de realidades que lo hicieron verosímil como modelo de comprensión de las sociedades latinoamericanas.

## MARCIALIDAD = MODERNIDAD

Pasemos ahora a comprender, en relación con este contexto ideológico, la naturaleza particular del ejército boliviano. Para ello recurrimos a los aportes de Juan Ramón Quintana (1998 a, b), quien ha hecho un detallado seguimiento de la evolución del servicio militar en Bolivia. Sus escritos postulan que la realidad colonial atraviesa de extremo a extremo la vida militar del país. Así, el ejército nacional no podría ser comprendido sin observar la dinámica étnica que lo acompaña.

Es indudable que en Bolivia el monopolio de la violencia descansa en manos de las FF.AA. y, también lo es, que su principal papel, hasta ahora, ha sido controlar el orden interno y la preservación de una “paz negativa” (Barrios, 1993). Sin embargo, esos que son rasgos comunes a otros estados del mundo, no parecen ser la característica principal del ejército nacional. Sin duda, éste

no es sólo un gendarme clásico, porque además cumple la función de agente de control social y cultural. En el imaginario popular boliviano, el cuartel es un espacio “civilizatorio” y “ciudadanizador” porque convierte a los adolescentes díscolos en “hombres maduros” y, lo más importante y valorado, transforma a los individuos de origen rural e indígena en personas capaces de manejar algunos anhelados códigos de la modernidad (conducir un automóvil, hablar castellano, vestir uniforme, etc.).

Silvia Rivera (1993) coloca al servicio militar, junto a la escuela, al sindicato o a la escuela (habría que añadir a los partidos políticos), dentro de la lista de mecanismos coloniales orientados a negar los valores de los de abajo y generar renovadas formas de exclusión y subordinación bajo la promesa ilusoria de estar siendo asimilados a una supuesta cultura nacional abarcadora. Pues bien, al margen de estos mecanismos de diferenciación, no cabe duda de que el ejército es una institución útil para grandes segmentos de la población. Las pruebas de ello han sido sistematizadas por Quintana quien recoge, por ejemplo, una encuesta de radio Fides realizada en septiembre de 1992 en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. En ella se registra una evaluación positiva del servicio militar de parte del 86 por ciento de la población boliviana consultada<sup>5</sup>.

De la misma manera queda claro el nexo entre los patrones de socialización comunitarios y la obligación de ir al cuartel. Para amplios segmentos sociales de Bolivia, la integración final a la comunidad sólo se produce luciendo el uniforme militar. Los jóvenes no se consideran adultos serios y responsables mientras no hayan “servido a la

<sup>5</sup> Sólo al 13 por ciento le pareció que aquel año el cuartel era malo para el país. Entre los que pasaron por la experiencia, el 74 por ciento pensaba que fue valiosa, mientras el 18 por ciento afirmó lo contrario. Cuatro años más tarde la empresa “Encuestas y Estudios” se involucra en indagaciones parecidas y confirma las percepciones de Fides. El 56 por ciento de las personas encuestadas en las ciudades de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y El Alto tiene planificado servir a las FF.AA. Al mismo tiempo vuelve a constatar que a menor nivel educativo y mayor pobreza, mayor es la adhesión al servicio militar.

Patria”<sup>6</sup>. He aquí la especificidad de un ejército bajo condiciones coloniales. Además de funcionar como guardián del orden público, ha conseguido inscribirse en la mentalidad popular como una institución capaz de donar destrezas que integran a los reclutas a una ciudadanía posible.

Ni los malos tratos ni los abusos a los conscriptos le han restado legitimidad entre las mayorías indígenas. Al contrario, parece que los perfiles autoritarios del ejército lo hacen, incluso, más seductor. El propio Quintana constata que una de las razones para la reconstrucción del ejército nacional, después de su liquidación, en 1952, fue que las milicias populares fueron vistas por los propios insurrectos de base como agrupaciones indisciplinadas y carentes de marcialidad. Surgió entonces una demanda popular por llenar aquel vacío militar otrora conformado por órdenes rígidas, mandos claros y, sobre todo, muchos desfiles y demostraciones de gallardía<sup>7</sup>.

Esta primera constatación nos conduce a una sospecha de partida. ¿No será que la incorporación del indio al ejército fue percibida por éste más como una conquista social que como una triquiñuela del poder?, ¿no será que a pesar de la degradación del recluta, de su uso como “carne de cañón” o mano de obra barata, el mero hecho de darle un fusil y un uniforme ya le otorga derechos sobre una patria que sólo por ese dato empieza a serle menos ajena?

La respuesta a las anteriores interrogantes parece ser positiva. Más si pensamos que antes de la guerra federal de fines del siglo pasado, el servicio militar estaba restringido a las élites blancas. En toda la etapa previa, abundan los escritos acerca de la aparente falta de idoneidad de los indígenas para el uso de las armas. Quintana (1998) registra que los hacendados y empresarios mineros en los primeros años de la república, se negaban a autorizar a que sus pongos y obreros acudan a la convocatoria cuartelaria. Los intentos gubernamentales por contar con un ejército más moderno, con reclutamientos periódicos y masivos, fracasaron persistentemente a lo largo de las primeras décadas posteriores a 1825.

En esos momentos, tanto los señores feudales y mineros como los propios comunarios y obreros le daban la espalda al ejército. Los primeros lo hacían porque no querían perder a su fuerza laboral semigratuita, y los segundos por la tradición de abuso y saqueo que rodeaba a la milicia post colonial. La llegada de los soldados a las comunidades significaba en muchos casos requisita de víveres y abusos contra la población civil indefensa. El argumento explícito para boicotear la universalización real del servicio militar era económica y se basaba en la necesidad de mantener el tributo indígenal que sostuvo durante décadas

6 Esta visión positiva del ejército no significa que las encuestas dejen de registrar las tradicionales críticas en el sentido de que el servicio militar es sinónimo de violencia, abusos, interferencia en los estudios o pérdida de tiempo. Lo más resistido, especialmente en las ciudades, es ese modelo autoritario que no da lugar a reclamos ni a preservar la libertad individual. De todos modos, la conclusión general en ambas encuestas es que para la gente, sobre todo para la más pobre, aymara o quechua (indígenas), el cuartel es un lugar deseable y necesario.

7 Un sentimiento popular parecido emergió, por ejemplo, en la ciudad fronteriza de Villazón cuando en 1997 el Ministerio de Defensa aplicó un plan experimental para introducir el servicio premilitar femenino. El grupo de muchachas que participó del curso estaba dispuesto a pagar de su bolsillo el costo de los mejores uniformes con tal de aparecer en igualdad de condiciones y aspecto en las filas del ejército. El desfile del destacamento femenino de Villazón, en la vecina Potosí, llenó de orgullo a las familias y al pueblo entero. Los elogios a las mujeres uniformadas tenían relación directa con las nociones de patria y civismo que se estarían perdiendo entre los varones. De alguna forma, en la mente de las masas populares subsiste una relación directa entre marcialidad y modernidad.

las arcas estatales. De manera que los indígenas eran eximidos del cuartel por razones tributarias.

Una estupenda muestra de estos hechos es justamente uno de los artículos de la Revista Militar que forma parte de nuestra muestra. Se trata del texto titulado “Reclutamiento en el Oriente”, redactado por “Segundación” (seudónimo). El documento resume las conclusiones de un informe elaborado por el capitán David Michel, jefe de la comisión de reclutamiento. Allí se narra cómo dicha instancia se ve obligada a recorrer “grandes distancias, atravesando variedad de terrenos, pasando ríos, durmiendo allí donde la noche los sorprendió...”. Una vez arribado a los sitios poblados, el grupo de uniformados se encuentra con apenas “cuatro o cinco peones”, todos “viejos, cojos o tuertos”, porque la mayoría ha huido al bosque a fin de evitar el servicio militar. El autor del artículo responsabiliza de inmediato al latifundista por esa fuga: “Sale un patrón, el característico, el de siempre, llevando palpable la socarronería en el rostro, el que con muestras hipócritas de servilismo, creyendo tontos a los comisionados, les dice: ‘Así que se sabía que llegaban, todos me han abandonado; es un gran perjuicio que me hacen; suspirando; ¡me deben tanto mis mozos!’”, queriendo mostrar que la calamidad o plaga, que pasa con el nombre de Comisión de Reclutamiento viene a sembrar la desdicha en esas regiones paradisíacas”.

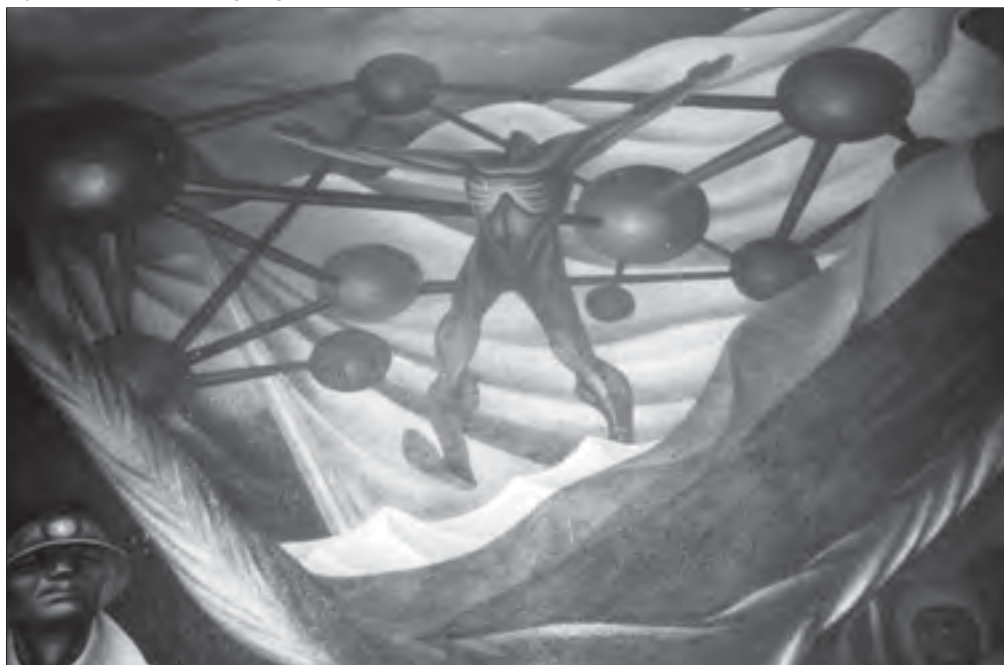
Como vemos, la crítica al “dueño” de los potenciales reclutados es directa. Las FF.AA. se muestran, aquí, como el elemento modernizador e incomprendido de la sociedad en su afán por engrandecer sus filas con la meta de defender el país de sus posibles enemigos externos. Más adelante, la interferencia denunciada por el autor del artículo resulta más clara aún cuando alude a los abogados del latifundio, interesados en impedir por todos los medios el reclutamiento de los peones. En labios de ellos pone las siguientes frases:

“Me dirigiré al señor Ministro...al señor General, Jefe de Estado Mayor General... o al más temible, al señor Subprefecto, quien en un momento solemne exclamará: ‘Usted viene a despoblar la región; voy a hacerlo responsable de los prejuicios; lo comunicaré a nuestros representantes nacionales y...¡cuidado!’”. En esta cita observamos con nitidez cómo el poder político y las mismas relaciones sociales dentro del ejército, bloquean la universalidad del servicio militar. Las influencias de los hacendados dentro del gobierno o las FF.AA. se orientan a impedir la conscripción de los trabajadores agrícolas. Las tareas de la defensa nacional tropiezan con una especie de privatización del territorio, donde impera la ley de la ganancia económica antes que el interés patriótico. De pronto una pretensión de modernidad (“la patria es el hogar de todos”) choca frontalmente con una estructura de dominio que parece no necesitar de un Estado “entrometido”.

Lo que observamos acá es la colisión frontal de dos corporaciones, una situación claramente definida por Guerra (1993) como la herencia del antiguo régimen que se mantiene intacto a pesar de la independencia y la proclamación de un orden supuestamente liberal. Lo curioso del caso es que la posición claramente moderna y positivista corresponde en este caso al ejército más que a la élite económica.

El autor del artículo que analizamos es muy cuidadoso al repartir las culpas. En ese sentido, se pone abiertamente del lado de los indígenas o “naturales” cuando subraya que ellos no conocen la ley del servicio militar, pues en su vida “sólo han hecho lo que sus padres y abuelos: cortar la caña, labrar las ruedas del vehículo, conducir los carros y dormir”. Por ello, la única responsabilidad de su ausencia en los cuarteles corresponde al patrón, quien no les informa, dice el autor, acerca de las leyes, sino sólo sobre aquello que es necesario para provecho suyo. Por esos factores,

Miguel Alandia Pantoja. *La lucha del pueblo por su liberación* (Monumento a la Revolución).





las labores de reclutamiento son calificadas como una verdadera epopeya para quienes en vez de enrolar a 210 hombres terminaron registrando apenas a siete. Sin embargo, ese número reducido, cuenta el autor, encuentra en el ejército su “redención”, pues los nuevos soldados comienzan a considerarse ciudadanos “con derechos propios”. Aquí encontramos cómo las FEAA, se postulan a sí mismas como un veraz instrumento de ciudadanización en contraste con las condiciones de explotación de las haciendas del oriente. En otras palabras, los peones se sienten mejor bajo el mando militar que en la hacienda, donde han contraído deudas por varias generaciones con el dueño y no conocen otra cosa que la explotación laboral<sup>8</sup>.

Las conclusiones de este primer análisis refuerzan nuestro repaso histórico. Los gobernantes tuvieron serios problemas para imponer el servicio militar porque los dueños de haciendas se sentían afectados ante un eventual despoblamiento y liberación de su mano de obra. El máximo interés del terrateniente superaba los deseos del Estado por construir un ejército moderno.

De manera que ni Sucre ni Santa Cruz ni Ballivián lograron hacer que el servicio militar sea realmente obligatorio para todos. El ejército se nutría de reclutas de las ciudades y las capitales de provincia. A pesar de que la historia registra varias normas legales orientadas a igualar en este plano a todos los ciudadanos, ninguna de ellas logra aplicarse plenamente. La más importante es posiblemente la Ley de Conscripción militar de 1892. En ella se determina que todo bolivia-

no entre los 21 y los 40 años está obligado a cumplir con el servicio militar durante dos años. El intento de aplicación de esta norma produjo estallidos de rebeldía en diversos sectores de la población. Los empresarios mineros volvieron a pedir que sus obreros sean eximidos, los *ayllus* de las ciudades de Oruro y Potosí exigieron lo mismo y hasta se produjeron disturbios y enfrentamientos con las fuerzas del orden. Ante estos hechos, el Ministro de Guerra de entonces decidió suspender el reclutamiento “por la mala comprensión” de los indígenas de sus derechos y obligaciones.

En cualquier caso, fueron los liberales quienes introdujeron de manera más consecuente la idea del servicio militar para los indígenas. Ya los habían visto combatir como aliados suyos bajo la bandera federal y al parecer sí habían sido “idóneos” en las destrezas militares. Nacía entonces la idea del ejército como entidad “civilizadora” o agente de control social. La idea positivista moderna se aplicaba con rapidez, pero bajo contornos coloniales. En otras palabras, era mejor tener al indio dentro que fuera del ejército o enfrentado a él. Quizás sea la alianza militar entre el presidente Pando y el cacique Willka en contra de las élites chuquisaqueñas del sur la que fundó el ejército boliviano de principios de siglo. Si bien, tras la victoria sobre la ciudad de Sucre, las huestes indígenas pasaron de inmediato a la ofensiva por sus propias reivindicaciones y terminaron enfrentados a los liberales, parece ser que la apertura de los cuarteles a los aymaras y quechuas, sí, fue aplicada en ese entonces con mayor determi-

8 El autor enumera cuatro soluciones a fin de acabar con los obstáculos que se presentan durante el reclutamiento:

1. Evitar que las autoridades (subprefectos, por ejemplo) sean del lugar o tengan relaciones de compadrazgo con los habitantes de la región, porque así impiden el reclutamiento de sus allegados y de sus subordinados.
2. Escuelas rurales que inculquen el civismo.
3. Una comisión que haga que los reclutas regresen a la hacienda, pues muchos de ellos huyen después del servicio militar a fin de no pagar las deudas contraídas con los patrones.
4. Comisiones que informen sobre la ley de servicio militar en esas regiones.

nación. El marco legal para ello estuvo conformado por la nueva Ley del Servicio Militar Obligatorio aprobada en 1907.

Al analizar este momento histórico, Quintana (1998) hace un viraje interesante. Sigue afirmando que la ley no se cumple, pero ya no en relación a los indígenas, sino esta vez, con respecto a los reclutas de piel blanca. De pronto aquella labor vetada durante décadas para los aymaras y quechuas se transforma en su exclusividad. De la idea de que los indígenas no son idóneos para la guerra se pasa a la masiva omisión de las clases medias y altas, hecho que persiste hasta nuestros días<sup>9</sup>.

Lo señalado aquí es importante. De pronto el ejército es la primera institución republicana que debe afrontar antes de 1952 la incorporación masiva de aymaras y quechuas a sus filas. Aquel tuvo que ser un tema de controversia entre los oficiales. Pocos años antes de la Guerra del Chaco, las FF.AA. sufrían una profunda transformación, acompañada por la llegada de la misión militar alemana al mando del general Hans Kundt. De pronto, la materia prima del ejército boliviano era el recluta indio, con él había que ganar batallas y a él tenían que ir dedicadas las horas de discusión académica sobre las ventajas o desventajas militares del país. No sé si la siguiente afirmación es exagerada, pero ésta parece haber sido una etapa muy fértil para la reflexión histórica previa a la insurrección de abril de 1952.

## UNA PUBLICACIÓN IMPORTANTE

La “Revista Militar”, publicación mensual del Estado Mayor General de las FF.AA. de Bolivia, comenzó su tercera época el año 1922. La sola mención de este dato pone en evidencia un claro interés del ejército por la palabra escrita<sup>10</sup>. Al margen de contar con vistosa y abundante publicación de las industrias de la época, la publicación se daba el lujo de tener corresponsales en países tan lejanos como Marruecos, Italia o Francia o tan cercanos como el Perú o la Argentina. La mayoría de ellos eran oficiales con cargo diplomático que servían de informantes sobre las innovaciones y percepciones de la carrera de las armas en sus países de destino<sup>11</sup>.

La Revista Militar empezó a ser dirigida, en 1922, por el teniente coronel F. Díez de Medina. En el periodo 1923-1925, éste fue relevado por el teniente coronel Guillermo Sanjinés, que cuando tenía el rango de mayor estaba a cargo de la subdirección. En 1926, asumía el puesto el coronel Fausto Gonzáles. Desde 1923, el general alemán Hans Kundt ocupa la invariable función de director honorario en su calidad de jefe del Estado Mayor General. El militar germano era el jefe de una comisión técnica encargada de la profesionalización del ejército boliviano y le tocó dirigirlo durante importantes episodios de la Guerra del Chaco.

En las páginas de la Revista aparecieron artículos referidos a la ciencia militar, a las innova-

9 Al respecto, Quintana reproduce una queja de un connotado miembro del ejército, publicada en 1921: “Los que así rehuyen el cumplimiento del más sagrado de los deberes son precisamente los elementos más acomodados de la sociedad, los que tienen propiedades inmuebles y otro género de intereses por defender. En cambio, sin miramiento ni contemplaciones se arranca del taller al hijo del artesano viejo y pobre, o del campo al indígena infeliz, quien no tiene aún un concepto cabal de lo que es la patria”.

10 No sabemos a ciencia cierta si esta revista prosigue hasta nuestros días (al parecer desapareció a fines de los años 60), pero es indudable que se mantuvo incluso hasta después de la Revolución de 1952 y ocupó con regularidad la primera mitad del siglo XX.

11 Como anécdota puede decirse que el desarrollo de las ciudades era aún tan incipiente en ese tiempo, que el número telefónico de la publicación en La Paz era el brevísimo 253. No olvidemos que según el censo del año 1900, sólo el 10 por ciento de los bolivianos vivía en los restringidos islotes urbanos.

ciones tecnológicas de la industria del armamento, a la vida interna del ejército boliviano y a la historia y geografía del país vistas con ojos castrenses. Acogía también textos escritos por militares de América Latina y traducciones u originales de los clásicos europeos de la época como el alemán Erich Ludendorff o el español Vicente Rojo, quien antes de la Guerra Civil de su país, presidió una misión militar asesora, la que sin embargo no tuvo igual trascendencia que la francesa o la germana.

Una revisión de varios números de la Revista nos lleva a percibir una escuela de Estado Mayor bastante instruida y rica en reflexiones. Por su contenido, la Revista parece haber servido de tribuna de debate sobre los problemas nacionales y no sólo como herramienta académica de ampliación de conocimientos. En ella pueden leerse las finas oscilaciones del pensamiento político dentro de las FF.AA., que van desde las posturas conservadoras y social-darwinistas hasta las visiones nacional populares inauguradas por la logia Razón de Patria (Radepa) a finales de los años 30.

Dentro de nuestro segmento de estudio (el periodo 1922-1926) se registran 60 revistas, entre las cuales hay nueve artículos donde se menciona indirecta o directamente el tema de la participación indígena dentro del ejército. Ni en 1923 ni en 1925 hay textos referidos al tema que nos ocupa.

Los artículos de la Revista Militar que analizamos en este trabajo se producen en el contexto descrito hasta aquí. Las FF.AA. estaban súbitamente “inundadas” de reclutas analfabetos y de piel cobriza. Sus mandos estaban impregnados por la disciplina alemana, que acababa de perder la Primera Guerra Mundial y sin saberlo se preparaba para un segundo *round* al mando de Hitler. El general Hans Kundt era jefe de Estado Mayor de Bolivia y estaba a la cabeza de la mi-

sión militar alemana, arribada al país en 1911 y compuesta por cinco oficiales y 14 suboficiales. Antes, las tropas bolivianas habían sido influidas por sus asesores franceses. Kundt había interrumpido sus tareas por seis años a causa de altercados con las autoridades nacionales, pero sobre todo por el estallido de la Primera Guerra Mundial, a donde fue convocado por el *Kaiser*. En ese periodo combatió en Polonia, Rusia, Serbia, Francia y Flandes. El año 1920, el presidente Bautista Saavedra lo convocó de regreso a Bolivia para que retomara su puesto.

## EL ANÁLISIS

Pasemos ahora a conocer el contenido de los artículos mencionados. Uno ya fue abordado en el momento de la revisión histórica. Vayamos ahora, prescindiendo del señalado, a los demás.

### 1922

- “Los Errores de nuestra Geografía nacional”, mayor Leonardo Olmos, septiembre de 1922 y octubre de 1922.

Ambos artículos pueden ser analizados en bloque porque son el mismo texto, publicado en dos fases. Se trata de un inventario de correcciones a los mapas y conocimientos sobre Bolivia interpuestos por el mayor Leonardo Olmos. El recorrido de las enmiendas abarca la zona del Chaco y parece muy oportuno dada la proximidad del conflicto bélico en esa región. A pesar de que la mayor parte de las revisiones tiene que ver con nombres de lugares y ubicaciones, encontramos dos menciones a los pueblos indígenas de la zona. La primera es sobre los indígenas chiriguano, de quienes se cuenta, de manera descriptiva y distante, acerca de la forma en que se enfrentaron a los incas pocos años antes de la llegada de los españoles. Olmos los llama “una raza independiza-

da” para referirse a su libertad de movimiento a lo largo de la ribera del río Pilcomayo. Además afirma que los chiriguano se creen superiores a las demás razas porque poseen una lengua dulce y son “más civilizados”. Se pondera lo agradable de sus costumbres, su mejor aseo personal, sobre todo de las mujeres, su capacidad para montar a caballo y su fuerte fe en los actos de hechicería. También se destaca su afición por la chicha de maíz. “La militarización de esta raza, en regiones boscosas, daría espléndidos (sic) resultados”, señala Olmos. El autor no deja de explicar además cuál es la manera más eficaz de amedrentar a un chiriguano: “ponerle un enema en presencia de los demás”. Esta humillación, cuenta, los hace huir de la comunidad hacia otra donde nadie los conozca.

La segunda mención al tema es sobre los indios matacos. El mayor Olmos afirma que la mayoría anda desnudo o con un “pequeño cubre rabo”. Las mujeres usan el “tipoy” de algodón o lienzo. En el caso de este pueblo, el autor omite cualquier recomendación para militarizarlo. Sólo advierte que los matacos son muy nadadores, diestros para pescar, sucios y usan tatuajes en las mejillas. Por otro lado describe el rito sexual del matrimonio, consistente en escapar al bosque y tener relaciones sexuales bajo la luz de la luna. En este caso, el autor evita emitir juicios de valor y hasta parece complacido por la manera libre en que se comportan las parejas.

## 1924

- “La Infantería boliviana”, capitán Enrique Vidaurre, febrero de 1924.

El autor del artículo comienza señalando la importancia que ha ido adquiriendo la infantería en los últimos conflictos bélicos. Se refiere sobre todo a la Primera Guerra Mundial en su frente oriental. Esta valoración se explica porque los

infantes han ganado en movilidad y capacidad de adaptación al terreno. A ello se suma la contribución decisiva de la artillería, que le provee de nuevas armas como las granadas de mano, los distintos tipos de fusiles, las ametralladoras livianas, las lanzaminas y los cañones de acompañamiento. En otras palabras, el soldado de tierra ha mejorado su efectividad gracias a los nuevos adelantos tecnológicos y tácticos.

De inmediato, el capitán Vidaurre destaca el hecho de que este tipo de armamento ligero ayude a que la infantería se mueva con agilidad en todo terreno, lo cual, en el caso de Bolivia, compensaría con ventaja el reducido número de soldados de nuestro ejército. Otro elemento vital es la capacidad de resistencia de la tropa a las largas caminatas. El autor señala que si no se impulsa la preparación física de los infantes en tiempos de paz, no se lograrán resultados favorables cuando estallen las guerras.

Después de citar estos dos factores (el armamento liviano y la resistencia física), Vidaurre se propone hacer un recuento histórico del rendimiento del ejército boliviano en estos aspectos. Cita primero los logros de las tropas de la Confederación Perú-boliviana dirigidas por el Mariscal Santa Cruz, que en 12 y 15 días de marchas forzadas exhibían justamente una gran movilidad. Lo mismo habría ocurrido con las fuerzas de Ingavi, que desconocían “el cansancio, el sueño, el temor y el desaliento”. En resumen, escribe el autor, casi todas las glorias del ejército boliviano en sus primeros años le corresponden a la infantería. Ni la caballería ni la artillería pudieron restarle laureles dada su insignificancia.

De inmediato, Vidaurre ingresa al tema que nos interesa: “El indio y el mestizo, que forman la mayoría, aportan su inmejorable concurso, con el instinto militar y la fuerza física que es innata en ellos, lo que los habilita ventajosamente para convertirlos en excelentes soldados”. Al indio, el

capitán Vidaurre le atribuye fuerza (adquirida por herencia), agudeza en el espíritu de observación, notable sentido del oído y de la vista, sobriedad en demasía y facilidad para ser disciplinado. Apoyándose en un texto de Alcides Arguedas, en el que el indio es descrito como enemigo de lo nuevo y de la iniciativa personal, pero al mismo tiempo, “fuerte, sobrio, económico, valiente, paciente, tenaz y aguerrido”, el autor reafirma su idea de que una vez superada la barrera del idioma, el indígena “despierta su inteligencia y pronto entra en dominio de sus facultades mentales”. Esta experiencia, dice él, la perciben los oficiales que tienen que instruir al recluta indígena. Éste, dentro de la estructura castrense, aprende a leer y a escribir, y adquiere un “concepto cabal de la patria”. Los resultados son claros para Vidaurre, pues en apenas tres meses, el indio se ha convertido en soldado, es decir, en un ser capaz de marchar 25 días seguidos con mala alimentación y bajo las peores condiciones climáticas.

Tal es la exaltación del indígena de parte del capitán Vidaurre (“el mejor infante del mundo”), que necesita redactar un párrafo especial para pedir disculpas a quienes no lo son y sin embargo también sirven en el ejército: “(...) sin que por ello se quiera desconocer el valioso contingente que siempre se ha alistado”.

Pero los elogios no cesan ahí. El autor cita a Sagárnaga, autor de un libro sobre higiene militar, en el que se asegura que “los soldados bolivianos, mucho más si son de la raza indígena”, recorren 50 kilómetros diarios sin dificultades y con todo el armamento y equipo auestas. Es interesante la cita del mismo médico sobre los pies de los infantes: “El indio, y aún el mestizo, tienen el hábito de andar descalzos, adquiriendo la planta de sus pies, y en grado proporcional el empeine, los tobillos, etc., la consistencia de una coraza sumamente dura que garantiza su perfecta conservación, contribuyendo aún más a hacer

benignos y poco numerosos los accidentes que se producen en las marchas”. Esa sería una de las razones que avalarían la “tradicional superioridad” de la infantería boliviana.

- “La Expedición Mather. Traducción de un interesante folleto”, abril de 1924.

Esta vez la Revista posa sus ojos en el informe de un viajero norteamericano por las selvas bolivianas. Se trata del ingeniero Kirtley F. Mather, quien realiza una expedición por los ríos del Chapi y redacta un informe en el que cuenta sus impresiones. Los autores militares bolivianos le agradecen por haber dejado ese testimonio escrito y lo traducen para los lectores del país. El norteamericano, cuyo “folleto” es calificado como interesante, tiene una profunda convicción de la superioridad del progreso y del atraso de los habitantes de la zona, a quienes llama “bárbaros” o “salvajes nómadas”. Su encuentro es sobre todo con los indígenas yuracarés, a los que diferencia de los sirionós por ser amistosos con el hombre blanco. “Ya tuve la ocasión de conocerlos (...) puedo decir que los encontré como unos camaradas muy agradables, dichosos y joviales en las ocasiones de dificultades y fatigas, distribuyéndose, sin ningún egoísmo, la poca caza que obteníamos (...) siempre listos para proporcionar las comodidades a los ‘caballeros’”. El explorador admira además su capacidad para la caza, la pesca y la navegación. Cuando plantea canjear su ropa por la de los yuracarés, uno de ellos le advierte que prefiere dinero y queda satisfecho con unas monedas. Finalmente, Mather subraya la pobreza de la lengua de los indígenas, compuesta casi exclusivamente, dice él, de sustantivos y adjetivos.

- “La misión educadora del oficial”, teniente coronel Víctor S. Salinas, agosto de 1924.

“La misión del oficial en tiempo de paz consiste en preparar sus soldados para la guerra”. Con esa cita belicista, el Tcnl. Salinas comienza a desarrollar un enérgico artículo sobre las tareas de los uniformados con mando de tropa en Bolivia. Dos tareas les asigna como principales: la instrucción y la educación. La primera es la enseñanza específica del manejo de las armas; la segunda, la forja del carácter, la moral y la capacidad para enfrentarse a múltiples situaciones en la vida no sólo militar. Salinas aspira a contar con ciudadanos “penetrados de sus deberes” y sostiene que esta idea debe implantarse desde la escuela. “Allí se les tiene que decir a los bolivianos qué es Bolivia”, agrega.

El amor a la patria debe llegar al fanatismo, señala el autor, y para convalidarlo muestra ejemplos de otros países, el primero, Prusia; más adelante, el Japón. Por todo eso, dice Salinas, resulta que esa labor educativa no se limita a la escuela, sino que se extiende a los cuarteles, más aún cuando ya existe el servicio militar obligatorio, al que el autor considera como realmente universal.

Lo interesante viene cuando Salinas clasifica a los reclutas en tres grupos: los jóvenes universitarios, los artesanos y los indios. A los primeros les admira su mejor instrucción intelectual, pero lamenta su “aversión” por el cuartel, su pedantería y suficiencia. Todo ello los convertiría en insubordinados y difíciles de someter a la disciplina. “En busca siempre de pretextos y aún simulando enfermedades, denigrantes para el hombre, tratan de rehuir por todos los medios su obligación con la Patria”, se queja.

Cuando pasa a ocuparse de los artesanos, el autor del artículo vuelca la descripción. Éstos sólo tienen conocimientos elementales de la escuela primaria, pero a cambio son entusiastas soldados, sobrios, disciplinados y resistentes. “Un tipo de soldado excelente”, añade. Lo que les falta a estos conscriptos es una educación moral, pues la mayoría actúa, dice Salinas, “por instinto”.

Ahora pasamos a lo que nos interesa más: la descripción del indio en armas. Para el autor, éste ignora todo sobre el saber humano, es analfabeto y está sometido desde hace siglos “a una cierta esclavitud de parte del blanco”. A ello se suma una aversión al cuartel, dado que este tipo de recluta “no tiene nociones de patria ni cree tener obligaciones con ella”. Por todo eso, su obediencia y disciplina serían casi inconscientes o motivadas por temor al castigo.

Una vez descritos los tres segmentos, Salinas propone una manera de encararlos de forma diferenciada. En cuanto a los universitarios, el autor propone que se les haga entender que el servicio a la patria no es ni bajo ni servil ni grosero y que, por el contrario, es una labor que dignifica y enaltece. “Él, como elemento superior de la sociedad está en la primordial obligación de dar el ejemplo en el servicio a la patria”, concluye en su amonestación a las élites.

Con respecto a los artesanos, Salinas tiene palabras de elogio, pues asegura que éstos son el “nervio del ejército” y que a ellos hay que dedicarle un mayor empeño y consideración. Los imagina como cera, que se puede moldear mediante el ejemplo, la cercanía afectuosa y la convivencia. El cuartel debe convertirse en su casa, añade, dedicando sus mejores frases a estos seres intermedios, ni élites ni subalternos.

Para remediar los “problemas” detectados en la tropa india, el autor recurre al escritor indigenista Franz Tamayo, de quien toma la idea de que el servicio militar hace de ellos seres díscolos y levantiscos, y que lo más importante es formar su corazón, encaminar sus pensamientos y educarlos, antes que sólo enseñarles a manejar un fusil. Salinas no se limita a citar a Tamayo, sino que además extrae una conclusión propia: “mientras no se modifiquen las condiciones sociales del indio, la influencia del cuartel sobre él, por mucho que se esfuerce el oficial educador, será de muy poca significación”.

En esto último se vislumbra una gran luz. El autor dice, en otras palabras, que el ejército es incapaz de modificar la condición de semiesclavos de sus reclutas indígenas, lo cual los convierte en soldados de inferior capacidad. Es un llamado implícito a cambiar la sociedad antes que a los individuos. Pese a ello, el oficial cree que el ejército puede contribuir, aunque sea en pequeña escala, a la “regeneración de la raza indígena”, labor en la que deben comprometerse el gobierno, la sociedad y, claro está, la institución armada.

El artículo concluye con un llamado a dar un buen ejemplo a los subordinados a fin de consolidar la credibilidad en el oficial como educador de generaciones.

## 1926

- “Las razas indígenas en Bolivia y su educación en los cuarteles”, escrito por el general Gonzalo Jáuregui, en julio de 1926.

Dada su mayor complejidad y para proceder de manera sistemática, hacemos un recuento de las ideas centrales de este artículo, respetando el vocabulario original del autor:

1. El tema que tratamos es el problema de la civilización del indio.
2. Fue tocado en el anterior número de la Revista Militar por el capitán Enrique Vidaurre.
3. Hace poco, los universitarios han abierto una campaña llamada “Gran Cruzada Nacional Pro Indio”, por la que lo quieren salvar del ejército como si éste fuera uno de los vicios más culminantes.
4. Hasta el momento, los universitarios no han postulado una solución al problema del indio y se han limitado a plantear “idealidades”.
5. En contraste con ese silencio propositivo de

los universitarios, el modesto oficial de filas sigue laborando, paciente y abnegado, por el progreso de esas razas, a las que muy justamente se llama desgraciadas.

6. El instructor de reclutas está formando el alma nacional con sus propios recursos, iniciativas y valer personal.
7. Lo hace sin embargo a escala muy reducida, porque más de la mitad de la población de Bolivia pertenece a estas razas indígenas prehistóricas sin origen cierto.
8. Los regimientos Loa y Campero registran que cada año son reclutados un 70% de indios quechuas y aymaras, un 20% de mestizos y un 10% de blancos.
9. Predominan sobre todo los aymaras de Curaguar de Carangas, en Oruro, y de Omasuyos, Pacajes e Ingavi, de La Paz.
10. El indio quechua sería más receloso, taimado y no siempre con la firme voluntad de hacerse guerrero.
11. Mucho se ha dicho sobre que nuestros rústicos pobladores son perversos y tenaces contra la civilización.
12. Sin embargo, quienes se ocupan de formarlos como reclutas piensan de manera distinta.
13. La única dificultad es el idioma, subsanada con la ayuda de los demás.
14. Luego se produce una transformación rápida. Llegaron hosclos, humildes, retraídos y taciturnos, luego se hacen más aptos y orgullosos de sí mismos.
15. Cuando reciben sus nuevas prendas, se nota en ellos un sobresalto de júbilo. Cuando se prueban los zapatos y ven el pequeño espejo de bolsillo, se les proporciona un verdadero deleite.
16. Las prendas que reciben son guardadas con cariño y respeto.
17. Es preciso sacar de todas las cualidades el mayor rendimiento posible.



Miguel Alandia Pantoja. *Solidaridad*





18. Estas razas históricas encierran virtudes potenciales y grandes esperanzas.
19. Aymaras y quechuas han sido de evolución madura y civilizada.
20. Los niños aymaras y quechuas son sorprendentes por su viveza, agilidad y corrección de formas. Hay que cultivar esas cualidades.
21. Con la alimentación de los cuarteles se los ve lozanos y contentos.
22. Las facultades del indio están aniquiladas, porque come poco, duerme mal y tiene pobre habitación.
23. Los oficiales deben darle normas de vida.
24. El trato al recluta debe ser inteligente y suave a fin de que mantenga inalterable su gratitud al cuartel.
25. Un reglamento especial debe evitar los malos tratos.
26. Cada instructor debe ser un verdadero maestro, que aplique métodos suaves.
27. Con ello, se habrá ganado más terreno y se logrará una conquista valiosa.
28. No hay que separar a los conscriptos que vienen de una misma región.
29. En 1918, el coronel Félix Romero estableció una compañía de reclutas de Curaguara de Carangas.
30. En ella estaba prohibido todo castigo violento, se impuso un racionamiento abundante, un trabajo ordenado y metódico. Todo eso salía de lo común.
31. La instrucción se hacía en aymara y poco a poco se establecía el idioma oficial.
32. Fue el único año en el que el porcentaje de desertores desapareció y el rendimiento fue halagador.
33. Si el servicio militar durará más de un año, incluso se podría alfabetizar al soldado.
34. Toda enseñanza superficial debe ser rechazada de plano.
35. Hay conocimientos técnicos que nunca se-

- rán comprendidos y que no vale la pena transmitirlos al indio.
36. A los 19 años, el indio no tiene vicio alguno y todas sus facultades están en función activa.
37. Pero al dejar el servicio militar, en contacto con los suyos y la coca, el muchacho se pierde y su inteligencia se atrofia.
38. Muchos reservistas no son ni la sombra de lo que llegaron a ser en el cuartel.
39. Para evitar esto hay que enseñarles sobre los resultados perniciosos del uso de la coca.
40. Hay que seguir debatiendo el tema.
41. Tenemos en nuestras manos razas sin civilización que seguramente nos darán gratas sorpresas si sabemos educarlas convenientemente con patriótica decisión e interés propio.
42. Es gente con poderosa atención, fácil disciplina y aptitudes guerreras especiales, afamados marchadores, ágiles e intrépidos remeros, dóciles hasta el sacrificio y como soldados tipo ejemplares.

El artículo de Jáuregui contiene 42 ideas, expuestas en ese mismo orden y con esos adjetivos. ¿Cómo mira al indio el autor? A fin de realizar un abordaje sistemático se puede utilizar el siguiente esquema de sentido. El discurso en cuestión tiene tres actores principales: el ejército, encarnado en sus oficiales instructores; los universitarios de la “Gran Cruzada Pro Indio” y las llamadas razas indígenas. Sus características podrían resumirse como sigue:

## Militares

Son modestos oficiales de filas. Laboran con paciencia y abnegación por el progreso de las razas indígenas. Forman el alma nacional con sus recursos, iniciativas y valer personal. Trabajan a escala reducida. Deben ser maestros de trato suave

y no violento. No tiene que separar a los reclutas originarios de una misma región. Necesita más tiempo para alfabetizar al soldado. Si hace un trabajo metódico, entrega un racionamiento abundante y enseña al principio en aymara, no tendrá desertores. Sólo debe enseñar lo que sea comprendido con facilidad y debe instruir sobre los resultados perniciosos del uso de la coca para obtener buenos resultados.

## Indios

Tienen un problema de civilización. Son razas desgraciadas. El aymara acude al cuartel, el quechua es receloso y taimado, no tiene voluntad para hacerse guerrero. Se dice que son perversos y tenaces contra la civilización. No es verdad. Sólo tienen el problema del idioma. En el cuartel pasan de hoscos, humildes, retraídos y taciturnos a orgullosos de sí mismos, jubilosos, deleitados, respetuosos y cariñosos con los objetos militares, lozanos y contentos. Son razas prehistóricas sin origen cierto. Son razas históricas que encierran grandes potenciales y esperanzas. De niños son vivos, ágiles y correctos, hasta los 19 años no tienen vicio conocido. Cuando vive mal, sus facultades se aniquilan. Cuando consume coca y se junta con los suyos, su inteligencia se atrofia. Si se le dan condiciones y buen trato, los resultados son sorprendentes. Tenemos razas sin civilización, capaces de sorprender gratamente si se las educa bien. Sus potenciales militares demostrados son: poderosa atención, fácil disciplina, aptitudes guerreras especiales, afamados marchadores, ágiles e intrépidos remeros, dóciles hasta el sacrificio, soldados ejemplares. Son los mejores infantes del mundo después del soldado alemán. Tiene instinto fino para el buen trato, no hay que sobreexigirlo. Acostumbrado al hambre, al frío y a la vida mala. Se contenta con coca. Es resistente y calmado.

## Universitarios

Piden a gritos salvar al indio del ejército. Con ello pretenden arrancarlo de uno de los vicios más culminantes. Pero sus florecientes corazones no dan la solución final. No dan impulso efectivo a aquellas idealidades.

- “El Ejército boliviano y su Jefe de Estado Mayor”, traducido del periódico “Deutsche La Plata Zeitung” de la Argentina, julio de 1926.

Se trata de una noticia anónima extractada del “Deutsche La Plata Zeitung” de Buenos Aires. Seguramente la fuente original es un diario alemán, editado en la capital argentina. El tono abiertamente pro germano del texto parece confirmarlo. Sólo resumimos las ideas del segundo párrafo de la página 561, porque es el único en que se menciona el tema que nos ocupa: los indígenas y el ejército:

1. Como tipo, el soldado boliviano es excelente.
2. El indio es dócil, obediente, posee un instinto fino para comprender el buen trato y difícilmente puede sobrepujársele en los trabajos más pesados.
3. Puede considerársele como el mejor infante del mundo después del soldado alemán.
4. Es habitante del inhospitalario altiplano y está acostumbrado desde su juventud a la escasez de todo.
5. Por eso, es poco exigente en la alimentación, vestuario y vivienda.
6. En los casos de urgencia se contenta con algunas hojas de coca.
7. Su aptitud para las marchas es buena.
8. Su aptitud para disparar también.
9. Ello se debe a su calma, tranquilidad, resis-

tencia física, costumbre al frío, al hambre y la vida mala.

10. Es aficionado al tiro y a la vida de campaña.

Cabe señalar que tras la lectura de todo el artículo, del que tomamos sólo este párrafo, se percibe un interés del autor por elogiar la gestión de Kundt al mando del ejército boliviano. El posterior desastre en el Chaco se encargaría de echar por tierra ese optimismo.

Tras la sistematización de estos dos artículos escritos en 1926, vemos que en los hechos estamos ante dos potenciales benefactores, el ejército y la universidad, que se disputan un aparente beneficiario, las razas indígenas. Ambos quieren resolver un problema, el de “la civilización del indio”. No es otra cosa que una lucha entre quienes se sienten mejor habilitados para arrancar al aymara o al quechua de su supuesto atraso. Aquí está claro que la meta no está en debate, pues lo único que se discute son los métodos. Ambos parten de un supuesto común, aunque discrepen en las recetas. Para Jáuregui, los universitarios están inhabilitados para encarar esa labor, simplemente, porque carecen de propuesta, pero sobre todo, porque viven en un mundo de “idealidades”. En contraste con ello, los oficiales, mal o bien, ya están “civilizando” a una pequeña parte de la población aymara y quechua. Jáuregui opone las finalidades declaradas de los universitarios a los hechos tangibles llevados adelante por el ejército, es la teoría versus la práctica.

Una vez despejado el litigio en favor de quienes hacen y en contra de quienes sólo dicen, Jáuregui pone en claro qué entiende por civilizar. Por los ejemplos usados, está claro que es lo más parecido a educar. Si se observa con precisión su organización del sentido, las razas indígenas son algo así como diamantes en bruto, es decir, culturas con grandes potenciales, cuyo desarrollo se encuentra trabado por diversos factores. Las FFAA

se dan la misión de crear las condiciones para que estas razas florezcan, de manera que los oficiales son una suerte de jardineros decididos a impedir que los troncos se inclinen o se llenen de enfermedades. Las alusiones a la infancia o adolescencia de aymaras y quechuas no son nada casuales. Cuando el indio es pequeño todavía puede ser salvado, pues luego se pervierte. Estamos ante el concepto de “pueblo-niño”, tan propio del racismo paternalista prevaleciente en Bolivia.

Jáuregui plantea tres obstáculos para la civilización del indígena: el idioma, la coca y la pobreza. Así, su propósito queda muy claro. Cuando el indígena hable castellano, se alimente bien y sea instruido sobre las perniciosas consecuencias del uso de la coca y, en consecuencia, no la consuma; habrá sido civilizado.

Es interesante el uso del término “vicio”. Jáuregui critica primero a los universitarios por creer que el ejército es un vicio para el indígena (“el más culminante”). Más adelante recuerda que hasta sus 19 años, el aymara o el quechua no tiene vicios, y que incluso de niño suele ser vivaz, ágil y correcto en las formas. La perdición llega cuando al salir del cuartel, vuelve a juntarse con los suyos y comienza a masticar la coca. Entonces su inteligencia “se atrofia” y ya no es “ni la sombra” de lo que fue cuando estaba bajo bandera. De forma sutil se afirma que el vicio del indígena no es el ejército, sino la coca. Paradójicamente, los apologistas de Hans Kundt, probablemente más tolerantes con una costumbre que no conocen a fondo, encuentran que masticar coca es una buena manera de “conformarse” cuando no hay comida, lo cual es, a su vez, una ventaja bélica.

Otro dato curioso es la idealización del soldado indígena en el preciso momento en que está aislado de su comunidad. Integrado al ejército se convierte en el mejor infante del mundo (después del alemán, dicen ellos), pero devuelto en-

tre los suyos, termina como un ser pervertido. Por eso no es raro que Jáuregui pida un año más de instrucción militar. En el fondo, lo que quiere es que el cambio operado en el indígena sea más duradero y completo.

“Civilizar” para el ejército de 1926 es explotar las potencialidades de unos pueblos a los que se les exige redimirse de sí mismos. No se habla de acabar con toda la cultura propia, sino de rescatar lo favorable y restringir lo que se supone es una rémora del pasado. Si vemos bien entre los rasgos del indígena “civilizado” gracias al “servicio a la patria” se encuentra el estar orgulloso de sí mismo. Lo curioso es que esa autoestima comienza cuando se despoja de su ser cultural, es decir, cuando empieza a ser ese otro, lozano, deleitado, contento, jubiloso y cariñoso, que quieren educar los oficiales. En ese sentido, el ejército es postulado como una especie de comunidad alternativa para el indígena, un sustituto rectificador de las vivencias del pasado.

También es interesante el uso contradictorio del concepto “historia”. En el mismo artículo se tropieza tres veces con ello. Se llama a aymaras y quechuas pueblos “prehistóricos sin origen cierto”, luego se les reconoce una “evolución madura y civilizada”, pero más tarde se dice que carecen de historia y civilización. Esas ambivalencias hacen patente la personalidad contradictoria de un proyecto de nación que acepta su pasado, pero sólo a medias. Por un lado se sabe que las sociedades pre colombinas alcanzaron un notable desarrollo, pero al mismo tiempo se piensa que esas estructuras, antes gloriosas, serían hoy la principal causa del atraso boliviano. Es decir, se admite y se niega al mismo tiempo el carácter civilizador de lo andino. Esa es la actitud ambivalente de un ejército atrapado entre la cultura comunitaria de sus reclutas y las visiones europeas de sus asesores alemanes.

En este sentido, la contradicción es muy su-

gestiva. El papel bélico del ejército presiona para formar una tropa estoica y moderna. El imperativo estratégico exige un tipo de soldado capaz de enfrentar los más duros sacrificios físicos. La guerra de ese tiempo todavía no se ordenaba por computadora. Resulta que para esos fines, el indígena sí ha nacido para combatir y lo que correspondía no sólo era elogiarlo, sino además proporcionarle un buen trato y hasta considerar con tolerancia el hecho de que llegue hablando en otro idioma. Esa es la pulsión modernizadora del discurso, la que admite al otro e incluso lo coloca como ejemplo a seguir. Si vemos bien, esta fuerza intradiscursiva es la específicamente militar.

Sin embargo, por otro lado, emergen las contradicciones de la sociedad colonial, que también prohija al discurso. Si se le reconoce al indígena el estatuto de soldado ejemplar, apenas inferior al alemán, se está corriendo el riesgo de exaltar demasiado a una cultura, que además de oprimida y mayoritaria, tiene tradición rebelde. En ese momento las palabras echan marcha atrás y brotan las contradicciones. A partir de ese temor, los dispositivos del poder aparecen con todo su rigor racista y discriminatorio, y engendran la idea de que cuando el indio traspone las puertas del cuartel tras un año de instrucción redentora, se perversa y entrega a la coca. En este caso, la hoja medicinal y ritual encarna por sí sola toda la cultura andina. Su desaparición marca la diferencia entre un indio bueno y otro malo, entre el segundo infante del mundo y un ser de inteligencia atrofiada. Otra vez la idea del “pueblo-niño”, incapaz de madurar por sí solo, obligado a tener un tutor permanente.

La comparación entre ambos textos ilustra muy bien esta conclusión. La única gran diferencia entre el artículo de Jáuregui y el párrafo extraído de los elogios a los oficiales alemanes es justamente la valoración de la coca. Para los amigos de Kundt, ésta es un aliado militar, para Jáure-

gui, la perdición del indio. Tal discrepancia quizás obedezca a que mientras para uno sólo prevalece la razón bélica, para el otro también entra en consideración la razón colonial preñada de fronteras internas.

No hay vuelta que darle. Kundt contaba los cañones, los 8 mil hombres del ejército o la cantidad apropiada de aviones para combatir eventualmente con chilenos o paraguayos; Jáuregui, en cambio, miraba también la historia doméstica, la necesidad de borrar las supuestas “perversiones” de nuestras culturas, los desgarramientos internos de esta sociedad, y esa búsqueda desbordada por un progreso que parece reservarle una tumba a cualquier saber auténtico que llegue del pasado precolonial. De acuerdo a la visión del ejército, los únicos saberes válidos provienen de la misión militar que lo asesora. De su lado, la tropa sólo aportaría con su capacidad para enfrentar las privaciones de una vida mala. Si se miran las cosas descarnadamente, en un ejército como el planteado por estos generales, los alemanes dan la técnica, mientras los soldados bolivianos aportan con un formidable parecido a unos esclavos combatientes, en este caso, invencibles, siempre y cuando se alejen de las coordenadas de su cultura.

## RESUMEN

Por todo lo analizado hasta aquí, podríamos derivar en la siguiente síntesis:

1. La persistencia y hasta popularidad del ejército boliviano, a pesar de sus constantes derrotas militares en la historia, se debe a que le ofrece al mundo indígena una posibilidad (aunque ilusoria, creíble) de incorporación a un tipo de ciudadanía, percibida como modernidad marcial e idealizada.
2. Como consecuencia de ello, el mundo indí-

gena percibe su participación en el ejército como el cumplimiento de un código de honor, que lo habilita para cumplir roles colectivos de importancia. Los indígenas bolivianos sienten orgullo de haber pasado por el cuartel y critican con dureza a quienes no lo hacen, porque los consideran carentes de patriotismo.

3. Esta articulación tan íntima entre el mundo indígena y el autoritarismo “civilizador” de los cuarteles tiene larga data. Nació en el periodo liberal de principios de siglo y se afianzó tras la insurrección de 1952.
4. Desde principios de siglo, el ejército fue la primera institución prerevolucionaria que acogió masivamente a los indígenas en sus filas. Por eso se planteó de forma precoz la tarea “civilizadora” que en algún momento se atribuyó la iglesia colonial y más tarde pasó a manos de la escuela. En ese sentido, es la primera en aplicar las ideas positivistas en el terreno de la realidad.
5. Por esto último, el ejército entró en tibia contradicción inicial con los propietarios de latifundios y empresas mineras, que se negaban a “entregar” a sus “pongos” y “obreros” al servicio militar. Sobre todo en quienes cumplían tareas de reclutamiento se percibe un rechazo a esta actitud que denuncia la existencia de una realidad colonial coexistente con un deseo por construir un ejército moderno al que se integren todos los ciudadanos sin distinciones de clase o etnia. Decimos que la confrontación es tibia, porque son los mismos militares quienes proponen medidas de transacción para evitar pérdidas económicas a las haciendas y así conciliar los intereses terratenientes con los del ejército. El choque tipifica con claridad la situación de la época en la que el poder de los cuerpos de intereses aparecía como un obstáculo para construir un

- espíritu nacional que los subordine a todos.
6. Dentro del ejército brota un rechazo explícito, aunque indulgente, a las élites que no envían a sus hijos a los cuarteles por el mal ejemplo que esto significa para los demás sectores sociales. El reproche se hace público en varias ocasiones y tiene el carácter de una amonestación verbal que, sin embargo, no parece alcanzar oídos receptivos.
  7. También surge en algunos oficiales la idea de que sólo la transformación de las condiciones sociales del indio producirá buenos reclutas provenientes de ese segmento social. Las citas extraídas del indigenista Franz Tamayo en la Revista Militar muestran la incorporación gradual del horizonte nacionalista en las mentes de los militares. Esto se percibe cuando se observa que el ejército comienza a considerarse a sí mismo como un espacio de “rendición” de los peones de hacienda en contraste con la arbitrariedad de los patrones. De hecho, muchos de los que son reclutados, ya no regresan a la hacienda.
  8. Para los militares, en la década de los 20, la palabra “civilizar” equivalía a educar, o más exactamente, a corregir las “perversiones” de las culturas indias. A tiempo de rescatar los valores aymaras y quechuas aptos para la guerra como el sacrificio y la resistencia física, se deploraban hábitos como el consumo de la hoja de coca.
  9. En general, se percibe dentro de las FFAA. un vago conocimiento sobre las culturas indígenas del oriente, espacio territorial al que se observa más bien como geografía salvaje y hostil. Es por ello que se acepta con admiración la visión pseudo-antropológica de un ingeniero norteamericano que pasa por la selva para hacer un estudio. De manera tangencial se propone también la militarización de los indígenas chiriguano.
  10. En la década del 20, la oficialidad del ejército boliviano vivía bajo fuego cruzado. Por un lado, sus asesores alemanes le exigían someterse a los moldes prusianos, pero por el otro, tenía como materia prima para ello, a una masa de reclutas indígenas con valores distintos. En su deseo de conciliar ambas presiones, construyó un discurso ambivalente, que por un lado exaltaba la grandeza del indio, pero por otro lado lo denigraba al observarlo fuera del ejército y dentro de su comunidad.
  11. A principios de siglo, el ejército asumió para sí la labor “redentora” del indígena, emprendida al principio por el clero. Los parámetros de su discurso calaron tan hondo en el mundo indígena que ni siquiera la Revolución del 52 fue capaz de eliminar los uniformes. Por lo tanto, ese discurso “civilizatorio” es, ahora, junto al de la escuela, uno de los más claros responsables de las profundas mutaciones culturales que se viven en el cuerpo social de Los Andes, y por ello merece ser investigado con más profundidad.
  12. En ese sentido, el ejército es postulado como una comunidad alternativa para el indígena, es decir, un espacio en el que éste se transforma en un miembro de la nación. Para ello, sin embargo debe abandonar su adscripción cultural originaria, incompatible con la nueva pertenencia.
  13. El análisis respalda la hipótesis de Silvia Rivera con relación a la coexistencia de varios horizontes históricos en Bolivia, que más que superarse, se complementan y yuxtaponen. El pensamiento militar de los años 20 acerca de la “cuestión del indio” está tejido de varias hebras coloniales, liberales y nacionalistas. Aunque se plantea con claridad la “inferioridad” del aymara o el quechua, se plantea al mismo tiempo su regeneración mediante la extirpa-

ción de algunas de sus costumbres y sobre todo, a través del aporte disciplinario del ejército. A pesar de que a momentos se enfatiza en las ideas social-darwinistas que atribuyen al indígena una condición natural o genética inferior, se insiste en la posibilidad de rehabilitar a la raza y extraer de ella sus elementos vitales y progresivos, muy apropiados para las guerras. En ese sentido, las FFAA leen los distintos horizontes desde la talla de sus intereses corporativos y profesionales y hacen un desciframiento castrense de la realidad social.

## BIBLIOGRAFÍA

Annino, Antonio

1994 "Ampliar la Nación". En: *De los Imperios a las Naciones: Iberoamérica*, Forum International des Sciences Humaines. España: IberCaja.

Barrios, Raúl y Albó, Xavier (compiladores)

1993 *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: CIPCA-Aruwiyiri.

Bonilla, Heraclio

1987 "Perú y Bolivia". En: Bethell, Leslie (editor). *Historia de América Latina*. Barcelona: Editorial Crítica, Grijalbo Modadori.

Chiamonte, J.C.

1999 "Ciudadanía, Soberanía y Representación en la Génesis del Estado argentino". En: Sábato, Hilda (coordinadora). *Ciudadanía política y Formación de las Naciones*. México: Fondo de Cultura Económica y Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Estudios.

Guerra, Francois Xavier

1993 "Pueblo moderno y sociedad tradicional". En: Guerra F.X. *México. Del antiguo régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.

1993 "El Soberano y su Reino". En: Sábato, Hilda (coordinadora). *Ciudadanía política y formación de las Naciones*. México: Fondo de Cultura Económica y Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Estudios.

Hale, Charles

1996 "Political Ideas and Ideologies in Latin America, 1870-1930". En: Bethell Leslie (editor). *Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America*. Cambridge University Press.

Hammett, Brian

1987 "Partidos políticos mexicanos e intervención militar, 1823-1855". En: Annino *et al. América Latina: del Estado colonial al Estado nacional*. Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Torino.

Quintana, Juan Ramón

1998<sup>a</sup> *La conquista ciudadana, la experiencia del servicio pre militar de mujeres en Villazón-Potosí, 1997*. La Paz: Ministerio de Defensa Nacional, Unidad de Análisis de Políticas de la Defensa.

1998<sup>b</sup> *Soldados y Ciudadanos. Un Estudio crítico sobre el Servicio militar en Bolivia*. La Paz: PIEB.

Rivera, Silvia

1993 "La Raíz: colonizadores y colonizados". En: Albó, Xavier, Barrios Raúl (compiladores). *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: CIPCA-Aruwiyiri.

Revista Militar, Estado Mayor General de las FFAA. de Bolivia, años 1922-1926.

Rodríguez, Jaime

1999 *La Independencia de la América española*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vilas, Carlos (compilador)

1983 "La democratización fundamental: El populismo en América Latina". *Estudio preliminar. El populismo o la democratización fundamental en América Latina*. Conaculta, México.

Zea, Leopoldo

1976 *Pensamiento positivista latinoamericano*. Biblioteca Ayacucho.

Miguel Alandia Pantoja. (Sin título)





---

## **SECCIÓN IV**

---

HACIA POLÍTICAS PÚBLICAS



# Coloquios del PIEB: espacios de encuentro

**Nadya Gutiérrez Aldayuz<sup>1</sup>**

**Académicos, operadores de políticas públicas, sujetos de investigación y sociedad civil. Estos son los ámbitos a los que el PIEB busca llegar para que los resultados de las investigaciones se constituyan en insumos dirigidos a discutir políticas públicas.**

El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) apoya la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas de políticas frente a las diferentes problemáticas nacionales.

El conocimiento orientado hacia el desarrollo debe proporcionar, y es una de las metas del PIEB, insumos para la toma de decisiones de los actores, pero también de quienes formulan políticas públicas. “Antes la investigación era vista como producción de ideas, como producción académica genérica; no existía el interés del investigador de pensar de antemano si sus resultados de investigación podrían ser insumos para la definición de políticas o para generar argumento para que los actores sociales puedan tener posición al respecto. El PIEB es pionero en este campo”, señala Carlos Toranzo, Vicepresidente del Comité Directivo del Programa.

El tema continúa alimentando la reflexión y

el análisis. Pese a lo avanzado todavía existe una insuficiente interacción entre investigadores y usuarios, intermediarios y formuladores de políticas, que a veces deriva, como alertó la cooperación internacional, en la poca sensibilidad de muchos investigadores hacia las necesidades de sus sociedades.

## ESPACIOS DE ENCUENTRO

El PIEB ha diseñado una estrategia de Difusión y Uso de Resultados que busca crear espacios de encuentro entre investigadores, sujetos de investigación, sociedad civil y operadores de políticas públicas.

Una de las líneas de acción de esta estrategia tiene que ver con la organización de coloquios de presentación de resultados de investigación. Estas actividades pretenden informar sobre los hallazgos de las investigaciones a diferentes actores para que tengan argumentos sólidos para discutir polí-

---

<sup>1</sup> Nadya Gutiérrez es responsable de la Unidad de Difusión y Uso de Resultados del PIEB, y coordinadora de los coloquios que el Programa organiza para presentar los hallazgos de las investigaciones ganadoras de sus diferentes concursos.

ticas públicas o proponer alternativas en el tema; motivar, especialmente a los operadores en este campo, a utilizar los aportes de las investigaciones como insumos para la discusión; modelar la opinión, sea en sectores especializados u otros de la sociedad civil sobre los temas trabajados.

El 2001 el PIEB llevó adelante tres coloquios para presentar los resultados de las convocatorias regionales de Potosí, Oruro y Santa Cruz. Fueron tres oportunidades de acercamiento a actores y ámbitos diversos de los que quedan las siguientes experiencias.

## POTOSÍ

Entre el 4 y 5 de julio de 2001 se realizaron en el Hotel Libertador de Potosí dos coloquios de presentación de hallazgos de la Convocatoria Regional Potosí del PIEB, desarrollada con el coauspicio de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICYT) y la organización Investigación Social y Asesoramiento Legal Potosí (ISALP).

En el primer coloquio, “Poder, historia y territorio: los ayllus en Potosí”, intervinieron Vincent Nicolás, responsable de la investigación “Los ayllus de Tinkipaya: estudio etnohistórico de su organización y territorio”; Héctor Ríos, de “Proceso histórico, desarrollo y poder en los ayllus del municipio de Tacobamba” y Víctor Tacuri de “Conocimiento campesino en el manejo y conservación de suelos agrícolas en los ayllus de Qhorqa, Qapaqhanaqa y Aransaya”. La actividad estuvo moderada por Xavier Albó, antropólogo y miembro del Comité Directivo del PIEB.

“¿Quiénes contaminan Potosí? Educación ambiental por una mejor calidad de vida” fue el título del segundo coloquio. Participaron Javier Velásquez, de la investigación “Educación popular ambiental para la ciudad de Potosí” y Lourdes Tapia, responsable de “Propuesta metodológica

para medir la calidad de vida en cuatro zonas del municipio de Potosí”. Moderó el coloquio Omar Manzano, Vicepresidente del Concejo Municipal de Potosí, y miembro de la Comisión de Medio Ambiente de la Alcaldía.

Más de 200 personas, distribuidas en los dos días, asistieron a ambas actividades. Los temas tratados despertaron el interés de técnicos de la Alcaldía y de la Prefectura de Potosí vinculados a *ayllus* y medio ambiente. Autoridades originarias y académicos, en el primer coloquio, debatieron ampliamente el resultado de las investigaciones.

Uno de los logros más importantes del ciclo Coloquios Potosí fue el de haber acercado a los investigadores a la sociedad civil. El trabajo con los medios de comunicación fue intenso y los investigadores mostraron su versatilidad para manejar la información ante públicos diversos. Ambos coloquios fueron televisados en directo por el Canal Universitario de Potosí y transmitidos por Radio Gente, Radio Potosí y Radio ACLO. La difusión en este último medio permitió llegar a un público ubicado en el área rural.

La calidad y la pertinencia de una investigación son dos cualidades que destacan con luces propias en actividades abiertas como los coloquios. En cada experiencia el PIEB ha podido confirmar que aquellas investigaciones que han alcanzado altos niveles académicos, y cuyo tema se enmarca en un criterio de oportunidad y actualidad tienen mejores resultados como insumos para la formulación de políticas públicas. En Potosí, la investigación “Estudio de la calidad de vida en cuatro municipios” motivó a la Alcaldía a utilizar sus hallazgos para la implementación de políticas ambientales en la región. La investigación presentada en el coloquio y un diagnóstico que siguió a la misma serán la base para que esta institución lance una licitación para la elaboración de un Plan de gestión ambiental municipal con financiamiento extranjero.

## ORURO

“Debe ser la primera vez en la historia del departamento que en tan poco tiempo estudiosos orureños han podido iluminar tantas facetas de lo que se vive y se piensa en su propio ambiente. Pero tal vez más importante que los resultados escritos, es el hecho de que más de treinta profesionales han recibido mayor formación y capacitación para realizar investigaciones sociales y han sido introducidos en determinados temas, considerados por la misma región como prioritarios para su desarrollo”.

Gilberto Pauwels, director del Centro de Ecología y Pueblos Andinos (CEPA), evalúa así los alcances de la Convocatoria Regional Oruro del PIEB en la que se desarrollaron ocho investigaciones. El concurso contó con el apoyo del CEPA y la Dirección de Postgrado e Investigación Científica de la Universidad Técnica de Oruro, coauspiciadoras también del ciclo de coloquios donde se presentaron los resultados de estas investigaciones en el mes de septiembre de 2001.

En el coloquio “Oruro, puerto comercial” se pusieron a consideración del público los hallazgos de la investigación “Ventajas competitivas y comparativas del comercio en Oruro” dirigida por Freddy Sanjinés. Participaron junto a este investigador, Javier Blacut, representante de la Prefectura de Oruro y Carlos Sandy, docente de la Universidad Técnica de Oruro como moderador.

“Las comunidades andinas en el desarrollo” reunió a Hernán Rodríguez Molina y Eliseo Quispe López, moderados por Gilberto Pauwels, para presentar los resultados de las investigaciones: “Relación del gobierno municipal rural con la comunidad” y “Autoridades originarias: la visión del uso y manejo de la tierra y el territorio”. Carola Condarco, expuso los hallazgos de su investigación “Verticalidad e intercambio en dos asentamientos humanos de la Cuenca de Paria” en

“Paria La India”, junto a los comentarios de Amparo Rodríguez, experta en patrimonio, y Patricia Ayala, arqueóloga.

“Minas y petroleras: fuentes de ingreso...y contaminación” tuvo por protagonistas a Juan Carlos Montoya, investigador de “El conflicto ambiental a consecuencia del derrame de petróleo en el Desaguadero”, Hans Moeller, de la investigación “Análisis de los sistemas de producción de las cooperativas mineras de Oruro y su incidencia en la problemática medio ambiental” y Emilio Madrid de “Minería y comunidades campesinas: coexistencia o conflicto”. El coloquio fue moderado por Felipe Coronado, ambientalista vinculado a instituciones locales.

Los medios de comunicación orureños destacaron los hallazgos de las investigaciones. El periódico La Patria rescató el aspecto novedoso de cada una de ellas en titulares que anunciaban que “El derrame del petróleo sobrepasó los niveles estándar internacionales de contaminación”, “Las cooperativas mineras son generadoras de empleo”, “Los municipios rurales aún están bajo el mando de los hilakatas”, “En Paria vivieron culturas de más de 3 mil años de antigüedad”, entre otros.

La amplia difusión apoyó a gestiones previas realizadas por el PIEB con instituciones políticas y administrativas del departamento y el municipio, instituciones cívicas y sociales en las que se enfatizaron los beneficios que obtendría la región con la implementación de estas investigaciones. Estas instancias participaron activamente en los debates propiciados por los coloquios. Sin duda, por la coyuntura y la información en muchos casos de denuncia contenida en las investigaciones sobre el derrame de petróleo en el Desaguadero y la situación de los cooperativistas mineros, despertaron mayor interés en el público. Asistieron a escuchar a los expositores más de 400 personas.

El conocimiento real de la situación en la que viven los cooperativistas, obtenido con la investigación dirigida por Hans Moller, y la identificación de sus principales necesidades, sirvió para la redacción de una parte del pliego de peticiones que acompañó a una marcha de cooperativistas de Bolivia a finales de 2001. En el caso de Oruro, más de 10.000 socios y socias, entre ellos cooperativistas de Huanuni, Japo, Morococala y Santa Fe, caminaron hasta La Paz para reclamar al gobierno central la atención a 42 puntos.

Según Moeller, el debate sobre los resultados de la investigación y la misma marcha han logrado un acercamiento profundo entre cooperativas. El objetivo es estar reunidos en torno a problemas comunes.

## SANTA CRUZ

El ciclo de coloquios Santa Cruz se realizó en un marco particular. La tensión entre el Comité Cívico Pro Santa Cruz y el gobierno estaba, en noviembre del 2001, en su momento más alto, al igual que el problema de la tierra y el tema del gas, tratados por las investigaciones ganadoras de la Convocatoria Regional Santa Cruz del PIEB.

Dos investigaciones: “Desarrollo económico y regional de Santa Cruz, 1952-1992” y “La construcción de lo cruceño. Identidad y poder en Santa Cruz de la Sierra”, inauguraron el evento apoyado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano y Regional (CEDURE) y la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Ambos trabajos lograron, a través de sus resultados, propiciar un espacio de diálogo para debatir las formas particulares en que se aplican las políticas económicas, cómo la región resiste o converge con las políticas de los gobiernos centrales, o el significado de “lo cruce-

ño” en el tema de la identidad. Las exposiciones de Dunia Sandóval y Paula Peña, reunidas en el coloquio “Raíces históricas y económicas de la identidad cruceña”, fueron moderadas por el historiador Alcides Parejas.

El segundo día continuó con el coloquio “Tierra, territorio y gas en Santa Cruz”. En él se expusieron los resultados de “Fuego en el Pantanal. Incendios forestales incontrolados en San Matías”, dirigida por José Martínez; “Los laberintos de la tierra. Impacto social de la construcción de los gasoductos San José, San Matías y Puerto Suárez” de Loreto Correa y “Un espacio en construcción. Hacia la gestión territorial de la Tierra Comunitaria de Origen Parapitiguasu”, expuesta por Mirna Inturias. Moderó el coloquio Erwin Aguilera, superintendente forestal.

En el coloquio “Cultura y poder: rasgos de la ciudad de Santa Cruz” participaron José Ros, responsable de la investigación “Indígenas olvidados. Los guaraní chiriguano urbanos y periurbanos en Santa Cruz de la Sierra”; Maggie Jáuregui, de la investigación “Rasgos culturales y psicológicos de malestar social. Ejercicio del poder político administrativo en el marco de la cultura urbana de Santa Cruz de la Sierra”; y José Luis Galvez, de “Los periódicos de crónica roja en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra: contenidos axiológicos de los discursos de Extra y Gente, y su consumo por hombres y mujeres de 13 a 18 años”. El coloquio fue moderado por Susana Seleme, parte del Comité Directivo del PIEB.

Cada uno de los coloquios tuvo una amplia difusión en los medios de comunicación de Santa Cruz. Esta atenta cobertura, sumada a un interesante trabajo realizado por la mayor parte de los equipos de investigadores en la difusión de sus hallazgos, convocó a sectores de la sociedad civil que se llevaron del ciclo insumos para debatir temas específicos.

La Alcaldía de Santa Cruz se mostró interesada en trabajar alrededor de los hallazgos de la investigación sobre los periódicos de crónica roja. La información entregada por José Luis Galves en las que se especifica cómo veintisiete mil jóvenes de 13 a 18 años que viven en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en especial aquellos que pertenecen a los estratos económicos más pobres, están “atrapados” por los periódicos Extra y Gente, generó un largo debate que se extendió al rol de los medios de comunicación.

Con el interés de que estos temas que aportan al desarrollo de la región tengan continuidad en manos de otros investigadores, el PIEB entregó a las universidades cruceñas amplia información sobre el desarrollo y los resultados de cada una de las investigaciones de la Convocatoria Regional Santa Cruz. También se llegó a instituciones cívicas, políticas, administrativas y sociales.

## MÁS POR HACER

Los ciclos de coloquios PIEB no sólo han permitido socializar hallazgos (los investigadores han expuesto resultados polémicos, novedosos, provocadores o reveladores; nuevas metodologías y aproximaciones a un tema determinado) sino también presentar a una comunidad de investigadores motivada para aportar con conocimientos al desarrollo de sus regiones e interesada en intervenir en la sociedad civil como engranaje de cambio.

Este impacto, si bien fortalece aún más el trabajo que el PIEB realiza en el país, también le plantea nuevos retos: el desafío de continuar alentando condiciones para fortalecer la investigación en las regiones, y la posibilidad, abierta por todas las gestiones realizadas, de constituirse en generador de espacios para que autoridades de la región, académicos, periodistas, sociedad civil, sujetos de investigación utilicen conocimientos entregados por la investigación científica para el desarrollo de Bolivia.

Miguel Alandia Pantoja. *Mujer india*





---

## **SECCIÓN V**

---

### ARTE Y CULTURA



# La Revolución en paredes y lienzos

Pilar Contreras<sup>1</sup>

**Ha pasado medio siglo de la Revolución del 52, medio siglo también de que los gobernantes revolucionarios vivieran una tensión aguda: ¿cómo asimilar al indio sin que éste terminase asentando su condición de mayoría?, ¿cómo impedir el estallido de su identidad y al mismo tiempo mantenerlo como el pilar de la legitimidad revolucionaria? Los pintores hicieron su propuesta. Aquí la conocemos.**

La Guerra del Chaco y la Revolución de 1952 son quizás los hechos más estudiados de la vida contemporánea de Bolivia. La primera no sólo demostró lo extenso y ajeno del territorio boliviano, sino también la marginación de la vida pública a la que estaba sometida la población mayoritaria de origen indígena. Más adelante, el Estado surgido en 1952 cambió los códigos simbólicos del país. Si bien su objetivo fue incorporar a las grandes mayorías al proceso socio-político y económico del país, y legitimar con ello al nuevo orden democrático; en el plano cultural, lejos de consolidar cierta uniformidad, generó superposiciones inconclusas que siguen dando una sensación de inmutabilidad bajo nuevos ropajes.

A partir de la Revolución, el Estado boliviano reconoció a los nuevos integrantes de la nación a ser construida, vislumbró las diferencias, pero al final optó por una homogeneización fallida en torno a símbolos unívocos e idealizados de lo que se pretendía fuera una nueva identidad

boliviana. Así, a pesar de sus propósitos, el proyecto del 52 no pudo dar sentido de pertenencia a gobernantes y gobernados. El nuevo grupo dirigente estaba constituido sobre todo por personas de la clase media que, en su afán de modernizar el país, pretendieron consolidar una nueva forma de ver a la nación, que incluía al indígena como aporte a una identidad común elaborada desde el Estado, pero que lo excluía en la práctica al imponerle un ideal ajeno de civilización.

La Guerra del Chaco demostró que el problema pendiente del país era la construcción de la nación. La debilidad mayor en las trincheras del Chaco fue precisamente el déficit de una “comunidad imaginada”, en términos de Anderson (1993). La tarea de primera urgencia en la agenda política era, en ese momento, construir un colectivo por encima de las clases y las culturas.

Una vez que triunfó la Revolución, las élites asumieron la construcción de un nuevo orden simbólico. Fueron ellas quienes determinaron los *modos de ver* la nación, y a partir de ello se erigió

---

<sup>1</sup> Licenciada en Comunicación Social de la UCB. Actualmente cursa una maestría en Historia del Arte en la UNAM.

la edificación visual de lo social. Ahí se encontraban también, por ejemplo, los artistas.

Siguiendo esa línea de análisis, este trabajo busca percibir estos hechos, pero desde la plástica boliviana por haber sido ésta el mecanismo de expresión pensado para llegar a esa mayoría analfabeta, sujeta de las transformaciones sociales, económicas y políticas que vivió el país. La plástica de ese período se vio ante el desafío de contribuir a la construcción de una nación y a la creación de un universo simbólico que apelara a todos los bolivianos. En otras palabras, los pintores que experimentaron el proceso político nacionalista, encararon el reto de construir una representación de la nueva realidad social, reflejo y, al mismo tiempo, anhelo de un país decidido a producir su refundación. ¿Cómo lo hicieron? A esa pregunta deseamos responder con esta investigación.

## ANALIZANDO CUADROS

Si partimos del hecho de que el universo simbólico define los contornos del imaginario, se hace imprescindible descubrir los esbozos identitarios que surgen a partir de la segunda década del siglo XX, que atraviesan el conflicto bélico del Chaco y culminan con la Revolución. Si existen algunos rasgos comunes a estas obras, éstos se encuentran en la búsqueda de diversas respuestas al conflicto generado por la presencia ineludible del indio. El mito y la muerte se muestran como constantes que describen el proceso de transformación de la simbología de la época y detrás de estos conceptos aparece la necesidad de comprender al otro y a partir de ello, constituirnos.

El movimiento indigenista latinoamericano propone una mirada hacia adentro. La ruptura con Europa parte del reconocimiento y valoración de las culturas nativas y de la incorporación de sus descendientes. Así, la nación boliviana

podría constituirse en el reconocimiento de sus propios límites, tanto históricos como afectivos. Leonardo García (1998) afirma que para empezar a imaginar la nación, se hace imprescindible revelar los límites culturales internos más profundos y resistentes. De allí parte la necesidad de consolidar símbolos de cohesión social que apelen a todos los sectores sociales y den sentido de pertenencia. En Bolivia, la cultura indígena surge como elemento cohesionador y, además, elemento primigenio de la nacionalidad boliviana. Sus rasgos se evidencian en la plástica nacional a través de la representación de elementos de la estética pre-hispánica. Sin embargo, es el indio el elemento conflictivo, su presencia no es de fácil asimilación como lo es la historia precolombina. La presencia del indio define la estratificación social y es en la negación de lo indígena que las élites se constituyen como tales.

Si bien la incorporación del indio como productor-consumidor respondió a las necesidades socio-económicas de la élite, ésta requirió de un acto ritual que permitiera su reconocimiento como miembro activo de esta sociedad. Una especie de bautismo entendido en términos religiosos como la muerte y la posterior resurrección como un hombre nuevo.

La Guerra del Chaco aparece entonces como el bautismo, pero esa muerte inicial viene acompañada de sangre y derrota. Este acto inaugural es un bautismo con sangre. La Guerra, en el pintor Cecilio Guzmán de Rojas, es un claro símbolo de la dualidad de sentimientos. El personaje emerge ya derrotado, abatido por la sed y la muerte diaria, su caminar representa, más bien, una entrega a lo irreparable. Pero el soldado lleva un fusil y, además, viene vestido como combatiente; en su atuendo porta los sueños y los ideales de una nación por gestarse. Pero lo irreparable subsiste, si el bautismo es símbolo de muerte y resurrección, este *Bautismo de fuego*, como lo llama el

pintor cochabambino Raúl Prada, es irreconciliable. Los ojos del personaje se desbordan y su mirada se prolonga a través del fusil. La trinchera no es más que el límite que separa la realidad de lo mítico. Tanto Guzmán de Rojas como Prada aniquilan con sus trazos la idea de una lucha común; el hombre que figura en sus obras es desbordado por la realidad, allí se inicia el sacrificio que justifica la construcción de un tiempo común.

Una vez iniciado el ritual de sacrificio que supone la reconstitución del tiempo, en el que el hombre y la naturaleza se regeneran y las faltas y los pecados se eliminan, surge la posibilidad de renovación. Todo rito permite anular el tiempo transcurrido, abolir la historia en un regreso continuo. Por ello, no se trata de una reparación de lo hecho, más bien de una regeneración, una búsqueda del momento inicial, para renovar lo que el tiempo ha gastado. Mircea Eliade (1996) afirma que el ritual permite a los participantes insertarse en un tiempo sagrado ahistórico, y esa inserción no puede tener lugar sino a condición de que el tiempo real sea abolido. A través del ritual, el tiempo conmemorado se hace presente; es decir, es nuevamente re-presentado.

En la Guerra del Chaco, donde la muerte dejó de ser una contingencia y pasó a ser una necesidad, nació el sentimiento de culpa por la muerte propia y la ajena. Tanto Guzmán de Rojas como Prada enfatizan la culpa: de la muerte del otro, del deseo de abandonar la contienda, la culpa de estar presente. El ritual del sacrificio es el mecanismo que posibilita la redención. Al ritualizar la muerte se construye un puente que permite alcanzar el deseo y al mismo tiempo eliminar el temor. En el sacrificio, víctima y victimario establecen un contrato mediante el cual la entrega definitiva justifica su existencia por la promesa del porvenir. Este rito transgrede lo cotidiano y establece nuevos códigos y nuevas lecturas.

La Guerra y el recuerdo de sus muertos permitió la construcción de un vínculo colectivo enraizado en el sentimiento de culpa. Fue preciso metamorfosear la muerte y convertirla en otra cosa. Es allí donde aparece el sacrificio como el instrumento que permite decir y creer en la propia muerte y a la vez posibilita alcanzar lo idealizado. A través de la entrega, se abre el sendero hacia el deseo aún irrealizado y tal vez irrealizable. Finalmente es el acto de fe en el ritual el que permite establecer una relación segura con el porvenir.

Si entendemos el rito como un contrato que otorga seguridad de futuro, la memoria consolida el lazo con el pasado y de esta manera construye también la historia. El artista firma un contrato invisible con el recuerdo, rememora lo perdido y revive lo descarnado, al mismo tiempo su producción prefigura el porvenir.

En los cuadros se percibe una amalgama de elementos heterogéneos que desprenden sensaciones extrañas: abandono, nostalgia y desolación. En ellos se insinúa la realidad y también se evoca la apariencia de algo ausente. La mirada del “otro” se combina con nuestro propio ojo para dar plena credibilidad al hecho de que formamos parte del mundo visible.

Los conceptos que aparecen en las obras parten del ritual de sacrificio instaurado en la Guerra del Chaco, y de allí, a partir del reconocimiento de la muerte, se inician los caminos de reestructuración, a través del mito, de la antropofagia o de la exaltación de la naturaleza.

## EL MITO O LA BÚSQUEDA DE IDENTIDAD

La producción artística del período elegido recoge y construye símbolos que surgen de la cotidianidad, del intercambio de sentidos y de formas de mirar la realidad. Las representaciones que aparecen en la literatura, la música o la pintura

son un conjunto de imágenes y argumentos racionales, pero también afectivos que surgen con la fragmentación de lo cotidiano y con la interpelación al ser boliviano provocada por la presencia del indio. Pero la incorporación del indio no es gratuita, porque obliga a la propia negación, para así dar presencia a lo nuevo.

Lo que fascina y cuestiona es la ritualización del hecho social a través de la incorporación de mitos que responden, en algunos casos, a la simple instrumentalización del indio y, en otros, a la práctica de ideologías políticas. La realidad es, entonces, reconstituida a través de elementos renovados, pero no ajenos; el mito aparece como el único orden posible, la realidad en él descrita responde a la necesidad de consolidar el imaginario nacional mediante la apropiación de los elementos que fluctúan en la realidad. Si entendemos apropiación como producción de sentido, entonces el indio “dicho” es representado con un significado renovado y menos amenazante.

Como afirma Mircea Eliade (1996), el mito tiene su lógica propia, una coherencia intrínseca que le permite ser verdadero en múltiples planos, aunque estén alejados del espacio o tiempo que los generó. *“El mito enuncia un acontecimiento que tuvo lugar y por este hecho constituye un precedente para todas las acciones y situaciones que más tarde repetirán ese acontecimiento”*. Y de esto parece hablarnos la obra de Mario Unzueta en la que narra el encuentro de Cristo con los peregrinos de Emaús. El peregrino es un hombre que se pone en camino para conseguir alguna meta: educación, casa o una mejor situación económica. Parece que el objetivo de Unzueta es invitar a estos peregrinos a compartir el pan de la salvación con Cristo y así redimirlos de la condena. Es decir, la parábola bíblica le sirve al artista para consolidar y fortalecer, a través de la fe, el encuentro con el mundo indígena boliviano. No en vano los peregrinos de Unzueta tienen rostro

indígena y comparten la mesa con Cristo. De esta manera, el artista parece invitar a los indios a compartir la mesa, el presente y el futuro, con los dueños de casa, con la élite boliviana.

Ya hemos dicho que este período además de manifestar la búsqueda de una identidad nacional, lo que hace es partir de la destrucción del orden simbólico anterior. Las continuas rebeliones indígenas provocaron la necesidad de reconocer a estas masas como miembros activos del proceso histórico nacional. Entonces el indigenismo aparece como el discurso capaz de otorgar una nueva imagen que disminuya el temor, esto y no otra cosa es *Cristo aymara* de Guzmán de Rojas, obra en la que la narración apela a una imagen divina para así restaurar la imagen del indígena boliviano. Jesucristo es comparado con el indio, similar en su sufrimiento y en su pobreza. Lo que el artista parece buscar es que la comparación también alcance la redención. Es necesario redimir al indio boliviano, es decir, salvarlo de la condena.

Pero quién le otorga esa redención, una vez más son las élites, a través de la paleta del artista, que buscan la salvación de la población indígena del país. La realidad que describe Guzmán de Rojas responde a la necesidad de consolidar el imaginario nacional. El artista se apropia del indio, lo saca de la clandestinidad y lo instrumentaliza para producir un sentido alterno al real, el indio “dicho” es representado con un significado renovado y menos amenazante. De esta manera el discurso indigenista permite también imponer parámetros culturales que disfrazan la dominación. Para Josefa Salmón (1997), *“las culturas indígenas juegan un papel crítico de primer orden al fomentar una revaloración del pensamiento instintivo occidental forjado durante siglos. En este sentido crítico, lo indígena es la diferencia que refleja y da sentido fresco a nuestra realidad epistemológica: es el espejo indígena”*. Pero este es un espejo enga-

Cecilio Guzmán de Rojas. *Cristo aymara*.

Indígenas: *Pintura boliviana del siglo XX*. BHN



Armando Jordán. *El palo encebao*.



ñoso, porque permite ver la presencia de las culturas indígenas, pero con una lectura realizada desde las clases medias.

## LA RECONSTRUCCIÓN A TRAVÉS DEL MITO

Es a través del mito que la transgresión se hace tangible. Si las religiones se fundan en la revelación de una deidad y las revoluciones en la revelación de una idea, lo que el mito revela es la suma de ambas concepciones. Tanto el dios de las religiones como la idea de las revoluciones buscan transformar el presente ofreciendo un futuro mejor; dan respuesta a los requerimientos de subsistencia del ser humano.

El mito se presenta como la respuesta ante el vértigo que vive el ser humano cuando reconoce la finitud de sus actos y cuando toma conciencia de su propia existencia que difiere de su entorno. En ese momento precisa retener algo en vida para luego perpetuarse en la muerte. El mito es, entonces, aquello que se construye cuando lo más familiar y lo cotidiano entran en un vértigo incontrolable y se convierten en algo ajeno: en otredad.

Mientras Guzmán de Rojas y Unzueta tejen historias creíbles a través de la religión y a través de la instrumentalización del indio, Walter Solón y Miguel Alandía Pantoja tejen mitos sustentados en la ideología marxista. En su obra, el indio deja su vínculo agrario y pasa a ser obrero. Ambos artistas buscan llegar al socialismo y hacer del obrero el motor de la producción nacional.

El marxismo planteaba que el avance de las sociedades se daba gracias a la transformación de las fuerzas productivas, es decir, las maneras de producir riqueza. Un cambio en las fuerzas productivas transformaba las relaciones sociales. Así se explica que en el *Monumento a la Revolución*

ambos artistas hubieran incluido, junto a la hoz y el martillo, el compás y la escuadra como símbolos de la tecnología que permitiría a Bolivia dar el salto hacia la industrialización.

Bajo un profundo énfasis ideológico, la tecnología surge en estos murales como el elemento que da paso hacia una sociedad más moderna, en tanto que la ciencia y el conocimiento como instrumentos que podrían lograr una sociedad más justa e igualitaria.

Un elemento recurrente en el *Monumento a la Revolución* es la aparición de hechos del pasado, donde los artistas parecen encontrar la fuerza de la ruptura y la resistencia, el pasado donde el indio fue siempre motor de la transgresión. La historia se hace imprescindible como elemento cohesionador del presente, símbolos como Tupaj Katari o Simón Bolívar en *Mensaje de Patria libre* de Walter Solón, sumados a la presencia de estructuras tiahuanacotas permiten sacar al indio de la clandestinidad. A través de estos trazos el indio demuestra su presencia en diferentes momentos de la construcción de la nación, es decir, nunca fue ajeno.

Sin embargo, y a pesar del intento de los artistas por consolidar en las imágenes un mundo homogéneo, el resultado no deja de ser producto de la utopía revolucionaria. La apropiación del espacio por parte del indio, en las obras de Alandía Pantoja, parece ser más bien una apología del muerto, de aquel que ha dejado de existir con la Revolución. Así, el *Monumento a la Revolución* es, en realidad, un monumento al indio que parece vivir en medio de la nostalgia por el pasado y el proyecto por venir.

El mito aparece, entonces, como el mecanismo capaz de tejer en una sola trama, pasado y presente, fantasía y realidad, deseo y negación. El indio es mitificado de diversas maneras, responde a los ideales de los artistas, con él se tejen argumentos que permiten eliminar el fantasma.



El mito se convierte en un simulacro que borra el pasado y aligera la memoria, acto de simulación que copia un espacio referencial y lo hace ficticio. A través del mito se pretende tener lo que no se tiene y, así, eludir una ausencia.

Solón Romero es explícito en este campo. El relato que realiza en el *Monumento a la Revolución* se inicia con el recuerdo de un Tupaj Katari valiente y aguerrido, que ofrece el pecho desnudo como símbolo de liberación. Sin embargo, este líder, que además figura también en *Mensaje de Patria libre*, se encuentra rodeado de visiones utópicas de un mundo más justo. La industria y la tecnología juegan un papel muy importante. De la mano de líneas férreas, pozos petroleros y minas bien equipadas, el futuro del país está arreglado.

Otro elemento interesante es la democracia que aparece no sólo de la mano del voto universal, sino de la posibilidad del reconocimiento de las diferencias. La certeza de la presencia del otro boliviano, hace que la ideología de estos pintores construya un mundo distinto, allí donde impera la igualdad, que sólo es posible en el reconocimiento de las diferencias.

## UNA NACIÓN BASADA EN LAS TRADICIONES

Mientras en el occidente del país, los artistas vislumbraban la nación desde el indigenismo y el marxismo, en Santa Cruz, el oriente del país, Armando Jordán establecía un vínculo diferente entre lo creativo y lo social. Tal vez porque allí no tiene un vínculo directo con las culturas andinas o porque se encuentra alejado del centro político del país, el artista puede construir en su obra una nación moderna, basada en las tradiciones.

Sus pinturas se alejan de la instrumentalización del indio y se acercan más a la vida cotidiana de los habitantes, quienes se reúnen en torno

a fiestas patronales y populares. Cuando detalla *El palo encebao*, lo que hace es rearticular las tradiciones con la vida urbana. En la obra aparece la élite cruceña reunida en torno al palo encebao, ritual ejecutado por los nativos del lugar.

Algo semejante ocurre en *Vélorio de la cruz*, obra que además de narrar un acto de profunda fe religiosa, muestra que esta tradición tenía características masivas. A ella asistían tanto la élite como las clases subalternas. Lo que hace interesante a Jordán es que sus obras manifiestan una intensa intersubjetividad entre los diversos sectores sociales y culturales. Los elementos con los que sus personajes tejen lazos, parten desde la enseña patria, atraviesan la religión y culminan con el reconocimiento de prácticas populares a las que el artista otorga la categoría de tradición.

Una vez más, quizás es la distancia que separa a Santa Cruz del centro del poder, lo que le permite al artista construir una visión social diferente de la nación. O tal vez lo que Jordán intenta decir con el primer cuadro elegido es que la nación boliviana ya está constituida en torno a la tricolor, y que lo que hace falta es entregar a esa nación un espacio de encuentro: la tradición. Ese lugar dotado por el fortalecimiento de la tradición, también permitiría construir una sociedad más homogénea, donde los particularismos se redefinirían a través de una mirada común.

Esta lectura sobre la tradición se aproxima, de algún modo, al *Yatiri* de Borda que, sin ser lo mismo, nos permite rearticular el análisis. *El Yatiri* también habla de una tradición, esta vez es el mundo andino, el occidente del país, que se encuentra representado en las hojas de coca, en el Illimani que se percibe en segundo plano y en los elementos que componen el material de trabajo del yatiri. A diferencia de Jordán, esta tradición lleva implícita una cultura, por lo tanto una lectura de nación muy diferente. Mientras en Jordán, cultivar la tradición puede aparecer como

algo exótico, en Borda la tradición supone la construcción de una nación con el reconocimiento y la persistencia del otro.

El yatiri deja caer de sus manos hojas de coca que luego dibujarán el futuro; el porvenir del país que se encuentra irónicamente descrito a través de la vestimenta de las tres mujeres. El yatiri es el eje de la obra, su traje, a diferencia del de las mujeres, no tiene orden alguno, está hecho de retazos. Su cuerpo se presenta envuelto en diversos materiales, en diversas experiencias y miradas, pero su presencia continúa inalterable. Esto es así tal vez, porque tiene la virtud de construir o reconocer el futuro, pero además porque el mismo se convierte en símbolo del pasado y del presente. Su origen se remonta a las culturas precolombinas, el lugar que elige para sus ritos tiene vinculaciones ancestrales, pero de sus manos brota el futuro y si no se lo escucha, el futuro se torna escurridizo.

A través de *El yatiri*, Borda construyó una imagen de nación, delineada por una tradición precolombina, pero leída desde un contexto urbano. Después, quizás por la necesidad que tuvo el Estado de revalorizar las prácticas populares, este ritual adquirió características masivas y terminó siendo el símbolo con el que más se identifica la población boliviana.

## ANTROPOFAGIA: ALTERNATIVA A LA PROPIA MUERTE

*El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.* Con estas palabras Cristo (Jn 6, 48-59) establece un pacto de fe, entre él y sus discípulos. Además añade: *Yo soy el pan de vida.... El pan que yo daré es mi carne... El que coma de este pan vivirá para siempre.* Cristo se convierte así en materia activa, al comerlo nos transforma, nos hace cosa suya: *Quien me come a mí, tendrá de mí la vida.* Y en la Última Cena (Lc 22, 19)

añade algo más: *hagan esto en memoria mía.* Lo que busca a través de la repetición de este acto es renovar y fortalecer el lazo entre los participantes y el mismo.

La antropofagia aparece también como un acto de comunión semejante. Cuando las culturas amazónicas devoran a los muertos buscan retener la fuerza y los poderes de su enemigo, y cuando comen a sus propios padres lo hacen por un acto de amor y de cariño filial. Así llevan a sus antepasados no sólo en la memoria, sino dentro de sus propios cuerpos.

El devorar al contrario, al enemigo, es una forma de convertirlo en algo más reconocible. La antropofagia es recíproca, es un mecanismo para aniquilar las diferencias y así mantener la estabilidad de la comunidad.

En 1928, el escritor brasileño Oswald de Andrade publicó el “Manifiesto Antropófago”, texto en el cual propone una visión cultural brasileña para la “devoración” y la transformación crítica de la influencia extranjera y su reconstrucción en términos nacionales.

El texto de Andrade sirvió a los intelectuales del momento para realizar un alegato estético, político y sociológico sobre la incorporación de las influencias foráneas en las culturas de América. Para ellos las culturas de América son producto de una red intrincada de estratos de significación que conforman un territorio y una producción, cuya característica es la reformulación constante de sus propios términos. En el plano estético, la antropofagia promueve los fenómenos de contagio y contaminación conduciendo a una poética de desplazamiento y dejando de lado el concepto de autonomía del arte.

Por lo tanto, la antropofagia no debe ser entendida como canibalismo o como simple acto de aniquilamiento del enemigo. La antropofagia no se funda en la exclusión, sino por el contrario, en la inclusión por resonancia. La antropofagia

se presenta, así, como una metáfora de apropiación y asimilación selectiva de la diferencia.

En nuestra investigación, el camino a la antropofagia se inicia con la necesidad de reconocer el mestizaje de la población boliviana y la necesidad de consolidar una nueva identidad nacional. El indio “dicho” legitima el presente, pero para que su imagen pueda transgredir las normas sociales es necesario que incorpore elementos nuevos a su propia expresión signíca.

La antropofagia aparece, entonces, como el instrumento que permite transgredir los símbolos vigentes hasta ese momento. El indio no sólo empieza a ser retratado como en *Mendigo* de Angel Dávalos. Su presencia cuestiona la forma de mirar el entorno y, poco a poco, su vestimenta, sus rasgos físicos y su cotidiano se apoderan de las telas. Lo que es interesante es la apreciación que los artistas de la época tienen del indio. La forma de pintarlo y de reproducir su existencia oculta, enmascara los impulsos más íntimos detrás de signos hasta cierto punto indescifrables.

Lo interesante es percibir la antropofagia como elemento que destruye, construye y trasciende. El hambre o la necesidad del otro se expresa en la representación de su imagen y en el acto de la devoración de la víctima con el anhelo de reconstituirla en el propio yo. Esto quiere decir que el victimario busca en el acto de la devoración una satisfacción que sobrepasa la simple alimentación. La víctima se reconstituye en el cuerpo del victimario, es decir, que no desaparece o no termina de morir, pero además, después del acto, el victimario deja de ser el mismo.

En *María Esther Serrano*, Guzmán de Rojas explicita la devoración. La mujer, miembro de la élite paceña, aparece vestida con atuendos indígenas, y aunque estilizados responden a una concepción estética diferente. Sabemos que el artista luchó por la revaloración de las culturas indígenas del país, por ello aparece el aguayo, el topo y

el sol tiahuanacota. Además, esta simbiosis cultural no se detiene allí, la mujer aparece con los ojos rasgados y los pómulos claramente marcados.

En esta obra, el artista plasma su propia búsqueda de nación, la antropofagia hace lo demás. A pesar de la vestimenta y de los rasgos faciales intensificados a propósito, la modelo no deja de ser blanca. El indio ha desaparecido de la obra, y en su lugar queda un personaje absolutamente nuevo. El uno es siempre también el otro y en la obra ya no hay identidades fijas.

Cuando Regis Debray (1998) afirma que es imposible desembarazarse del doble sin materializarlo, parece hablar de *María Esther Serrano*, obra en la que se produce la transformación del otro, pero a través del espejo de uno mismo. Su presencia permite el entendimiento de uno, pero a través del reconocimiento de la otredad. Así surge una imagen del innombrable como mecanismo que permite mantener con vida al ser devorado, una especie de resurrección o de alumbramiento.

Esto explicaría la necesidad de representar al indio y reconocerlo como parte constitutiva de lo nacional. El indígena que surge en la pintura nacional es un reflejo de la imagen que la élite intelectual tiene del indio y del momento histórico y político nacional que vive. El hacer visible lo invisible, y hacer presente lo ausente son metáforas con las que los artistas conforman nuevas respuestas que plantean la diferencia.

Cuando Alandia Pantoja pinta el *Monumento a la Revolución* tiene el cuidado de recuperar algunos hechos de la historia nacional. Tupaj Katari se convierte en el muerto, cuya imagen permite reconocer al indio en el presente. Estos símbolos que se materializan están inscritos en la memoria, pero no son reconocidos. Al igual que Solón, Alandia pretende demostrar que el indio estuvo presente en todas las etapas de la cons-

Angel Dávalos. *Mendigo*



Arturo Borda. *Crítica de los ismos.*



trucción de este país, por lo tanto el indio y la cultura indígena permanecen ocultos en la memoria.

Lo que parece una contradicción es que ambos artistas eliminan al indio y lo convierten en minero u obrero. Si bien este acto responde a su ideología marxista, al mismo tiempo es un acto de devorar a un ser para construir algo nuevo con su cuerpo inerte, que en este caso es una nueva sociedad. Esto último hace manifiesto el mito, pero esta vez como modelo de comportamiento a ser seguido por los individuos pertenecientes a una sociedad. Este mito podría perpetuar el orden presente

Ya dijimos que representar es hacer presente lo ausente, el indio que hasta ese momento había vivido en la frontera de lo aceptado, impone su presencia, por ello es preciso sacarlo de la clandestinidad y convertirlo en miembro activo. Así se entiende su papel como motor de la producción nacional.

## ARTE DEL DECIR Y DEL PENSAR

Para el escritor francés Albert Camus (1986), *“el arte, en un cierto sentido, es una rebelión contra el mundo en lo que tiene de huido e inacabado; no se propone, pues, otra cosa que dar otra forma a una realidad que, sin embargo, el artista está obligado a conservar, porque es la fuente de su emoción”*. La obra de los muralistas se convierte así en un acto del decir y del pensar, una acción que relata la realidad, pero a la vez la enriquece con elementos que salen de su propio espíritu. Sus obras son negación y rebeldía, narran una historia nueva, modifican los espacios, alternan los símbolos, pero al mismo tiempo cultivan la memoria.

Solón se describió como un pintor de paredes blancas, sus imágenes son un relato que habla de lo real y lo ficticio, de lo conocido y de lo

inexistente, sus murales son un mito pintado en las paredes. Un mito recurrente.

Mientras Alandía y Solón narran una propuesta de nación desde la ideología marxista, Arturo Borda lo hace desde la crítica y la sátira. Su obra, como la define Pedro Querejazu (1991), está constituida por alegorías que aluden a sus ideales plásticos y humanos. En el *Filicidio*, el cadáver del niño devorado por una cerda preñada, representa una clara crítica a la sociedad de su tiempo. Por ello el acto ocurre detrás de las paredes, allí donde nadie ve y donde todo permanece oculto. Para Querejazu, la obra dice algo más. Se sabe que Borda se sentía rechazado por la sociedad de su tiempo, tal vez el niño devorado por la cerda sea el mismo artista.

Borda asume con esta imagen una posición cínica ante la realidad que lo circunda. La hace manifiesta, la detalla al extremo e ironiza con ella. Detrás de la cerda aparece la ciudad en calma, con un toque de ingenuidad, el artista pinta una iglesia y un árbol como símbolos de una vida apacible. Pero la obra es irremediablemente transgresora, el acto destructivo o crítico que en ella aparece es un gesto revolucionario. El cinismo de Borda es una denuncia contra la falsa moralidad de la élite, y sólo puede leerse como una refutación de lo existente.

Algo semejante ocurre con *Crítica de los ismos* y *Triunfo del Arte clásico*. La obra detalla con sarcasmo la falsa postura de la élite, que elogia a los monos de caballete, que disfrazan su soberbia y su ignorancia con bienestar y placer. La obra de Borda está plagada de simbolismos, con los que el artista construye mundos paralelos. Tanto la *Crítica de los ismos* como *Filicidio* son obras que dejan ver fragmentos de la realidad, pero la trascienden. A través de estas obras Borda identifica, asimila y unifica mundos heterogéneos, realidades aparentemente irreducibles.

El yatiri, en la obra del mismo nombre, viste

un traje hecho de retazos. Si bien su ropa manifiesta su pobreza, también demuestra un tejido intrincado de memoria, presente, realidad y ficción. La propuesta de Borda, quien según Querejazu estuvo y actuó fuera de su tiempo, parece cimentarse en la capacidad que tuvo de poner en evidencia las diferencias.

## LA MEMORIA INSCRITA EN LA NATURALEZA

Mientras en el oriente Jordán se dedica a pintar las tradiciones populares de la región, en el valle, Prada y Unzueta eligen la naturaleza como símbolo a ser representado. En Cochabamba las familias se encuentran íntimamente unidas a la tierra, en ella se inscriben los seres humanos, recrean su memoria y tejen su futuro.

La importancia de la tierra se hace manifiesta cuando los indios echan a los propietarios, incluso antes de ser decretada la Reforma Agraria. Para Salmón, el discurso revolucionario de la élite identificó al indio como el elemento representativo de lo nacional y el objeto de la liberación revolucionaria. Para la autora, la ideología de la homogeneización tuvo dos espacios de trabajo: la tierra y la industrialización. La brecha que existía entre ambas realidades debía ser zanjada por la negación del indio y la exaltación del mestizo. La revolución sustituyó el término racial “indio” por el político de “campesino”, incorporándolo de esta manera al mercado y haciendo de él una totalidad racial abstracta. No es extraño entonces que los paisajistas cochabambinos omitan de manera casi inconsciente al ser humano. Si bien lo rural está ligado a la presencia indígena, ésta no aparece en las obras, sino como aporte estético. Los indios son los que trabajan la tierra, pero no los que la habitan. Una vez más la masa indígena se convierte en el objeto innombrable, presencia

cotidiana que lucha por la tierra, pero que se resiste a la aculturación.

Sin embargo, el paisaje cochabambino incorpora además otras lecturas. Para Querejazu<sup>2</sup> el hecho de que los artistas no incluyan ningún ser humano en sus telas se debe al respeto que tiene el valluno por la naturaleza, *naturaleza que además es pródiga y omnipresente*. De esta manera, los paisajes de Prada y Unzueta responden, más bien, a un acto ritual de aproximación al elemento que les otorga el medio de subsistencia, pero que, además, es un espacio sagrado.

La naturaleza aflora así cargada de historia y el paisaje no es otra cosa que la comunión, entendida como fortalecimiento y restauración del lazo inicial, con la tierra. Cuando afirmamos que la naturaleza está cargada de historia, no sólo nos remitimos al peso sagrado y al vínculo precolombino, sino también a la historia personal de ambos artistas, cuyas familias tenían tierras en el valle. Este hecho determinó que sus vidas estuvieran penetradas por los períodos de la siembra y la cosecha y por el respeto a la tierra.

Nuevamente nos encontramos con la presencia del mito que reconcilia al ser humano con las fuerzas que están presentes en la naturaleza. Las obras aparecen como el ritual que otorga la autorización para consumir los frutos de la tierra sin riesgo, el rito renueva lo que el tiempo ha gastado. Los paisajes de ambos artistas son una reproducción realista, la intención parece ser no violar este espacio sagrado para permanecer en comunicación directa con ese elemento productor de bienes y también de sacralidad. Ese lugar representado se convierte, así, en una fuente inagotable de poder que, además, permite al ser humano que la habita compartir su energía y su fuerza espiritual.

Los paisajes establecen así un lazo profundo entre el boliviano y la naturaleza. Sin embargo,

---

2 Entrevista con Pedro Querejazu

en *Indios en Llojeta* de Guzmán de Rojas podemos encontrar algo más; a la naturaleza altiplánica el artista añade dos personajes que aparecen mimetizados con las montañas que los circundan. La obra parece comparar al hombre andino con la piedra y la tierra de la montaña, tal vez buscando en ambos virtudes comunes: energía, permanencia y subsistencia a través del tiempo. Así, la mirada del artista construye un presente diferente, lo que hace es reproducir un fragmento de la realidad, un instante que lo diferencia del pasado y que también lo separa del futuro. Al repetir con insistencia al indio, lo hace habitual, lo convierte en presente. Este acto recurrente nos sosiega, hace que la posesión de ese espacio creado en el cuadro se manifieste sin lucha; es decir, se anula la necesidad de conquistar lo presente, porque ya está ahí ofreciendo su presencia; es el indio que aparece una vez más amansado.

## ABSTRACCIÓN TELÚRICA CON MARÍA LUISA PACHECO

En las obras de María Luisa Pacheco, la naturaleza se manifiesta de una manera diferente. La artista parte de lo figurativo para terminar en imágenes totalmente abstractas, pero en ningún momento abandona la naturaleza que la identifica con el altiplano y los Andes. Para Querejazú, la fragmentación de la figura en la plástica de Pacheco se explica como una aproximación a la realidad a través de la forma, que además recoge elementos de su realidad ancestral, telúrica, y crea una simbiosis entre hombre y naturaleza.

En la primera obra que hemos elegido, la artista pinta una mujer rodeada de diversos tonos de rojo, color vital y genésico por naturaleza. El mito surge en el momento en que el personaje principal aparenta ser a la vez una piedra, allí se inicia el carácter sagrado de la obra. En las culturas precolombinas, las piedras eran signos de una

realidad espiritual distinta ya que permanecían siempre igual a sí mismas y subsistían como testimonio de otras manos, de otras imágenes y de otros ritos. El culto que se realizaba, y aún se realiza, en torno a ellas, no estaba dirigido a la piedra en cuanto sustancia material, sino más bien al espíritu que la anima, al símbolo que la consagra. Las piedras no eran adoradas, sino más bien utilizadas para narrar hechos y deseos.

Tanto la mujer-piedra como las piedras, transformadas en dioses, que se reconocen en *El Ídolo*, atestiguan una presencia que deslumbra, aterra, atrae y amenaza. Estas rocas parecen ser, más bien, el receptáculo de sueños y vivencias.

Si bien la artista inscribe su obra en otro estilo pictórico, no se desprende de la realidad social que vive el país. Su propuesta pictórica parte también del reconocimiento de las diferencias y de la revaloración del pasado. *El Ídolo* y la mujer-piedra desdibujan la realidad y construyen con sus líneas una realidad alterna. El objetivo parece ser la regeneración del tiempo, transformando la duración en eternidad.

Si en las obras anteriores el mito surgía en la sacralidad de la piedra, en los paisajes posteriores el mito renace en la necesidad de anular el tiempo transcurrido, abolir la historia y lograr así un regreso continuo.

Los paisajes de Pacheco son una contemplación de la naturaleza, además de buscar en ellos el momento primigenio, esta visión fragmentada de la realidad deja subsistir todos los espacios posibles no contenidos en ella. La posesión de este espacio, por lo tanto, vivifica sin destruir la vida de lo que estamos poseyendo.

Sucede con esta pintora, entonces, lo contrario del indigenismo de Guzmán de Rojas y del marxismo de Alandía y Solón, que fundamentan su propuesta en la presencia indiscutible del indio y del obrero, y con esta afirmación rechazan todo aquello que se encuentra al margen de su



posición ideológica. En la contemplación de la naturaleza, Pacheco muestra gratitud y respeto por lo contemplado, posesión honesta y segura, humildad en el reconocimiento de la propia limitación. La artista reconoce su proximidad a la naturaleza, pero la trasciende, transforma los objetos en otra cosa que lo que parecen ser. Sus trazos desdibujan lo conocido, entablan un diálogo con la memoria, con el registro que la artista hizo de su entorno, aunque nosotros reconocemos en ellos montañas y lagos, porque nunca miramos sólo una cosa, siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos.

## EL DUELO O LA VOCACIÓN DE MUERTE

El duelo es una época de incertidumbre en la que el boliviano aún retiene el misterio que provoca la presencia del otro, donde lo familiar se desdibuja y se convierte en otredad, en recuerdo de aquello que no ha perdido todavía o tal vez en memoria de la muerte. Las obras elegidas para detallar el duelo pertenecen a una generación joven, que vivió la Revolución, aunque sin participar en ella.

Tanto Arnal como Antezana inician con su trabajo una etapa diferente en la que los relatos que producen rompen con la necesaria vinculación que tenía el ser humano con su entorno y, más bien, inician un camino de profundización del mundo íntimo y existencial del boliviano. De esta manera, encontramos en estas obras la oposición entre un pasado que agoniza y un futuro que estalla. El *Aparapita* de Arnal se encuentra justo en el punto medio entre la Revolución y todas las imágenes construidas con ella y el futuro que aparece cada vez más distante. Este *aparapita* que nos da la espalda es una simbiosis entre el indio y el blanco, una especie de *campesino-urbano* que ha perdido la paz del mundo rural, pero que no ha alcanzado la tierra prometida.

Por su parte, *Caytano* de Gíldaro Antezana simboliza el hombre nuevo, un ser autosuficiente con la fortaleza necesaria para sobrevivir. En la obra de 1972, que no lleva título, Caytano se muestra abatido, el cuerpo desdibujado acoge en su interior unos gallos que se enfrentan, sus plumas terminan siendo la columna vertebral de este hombre que deambula entre el pasado y el presente.

Solón se suma a estos artistas con sus quijotes, personaje que refleja la angustia del ser humano por la frustración de los sueños y también por lo inevitable de la muerte. *El Quijote* no es más que la representación del sacrificio, la lucha tenaz contra la soledad y el vacío. Para Solón, este personaje concentraba en sí mismo la revolución, la ilusión y el valor. Sin embargo sus quijotes, enfrentados en interminables combates, terminan muchas veces entre rejas, desolados y abismados en su propio silencio. El personaje envuelto en la utopía de una sociedad más justa, desplaza sus armas por infinitas batallas, pero termina derrotado por la constancia del sistema o tal vez por lo finito de la vida. Quizás los murales de Solón fueron construidos como una imagen ilusoria del porvenir, espacio propio donde se podía construir una idea de nación rodeada del sueño de justicia y equidad, y sus quijotes tal vez son el recuerdo constante de la incertidumbre y también del desaffio al futuro. El *Aparapita*, los quijotes y Caytano parecen cargar una pena antigua, la soledad que emana de ellos es la nostalgia por lo que no fue.

Con su obra de un niño rodeado de juguetes, Antezana construye un mundo paralelo a este hombre de la nostalgia. Cada uno de los elementos del cuadro es un recuerdo de hechos reales con los que los adultos pretendieron construir un mundo sin sombras, pero que, posteriormente, se convirtieron en tortuosas cárceles. “*Estar en el circo*” escribe Antezana en la esquina superior



Enrique Arnal. *Aparapita*



Gildaro Antezana. *Coliseo abandonado*



derecha, y con ello consolida la crítica a la sociedad en la que se desenvuelve. Tanto Caytano como el aparapita pertenecen a este mundo del caos, donde la clandestinidad se torna imprescindible. A esta historia se suma la obra de Arnal en la cual figura una familia estática, mientras el padre consolida sus deseos en un profundo sueño, en el que resulta triunfador en una pelea de gallos.

Pero la obra plantea algo más, la familia es lo único que queda después de la Revolución, y la familia se convierte así en el objetivo central de la lucha social. Este círculo se cierra con *Coliseo abandonado* donde sólo quedan rastros de antiguos enfrentamientos, apuestas y deseos. De manera simbólica, el artista parece decir que a pesar del fin de la Revolución, el conflicto permanece. El desasosiego que Antezana logra transmitir parece ser fruto de esa historia inacabada, de ese final interrumpido o condicionado a factores externos, en los que el hombre no ha podido reconocerse.

Después de la Revolución, la imagen que se va configurando del ser boliviano se encuentra detenida entre el pasado, que ha sido necesario inmolarse, y el futuro que no termina de llegar. En él se percibe una gran contradicción entre lo que quiso hacer y lo que pudo hacerse, lo que lo llevó a sentir una gran desolación. Si la Revolución del 52 puede ser leída como sinónimo de duda, el hombre de este período es sinónimo de nostalgia.

## CONCLUSIONES

Las obras analizadas en esta investigación responden al proceso socio-histórico en que fueron gestadas. Sus autores utilizan diversas construcciones simbólicas con las que describen el cuestionamiento íntimo que vivía el boliviano de esos años.

El indio aparece como el elemento aglutinador de diversas corrientes ideológicas, políticas y también estéticas. La necesidad de incorporarlo en el proceso socio-económico del país, genera también su incorporación en el imaginario nacional. Es en ese momento que el indio aparece como un ser familiar, pero clandestino. Lo ominoso se manifiesta cuando este hombre transgrede las normas sociales, éticas, morales, estéticas y, peor aún, cuando transgrede el propio yo.

Las obras analizadas aparecen como reveladoras del drama del boliviano, provocado por la presencia incuestionable e inaplazable del indio. La aceptación de su presencia pasa por la enunciación del término y por la re-elaboración de su significado. Esta apropiación en el caso de las obras investigadas se realiza a través de símbolos y metáforas. Los artistas elaboran enunciados con los que construyen un orden alterno que les permite huir del verdadero.

Es la derrota en la Guerra del Chaco la que genera un vínculo colectivo enraizado en el sentimiento de culpa, y a partir de ese momento la muerte surge como una necesidad, porque con ella se podrá alcanzar el período de renovación.

El indio y la muerte son los dos elementos más importantes en la consolidación visual de lo social. El indio aparece, en un principio, sólo como imagen estética, posteriormente su presencia interpela la realidad que lo circunda y así provoca que los artistas construyan universos alternos con él.

Sin embargo, la muerte tiene un papel más importante en la construcción visual de lo social. La muerte es la que hace posible la transgresión, pero no se trata de una muerte pasiva, sino más bien de un ritual de sacrificio en el que víctima y victimario logran consolidar el presente y así hacen aceptable el futuro. De esta manera el indio y la muerte se convierten en las visibilidades que componen el período elegido. En tanto que el

mito, la tradición, la antropofagia y la naturaleza se transforman en los enunciados.

El indio es incorporado en la plástica boliviana a través de su propia muerte. Los artistas apelan a la muerte de manera recurrente, y con ella elaboran diversos simulacros de nación.

Es interesante observar que el proceso de construcción de la nación se realiza en la necesidad de reconocer las diferencias con el “otro” y así delimitar el espacio que separa del extraño. Este enfrentamiento continuo con uno mismo hace que aparezcan ideas gestoras que posteriormente influyen en el comportamiento de la sociedad. La necesidad de decir lo indio provoca la búsqueda incesante de mecanismos que apacigüen el sismo. Así aparece el “indio dicho”, pero ceñido y delimitado por el conjunto de símbolos y metáforas creados al interior de la élite dominante.

El “indio dicho” en las obras elegidas no refleja otra cosa que no sean los dilemas y ansiedades de la sociedad que las gestó. La búsqueda de la comunión como acto capaz de renovar un acuerdo inicial lleva a los artistas a crear espacios de encuentro en el sacrificio, la naturaleza y también la ironía y el sarcasmo.

**Primer simulacro: mito.** El mito que aparece en las obras abre un puente a ese mundo extraño e insondable donde los seres humanos construimos sueños, ideologías y creencias. Ese mundo paralelo que acompaña nuestras vidas y da sentido a nuestros actos, lugar donde las cosas permanecen ocultas y casi siempre inaprehensibles, pero que sin embargo responden a nuestros más íntimos anhelos.

El mito de Alandía, Solón, Unzueta o Guzmán de Rojas no sólo interesa por la significación de sus símbolos, sino también por la lectura y el uso que hacemos de los mismos. En ellos el pasado aparece insistente como un fantasma o como un espejo a veces terrible y a veces adulator y en el cual debemos reconocernos.

Los murales del *Monumento a la Revolución* construyen un sendero que posibilita la asimilación del indio. Los artistas crean alternativas sociales en las que el indio es retratado, pero a medida de las expectativas de los mismos autores de la revolución.

Con el mito, artistas como Unzueta y Guzmán de Rojas construyen lugares comunes, espacios de encuentro, donde tanto el indio como el criollo-mestizo pueden unificar e institucionalizar la nación moderna. La religión aparece entonces como uno de los senderos que garantiza el retorno a la estabilidad inicial. Tanto *Emáus* como *Cristo aymara* plantean la reconciliación a través de la muerte y la posterior resurrección.

**Segundo simulacro: tradición.** Este período de la historia del país se caracteriza por la construcción de un conjunto de estereotipos y de imágenes que la clase dominante elabora del indio, del obrero, del mundo rural y del mundo urbano. La tradición aparece como otro de los instrumentos que permitirá la construcción de un Estado moderno. Como dijimos antes, la tradición se presenta como el elemento que permite una sociedad más homogénea y donde se pueden redefinir las diferencias. Jordán crea en sus obras espacios de encuentro donde los diversos sectores sociales pueden reconocerse, ya que abarca desde los rituales de la religión católica hasta las costumbres más populares de la sociedad.

Tanto la tradición como el mito parten del reconocimiento de los particularismos y se dirigen hacia la construcción de una sociedad más homogénea. Para Alandía y Solón, el eje central de la nueva nación debe ser el socialismo y la igualdad de clases sociales, en tanto que para Jordán este eje se encuentra en el fortalecimiento de las tradiciones desde un contexto urbano.

**Tercer simulacro: antropofagia.** Sin embargo estos mecanismos no logran la desaparición del “otro”, porque es imposible eliminar lo omi-

noso. Al ser éste parte constitutiva de la memoria, se hace necesario firmar una especie de pacto con esta presencia que altera el presente, es decir se hace imprescindible re-significarla para restituir el orden. La antropofagia parece ser el instrumento capaz de devorar al indio, pero sin hacerlo desaparecer. Al devorar a la víctima —al indio—, los victimarios pueden reconstituirla en el propio yo. Es decir que para ellos no fue suficiente sacar a la luz lo clandestino, al indio, más bien fue imprescindible su trascendencia.

La antropofagia aparece en todas las obras. Los muralistas convierten al indio en obrero, Guzmán de Rojas lo estiliza y logra una simbiosis entre las dos culturas que lo circundan, Unzueta disfraza al indio con ropajes católicos, en tanto que Prada lo sacraliza al punto de hacerlo desaparecer de sus telas. Lo fascinante es la persistencia del indio, a pesar de todos esos ropajes, su presencia permanece amenazante y adulatora, provocativa y seductora.

**Cuarto simulacro: naturaleza.** El proceso de construcción de la nación quiso hacer de las culturas prehispánicas un elemento que nos diferenciara de Europa y de los otros países latinoamericanos. Lo extraordinario es que el reconocimiento de esos ancestros no vino ligado al reconocimiento de la subsistencia de elementos culturales vigentes en la época y menos aún de los habitantes que descendían de las culturas andinas. Al igual que en la literatura y en la música, la naturaleza también aparece en la plástica como uno de los elementos sobre los que se cimentará la nueva nación.

La naturaleza es la que contiene a la nueva nación, además es en ella donde habitan los indios, los otros, lo clandestino.

Este simulacro juega con el ritual del reconocimiento y el respeto por esa fuente inagotable de poder y fuerza espiritual. Tanto Prada como Unzueta veneran esa tierra pródiga en frutos y en recepción y el sacrificio surge el momento en que

es necesario restaurar lo perdido. María Luisa Pacheco es muy explícita en ello, sus obras no sólo descomponen al ser humano convirtiéndolo en un elemento supeditado a la naturaleza; la artista también propone la recomposición de lo perdido a través de la representación continua y permanente de la memoria.

Estos cuatro simulacros son los que sirven a los artistas para incorporar al indio y su cultura al imaginario nacional y a través de ello consolidar la nueva nación.

Sin embargo, esta investigación añade dos elementos importantes que permiten cerrar el círculo.

Primero: Si afirmamos que la incorporación del indio se realiza a través de un ritual de sacrificio, este acto tiene origen en la Guerra del Chaco, hecho que lo hemos analizado como el bautismo o la construcción del ser nuevo.

Pero como fue un bautismo de sangre, la conversión no fue gratuita. Y si bien la Revolución creó un momento idílico y entregó la posibilidad de un encuentro total y sin fisuras; el idilio, instante trágico y maravilloso, en realidad duró muy poco.

Segundo: La inevitabilidad de la muerte genera la necesidad de crear rituales que permitan que los muertos comiencen a morir también en nosotros mismos. Esto y no otra cosa es el duelo post-revolucionario, que se manifiesta en las obras de Arnal y Antezana. Es necesario dejar morir a los muertos, para no correr el riesgo de morir con ellos.

## EPÍLOGO

Cuando hablamos de la estética de un pueblo, surgen palabras análogas como nostalgia, sueños y romances, elementos con los que el artista juega para recrear su entorno con símbolos creativos. La Guerra del Chaco y la Revolución provocaron un sismo en la estructura simbólica del país. El indio dejó de ser un elemento decorativo y pasó a cuestionar de manera activa la realidad

social y económica. Pero eso no fue todo, el incluirlo en el imaginario nacional trajo consigo los elementos propios de su cultura, música, artesanía y también incorporó su propio cotidiano, su estilo de vida, su aproximación a la muerte y la relación lúdica con la naturaleza; finalmente la posibilidad de mirar al otro, de abrir y desnudarse no fue camino fácil.

La Bolivia de ese período no sólo dejó ver la presencia de incontables fragmentos, los hizo tangibles y por lo tanto peligrosos. La llegada del otro es siempre una invasión, es la ruptura de la unidad, la pérdida de la hegemonía y del poder.

Para la socióloga Silvia Rivera, una de las paradojas de la modernidad boliviana es que impera aún en las esferas públicas una noción autocontenida y autoreferente de lo nacional como un todo sin fisuras, organizado en torno a la racionalidad abstracta del bien común. Nos toca entonces apostar por una identidad que rearticule nuestro pasado, que construya un futuro con prácticas de convivencia ancladas en la vida cotidiana de las múltiples identidades. Un futuro que nos permita reconocernos en nuestros propios traumas, pasiones, amores y desamores.

## BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict  
1993 *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Camus, Albert  
1986 *Obras completas*. Tomo V. México: Fondo de Cultura Económica.

Certeau, Michel de  
1996 *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Chanquía, Diana  
1998 *Lo enunciable y lo visible*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Debray, Régis  
1998 *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente*. España: Paidós Comunicación.

Eliade, Mircea  
1996 *Herreros y alquimistas*. España: Alianza Editorial.

García, Pabón Leonardo  
1998 *La patria íntima*. Bolivia: CESU - UMSS y Plural Editores.

Juan, Evangelio de  
1986 *Biblia latinoamérica* (comentada). España: Ediciones Paulinas.

Querejazu, Pedro  
1991 "Ensayo crítico en torno a Arturo Borda y su obra". En: Revista Municipal *Khana*, N° 44. La Paz.

Querejazu, Pedro  
1996 *El dibujo en Bolivia*. Bolivia: Fundación BHN.

Querejazu, Pedro  
1989 *Pintura boliviana. Siglo XX*. Bolivia: Fundación BHN.

Sábato, Ernesto  
1976 *La cultura en la encrucijada nacional*. Argentina: Editorial Sudamericana.

Salazar, Carlos  
1989 *La pintura contemporánea de Bolivia*. Bolivia: Editorial La Juventud.

Salmón, Josefa  
1997 *El espejo indígena. El discurso indigenista en Bolivia 1900 - 1956*. Bolivia: Plural Editores y Carrera de Literatura - UMSA.

Walter Solón Romero. *El triunfo de la Revolución* (Monumento a la Revolución)



Imagen: Fundación Solón

---

## **SECCIÓN VI**

---

### RESEÑAS Y COMENTARIOS





PRESENTACIONES DE LIBROS SOBRE  
BOLIVIA DEL 2000 Y 2001 EN IDIOMA INGLÉS  
LIBRERÍA Amazon.com<sup>1</sup>

ANTROPOLOGÍA

GILL, LESLEY

2000 *Teetering on the Rim: Global Restructuring Daily Life, and the Armed Retreat of the Bolivian State*. [Mirando a los bordes: Reestructuración Global de la Vida Cotidiana y el repliegue estructurado del Estado Boliviano]. Columbia University Press.

PRESENTACIÓN DE LA EDITORIAL: ¿Cómo afecta la reestructuración global y política a los países empobrecidos y cómo transforma la vida cotidiana de la gente? Este libro ofrece una crítica “desde abajo” a lo que se llama el neoliberalismo, una última faceta de las políticas capitalistas que sitúan al “mercado” como el remedio para todos los problemas sociales y económicos. La autora centra su atención en las maneras en que hombres y mujeres pobres, en sus relaciones entre ellos, con el Estado y con las organizaciones locales internacionales, van cambiando una ciudad empobrecida de la periferia de La Paz, la capital de Bolivia. Una de sus grandes metas es tratar de entender los cambios de sentido para la gente común de lo que es y no es posible, colectiva e individualmente, después de más de una década de reformas económicas.

HARRIS, OLIVIA

2000 *To Make the Earth Bear Fruit* [Que la tierra produzca sus frutos]. Londres: Institute of Latin American Studies.

PRESENTACIÓN DE LA EDITORIAL: Este volumen abre una nueva serie del Instituto de Estudios Latinoamericanos dedicada a publicar los mejores trabajos de los estudiosos latinoamericanistas en Gran Bretaña. El libro es una compilación de trabajos etnográficos anteriormente publicados y se basan en el trabajo de campo realizado por la autora en el norte de Potosí, Bolivia, a lo largo de los últimos 25 años.

La introducción sitúa el conjunto de los trabajos al interior del desarrollo empírico y analítico de la antropología latinoamericanista y andina. Los ensayos abordan aspectos claves y símbolos culturales de los campesinos indígenas de los Andes: la importancia de la tierra y las prácticas vinculadas a su continua fertilidad; el culto a la muerte; la compleja división del trabajo y las formas de circulación al interior de la economía indígena y étnica; el rol del género y la mitológica figura de la Pacha Mama. Todos los capítulos, basados en una investigación etnográfica detallada, involucran también debates teóricos y analíticos tanto al interior de esta disciplina como más allá de ella.

<sup>1</sup> Toda la información ha sido traducida literalmente por Rossana Barragán, de las presentaciones que se encuentran en la Librería Virtual de Amazon.com. Publicamos esta traducción con su autorización y les agradecemos por ello.

## BIBLIOGRAFÍA

FIFER, VALERIE

2001 *Bolivia (World Bibliographical Series). Bolivia (Series bibliográficas mundiales)*. 2da. Edición. ABC-CLIO.

## CIENCIAS POLÍTICAS

CRABTREE, JOHN  
(EDITOR) Y  
WHITEHEAD,  
LAWRENCE (EDITOR)

2001 *Towards Democratic Viability: The Bolivian Experience. (Hacia la viabilidad democrática: la experiencia boliviana)*. St. Martin's Press.

**PRESENTACIÓN DE LA EDITORIAL:** Este libro traza los procesos paralelos de la liberalización económica y la democratización en Bolivia desde 1980, situando ambos procesos en su contexto histórico. Los ensayos se focalizan en el tema de la viabilidad democrática, planteando cuestiones más amplias de la relación entre la democratización y el contexto socio-económico. Examina, en particular, las reformas institucionales de principios de la década de los 90 impulsadas por el Banco Mundial y otras organizaciones, considerando sus logros y limitaciones.

**DE LOS AUTORES:** John Crabtree es escritor e investigador sobre América Latina. Laurence Whitehead es catedrático en el Nuffield College de Oxford.

VAN COTT, DONNA

2000 *The Friendly Liquidation of the Past: The Politics of Diversity in Latin America. [La amistosa liquidación del pasado: la política de la diversidad en América Latina]*. University of Pittsburgh.

## DESARROLLO

HEALY, KEVIN

2001 *Llamas, Weavings, and Organic Chocolate : Multicultural Grassroots Development in the Andes and Amazon of Bolivia (From the Helen Kellogg Institute For)*. [Llamas, tejidos y chocolate orgánico: desarrollo de base multicultural en los Andes y en el Amazonas de Bolivia]. University of Notre Dame Press.

## ECONOMÍA

INTERNATIONAL BUSINESS PUBLICATION. USA (EDITOR)

2001 *Bolivia (World Business Intelligence Library). Bolivia [La biblioteca mundial de inteligencia en los negocios]*.

2001 *Bolivia : A Spy Guide (World Spy Guide Library)*. [Bolivia: una guía espía. La guía de la biblioteca mundial espía].

2001 *Bolivia Business and Investment Opportunities Yearbook (World Tax Guide Library)*. [El libro del año sobre la oportunidad en los negocios y la inversión. La guía mundial de la Biblioteca sobre impuestos].

2001 *Bolivia Business Intelligence Report (World Investment and Business Guide Library)*. [El informe de la inteligencia sobre los negocios. La guía mundial sobre Inversiones y negocios].

2001 *Bolivia Business Law Handbook (World Foreign Policy and Government Library)*. [El manual sobre la legislación en los negocios. La biblioteca mundial sobre el gobierno y la política extranjera].

---

### JEMIO, LUIS CARLOS

2001 *Debt, Crisis and Reform in Bolivia : Biting the Bullet (International Finance and Development Series)*. [Deuda, crisis y reforma en Bolivia: soportando la crisis].

DESCRIPCIÓN DEL LIBRO: Luis Carlos Jemio analiza el período entre 1970 y 1995 cuando la economía boliviana pasó de la severa deuda y crisis económica a la estabilidad económica y la reforma estructural. El autor enfatiza la naturaleza variable de los comportamientos sectoriales de ajuste en respuesta a las políticas y sus cambios para responder a los shocks externos a lo largo del tiempo. Estas reformas estructurales, implementadas después de 1985, muestran el supremo esfuerzo que el país realizó para aplicar de manera coherente políticas económicas después de un largo período de deuda y crisis.

SOBRE EL AUTOR: Luis Carlos Jemio es economista y trabaja en la Corporación Andina de Fomento.

---

### RHYNE, ELISABETH

2001 *Mainstreaming Microfinance : How Lending to the Poor Began, Grew, and Came of Age in Bolivia*. [La corriente predominante del microcrédito: cómo los préstamos empezaron, crecieron y se convirtieron en la modalidad dominante en Bolivia]. Kumarian Press.

PRESENTACIÓN DE LA EDITORIAL: La historia del movimiento de las micro finanzas en América Latina es revivida a través de los lentes de la experiencia boliviana en la tendencia dominante de las micro finanzas. El micro crédito en Bolivia creció y fue exitoso en sólo una década, posibilitando también que un enorme segmento de la población del país acceda al financiamiento en este proceso. El ejemplo de sus más altas y representativas instituciones alumbraron el camino para el desarrollo internacional del micro crédito.

FARCAU, BRUCE W.

2000 *The Ten Cents War : Chile, Peru, and Bolivia in the War of the Pacific, 1879-1884*. [La Guerra de los diez céntimos: Chile, Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico, 1879-1884]. Prager Pub Text.

HARRIS, RICHARD L.

2000 *Death of a Revolutionary: Che Guevara's Last Mission*. Revised Edition. [La muerte de un revolucionario: la última misión del Che Guevara]. Norton & Company.

PRESENTACIÓN DE LA EDITORIAL: Bien escrito, provocador y bien pensado.

DESCRIPCIÓN DEL LIBRO: Un relato de la vida y muerte del ícono revolucionario de 1960, con un nuevo capítulo sobre los efectos de su legado en la actualidad. Para mucha gente, Ernesto Che Guevara simboliza el movimiento para el cambio social que se vivió en el mundo en 1960, un hombre que dio su vida por sus ideales. Un aura romántica está asociada al Che ya sea que el hombre construya las leyendas o que las leyendas construyan al hombre, oscureciendo las realidades políticas que lo motivaron. En este astuto estudio de la vida del Che y su fracasada campaña en Bolivia, apoyado en un trabajo de campo extensivo, Richard Harris considera una pregunta esencial: cuando el Che Guevara fue muerto por el Ejército Boliviano en octubre del año 1967 ¿murió un héroe, un mártir o la víctima de sus propios errores? Harris explora la juventud, adoctrinamiento político y su asociación con Fidel Castro y los Partidos Comunistas Soviéticos. Se sigue la pista a sus viajes a China, Africa, Moscú, buscando crear un frente anti-imperialista entre los países neutrales de Asia y Africa. Se entrevistan a políticos, oficiales gubernamentales y periodistas de Bolivia donde el Che fue esperando liderizar una protesta y rebelión campesina, encontrando, en lugar de ello, su muerte. La *muerte de un revolucionario* (*Death of a Revolutionary*) ofrece una mirada y aproximación balanceada, poco frecuente, sobre el hombre detrás de la leyenda y las circunstancias que lo crearon y las que moldearon sus elecciones.

SOBRE EL AUTOR: Richard Harris enseña en la Universidad del Estado de California, en la Bahía de Monterrey en California. Es autor y editor de muchos libros y artículos sobre diversos temas sobre América Latina.

JAMES, DANIEL  
(EDITOR), BUTTERFIELD  
HENRY  
(INTRODUCCIÓN)

2000 *The Complete Bolivian Diaries of Che Guevara, and Other Captured Documents*. [Los diarios bolivianos completos del Che Guevara y otros documentos capturados]. Cooper Square Press.

PRESENTACIÓN DE LA EDITORIAL: Diarios del líder cubano de 1996 y 1997 en su intento de establecer un movimiento insurreccional en Bolivia.

ROBINS, NICHOLAS

2002 *Genocide and Millennialism in Upper Peru: The Great Rebellion of 1780-1782* [Genocidio y milenarismo en el Alto Perú: la gran rebelión de 1780-1782]. Praeger Pub Text.

PRESENTACIÓN DE LA EDITORIAL, DESCRIPCIÓN DEL LIBRO: Al explorar uno de los genocidios menos estudiados de la post-conquista en Sud América, Robins cuestiona muchas de las asunciones centrales corrientemente sostenidas por los estudiosos del genocidio. Las víctimas del genocidio carecen generalmente de organización, de armas e instrumentos para luchar de manera efectiva contra sus enemigos. Sin embargo, durante la gran rebelión, los revolucionarios indígenas tuvieron el ejército mejor organizado y armado. Mientras que las políticas genocidas se caracterizan por un liderazgo centralizado, la Gran Rebelión del Perú y el Alto Perú (hoy Bolivia) de 1780-1782, estuvo altamente fragmentada y fue confederacional en su naturaleza, desmintiendo la asunción ampliamente sostenida que sólo el Estado es capaz de cometer genocidio. La rebelión es uno de esos raros casos en que las supuestas víctimas de genocidio emergen victoriosas.

SOBRE EL AUTOR: Nicholas A. Robins es Profesor Invitado del Centro de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Duke y Director Ejecutivo de la Fundación Amistad de East Hampton, Nueva York. Es autor de *El mesianismo en los Andes: La rebelión de Tupac Amaru en la provincia de Oruro, Alto Peru, 1781* (1997) y de *Mesianismo y semiótica indígena en el Alto Perú: La gran rebelión de 1780-1782* (1998).

SALDAÑA, RODOLFO, WATERS MARY ALICE

2001 *Fertile Ground: Che Guevara y Bolivia*. [Tierra fértil: Che Guevara y Bolivia]. Pathfinder Press

HAGENDORN, DAN  
Y SAPIENZA, LUIS

2000 *Aircraft of the Chaco War, 1928-1935*. [Aviones de la Guerra del Chaco. 1928-1935]. Schiffer Publishing Ltd.

DESCRIPCIÓN DEL LIBRO: Más de 150 ilustraciones nunca antes publicadas complementan este texto de exhaustiva investigación sobre la tan poca conocida guerra aérea entre Bolivia y Paraguay, a fines de la década de 1920 y principios de los 30. Detalles completos sobre aviones como el Fiat C.R. 20s, Curtiss Hawk IIs, Curtiss Ospreys, Potez 25 y otros tipos empleados por ambos combatientes, incluyendo la adquisición, operaciones y acciones, hacen de este libro un recurso importante para historiadores, modeladores y cualquier interesado en la edad de oro de la aviación a través de más de 150 fotografías y dibujos.

EL AUTOR ANTONIO LUIS SAPIENZA: Mi nombre es Antonio Luis Sapienza y soy co-autor del libro *Aviones de la Guerra del Chaco, 1928-1935 (Aircraft Of The Chaco War)*, publicado por Shiffer en enero de 1997. Soy un historiador de la aviación y Secretario-Curador del Instituto de la Historia de la Aviación de Paraguay. Soy también uno de los autores del libro *Potez 25*, publicado en Francia en octubre de 1996. Desde 1990 he escrito numerosos artículos en varias revistas de aviación en los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Brasil, Uruguay y Paraguay ([ccpa@pla.net.py](mailto:ccpa@pla.net.py)).

## MEDIO AMBIENTE

STEINBERG, PAUL

2001 *Environmental Leadership in Developing Countries: Transnational Relations and Biodiversity Policy in Costa Rica and Bolivia* [Liderazgo ambiental en los países en desarrollo: relaciones transversales y políticas de biodiversidad en Costa Rica y Bolivia].

## SALUD

CUELLAR, CARLOS

2000 *Extending Access to Health Care through Public-Private Partnerships: The Prosalud Experience*. [Extendiendo el acceso a los servicios de salud a través de la sociedad pública-privada: la experiencia de Prosalud]. Stubbs Monograph Series. No. 32. Management Sciences Health.

---

## **SECCIÓN VII**

---

### A LA CAZA DE LIBROS





---

TESIS UNIVERSITARIAS EN BOLIVIA  
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS - LA PAZ  
CARRERA DE HISTORIA<sup>1</sup> Y CARRERAS DE ANTROPOLOGÍA - ARQUEOLOGÍA  
1991 - 2001

---

**Rossana Barragán**

Una de las dificultades en la investigación es el acceso a la producción bibliográfica para investigadores, gestores de políticas públicas, profesores, estudiantes y actores sociales involucrados. Existen variadas “unidades de información” pero, como mostraron Virginia Ayllón y Rossana Brinati<sup>2</sup>, las colecciones pueden estar desactualizadas, existen recursos humanos y materiales insuficientes y muchas veces la información que necesita el usuario no se produce (2001: 112 y s.s. y 60 y ss). A la escasez de fondos bibliográficos al día, común a muchas bibliotecas por la eterna falta de presupuesto, se añade un problema más: el desconocimiento que tenemos de la propia producción nacional. Frecuentemente, al no existir una sistematización de esta producción, un trabajo generalmente empieza de cero, aunque en realidad se trata de una *tabula rasa*, es decir, prescindir de todo lo anterior por la carencia de sistematización, difusión y, finalmente, posibilidades de consulta.

Con el objetivo de contribuir a los procesos

de difusión de la información, la Revista *T'inkazos* tiene la Sección VII, *A la caza de libros...* En anteriores números se han proporcionado algunas referencias bibliográficas publicadas tanto en el cuatrimestre como en los dos últimos años en el ámbito de las ciencias sociales. En el número 8 y 9 se presentaron índices de los artículos de *T'inkazos* (1-7) y de las publicaciones del PIEB. En los números 9 y 10 se han incluido también, bajo la autoría de Thomas Kruse, una lista y presentación de las “Tesis universitarias sobre Bolivia del mundo anglohablante, 1990-1999”. Continuando con este compromiso, a partir de *T'inkazos* 11 haremos sucesivas entregas sobre las “Tesis universitarias en Bolivia en ciencias sociales”, empezando con la Carrera de Antropología-Arqueología e Historia de la Universidad Mayor de San Andrés. Decidimos embarcarnos en este trabajo porque es indudable, también, que poco conocemos de los recursos que albergan las unidades de información a las que se pueden acceder.

---

1 Agradecemos al Director de la Carrera de Historia, Juan Jaúregui, y a la secretaria de la misma, por habernos entregado una lista de las tesis. Nuestros agradecimientos también a la Directora del Archivo de La Paz, Ximena Medinaceli, y a todo su personal por la colaboración brindada.

2 Virginia Ayllón y Rossana Brinati. 2001 *Guía para la organización de centros de documentación*. La Paz: PIEB.

En las tres carreras se tienen un total de 67 tesis entre 1991 y el 2001, es decir, sólo una decena más de las que se producen en lengua inglesa (ver T. Kruse, 2001). En Antropología y Arqueología el país del norte produce definitivamente un número similar de tesis a las que se realizan en La Paz y casi en todo Bolivia, puesto que estas carreras no existen en otras ciudades y departamentos (excepción de Antropología que existe en Oruro).

Del total de tesis (Cuadro 1), y tomando en cuenta la década entre 1991-2001, un porcentaje mayor, el 54 por ciento, corresponde a His-

toria (36 tesis) y el 46 por ciento a dos carreras: Antropología (20) y Arqueología (11), con un promedio de 3 tesis anuales aunque su distribución por año no ha sido regular. En Antropología-Arqueología existen años de concentración, entre 1995 y 1998, y años en los que no hubo ninguna tesis como el período comprendido entre 1992 a 1994 (Gráfico 1). En Historia, aunque la presentación ha sido más fluida (Gráfico 2) se ven también años con muy pocas tesis (1991-1993; 1996-1997 y 1999) y otros, con muchas, como los dos picos de 1994 y el 2.000<sup>3</sup>.

Cuadro No. 1: Distribución de las tesis por años y disciplinas<sup>4</sup>

AÑOS	ANT.	ARQ.	Total	%	HIST.	%/56	%/36
1972-1980					9	16	
1981-1990				11	19		
1991	2	0	2	6	1	2	3
1992					3	5	8
1993					2	4	6
1994					8	14	22
1995	3	3	6	19	1	2	3
1996	3	0	3	10	2	4	6
1997	2	0	2	6	3	5	8
1998	5	2	7	23	4	7	11
1999	0	2	2	6	2	4	6
2000	3	2	5	16	8	14	22
2001	2	1	3	10	2	4	6
S.F	0	1	1	3			
<b>TOTAL</b>	<b>20</b>	<b>11</b>	<b>31</b>	<b>100</b>	<b>56</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
1991 - 2001					<b>36</b>		
%	<b>65</b>	<b>35</b>	<b>100</b>				

<sup>3</sup> Este año, en muchas carreras de la UMSA hubo un auge de tesis por el programa del PETAE aunque no ha sido el caso en las que estamos ahora analizando.

<sup>4</sup> El período elegido se sitúa entre 1991-2001. Para el caso de Historia tomamos el conjunto de las tesis desde la primera, en 1972. Sin embargo, en el Gráfico y para realizar la comparación, sólo tomamos la década 1991-2001 mientras que para el análisis de áreas, temas y lugares, incluimos a todo el conjunto.

Gráfico 1: Tesis por año de las - carreras de Antropología y Sociología, 1991 - 2001

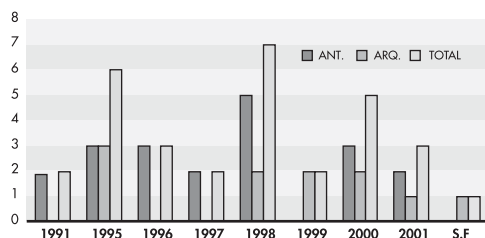
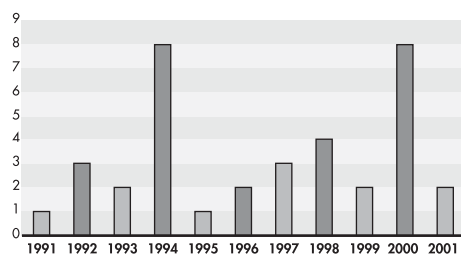


Gráfico 2: Tesis de la Carrera de Historia por años, 1991 - 2001



La distribución por sexos muestra importantes diferencias entre Historia, Antropología y Arqueología (Cuadro 2). Historia empezó siendo una carrera en la que predominaban hombres hasta 1980, feminizándose a partir de entonces. Así, antes de 1980 se tenían el doble de tesis de hombres en relación a las mujeres. La tendencia se invierte entre la década de 1981-

1990. A partir de 1990 parece tenderse hacia un equilibrio aunque las mujeres continúan siendo mayoritarias (58 por ciento). Antropología y Arqueología, en cambio, es fundamentalmente dominio de hombres en cuanto a las tesis presentadas, sobre todo en Arqueología donde representan el 80 por ciento, mientras que en Antropología son el 65 por ciento.

Cuadro 2: Distribución de las tesis por sexo en Historia, Antropología y Arqueología

Período	HISTORIA			ANTROPOLOGIA			ARQUEOLOGIA			ANT. Y ARQ.	
	H	M	TOTAL	H	M	TOTAL	H	M	TOTAL	H	M
1972-1980	6	3	9								
1981-1990	4	7	11								
1991-2001	15	21	36	13	7	20	8	2	10	21	9
Porcentaje	42	58	100	65	35	100	80	20	100	70	30

Al interior de cada una de las disciplinas, el área social tiene un lugar privilegiado. En Antropología es predominante (70 por ciento) mientras que tesis en otras áreas como la antropología política o religiosa han sido más escasas (Cuadro 3 y Gráfico 3). En Historia (Cuadro 4 y Gráfico 4) el interés de los estudiantes ha sido

el área social (29 por ciento) pero también la historia política (30 por ciento) y la historia económica (27 por ciento). Aquí debemos hacer una precisión: no se trata realmente de historia económica sino más bien de temas económicos como el comercio, las haciendas, productos de exportación como la quinina y la goma.

Cuadro 3: Distribución de las tesis de Antropología por áreas, 1991-2001

AREA	DETALLE	NÚMERO	PORCENTAJE
Antropología económica	Ant. Económica	3	15%
Antropología política	Ant. Política	1	5%
Antropología religiosa	Ant. Religiosa. Urbana	2	10%
Antropología social	Ant. Social (General)	5	70%
	Desarrollo y colonización	4	
	Antropología urbana	4	
Otra		1	

Cuadro 4: Distribución de las tesis de Historia por áreas, 1972-2001

AREA	DETALLE	NÚMERO	PORCENTAJE
Hist. General		1	2%
Arch.		1	2%
Hist. Cultural		5	9%
Hist. Económica	Económica-General	10	18%
	Económica-Social	5	9%
	Total	15	27%
Hist. Política	Política-General	8	14%
	Política-Mov. Sociales	4	7%
	Política/Econ., cult. y otros	5	9%
	Total	17	30%
Religiosa		1	2%
Social		16	29%
Total		56	100

Gráfico 3: Las tesis de la Carrera de Antropología según áreas de la disciplina, 1991 - 2001

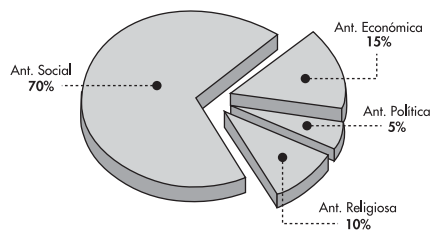
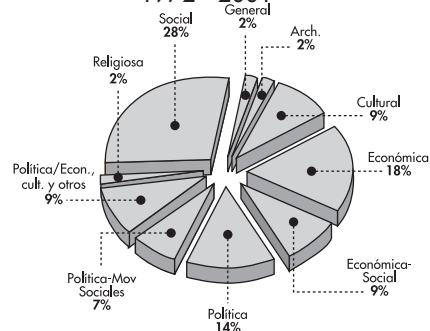
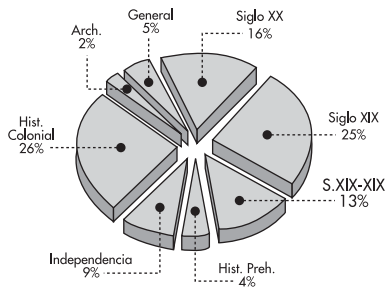


Gráfico 4: Tesis de Historia por áreas, 1972 - 2001



Las tesis de Historia se distribuyen también en los distintos períodos, como se puede apreciar en el Gráfico 5. La historia colonial parece atravesar las distintas generaciones. No ocurre lo mismo con la independencia que se circunscribe a la generación que presentó sus tesis entre los años 1975 y 1979. La historia del siglo XIX empieza a atraer más tesis a partir de 1984, mientras que la historia más contemporánea se inicia ese mismo año (con la tesis de M. Cajías). Es decir que no hay ninguna tesis sobre el siglo XX antes de 1984, lo que significa que los historiadores realmente prefieren trabajar épocas lejanas a las que viven.

Gráfico 5: Tesis de Historia según períodos, 1972 - 2001



En cuanto a los temas: en Antropología, uno de los que más ha suscitado la preocupación y el interés de los/las estudiantes, gira en torno a los cambios económicos, sociales y culturales que se trate de la salud entre migrantes a la ciudad de El Alto, la deforestación y chaqueo por la “penetración del mercado” o las transformaciones de la cooperación laboral y el impacto de la colonización. En este mismo ámbito, también, algunas tesis han abordado el tema en relación a los proyectos de desarrollo (de Saenz y Velasco).

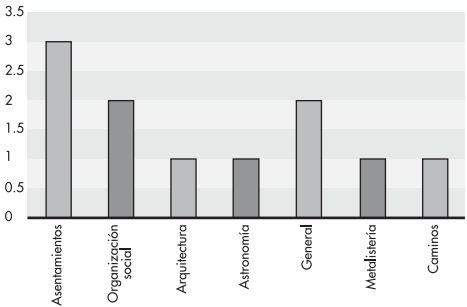
En Historia, en cambio, existe una variedad

Cuadro 5: Distribución temática de las tesis de Historia, 1972-2001

TEMAS	NÚMERO
Archivos	1
Artesanos y sociedades	2
Bibliotecas	1
Coca	1
Colonización	1
Comercio	3
Comunidades	5
Demografía	1
Educación	1
Elite	2
Ferrocarriles	2
Fiestas	1
Haciendas	3
Incas	1
Independencia, caudillos	2
Jesuitas	2
Justicia	1
Minería	1
Mov. Sociales	2
Música	1
Oro	1
Personaje	2
Poder local	3
Prod. exportación	2
Ref. Agraria	1
Regional	1
Relaciones Bol.-USA	1
Relaciones exteriores	2
Social	1
Whipalas	1
Comida	1
Obrajes y trajes	1
Empresarios	1
Atacama	1
Censos	1
Social	1
Historiografía	1
<b>Total</b>	<b>56</b>

y por lo tanto dispersión de temas (Cuadro 5). El único que tiene una mayor presencia tiene que ver con el estudio de las comunidades, especialmente en relación a las políticas en contra de ellas tomadas a partir de 1866 y los movimientos y rebeliones que generaron.

**Gráfico 6: Tesis de la Carrera de Arqueología por temas**



En cuanto a las tesis de Arqueología, las 11 abordan temáticas y regiones bastante diversas con una tendencia hacia la investigación de los asentamientos humanos (Gráfico 6). Esta elección responde en parte al estado de la arqueología en

la medida en que una de las primeras tareas, antes de ingresar a temáticas específicas, es la identificación de sitios arqueológicos y sus características. En términos geográficos, casi la mitad de los trabajos tiene que ver con la región altiplánica del departamento de La Paz y especialmente la región circunlacustre aunque indudablemente Tiwanaku ha dejado de ser una prioridad para estas nuevas generaciones.

En cuanto a las regiones geográficas, es interesante señalar que en Antropología, si bien el 30 por ciento de las tesis se ha realizado sobre el departamento de La Paz, especialmente sobre la ciudad de El Alto o La Paz, un porcentaje similar se ha ocupado sobre temáticas y grupos de las tierras Bajas (Cuadro 6 y Gráfico 7). En términos de los grupos étnicos privilegiados, llama la atención que sólo un 20 por ciento trata sobre los aymaras y un 60% sobre otros grupos y regiones no aymaras (Cuadro 7).

En Historia (Cuadro 8 y Gráfico 8), 26 tesis, es decir casi la mitad (46 por ciento) han tomado como escenario de estudio La Paz. Es interesante sin embargo señalar que las tesis más focalizadas en el departamento de La Paz empezaron también a partir de 1984, mientras que las que tienen que ver con la ciudad de La Paz son más tar-

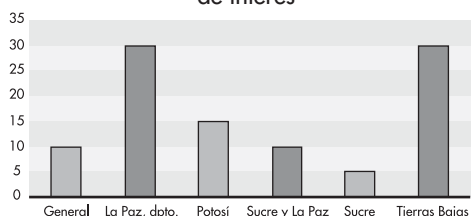
**Cuadro 6: Distribución de las tesis de Antropología según departamentos y regiones geográficas 1991-2001**

DPTOS. Y REGIONES	DETALLE	NÚMERO DE TESIS	PORCENTAJE
General	General	2	10%
La Paz (dpto.)	El Alto (ciudad)	2	30%
	La Paz (ciudad)	3	
	La Paz (dpto.)	1	
Potosí		3	15%
Sucre y La Paz		2	10%
Sucre		1	5%
Tierras Bajas		6	30%
<b>Total</b>		<b>20</b>	<b>100%</b>

Cuadro 7: Distribución de las tesis de Antropología según grupos étnicos 1991-2001

GRUPOS	NÚMERO	PORCENTAJE
Aymaras, La Paz	4	20
General	4	20
Otros grupos	12	60

Gráfico 7: Tesis de Antropología según departamentos y regiones geográficas de interés

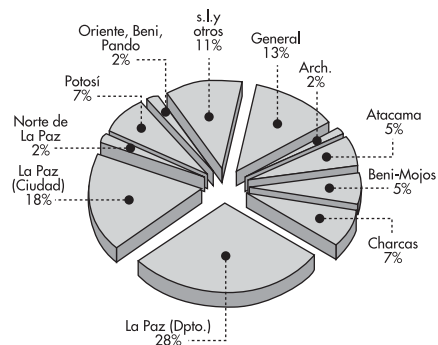


Cuadro 8: Distribución de las tesis de Historia según departamentos y regiones geográficas 1991-2001

TEMAS	NÚMERO
General	7
Archivos	1
Atacama	3
Beni-Mojos	3
Charcas	4
La Paz (depto.)	16
La Paz (ciudad)	10
Norte de La Paz	1
Potosí	4
Oriente, Beni, Pando	1
s.l.y otros	6
<b>Total</b>	<b>56</b>

días, a partir de 1993. En historia colonial, “Charcas”, como espacio geográfico ha sido un referente importante para las investigaciones. Finalmente, Atacama y Beni-Mojos han ocupado también la atención de los testistas.

Gráfico 8: Distribución de las tesis de Historia, por lugares estudiados, 1972 - 2001



Para terminar señalemos simplemente que adjuntamos la lista de tesis de las carreras analizadas incluyendo, para el caso de Historia, las tesis que sostenidas y defendidas en otras instituciones y universidades tanto dentro como fuera de Bolivia, pueden encontrarse en el Archivo de La Paz.

Cuadro 9: Tesis de la Carrera de Antropología y Arqueología por años, 1991-2001

AÑO	AUTOR	TÍTULO	CARR.	ÁREA	TEMA	REGIÓN	CÓDIGO UMSA	No. Pgs.
1991	Bellido Gómez, Aurora	Cambio cultural en torno a la salud en migrantes aymaras hacia la ciudad de El Alto. Urb. Villa Adela 1980-1990	ANT	Ant. Social Urbana	Cambio salud. Migrantes	El Alto. Ciudad	ANT/ARQ 001/91 BEL	225
1991	Pacheco Balanza, Guido	El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia	ANT	Ant. Polit.	Mov. Polit.Ind.	General	ANT/ARQ 002/91 PAC	2 T 499+ 69
s/f	Escalante Moscoso, Javier F.	Arquitectura prehispánica del area circunlacustre	ARQ	ESC	Arq.	Lago Titicaca	ANT/ARQ 003/s.f.	325
1995	Araoz Sanjinés, Gonzalo	Matrimonio prescriptivo y espacio social Tsimane. Estudio de caso de tres asentamientos del Rio Manique. Prov. Ballivián. Depto del Beni.	ANT	Ant. Social	Matrimonio	Tierras bajas	ANT/ARQ 004/95 ARA	171
1995	Sagárnaga Meneses, Jedú Antonio	Metalisteria suntuaria precolombina en el altiplano Andino; su desempeño y una aproximación a su análisis e interpretación	ARQ		Metalisteria	Altiplano	ANT/ARQ 005/95 SAG	284
1995	Huanca Tarifa, Juana	El sistema técnico en el cultivo de la papa: estudio de caso en la comunidad San José Langa. Prov. Aroma. Dpto. de La Paz	ANT	Ant. Econ.	Tecnología	La Paz Dpto.	ANT/ARQ 006/95 HUA	180
1995	Saenz Vargas, Virginia	La cultura como elemento de viabilidad de los programas de desarrollo	ANT	Ant. Social. Des.	Desarrollo	General	ANT/ARQ 007/95 SAE	169
1995	Benjamin Carrasco, Juan Carlos	Transición socio-económica y cultura de las bandas de cazadores recolectores epipaleolíticos en el sector circunvalación de la Laguna Colorada. Sud Lípez.	ARQ		Org. Social	Lípez	ANT/ARQ 008/95 BEN	222



AÑO	AUTOR	TITULO	CARR.	AREA	TEMA	REGION	CODIGO UMSA	No. Pgs.
1995	Portugal Loayza, Jimena P.	Gran Puini y Villa Puini: dos comunidades Urus del Ayllu Ojchi (NE del Lago - Titicaca): Aprovechamiento de recursos acuáticos y aspectos de su religión	ARQ		Org. Social y economía	Lago Titicaca	ANT/ARQ 009/95 POR	2T 831
1996	Arteaga Vasquez, Juan antonio	Procesos de cambio e identidad. Una alternativa de etnodesarrollo entre los Tsimanes. Prov. Ballivián. Depto. del Beni	ANT	Ant. Social. Des.	Id. y Desarrollo	Tierras bajas	ANT/ARQ 010/96 ART	280
1996	Alvarado, Claudio Mario	La relación entre inserción al mercado y deforestación mediante el chaqueo agrícola nuevo en familias de comunidades chimanes-yuracarés y moxeños dentro de territorios indígenas	ANT	Ant. Econ.	Mercado y Deforest.	Tierras bajas	ANT/ARQ 011/96 ALV	155
1996	Tejerina Villarroel, José	El Impacto socio-cultural. Tierras de la colonización de pueblos indígenas. Caso Mosetene (Santa Ana)	ANT	Ant. Social Coloniz.	Coloniz. y Pl.	Tierras bajas	ANT/ARQ 012/96 TEJ	158
1997	Luisa Fernanda, Velasco	Beneficiarios o víctimas. Proyectos de desarrollos como factores de cambio sociocultural en los ayllus de Sacaca	ANT	Ant. Social. Des.	Cambios y Desarr.	Potosí	ANT/ARQ 013/91 BEL	249
1997	Martinez Acchini, Leonardo	"¡Servite hermano!" Alcohol e identidad en el carnaval camargueño. Provincia Nor Cinti. Dpto. de Chuquisaca.	ANT	Ant. Cult.	Fiestas	Camargo	ANT/ARQ 014/97 MAR	198
1998	Soto Quiróz, Veimar Gastón	La praxis de la educación indígena. El caso de la escuela indígena de Irupata en el ayllu Chayantaka del Norte de Potosí.	ANT	Ant. Social	Educación	Potosí	ANT/ARQ 015/98 SOT	227

AÑO	AUTOR	TÍTULO	CARR.	ÁREA	TEMA	REGIÓN	CODIGO UMSA	No. Pgs.
1998	Frias Zeelaya, Jaqueline Zelma	Facundo creó vida: la mujer y el varón aymara-migrante en la comunidad Milluni Bajo de la ciudad de El Alto	ANT	Ant. Social Urb.	Género. Migrantes	El Alto Ciudad	ANT/ARQ 016/98 FRI	175
1998	Montenegro, Elena	Construcciones de identidad tipo en la ciudad de La Paz	ANT	Ant. Social. Urbana	Identidad	La Paz ciudad	ANT/ARQ 017/98 MON	183
1998	Chuquimia Escobar, Renè Guery	La transformación como instrumento de dominación ideológica en la conversión: Un estudio en la ciudad de La Paz	ANT	Ant. Religiosa Urbana	Conversión	La Paz ciudad	ANT/ARQ 018/98 CHU	177
1998	Avilés Loayza, Sonia V.	Caminos y arqueología: la ruta La Paz-Coroico, Via Chura. Origen y función en una perspectiva evolutiva	ARQ		Caminos	La Paz. Dpto.	ANT/ARQ 019/98 AVI	354
1998	Esquerdo Bernardo, Wanderson	Evidencias de asentamientos humanos en la cuenca del río Paraguay (Prov. Germán Busch. Depto de Santa Cruz) en relación con el Gran Sistema Fluvial del Paraná. Paraguay- Uruguay	ARQ		Asent. humanos	Río Para-guay. Sta. Cruz	ANT/ARQ 020/98 ESQ	109
1998	Salvatierra Mercado, Claudio	Desarticulación y persistencia de los ayllus andinos: el caso de los ayllus Anduya y Pallpa de las Tolapampas de la Prov. Quijarro del Depto de Potosí	ANT	Ant. Social	Ayllus	Potosí	ANT/ARQ 021/98 SAL	155
1999	Pereira Quiroga, Gonzalo	Tras las huellas del Ñandú Tumpa: La astronomía de los Guaraníes	ARQ		Astronomía	Guaraníes	ANT/ARQ 022/99 PER	347
1999	Angelo Zelada, Dante A	Tráfico de tierras, minería y aprovechamiento de recursos en los valles del sur boliviano. Aproximación arqueológica a la región de los Chichas, Prov. Sud Chichas. Potosí	ARQ		Economía y Asen. humanos	Potosí	ANT/ARQ 023/99 ANG	418

AÑO	AUTOR	TÍTULO	CARR.	ÁREA	TEMA	REGIÓN	CÓDIGO UMSA	No. Pgs.
2000	Paz Soria, José Luis	La transición formativo Tiwanaku en el Sitio de Corralpata. Bolivia.	ARQ			Tiwanaku	ANT/ARQ 024/2000 PAZ	141
2000	Rozo López, Bernardo Enrique	Impacto diferencial de la economía de mercado en formas tradicionales de cooperación laboral.	ANT	Ant. Econ.	Mercado y trabajo	Tierras bajas	ANT/ARQ 025/2000 ROZ	199
2000	Balza Alacrán, Roberto	Tierra, territorio y territorialidad Indígena. El territorio actual de los Chiquitanos de la ex-Reducción Jesuita de San José.	ANT	Ant. Social	Tierra y Territorio	Tierras bajas	ANT/ARQ 026/2000 BAL	334
2000	Riveros Pinto, María Angela	Rituales de la muerte e identidad entre los Migrantes Carabuqueños en la Ciudad de La Paz.	ANT	Ant. Social. Urbana	Identidad y Muerte. Migrantes	Sucre y La Paz	ANT/ARQ 027/2000 RIV	162
2000	Flores Pinaya, Elizabeth; Jaime H.; Catacora Alvarado, Gustavo; F. Suáwi Lario	El patrimonio arqueológico de tierra. De acervo cultural a construcción social	ARQ		General	Pat. Arqueológico	ANT/ARQ 028/2000 FLO	98 M. PETAE
2001	Lémuz Aguirre, Carlos	Patrones de Asentamiento arqueológico en la Península de Santiago de Huata. Bolivia	ARQ		Asent. humanos	La Paz. Dpto.	ANT/ARQ 029/2000 LEM	468
2001	Robertson Orozco, Margarita Isabel	Análisis sincrónico de los sistemas de solidaridad y su deterioro en las estructuras sociales en la Comunidad de Kujijata.	ANT	Ant. Social	Relac. y cambios	s.d.	ANT/ARQ 030/2001 ROB	209
2001	Caballero Espinoza, Angela Maria	La Fiesta Religiosa de la Virgen de la Merced en Cota-Cota. Estudio sobre la identidad social y estructuración de etnicidades urbanas en una comunidad compuesta por tres generaciones.	ANT	Ant. Religiosa Urbana	Fiestas	La Paz. Barrio	ANT/ARQ 031/2001 CAB	128

Cuadro 10: Tesis de la Carrera de Historia por años, 1972-2001

AÑO	AUTOR	TÍTULO	CARR.	ÁREA	TEMA	REGIÓN	CÓDIGO UMSA	No. Pgs.
1972	Pérez y Pérez, David	El buen comer de la Villa Charcas en el siglo XVIII	Hist. Colonial	Cultural	Comida	Charcas	T 984.3 PER Bue	50
1975	Ballivián Martins de Romero, María Flores	José María Pérez de Urdininea y su campaña en el norte argentino (1819 – 1825)	Inde- pen- dencia	Política	Indep.Guer.	Norte -Argentino		
1975	Cajías de la Vega, Fernando Julio	La provincia de Atacama, 1825–1842	Siglo XIX	Política- Social	Atacama	Atacama	T 984.5 CAJ Pro I y II	280 397
1976	Arze Aguirre, René Danilo	Lucha y sentido popular en los primeros años de la guerra de la independencia altoperuana.	Inde- pen- dencia	Política. Mov.Soc.	Mov. Sociales	General	T 984.4 ARZ Luc	165
1976	Gómez Asport de Aranda, Blanca Asunción	Casimiro Olañeta diplomático, 1824–1839	Siglo XIX	Política	Personaje		T 984.5 GOM Ola	125
1976	Portugal Ortiz, Max	La arqueología de la región del río Beni	Hist. Prehis- pánica.	General	Regional	Beni		162
1978	Siles Guevara, Juan	Primeras misiones diplomáticas bolivianas ante las grandes potencias	Siglo XIX	Política	Relaciones Exteriores			145
1979	Choque Canqui, Roberto	Situación social y económica de los revolucionarios del 16 de Julio de 1809 en La Paz	Inde- pen- dencia	Social	Social	La Paz	T 984.4 CHO Sit	145
1979	Urioste Fernández de Córdova de Aguirre, Marta	Zoilo Flores Aponte y el ferrocarril de Mejillones a Caracoles	Siglo XIX	Política	Ferrocarriles	Atacama	T 984.5 URI Zoi	190

AÑO	AUTOR	TÍTULO	CARR.	ÁREA	TEMA	REGIÓN	CÓDIGO UMSA	No. Pgs.
1982	Money Orozco, Mary	El traje, los obrajes y el comercio de ropa en la Audiencia de Charcas	Hist. colonial	Cultural	Obrajes y trajes	Charcas	T 984.3 MON Tra	265
1984	Cajías de la Vega, María Magdalena	El movimiento obrero boliviano en la distribución de la oligarquía en la etapa posterior al triunfo de la insurrección de abril de 1952	Siglo XX	Política. Mov.Soc.	Mov.Sociales	General		
1984	Escobari Cardozo de Querejazu, Laura Angelita	Tráfico comercial a través de Charcas, 1650 – 1700	Hist. colonial	Económica	Comercio	Charcas	T 984.3 ESC Tra	331
1984	Huanca Laura, Tomás	Desestructuración de espacios andinos en el Altiplano Lacustre: Agresión Colonial y Resistencia Comunitaria	Siglo XIX	Social-Política	Comunidades	La Paz	T 984.0 HUA Des	
1984	Jáuregui Cordero, Juan Eriberto	Comercio entre La Paz y Perú, 1740 – 1780	Hist. colonial	Económica	Comercio	La Paz	T 984.3 JAU Com	122
1984	Valda Martinez, Edgar Armando	Los jesuitas de Potosí y el llamado ramo de temporalidades	Hist. colonial	Religiosa	Jesuitas	Potosí	T 984.3 VAL Jes	120
1985	Bozo Dalence, Sander Alfredo	Los caudillos guerrilleros de la Independencia. ¿Cuatrerros o patriotas?	Inde-pen-dencia	Social-Política	Indep.	General caudillos	T 984.4 BOZ Cau	109
1986	Medinaceli Gonzáles de Palacios, María Ximena Emilia	Comunarios y yanaconas. Resistencia pacífica de los indios de Omasuyus. Siglo XIX	Siglo XIX	Social-Política	Comunidades	La Paz	T 984.5 MED Com	224
1986	Pérez Torrico, Raúl Alexis	El Estado oligárquico y los empresarios de Atacama, 1871 – 1878	Siglo XIX	Económica	Empresarios	Atacama	T 984.5 PER Est	263

AÑO	AUTOR	TÍTULO	CARR.	ÁREA	TEMA	REGIÓN	CÓDIGO UMSA	No. Pgs.
1987	Soux Muñoz-Reyes de Wayar, María Luisa	Producción y circuitos mercantiles de la coca yungueña, 1900 – 1935	Siglo XX	Económica	Coca	La Paz	T 984.6 SOU Pro	285
1990	Mamani Condori, Carlos Borombio	Agresión colonial y resistencia comunaria, 1866 – 1935: de la masacre de Taracu a la propuesta de “Renovación de Bolivia” de Eduardo Nina	Siglo XIX-XX	Política. Mov.Soc.	Comunidades. Mov.sociales	La Paz	T 984.6 CON Agr	344
1991	Paredes Oviedo, Martha Beatriz	Administración de justicia y conflicto de poderes: delincuencia y cárceles en la Audiencia de Charcas. Siglos XVII –XVIII	Hist. colonial	Social	Justicia	Charcas	T 984.5 PAR Adn	337
1992	Gamarra Téllez, María del Pilar	Haciendas y peones en el régimen hacendatario gomero boliviano. Las bases económicas de un poder regional: la Casa Suárez, 1880 – 1940	Siglo XIX-XX	Económica	Prod. Exportación	Oriente. Beni-Pando	T 984.6 GAM Has	246
1992	Peñaloza Bretel, Marco Antonio Romelio	Economía de exportación y desarrollo regional. El auge de la quina en la provincia Larecaja del departamento de La Paz (1870 – 1890)	Siglo XIX	Económica	Prod. Exportación	Norte La Paz y otros	T 984.5 PEN Eco	257
1992	Villarroel Montaña, Aydee	Historia de las haciendas vitivinícolas del valle de Caracato, 1580 –1970	S.XVI- S.XX	Económica	Haciendas	La Paz		
1993	Choque Condori, Germán	Whipalas comuneras y banderas coloniales en fiestas y conflictos	Hist. colonial	Política- Cultural	Whipalas	General	T 984.0 CHO Wip	413
1993	Soux Muñoz-Reyes de Contreras, María Eugenia	La música en la ciudad de La Paz: 1845 – 1885	Siglo XIX	Cultural	Música	La Paz (Ciudad)	T 984.5 SOU Mus	288

AÑO	AUTOR	TÍTULO	CARR.	ÁREA	TEMA	REGIÓN	CÓDIGO UMSA	No. Pgs.
1994	Arze Ormachea de Adriázola, Silvia	Artesanos de barrios de indios. El caso de la ciudad de La Paz en el siglo XVIII	Hist. colonial	Social	Artesanos	La Paz (Ciudad)	T 984.3 ARZ Art	173
1994	Atristain Verazaín, Cecilia	La reforma agraria en el ámbito circumpacífico y el proyecto democrático burgués del capitalismo de estado	Siglo XX	Política-Económica	Ref.Agraria	La Paz		
1994	Durán Jordán de Lazo de la Vega, Cecilia Julia Florencia	El poder local en la ciudad de La Paz: municipio y juntas entre 1848 – 1855	Siglo XIX	Política-Social	Poder local	La Paz (ciudad)	T 984.5 DUR Pod	187
1994	Fernández Mazzi de Aponte, Carmen Patricia del Pilar	Del corregimiento a la intendencia: la lucha por el poder local en La Paz, 1780 – 1784	Hist. colonial	Social-Política	Poder local	La Paz (ciudad)	T 984.3 FER Cor	169
1994	Guzmán Murillo, Gladys	Política agraria del gobierno del general Mariano Melgarejo, 1860 – 1871. La venta de tierras de comunidad y el conflicto en el altiplano paceño. Un estudio de caso en el cantón Taraco	Siglo XIX	Política-Social	Comunidades Tierras	La Paz	T 984.5 GUZ Pol	266
1994	Mendieta Parada, María del Pilar	Resistencia y rebelión indígena en Mohosa: la masacre de 1899	Siglo XX	Política. Mov.Soc.	Comunidades Mov.sociales	La Paz	T 984.5 MEN Res	181
1994	Santos Escobar, Roberto	Los mineros de Larecaja. La explotación del oro y su influencia en la economía regional de La Paz del siglo XVIII	Hist. colonial	Económica	Oro	La Paz	T 984.3 SAN Min	288
1994	Seoane Flores de Capra, Ana María	Poder local en la emergente República de Bolivia: el caso de La Paz (1825 – 1828)	Siglo XIX	Política	Poder local	La Paz (ciudad)	T 984.5 SEO Pod	146

AÑO	AUTOR	TÍTULO	CARR.	ÁREA	TEMA	REGIÓN	CÓDIGO UMSA	No. Pgs.
1995	Fernández Quisbert, Ramiro	Cañamina: la historia de una hacienda de los Yungas de Inquisivi (siglo XIX – XX)	S. XIX-XX	Económica-Social	Haciendas	La Paz	T 984.0 FER Cañ	148
1996	Ayllón Soria, Esther	Vida pasión y negocios: el propietario de la viña San Pedro Mártir en los últimos días de la colonia y durante la guerra de la independencia. Indalecio Gonzáles de Socasa (1755 – 1820)	S. XVIII -XIX	Económica-Social	Elite	Potosí	T 984.3 AIL Vid	240
1996	Quiroga Gismondi, Miriam Teresa	Censos y capellanías en la ciudad de La Paz durante el coloniaje	Hist. colonial	Social	Censos	La Paz (ciudad)	T 984.3 QUI Cen	162
1997	Hilari Choquehuanca, Rubén Luis	Historia de la colonización del noroeste paceño. Alto Beni	Larga dur.	Social-Económico	Colonización	La Paz	T 984.0 HIL His	166
1997	Loza Vidaurre, María Carmen Beatriz	Demografía de una encomienda de La Paz Qirua de Uyuni, 1550 – 1598	Hist. colonial	Social. Demográfica	Demografía	La Paz	T 984.2 LOZ Dem	97
1997	Medrano Reyes, Guillermo	Historia del comercio exterior de Bolivia. Las exportaciones y las importaciones (1900 – 1920)	Siglo XX	Económica	Comercio	General	T 984.6 MED His	197
1998	Chuquimia Bonifaz, Fernando	Las Sociedades de Socorro Mutuo y Beneficencia en La Paz, 1883 – 1920	S. XIX-XX	Social	Artisanos y Sociedades	La Paz (ciudad)	T 984.6 CHU Soc	191
1998	Gómez Zubieta, Luis Reynaldo.	Ferrocarriles en Bolivia. Del anhelo a la frustración, 1860 –1929	S. XIX-XX	Económica-Social	Ferrocarriles	General	T 984.4 GOM Fer	267



AÑO	AUTOR	TÍTULO	CARR.	ÁREA	TEMA	REGIÓN	CÓDIGO UMSA	No. Pgs.
1998	Inch Calvimonte, Marjorie Marcela	Bibliotecas privadas y libros en venta en Potosí y su entorno: 1750 – 1825	Hist. colonial	Cultural	Bibliotecas	Potosí	T 984.3 INC Bib	272
1998	Ríos Arce de Reyes, Luz Evelyn	Juana Azurduy de Padilla entre la historia y el mito.	Inde- pen- dencia	Política	Personaje		T 984.4 RIO Jua	191
1999	Blanco Esteban, María Cecilia	Warisata: proyecto de transformación integral	Siglo XX	Social	Educación	La Paz	T 984.6 BLA War	201
1999	Plaza Escobar, Luis Manuel.	Ni dioses ni demonios. Pensamiento y vida en las misiones jesuitas de Mojos. Siglos XVII – XVIII	Hist. colonial	Social	Jesuitas	Beni-Mojos	T 984.3 PLA Dio	143
2000	Cortés Rodríguez, Julio Jorge Francisco	Caciques y hechiceros. Origen de dos tendencias en la historiografía de Mojos	Larga dur.	Social	Historiografía	Beni-Mojos	T 984.5 CUB Fia	106
2000	Cuba Quispe, Simón	Las fiestas religiosas de la ciudad de La Paz, 1848 – 1900	Siglo XIX	Cultural	Fiestas	La Paz (ciudad)	T 984.0 COR Cac	
2000	Cusicanqui Olañeta, Vito	Geopolítica Prehisp. andina. Imperialismo expansivo en los Andes bolivianos	Hist. Preh.	Política	Incas	General		
2000	García Guzmán, Ana María del Pilar	Las dotes de la ciudad de La Paz, 1585–1650. Patrimonio y poder en la sociedad colonial	Hist. Colonial	Social- Económica	Elites	La Paz (ciudad)	T 984.3 GAR Dot	147
2000	Loureiro Toncovich, Carolina Gabriela	La identificación de una sociedad pigmentocrática. Cédula de identidad y mecanismos de clasificación social en la sociedad paceña de la década de 1930	Siglo XX	Social	Social	La Paz (ciudad)	T 984.52 LOU Ide	209

AÑO	AUTOR	TÍTULO	CARR.	ÁREA	TEMA	REGIÓN	CÓDIGO UMSA	No. Pgs.
2000	Mendoza Gallardo María Rebeca	Análisis de la Misión de Juan Cruz Benavente ante el Gobierno de Chile (1835-1855)	Siglo XIX	Política	Relaciones Exteriores	R.Ext.	T 984.5 MEN Ana (PETAE)	34
2000	Urday Esslinger de Casanova, Heidi Matilde Carolina	Empréstitos e inversiones. Las relaciones económicas entre Bolivia y Estados Unidos, 1900-1930	Siglo XX	Económica	Relaciones Bol.USA	R.Ext.	T PETAE 984.6 URD Emp (PETAE)	74
2000	Viaña Armijo, José Francisco	Manual de organización de archivos para organizar los archivos de la Contraloría General de la República	Arch.	Arch.	Arch.	Arch.	(PETAE)	
2001	Oporto Ordoñez Luis	Estrategias de apropiación real del espacio. Empresa minera capitalista, vida social y desarrollo urbano en Uncía y Llallagua (1900 – 1936)	Siglo XX	Económica- Social	Minería	Potosí		
2001	Tarqui Suntura, Lucio	Formación de haciendas latifundios en el altiplano central norte lacustre del departamento de La Paz. Período de 1870 – 1940. Provincias Omasuyos y Pacajes	S. XIX-XX	Económica- Social	Haciendas	La Paz	T 984.5 TAR For	263

Cuadro 11: Tesis sobre Bolivia en otras universidades del país y del extranjero (Orden cronológico y alfabético)

AUTOR	AÑO Y UNIVERSIDAD	TÍTULO	CÓDIGO UMSA	PÁGINAS
Jones, James C.	1980 Universidad de la Florida	Conflict between Whites and Indians in the "Llanos de Moxos" Beni Departament	T 984.0 JON Decon	320
López, Beltrán María Clara	1980	Charcas: Una sociedad colonial del siglo XVII	T 984.3 LOP Cha	410
Julien, Catherine J.	1983 Universidad de Los Angeles California	"Atún Colla" A view of Inca Rules from the Lake Titicaca Region	T 984.1 JUL hat	
Liberman Cruz, Morelia Rosa K.	1984 Instituto de Antropología e Historia. México D.F.	Las visitas, fuente alternativa para el estudio histórico y antropológico del área andina	T 054 LIB Vis	
Cajías de La Vega, Fernando	1987 Sevilla España	La sublevación Tupamaru de 1871 en Oruro y las sublevaciones y revueltas de Criollos	T 984.5 CAJ ???	Pro I y II 313
Lorini de Villavicencio, Irma	1987 Universidad Libre de Berlin	La Nueva Izquierda Boliviana de los años 70. Contenidos ideológicos de la programación del MIR	T 984.6 LOR Nue	150
Barragán, Rossana	1990 École des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris	La Dynamique Urbaine dans la Ville de La Paz. XVIII-XIX siècles	T 9845 BAR dyn	180
Calderón, Jemio Raúl	1991 University of Connecticut	In Defense of Dignity: The Struggles of Aymara Peoples in the Bolivian Altiplano	T 984.5 CAL Def	336
Huber, Abendroth	1991 Universidad Libre de Berlin	Finanzas públicas y estructura social en Bolivia. 1825 - 1872	T 984.5 HUB Fin	103

AUTOR	AÑO Y UNIVERSIDAD	TÍTULO	CÓDIGO UMSA	PÁGINAS
Oliveira Andrade, Eirraldo de	1996 Universidad de Sao Paolo	O Partido Revolucionario na Revolucao Boliviana de 1952	T 984.52 OLI Par	228
Pérez, Carlos	1998 Universidad de Los Angeles California	Quinine and Caudillos: Isidoro Belzu and the Cauchona Bark trade in Bolivia	T 984.51 PER Qui	342
Mendieta Parada, María del Pilar	1999 CESU-CEBEM	Entre el caudillismo y la modernidad: poder local y política en la Prov. Inquisivi. El caso de Mohoza (1880-1899)	T 984.5 MEN Ent	134
Bridikhine, Eugenia	2000 U. de La Rábida	Sin temor a Dios ni a la justicia real (siglo XVIII)	T 984.3 BRI Ten	174
Portugal Ortiz, Max	1972	La arqueología de la región del Río Beni	T 571 POR Arq	142 +30 láminas
Thomson, Sinclair	1996 Universidad de Michigan. USA	Colonial Crisis Community and Andean rule: Aymara Politics in the Age of Insurgence (XVIII Century LP)	T 9843 THO Col	384
Wachtel, Nathan	Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales	Momies Vivantes: Essai d'histoire regressive. Les indiens Ururs de la Bolivie (XX –XV siècle)	T 984.0 WAC Mom	Vol: I, II, III 664
Zorn Elayne, Leyley	1997 Cornell University USA	Global Transformation in Cloths and Identity in High Andes Peru and Bolivia	T 572 ZOR Mer	574

---

## **SECCIÓN VIII**

---

VENTANAS AL MUNDO



## ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS BOLIVIANOS

En esta oportunidad dedicamos la sección Ventanas al Mundo, de manera exclusiva, a la Asociación de Estudios Bolivianos recientemente creada y que busca aglutinar a investigadores(as) de todos los ámbitos disciplinarios y rincones del mundo.

### Información general

Se ha conformado en Estados Unidos la Asociación de Estudios Bolivianos, una organización sin fines de lucro cuya página web es:

**[www.bolivianstudies.org](http://www.bolivianstudies.org)**

La Asociación de Estudios Bolivianos es una organización dirigida por sus miembros de quienes recoge sugerencias, anuncios y comentarios. Uno de sus principales objetivos es crear una comunidad para la colaboración y el avance de la investigación. El Presidente en ejercicio de la organización es:

Nicholas A. Robins, Ph.D.  
President  
Bolivian Studies Association  
2302 Cranford Rd.  
Durham, NC, 27705  
Ph./Fax: 919-490-6937

### Afiliación

Si Ud. se inscribe como miembro de esta Asociación, recibe los siguientes beneficios:

- Suscripción e invitación a someter

artículos a la revista electrónica bianual, *Bolivian Research Review*.

- Suscripción al boletín trimestral de la Asociación, "Willaqniykuna," que contiene información de eventos, conferencias y noticias sobre Bolivia.
- Invitación para participar en la primera conferencia de la Asociación que se llevará a cabo el 15 y 16 de marzo de 2002, en la Universidad de Loyola, New Orleans.
- Acceso a una lista de becas premios, empleo y otras oportunidades de investigación.
- Acceso a la lista de miembros que permitirá establecer contacto y explorar oportunidades de colaboración con otros miembros.
- Acceso a un directorio de editoriales que publican trabajos sobre Bolivia.
- Acceso a la *listserve* y a someter anuncios.
- Acceso a la página web más completa de enlaces para Bolivia.
- Acceso a las "Notas de viajeros" para someter información de forma que los miembros compartan sus experiencias y sugerencias de viajes en Bolivia.
- Acceso a la página de exposiciones virtuales, así como también a someter exposiciones de textiles, arte y otras formas de expresiones artísticas.

Para afiliarse sólo tiene que entrar a la página web. Para información específica o tener respuestas a algunas preguntas, puede dirigirse al:  
[info@bolivianstudies.org](mailto:info@bolivianstudies.org).

Información en la página web de la Asociación

La página web de la Asociación presenta información en español e inglés distribuida en el siguiente menú:

- Revista de la Asociación
- Boletín
- Lista de miembros y direcciones
- Enlaces

Carta del Presidente en el Boletín:

Estimados colegas:

Me place presentarles el segundo boletín de la Asociación de Estudios Bolivianos, Willaqniykuna.

Desde la última aparición del boletín, los miembros de la Asociación se han incrementado y ahora llegamos a 60. Además, en julio presentamos, por primera vez, la Revista de Investigación Boliviana. Quisiera agradecer a Guillermo Delgado por su tiempo y dedicación y también a todos los colaboradores de la revista que hicieron posible el éxito de esta primera entrega.

Como muchos de Uds. han podido apreciar, se ha rediseñado y mejorado la página web. Con mayor información y exhibiciones, está mejor que nunca. Sin embargo, estamos convencidos que podemos aún beneficiarnos de sus aportes. En este momento estamos focalizándonos en desarrollar las "Notas del Viajero" y las "Exhibiciones Virtuales". Si Ud. tiene algo que quisiera compartir, por favor contácteme.

La planificación del Primer Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos que tendrá lugar en Nueva Orleans el 15 y 16 de Marzo del 2002 está avanzando. La Dra.

- Directorio de editoriales
- Becas
- Empleos
- Exposiciones virtuales
- Notas de viajeros
- Patrocinadores

El Boletín Willaqniykuna

Noticias y otros anuncios de interés para todos los miembros: información sobre eventos, conferencias, oportunidades y noticias sobre Bolivia. Ud. puede colaborar en este boletín escribiendo a:

**[info@bolivianstudies.org](mailto:info@bolivianstudies.org)**.



Josefa Salmón, Vicepresidenta de la Asociación, está dirigiendo la organización de la Conferencia. En esta actividad se presentarán trabajos, ponencias en sesiones polémicas y discusión de investigaciones en curso. La Conferencia promete estimular el debate y la interacción entre los bolivianistas.

Como Uds. saben, la presidencia de la Asociación es por dos años. Inicialmente la Dra. Salmón y yo debíamos encargarnos un año cada uno. Como resultado de las múltiples y numerosas obligaciones, la Dra. Salmón ha solicitado que yo pudiera aún colaborarle como presidente tres meses adicionales. Por lo tanto, ella será Presidente en enero del 2002. Por consiguiente, habrán dos cambios en el 2002: el 1.ero. de enero y el 31 de julio. En este sentido, me gustaría solicitarles nominaciones para dos miembros adicionales para el Comité. Sus responsabilidades incluirían expandir las membresías en la Asociación y otras tareas como la asistencia para la página web y la traducción de los boletines del inglés al español. Por favor, envíenos sus nominaciones a: nrobins@duke.edu

La Asociación de bolivianistas está creciendo y continuará haciéndolo con su colaboración y ayuda. En última instancia, la organización se basa en sus miembros como fuente de dinamismo. Hay muchas maneras de ser un miembro activo. Cualquiera que sea la modalidad, por favor ¡intervenga como miembro activo!

Sinceramente

*Nicholas Robins*  
*Presidente*

La Revista Electrónica  
de Investigación Boliviana

La revista electrónica es semestral y recibe contribuciones de artículos no publicados previamente en español, inglés, aymara, quechua o guaraní. Los artículos son leídos y evaluados por el comité editorial de la revista.

Contenido del Vol. 1, No.1. Julio, 2001:

- *Same Space, Different Dreams:  
Bolivia's Quest for a Pacific Port*  
Ronald Bruce St John
- *El joven Boreby*  
Jesús Urzastagi
- *El libro en manos del analfabeto*  
Jesús Urzastagi

- *Cuatro poemas de Sulma Montero:*  
*La adivina*  
*Travesía*  
*Pacífico*  
*Puente para encontrarse*

- *A propósito de un reciente libro:**De jach'a justicias, jisk'a justicias e injusticias*  
Guillermo Delgado-P.

- *La materia del deseo*  
Edmundo Paz Soldán  
(Extracto de una novela en marcha, sus primeras páginas. NdE).

Bolivianistas en la Conferencia de Antropología Americana en el panel Ñustas, Nativas y la Nación: Género, Indianidad y el Estado en Sud América. Coordinadora: Andrew Canessa y Elayne Zorn. Diciembre de 2001.

Andrew Orta "Fallen Beatas and Miraculous Citizens"

Brooke Larson "Utopias on the Bolivian Altiplano: Race, Gender and the Education of Deference Through Indian School Reform, 1930s-1940s"

Michelle Bigenho "Sing It Again: Folklore Pioneers and Bolivian Indigenism"

Robert Dover "Rethinking Matrilineal Authority in the Wayuu Community of Media Luna in the Face of State and Industry Appropriations of Territory"

Elayne Zorn "Tourism and the Gendering of Indigenous Identity and Power in Highland Peru".

Pamela Calla "Gendering Indigenousness Through Intercultural Academic Agendas".

Marcia Stephenson "The Choreography of Agency in the Vicuña Hunting Ritual 'Choquela'".

Krista Van Vleet "Performing Kinship and Citizenship: Children's Agency and the Negotiation of Identities in Bolivia".

Nicole Bourque "Food, Indigeneity and The State in Andean Ecuador"

Rudi Colloredo Mansfield "Movements and Manhood: Male Identities in Otavalo's Quichua Transnational Community"

Andrew Canessa "My Husband Calls Me 'india' When he Beats Me: Reproducing National Hierarchies in a Bolivian Hamlet"

*Estas y otras noticias más en la página web de la Asociación de Estudios Bolivianos.*

## DATOS ÚTILES PARA ESCRIBIR EN *T'INKAZOS* EN SU FORMATO REGULAR Y EN *T'INKAZOS VIRTUAL*

*T'inkazos* es una revista cuatrimestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos virtual*, en la página WEB del PIEB.

### Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Psicología, Economía y disciplinas de las ciencias sociales.

### Secciones

Los artículos deben poder ser incluidos en una de las ocho secciones de la revista.

### Tipo de colaboraciones

1. Artículos para las distintas secciones
2. Reseñas y comentarios de libros
3. Bibliografías
4. Noticias

### Artículos

Artículos de carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia. En este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica. La revista no publica proyectos de investigación que no sean del PIEB ni artículos de tipo periodístico.

Extensión: 60.000 caracteres máximo incluyendo espacios, notas y bibliografía.

### Reseñas

Las reseñas pueden ser presentaciones breves de los libros, estilo "abstracts" y reseñas informativas y comentadas.

Extensión: Entre 5.000 y 8.000 caracteres incluyendo espacios, notas y bibliografías.

*Atención:* Si Ud. desea comunicar la publicación de un libro o que su libro sea reseñado, favor enviar a la Dirección de la revista dos ejemplares del mismo; éstos se utilizarán para la información sobre publicaciones recientes en Bolivia, y serán entregados a los académicos interesados en realizar la reseña. El envío de estas copias no garantiza la redacción de la reseña pero sí la difusión de su publicación.

### Bibliografías

Trabajos que ofrezcan información bibliográfica general o detallada (listas) sobre un tema específico, región o disciplina.

### Noticias

Si Ud. quiere informar sobre actividades que ha realizado o realizará su institución, envíenos la información para su difusión en Noticias.

### Colaboraciones

Toda colaboración es sometida a la evaluación del Consejo editorial para su publicación en función de varios criterios.

1. Su relevancia social y temas que se decidan privilegiar en cada número.
2. Su calidad académica.
3. La disponibilidad de espacio en *T'inkazos* en su formato regular. Para otros casos, los artículos tendrán un lugar en *T'inkazos virtual*.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación.

Normas generales

Títulos e intertítulos: Se aconseja no sean muy largos.

Notas: Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.

Bibliografía: Debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:

#### 1. De un libro (y por extensión trabajos monográficos)

Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)

Año de edición *Título del libro: subtítulo*.

Nº de edición. Lugar de edición: editorial.

#### 2. De un capítulo o parte de un libro

Autor(es) del capítulo o parte del libro.

Año de edición "Título del artículo o parte del libro". En: Autor(es) del libro. *Título del libro: subtítulo*. Lugar de edición: editorial.

Páginas entre las que se encuentra esta parte del libro.

#### 3. De un artículo de revista

Autor(es) del artículo de diario o revista

Año de edición "Título del artículo: subtítulo". *Título de la revista: subtítulo*. Volumen, Nº. (Mes y año). Páginas en las que se encuentra el artículo.

#### 4. De documentos extraídos del Internet

Autor(es) del documento.

Año del documento o de la última revisión "Título de una parte del documento" (si se trata de una parte). *Título de todo el documento*. Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL, FTP, etc.). Fecha de acceso.

Envío

Usted puede enviar su artículo o consulta a las siguientes direcciones:

**fundapieb@unete.com**

**rosana@ceibo.entelnet.bo**

O, en un diskete, a las oficinas del PIEB que se encuentran ubicadas en el sexto piso del edificio Fortaleza (avenida Arce 2799). Es importante que adjunte sus datos personales y dirección para mantener contacto. Agradecemos su interés.

Jóvenes colaboradores

Como pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su segunda edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), patrocinado por el Directorio General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones de los Países Bajos (DGIS), es un programa autónomo de apoyo a las investigaciones en ciencias sociales establecido en 1995.

Los objetivos del PIEB son:

1. Apoyar la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad boliviana, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas políticas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social y fortalecer la democracia en Bolivia.
2. Incentivar la producción de conocimientos socialmente relevantes y las aproximaciones multidisciplinarias que permitan visiones integrales de la sociedad, promoviendo simultáneamente la excelencia académica. Para el PIEB, desarrollar el conocimiento, la investigación y el acceso a la información son pilares clave para que una sociedad pueda afrontar su futuro.
3. Promover la formación de nuevas generaciones de investigadores haciendo énfasis en la formación de los jóvenes.
4. Desarrollar la capacidad regional y local de la investigación con relevancia social.

El PIEB pretende alcanzar estos objetivos a través de cuatro líneas de acción:

- a) Investigación. Brindar apoyo financiero a equipos de investigación, previo concurso de proyectos.
- b) Formación. Fortalecer la capacidad de investigadores jóvenes y profesionales a través de la formulación y ejecución de proyectos de investigación, cursos, conferencias y talleres.
- c) Fortalecimiento institucional. Desarrollar actividades de apoyo a unidades de información especializadas en ciencias sociales, como respaldo indispensable para sostener la investigación.
- d) Difusión. Impulsar una línea editorial que contemple la publicación de libros resultantes de las investigaciones financiadas por el Programa y de la Revista de Ciencias Sociales "T'inkazos".

En todas las líneas de acción el PIEB aplica dos principios básicos. Primero reconocer la heterogeneidad del país, lo cual implica impulsar la equidad en términos regionales, genéricos y generacionales. Segundo, respetar las propuestas de investigación en términos teórico-metodológicos, de enfoques y de actores que investigan y se investigan.

